RELACION

DEL

VIAJE HECHO POR FELIPE II,

EN 1585,

Á ZARAGOZA, BARCELONA Y VALENCIA.

ESCRITA POR

HENRIQUE COCK,

NOTARIO APOSTÓLICO Y ARCHERO DE LA GUARDIA DEL CUERPO REAL,

Y PUBLICADA DE REAL ÓRDEN

POR

ALFREDO MOREL-FATIO

Y

ANTONIO RODRIGUEZ VILLA.



MADRID,

IMPRENTA, ESTEREOTIPIA Y GALV.ª DE ARIBAU Y C.ª

(sucesores de Rivadeneyra),

IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.,

calle del Duque de Osuna, n.º 3.

1876.

RELACION DEL VIAJE DE FELIPE II

Á

ZARAGOZA, BARCELONA Y VALENCIA.

RELACION

DEL

VIAJE HECHO POR FELIPE II,

EN 1585,

Á ZARAGOZA, BARCELONA Y VALENCIA.

ESCRITA POR

HENRIQUE COCK,

NOTARIO APOSTÓLICO Y ARCHERO DE LA GUARDIA DEL CUERPO REAL,

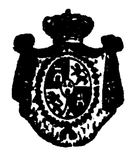
Y PUBLICADA DE REAL ÓRDEN

POR

ALFREDO MOREL-FATIO

Y

ANTONIO RODRIGUEZ VILLA.



MADRID,
IMPRENTA, ESTEREOTIPIA Y GALV.ª DE ARIBAU Y C.ª
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.,
calle del Duque de Osuna, n.º 3.
1876.

Madrid
"Feria"
25 Sept.
19 13

1 pta.

(usual 6 fr.
in catalog.)

Duplicate money

Julius Klein

INTRODUCCION.

La Relacion del viaje que Felipe II emprendió á principios del año 1585 á Aragon, Cataluña y Valencia, para celebrar Córtes en Monzon, jurar al príncipe D. Felipe y efectuar la boda de la infanta doña Catalina, su hija, con el Duque de Saboya, así como el nombre de su autor, archero de la guardia del Cuerpo Real, sólo eran hasta el dia conocidos del público erudito por dos noticias de catálogos.

La primera, que se refiere al manuscrito de la Relacion de Cock, conservado en la Biblioteca Nacional de París, se halla en el *Catálogo de los manuscritos españoles en la Biblioteca Real de París*, *etc.*, por D. Eugenio de Ochoa [1], el cual, despues de copiar la portada del manuscrito, le describe de la siguiente manera:

«Manuscrito en 4.°, en papel, mal conservado, ho-

[1] París, 1844, pág. 83.

jas 341, letra cursiva, siglo XVI, forrado en pergamino. —Este manuscrito, que presumo sea autógrafo, está en latin y en castellano, la primera carilla de cada fólio en esta lengua, y la segunda en un latin bastante bárbaro.... Esta obra está incompleta: de las tres últimas hojas sólo se halla el texto latino, lo que parece indicar que el autor escribiria primero su obra en esta lengua. Hay al fin bastantes hojas en blanco.»

Esta descripcion adolece de algunas inexactitudes, como casi todas las noticias del Catálogo del Sr. Ochoa, razon que nos obliga á describir nuevamente el precioso manuscrito, que nos ha conservado la obra más importante del archero holandés.

Este manuscrito, que figuró primeramente con la signatura número 1126 del *Supplément français*, lleva hoy el número 272 del *Fonds espagnol.* Se compone de veintiun cuadernos de un papel bastante delgado, de cerca de 200 milímetros de alto por 150 de ancho, cada uno de los cuales tiene veinte hojas, á excepcion de los cuadernos 9 y 14 que no tienen más que diez y seis, de los cuadernos 4, 6, 8, 17 y 19, que tienen doce, y del 21, que tiene diez y siete. El último cuaderno está todo en blanco. El texto llega hasta la parte superior del fólio 349 vuelto, dejando en blanco las tres últimas hojas del cuaderno 20. La encuadernacion en pergamino es muy ordinaria, y nada tiene que sea digno de mencion sino es la signatura *Vol.* 46, inscrita en el lomo, que sin duda se refiere á la clasificacion de una

antigua biblioteca, donde este manuscrito debió conservarse ántes de entrar á formar parte de la Nacional de París.

El texto de este viaje de Felipe II ofrece dos redacciones; la una en latin, que ocupa el verso de las hojas; la otra en castellano, enfrente de la primera, sobre los rectos. La version latina es más completa que la otra, pues prosigue sola la relacion por espacio de cuatro hojas (fólios 345 vuelto—349 vuelto), quedando las dos bruscamente interrumpidas á la mitad de la estancia de Felipe II en Valencia, en los primeros dias de 1586.

Es de todo punto evidente que el texto latino ha sido redactado con anterioridad á la version castellana; lo cual se prueba, no sólo por las páginas finales que tienen únicamente la redaccion latina, sino tambien por el estilo y las construcciones gramaticales del texto castellano, que con frecuencia son un calco bastante grosero del latino, y no pueden entenderse á veces más que con la ayuda del texto original.

Los dos textos parecen escritos por el mismo autor en un espacio de tiempo muy corto; la escritura es muy uniforme, y se notan en ella muy pocas correcciones. Débese á esto añadir que el mencionado manuscrito no está tan «mal conservado» como pretende el Sr. Ochoa, pues que no presenta la más pequeña laguna y su escritura es muy legible, salvo en algunos lugares donde la mala calidad de la tinta ha dado al texto alguna apariencia de confusa.

Comienza éste por una especie de invocacion (fólio I recto), y una composicion en versos latinos traducidos al castellano en un soneto (I vuelto); y no habiendo creido conveniente reproducir estas dos composiciones á la cabeza del texto, las insertamos aquí para no frustrar al lector ninguno de los frutos de la inspiracion de Cock relativos á este asunto. Compónese la invocacion de estos cuatro versos, que no forman sentido completo:

Ecce, Philippe, tibi princeps florente corona
Divitias maris a Neptuno et ab Hercule mundum
Justitia atque humili vultu, si regna gubernas,
Spesque fides regni solium super astra locabunt...
. . . .

De la composicion que sigue al verso de la hoja nos limitarémos á dar la traduccion castellana:

DE PHILIPPIS REGE ET PRINCIPE CARMEN.

SONETO DE LO MISMO.

Largo tiempo há que tiene una contienda
El cielo con la tierra muy reñida;
Tiene puesto á pleito el reino i vida
Del gran Philippe ¡Dios nos le defienda!
El cielo alega que es razon se entienda
Ser del çielo corona tan subida,
La tierra clama que será perdida
Sin él su paz, su lustre y su hazienda.
Mas aquel que gobierna tierra y cielo,
Desta manera á entrambos satisfaze:
Que ántes que al cielo el gran Philippe parta
Dexe otro tal Philippe acá en el suelo:

Al alto cielo esta esperança aplaze,
El suelo de posseer de gozo se harta.

La otra noticia relativa á nuestro archero y á sus obras se halla en el Índice de los manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid, copiado por Gallardo y publicado por los Sres. Sancho Rayon y Zarco del Valle al fin del tomo II del *Ensayo de una biblioteca de libros españoles raros y curiosos.* En él hallamos citadas bajo el nombre de *Coquus* y *Coquo* (*Henricus*) dos compilaciones manuscritas de obras de nuestro autor. La primera, señalada M-26, contiene, á partir desde el fólio 190, un poema titulado *Hispaniá heroïce descripta* y otras várias composiciones en versos latinos, como descripciones de ciudades y poesías de circunstancias dedicadas por Cock á amigos ó protectores [1]. En cuanto al segundo manuscrito citado en el expresado Índice con el título de *Varias descripciones de ciudades de España, copiadas de H. Coquo* (Q-26) nada podemos decir, toda vez que el volúmen, á que se refieren este título y signatura, nada absolutamente contiene de Cock.

Resumamos ahora los pocos datos que esta Relacion de viaje y las composiciones latinas de la Biblioteca Nacional de Madrid, únicas fuentes, por desgracia, con que podemos contar, nos suministran acerca de la vida

[1] Véase el Apéndice, donde están el catálogo de estas composiciones y algunos trozos de ellas que han parecido más interesantes á nuestro propósito.

de nuestro autor. Creimos al principiar nuestro trabajo que sería posible encontrar algunos documentos biográficos en la patria misma de Cock, pero la contestacion que á nuestra demanda ha dado Mr. van den Bergh, archivero general en la Haya, á quien hacemos público nuestro reconocimiento por su cortés respuesta á nuestras preguntas, ha frustrado nuestras más fundadas esperanzas. Este reputado archivero nos participa que nuestro Cock le «es completamente desconocido» y que «no le ha encontrado ni en el registro de los notarios reconocidos por la Córte de Holanda desde el principio del siglo XVI, ni en parte alguna», concluyendo por decir que «se atreve á asegurar que tampoco se encontrará nada en Gorcum.» Desalentados por esta carta, hemos renunciado á dirigir nuestras investigaciones á esta localidad, dejando á los eruditos holandeses el cuidado de darnos á conocer la familia del archero de Gorcum y el período de su vida que precedió á su entrada en la guardia de los archeros á caballo de S. M. C.

Cuanto al presente podemos decir es que Henrique Cock estaba ya en España en el año 1580 [1] y que pasó en ella diez años por lo ménos [2].

[1] Un epitafio á la Reina María Ana de Austria y una composicion á Alvaro Gomez de Castro de Santa Eulalia, personajes que murieron en 1580, están fechados en este mismo año. Véase el MS. M-26, fólios 240 y 246.

[2] Véase el prefacio del poema *Hispania heroïce descripta* (MS.

La fecha más reciente que hallamos explícitamente mencionada en sus obras es la del mes de Julio de 1586 [1]. Resulta, pues, que podemos colocar el período más activo de la estancia de Cock en España entre los años 1576 á 1586, ó bien desde 1580 á 1590 próximamente. De intento hemos calificado de activo este período de la vida de Cock, porque el archero de Felipe II no se limitaba á cumplir concienzudamente los deberes de su cargo de guarda del Cuerpo Real, sino que procuraba aprovechar cuantas ocasiones se le ofrecian para satisfacer sus aficiones estudiosas. Apénas llegado á España se apoderó de él un vivo deseo de conocer á fondo la historia política, religiosa y arqueológica de este país. Muchos pasajes de sus *Anales* muestran con qué cuidado, con cuánta perseverancia se informaba, por donde quiera pasaba la comitiva Real, del orígen de las ciudades, del estado de sus santuarios, de sus recursos económicos, del gobierno y carácter de sus habitantes. No es maravilla que Cock, como hombre de su tiempo, carezca de crítica y acoja con asombrosa facilidad las leyendas más absurdas, sobre todo las que se refieren á la fundacion de monasterios y capillas en que su devocion poco ilustrada se complacia. Estos defectos están, sin embargo, suficien-

M-26, fólio 192): «*Et quamvis in perlustranda ea* (Hispania) *duo fere lustra consumpserim.*» —Véase tambien nuestra Relacion, p. 4.

[1] Es la fecha del fallecimiento del archero Juan Roberto. Véase página 91 de esta Relacion.

temente compensados por una cualidad tan rara como estimable: el espíritu de observacion. A la vez que descripciones de fiestas y torneos, listas de señores é itinerario de la familia Real, encierran estos *Anales* abundante copia de preciosos detalles, que seguramente ningun otro cronista oficial nos hubiera jamas dado. A esta laudable curiosidad somos deudores de los pasajes relativos á la fabricacion de la cerámica morisca de reflejos metálicos, cuyo ingenioso procedimiento era punto ménos que ignorado, á la explotacion de las salinas cercanas á Zaragoza, y tantos otros detalles sobre las costumbres de todas las clases de la sociedad en aquel tiempo, y el carácter peculiar de aragoneses, catalanes y valencianos, que en vano se buscarán en otras obras históricas. Hoy que con tanta avidez se recogen datos para reconstruir la historia de las clases obreras y de los usos y tradiciones populares, tan desdeñados por nuestros cronistas, ofrece la Relacion de Cock mayor interes y más poderoso atractivo.

No son los *Anales* que publicamos y las composiciones latinas de la Biblioteca Nacional de Madrid los solos productos de la infatigable actividad de Cock, sino que él mismo menciona por dos veces [1] un *Libro* ó *Catálogo de los Santos de España*, y en verdad que los repetidos pasajes de su relacion concernientes á la agiología de los pueblos y ciudades que recorre y

[1] Páginas 83 y 160 de la Relacion.

describe, asaz prueban su competencia en el asunto y los muchos materiales que tocantes á él tenía reunidos. ¿Por ventura se ha perdido este libro? Nosotros al ménos no le conocemos, pero seguramente tampoco perdemos por ello gran cosa, porque en él aparecerian con toda claridad los defectos de nuestro autor, y nada adelantaríamos con leer una vez más lo que desde siglos viene leyéndose en todos los *Flos Sanctorum*. La única obra de Cock, que incontestablemente merece ser sacada del olvido, es la Relacion que publicamos, toda vez que su poema puede contarse en el número de tantas otras obras de aparato sin valor histórico, tan comunes en su época. Es de notar en este poema que Cock, al final de la dedicatoria á Felipe II, manifestaba la intencion de componer otra descripcion de España en prosa, más detallada, cuando se le ofreciera ocasion más propicia [1]. Si este trabajo quedó en estado de proyecto ó fue ejecutado, no lo sabemos. Por su parte Cock consideraba el poema como su más verdadero título de gloria, y por las frases de su dedicatoria y su advertencia al lector se puede ver lo satisfecho que se hallaba de su obra. La posteridad, sin embargo, le juzgará de muy distinta manera; y pasando por alto la inspiracion y talento poético de Cock, su erudicion enojosa ó fanática devocion, sólo se atendrá á sus impresiones personales, que reflejan con tan vivos y ver-

[1] «.....*eamque soluta oratione post fusius conscribendam expecta*.....»

daderos colores el animado cuadro de las cosas pasadas; loando su amor á la verdad, su espíritu de observacion y los nobles sentimientos de fidelidad á su soberano, que tanto enaltecen la obra del archero holandés. Y en verdad que esta última cualidad es digna de singular mencion. Miéntras que la mayor parte de sus compatriotas se rebelaban en esta época, por razones más ó ménos legítimas, contra la autoridad de su príncipe hereditario, él, fiel archero del Cuerpo Real y buen católico, no puede expresar mejor su adhesion á su rey don Felipe que diciéndole: «Plus Belgae catholici qui sumus ob conservationem vitæ, salutis et fidei debemus quam iis à quibus vitam ducimus parentibus.» Regocíjase con cuanto contribuye á la gloria y ventura de la gran Casa de Austria, y llora sus infortunios. Todo el que se precie de honrado y leal no puede ménos de aplaudir estos sentimientos tan raros hoy y que nuestros padres consideraban como el patrimonio indispensable de todo hidalgo.

Hé aquí cuanto se nos ha ocurrido acerca de los méritos y defectos del texto histórico al resucitarle de su sueño de tres siglos. El lector lo apreciará en todo su valor, y aunque á véces repruebe el estilo difícil y poco correcto del autor, su lentitud y repeticiones, seguros estamos de que reconocerá que á la postre bien vale la pena de hacer revivir estas olvidadas páginas, siquiera sea, como dice el mismo Cock, para que «una tan vieja y noble guarda de á caballo fundada por los

Duques de Borgoña, y de sus legítimos sucesores siempre aumentada y ennoblecida, de los emperadores Maximiliano I y Cárlos V de buena memoria honrada, y del potentísimo rey D. Filipe nuestro señor (á quien Dios guarde muchos años) ilustrada, no sea defraudada de su debido honor.»

Réstanos dar á conocer los principios que nos han guiado en esta publicacion. No creyendo que el título que figura al frente del manuscrito daba idea exacta del contenido de la obra, hemos redactado una portada que lo exprese mejor, conservando ademas delante del texto, la que plugo escribir al autor. Hemos reproducido escrupulosamente el texto del manuscrito, dejando subsistentes en él hasta ciertas palabras evidentemente equivocadas, que aparecerán corregidas en las *Adiciones y correcciones*. Debemos excusarnos de la vacilacion que se advierte en la ortografía: en la mayor parte de los casos hemos conservado las formas antiguas que nos han parecido indício de una pronunciacion diferente de la actual; en otros hemos seguido la ortografía usual, para no dificultar tanto la lectura: lo cierto es que el límite entre estos dos procedimientos es muy difícil de fijar. Hemos sido sobrios de notas, porque aunque una relacion de este género puede suministrar materia para extensos comentarios, si se pretende probar ó contradecir las afirmaciones del autor, esta tarea cuadraria mejor en obras de más pretensiones históricas. Cuanto más que todos los hechos relativos á la historia antigua

de España, que refiere Cock, no tienen valor original, sino que están tomados de autores como Beuter, Morales, Marineo Sículo, etc., que podemos directamente consultar; y en cuanto á lo que describe como testigo ocular, es, segun la naturaleza de los hechos, muy fácil ó muy difícil de comprobar. En el primer caso bastan al lector nuestras notas; en el segundo habria necesidad de largas discusiones, desprovistas por lo general de interes y curiosidad [1]. Por lo demas, los tres índices que acompañan al texto facilitarán á todos el darse cuenta exacta de cuanto nuevo é importante en él se contiene.

Para terminar creemos justo consignar, como testimonio de nuestra gratitud y para conocimiento y satisfaccion de todos los lectores, y en especial de los naturales de la esclarecida Corona de Aragon, á quienes muy particularmente interesa esta Relacion, que á la poderosa iniciativa y manifiesto amor á los estudios históricos del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, presidente del Consejo de Ministros, y al notorio celo y eficaz proteccion que el Excmo. Sr. Conde

[1] Sólo hemos hecho dos excepciones á nuestro sistema. La una consiste en que habiendo tenido á la vista los despachos del encargado de negocios de Francia en la Córte del Rey Católico, Mr. de Longlée, hemos sacado de ellos algunos extractos, que confirman de una manera evidente la veracidad de nuestro autor; y la otra en los que igualmente hemos tomado del *Libre de memories de diversos sucessos..... de la ciutat e regne de Valencia, etc.*, que completan su Relacion.

de Toreno, ministro de Fomento, dispensa á las letras, artes y ciencias, son deudores de la pronta é inmediata publicacion de esta obra; pues apénas tuvieron noticia por nuestro conducto de la importancia del manuscrito de Cock, se ordenó su impresion por Real órden de 11 de Octubre de 1876.

Tiempo era ya de que España otorgára este pequeño tributo de gratitud á la buena memoria del leal archero, del diligente analista, del entusiasta cantor extranjero de las bellezas y heroicos hechos de España, que á diferencia de muchos otros, tanto ensalza y proclama sus alabanzas, que llega en un rapto de inspiracion á decir:

Nulla est hispana tellus fœlicior!

ANALES

DEL AÑO OCHENTA Y ÇINCO,

EN EL QUAL EL REY CATHOLICO DE ESPAÑA DON PHILIPE CON EL PRINÇIPE DON PHILIPE SU HIJO SE FUÉ Á MONÇON Á TENER LAS CORTES DEL REINO DE ARAGON.

COMPUESTAS

POR HENRIQUE COCK,

notario apostólico y archero de la guardia del cuerpo real.

AL SERENISSIMO PHILIPE

HIJO DE PHILIPE

PRINCIPE I HEREDERO DE ESPAÑA, INDIA I FLANDRES, SALUD.

Muchas causas me han movido, Serenı́ssimo Príncipe Filipe, para dirigirle estas Anales, y lo que en la tierna édad y presencia de V. Alteza se ha hecho. La primera por haberlas començado en el felicíssimo principio del principado de V. Alteza, despues que los grandes de Castilla y Leon en Madrid le hubiessen jurado por Príncipe, en el cual tiempo fui yo tambien admitido, por beneficio de su Majestád, en el número de los archeros ques la guarda de su real cuerpo, haciendo con ella este camino para que brevemente pusiese por escrito lo que habia de suçeder en las bodas de la serenı́ssima Infanta doña Catarina de Austria con el Duque de Saboya en Çaragoça y en su partida de Barçelona y en las Córtes de la villa de Monçon. La segunda es que por esto espero le serán muy agradables, que á todos los hombres y mayormente á los príncipes suele ser gran consuelo acordarse de los trabajos pasados en la moçedad. Y por esta razon se solian en otros tiempos escri-

bir las anales de los reyes y príncipes y se leian muchas veces para su recreacion y para que se tuviese cuenta del bien y mal que se les habia hecho. La tercera causa es, que habiendo yo trabajado cuasi diez años en las antigüedades de España para escribillas con mucha verdad y diligencia, ¿á quién las podria mejor dirigir que á su Príncipe? La cuarta es, que como tenga el rey don Filipe, á quien Dios nuestro Señor guarde muchos años, sus cronistas ya viejos, que por sus salarios han escrito muchas cosas de España muy dignas de notar, vea tambien en los tiempos de su muy amado hijo y Príncipe otros más moços seguir las pisadas de los viejos. Porque esto bien osaria claramente afirmar, que cuantas cosas los curiosos escritores della ántes de agora han escrito, tantas quedan de más curiosos hombres aún por escribir. Por esto no sin razon dixo el poeta Claudiano desta provincia en sus versos:

¡Qué podrá decir ¡oh España! de tus tierras generosas
La voz humana tan importante,
Siendo de caballos y grano tan rica y de cosas preciosas,
Y de píos Príncipes tan abondante!

Esta provincia gobierna el muy piadoso Filipe tu padre con tanta justicia y equidad que los otros príncipes del mundo tienen ojo á él, se maravillan dél y le honran y le veneran como al potentíssimo y mitíssimo señor del universo mundo. Dan testimonio dello los embaxadores que enviaron los reyes del Japon para tener y conservar su gracia. Dan testimonio dello los embaxadores del Turco, trayéndole un real presente como se dice. Dan testimonio dello los reyes de África que temen la potençia, el nombre y la gente muy belicosa de España. Dan finalmente testimonio

dello los príncipes cristianos que de muy buena gana hacen diligencia para conservar la paz que con él tienen. ¡Viva, viva por esto el rey católico don Filipe con don Filipe el príncipe! En toda la tierra, como dice David, se oiga su voz y hasta los términos del mundo sus palabras. Han sido ántes de nuestros tiempos muchos deste nombre Filipe, algunos dellos nombrados por su santidad, algunos por las armas y cosas de guerra, algunos por religion y virtudes. De la santidad de S. Filipe, elegido del Señor entre los apóstoles, es lleno todo el mundo; en cuyos tiempos vivió un otro Filipe diácono, que bautizó al negro de la reina Candaces, cuando lo halló leyendo el capítulo 53 del profeta Isaías donde trata de la muerte de Cristo, y fué despues llevado del ángel en otra provincia, como lo dicen los Actos de los Apóstoles. El rey Filipe de Macedonia, padre de Alexandro Magno, quién ha sido y cuánto aprovechó con sus armas y guerra y qué reinos dexó á su hijo, dónde le nasció tanto deseo de señorear, hallaréis en Quinto Curcio y en los demas historiadores griegos. En cuyos tiempos ansimismo vivió otro Filipe muy docto en la ciencia de medicina, porque habiéndose el dicho Alexandro Magno bañado en el rio Cidne y sacado de su gran frialdad un grandíssimo dolor, le curó. La religion y virtud del emperador romano Filipe con su hijo fue tal que jamas se fué para los misterios sin haberse primero confesado. Estos dos, siendo muy amigos de los cristianos fueron matados de Decio el tirano. Entre tus antepasados padres los esclarecidos Duques de Borgoña es Filipe que se dice el Bueno, cuya memoria sea en benedicion. Éste, entre muchas cosas que hizo, instituyó la órden del Toison (de la cual V. Alteza despues de su padre es la cabeça), donde no son

admitidos sino príncipes y capitanes que lo han merescido. Mas ¿para qué cuento los Filipos, excediendo tu padre á los demas en virtud y religion?

Á este sereníssimo Príncipe debe V. Alteza seguir en virtud y pisar sus pisadas, y recibir juntamente estas anales con buen semblante, pues ellas tratan los primeros trabajos de tu mocedad. Lo cual si entendiere que sea ansí, y que tuvo gusto en el manjar que este su cocinero[1] *le dió, haré cuenta que estoy muy bien pagado, porque, como dice Marcial: «No es artificio que el cocinero sepa servir para su paladar, pero es menester que conozca el gusto del señor». Nuestro Señor dé á V. Alteza años de reino con paz y bendicion y que vea los hijos de sus hijos, y le teman todos los términos de la tierra. En Madrid.*

Beso las reales manos de V. Alteza.

ENRIQUE COCK,
notario y archero de su Majestad Real.

[1] Como en latin *Cocus* significa cocinero, el autor, cuyo apellido latinizado es *Cocus*, aprovecha este equívoco para fundar la comparacion que establece.

ANALES DEL AÑO 1585.

Todos [los] que son de la religion cristiana dirán que es razon que, queriendo yo dar principio al camino del rey don Filipe en los reinos de Aragon, á la verdad de la historia y á la vida de don Filipe nuestro príncipe, lo comiençe del que es verdadero camino, verdad y vida; porque no hay entendimiento, ni sabiduría, ni ingenio, ni dón alguno que no baxe del alto y venga del Padre de la luz, el cual tiene la sabiduría deste mundo, como dice Salomon, por pura locura. Por esto, con favor de Dios sepan todos que despues que Filipe fue jurado Príncipe de los reinos de Castilla y Leon en la villa de Madrid el dia de San Martin, á once de Noviembre, en el monasterio de San Jerónimo, fundado de Enrique IV deste nombre en el camino público, por lo cual se dice del Paso, con consentimiento y alegría de todos los grandes y del pueblo, ordenó el Rey Católico que semejante juramento le hiciesen los reinos subiectos á su corona real de Aragon y que de camino fuese á tener Córtes en Monçon, las cuales habia prorogado dos ó tres veces por ocasiones muy importantes hasta el presente año. Entre tanto se publicaron las bodas del serenissimo Cárlos Emanuel, duque de Saboya, con doña Catarina de Austria su hija segunda y de doña Isabel de Valois, que se nombró de la Paz; y fué enviado el señor Amadeo hermano bastardo, para que en nombre de su hermano besase las manos á su Majestad el Rey y á la de doña María, emperatriz, hija de Cárlos V, á las Altezas del príncipe don Filipe y de doña Isabel,

infanta mayor, y de doña Catarina su esposa. El cual, llegando cerca de la Córte real, fué recibido de algunos grandes del reino, conviene á saber: del Almirante, del Marqués de Santa Cruz, de don Juan de Zúñiga, comendador mayor, y otros muchos caballeros, y fué llevado del dicho Comendador á su casa, donde estuvo hospedado todo el tiempo hasta que alcançó licencia de su Majestad para volver con buena ventura á su hermano y á su tierra. El rey don Filipe quedaba por este tiempo con el príncipe su hijo y sus hijas en el Pardo, su bosque y huerta, dos leguas de la Córte, lo cual hizo para su recreaçion. Aquí vino el señor Amadeo, habiendo lugar para ello con el dicho Comendador mayor y Cárlo Palaviçino, embaxador del Duque de Saboya, á besar las manos al Rey, siéndole señalado término para tal acto. Lo cual hecho y siendo jurado el príncipe, como dixe, volvió á Barcelona con el dicho embaxador para aguardar allí el mandamiento de su hermano.

Cuando todo esto ansí se hacía, vinieron dos embajadores de los reyes de Japon con un teatino. El uno se llamaba Mancio, pariente del rey de Tiunga, el cual venía por Francisco, rey de Bungi, por ser el dicho rey muy viejo y cansado de guerras. El otro se decia Miguel, tio de Protasio, rey de Arimanos y hijo de un hermano de Bartolomé, príncipe de Omirano. Este venía con embaxada destos dos reyes, y fueron entrambos bien recebidos del rey don Filipe; y habiendo recebido ciertos dones dél, se fueron á Roma, donde á veinte y tres de Marҫo deste año fueron admitidos en público consistorio en la sala ordenada para reyes, siendo Sumo Pontífice Gregorio trezeno deste nombre, habiendo primeramente exhibido las cartas que traian de los reyes, y por ellas hizo una elegante oraçion Gaspar Gonçalez, portugués, sacerdote teatino, haciendo obediencia en nombre de los reyes á la Sede Apostólica.

Ellos, siendo acabado el consistorio y habiendo besado los piés de Su Santedad y hecho reverencia á los cardenales, fue-

ron convidados á comer del Cardenal Boncompaño, hijo de un hermano del Papa, para más honrarlos, y hablaron al Sumo Pontífice por un faraute, y despues, habiendo visitado la iglesia de San Pedro, fueron con gran pompa llevados á su casa.

Enmedio de este tiempo, siendo el rey don Filipe, ya cierto del camino y de las bodas y de las Córtes que queria tener en la villa de Monçon, lugar de los grandes del reino para ellas diputado, envió á Çaragoça su aposentador mayor D. Diego de Espinosa, para que aparejase su real palacio y ordenase las casas para los grandes y los de sus consejos y criados, conforme al estado de cada uno, y ansimismo envió al alcalde Valladares, uno de los cuatro jueces de su casa y córte, para que por todo el reino de Castilla, por autoridad de justicia, proveyesse lo necesario para que no faltasen á los caminantes y pasajeros viandas ni mantenimientos por las villas y otros pueblos donde habian de pasar, y que vendiesen los dichos mantenimientos al justo precio, porque son los labradores de España tan inclinados á engañar y robar, que si alguna vez no los meten en la cárcel y los ponen grillos, no se quieren entender para vivir moderadamente con los caminantes. Tambien se mandó al Consejo del reino de Aragon que en dia señalado aguardasen la venida de Su Majestad en Çaragoça y llamasen á los grandes del reino por edicto á Córtes. Despues desto se hizo saber al serenísimo Duque de Saboya por cartas que se aparejase para el camino, y al príncipe Juan Andrea Doria tenga las galeras á punto para traer y llevar al Duque á su tierra. Todas estas cosas con mucho cuidado y diligencia ansí ordenadas con maduro consejo, habiendo Su Majestad su Pascua de Navidad tenido en el monasterio Real de San Lorenço, el más afamado de todo el mundo, vino un poco despues de los Reyes en su palacio de Madrid, del cual salió despues sábado á diez y nueve del mes de Enero deste año de mil y quinientos y ochenta y cinco, á las dos horas despues de comer, yendo caballero delante del coche con seis caballos

donde iban sus hijas teniendo la mayor dellas al Príncipe en su regazo. Habia ya venido la guardia del cuerpo del Rey, los archeros á caballo en el campo á las puertas del palacio. Habia ansimismo venido la guàrdia de los alabarderos, ansí tedescos como españoles, para que, como lo tienen de costumbre, fueran con el Rey. Habia venido infinidad de gente maravillándose deste camino, porque hasta agora no se creia que Su Majestad habia de ir, si los ojos no fueran los testigos. Habian venido los nobles, caballeros y embaxadores yendo delante del Rey. Todos muy alegres y contentos le deseaban buen camino y que con salud volviese á la Córte. Parescia que el sol tambien le favorescia, haciendo con sus rayos el dia muy sereno. Mas siendo el Rey don Filipe ya salido del palacio, se fué para el monasterio de las Descalzas (el cual edificó pocos años há su hermana doña Juana, princesa de Portugal, madre del rey don Sebastian, de la regla de Santa Clara) á despedirse de su hermana doña María, la emperatriz, y su hija doña Margarita de Austria. Lo mismo hicieron el Príncipe y las Infantas, pidiendo licencia dellas no sin lágrimas. Las damas iban tras ellas repartidas en seis coches, las cuales impedian á nuestra guardia que no pudiese ir, como lo tiene de costumbre, junto á Su Majestad.

Eran ya casi las cuatro ántes que saliera de la villa, y mandó á todos los caballeros que del camino de Alcalá volviesen á sus casas. Sólo el Embaxador del Emperador, con quien trata familiarmente, iba con él, hasta que tambien le mandó volver; el cual, siendo ya vuelto, quedó á caballo hasta que un par de halcones diesen caça en el mismo camino á una garza ó milan, y en ello se holgó muy mucho. Desta manera vino casi hasta el pueblo que se dice Cañalejas, el primero en el camino, y allí pidió el coche en que iban sus hijas y dió licencia á nosotros para que volviésemos á casa. Quedó Su Majestad la primera noche en la villa del Presidente de España, que se dice Barajas, dando ansimismo nombre á su condado. Su hija del Conde se desposó esta noche con el hijo

del Conde de Osorno, y hubo çerrao[1] de las damas hasta la media noche, por amor de los desposados, para que no se quexasen de su fiesta. El dia siguiente, que era de San Sebastian, hizo Mayordomo mayor del Príncipe y de las Infantas, en lugar del Presidente, al comendador mayor don Juan de Çúñiga, porque le parescia bien dexar el Presidente en su oficio y en su Consejo, porque era hombre de crédito y de mucha autoridad para con él, y le habia experimentado en negocios importantes, de lo cual dieron testimonio de verdad las ciudades de Sevilla y Córdoba, las cuales gobernó para Su Majestad en otro tiempo muy bien.

Habiendo oido misa se fué adelante despues de comer y vino en Alcalá, villa situada al norte del rio Henáres, de donde hasta agora tiene su nombre Alcalá de Henáres. En esta villa hay un estudio bien afamado, el cual fundó en tiempo de los Reyes Católicos Francisco Ximenez de Cisneros, cardenal y arçobispo de Toledo. En éste floresçen casi todas las sciencias, aunque la más honra se debe á la teología. Gobernase esta Universidad por un rector, el cual hacen con más votos del Colegio. Este tiene casi la autoridad de toda la villa, excepto la justicia seglar que pone Su Majestad, y ésta tiene cuenta con los delincuentes. Las rentas y provechos de la villa pertenescen al primado de España, el cual pone aquí un oficial que tiene cuenta con los pleitos ecclesiásticos, á cuyo tribunal tiene su recurso grande número de clérigos aquí avecindados, aunque su apelacion se reserva á la silla de Toledo. Es tambien esta villa muy nombrada por las reliquias de los Santos Justo y Pastor, hermanos en sangre y martirio, cuyos cuerpos santos están en la iglesia Colegial. Estos fueron dos mançebos estudiantes, como cuenta su historia, á los cuales mandó Daciano, presidente de los romanos, que sacrificasen á los ídolos, y lo rehusaron invocando al nombre de Cristo, por lo cual fueron degollados y trocaron lo terreno en celes-

[1] Sic: por *sarao*.

tial, consagrando la villa de Alcalá con su sangre. En la Colegial iglesia destos santos mártires no se admite canónigo que no tenga grado de licenciado ó doctor por la misma Universidad, y ansí los demas dellos son del Colegio, para que los buenos estudiantes no sean defraudados de su merescido premio. Hay tambien en esta villa monasterios casi de todas las órdenes ó colegios dellos, cuyos religiosos no solamente vienen acá por oir teología, pero convídales tambien para ello el saludable cielo y fertilidad de la buena tierra. Tiene una plaça bien grande para juegos de cañas, toros y otros juegos en el medio de la villa, y en ésta hallará cualquiera todo lo que tiene menester para comer. Al norte desta va una calle larguísima en que viven los demas oficiales. El palaçio del Arçobispo está al poniente de la villa bien antiguo; hay tambien otras muy buenas casas de ciudadanos dispersidas por la villa. Hácia mediodía, pasado el rio, se ven unas ruinas, á las cuales llama el pueblo Alcalá la Vieja, y afirman que en otros tiempos estuvo aquí la ciudad. Encima dellas hay un collado alto donde está una hermita de la Vera-Cruz, bien visitada en su tiempo de los devotos del pueblo. Su Majestad, siendo venido bien tarde á esta villa, fué recebido con mucha alegría del rector, doctores y vecinos della. El dia siguiente rezó una oraçion en latin el señor Ascanio Colomna, caballero romano á quien la Universidad habia dado este cargo, segun lo tienen de costumbre. Lo cual, habiendo entendido Su Majestad, mandó que la misma se dixese en romançe para el Príncipe é Infantas, y por esta razon se fué Su Majestad con todos los suyos al estudio y oyó al dicho señor Colomna decir la dicha oraçion en ambas lenguas. En el mismo tiempo se ofresció que se hizo un doctor, y el bedél, como tiene de oficio, dió á Su Majestad, como á los demas doctores, un par de guantes y dos reales de plata, y lo recibió con mucha voluntad y amor. Acabada la devocion que las Infantas tenian á los santos patronos desta patria, y habiendo visitado el sepulcro de santo fray Diego, de la órden de San Francisco, en su iglesia, en

cuyo regazo se volvieron unos pedazos de pan en rosas, se fueron á Guadalajara, ciudad puesta sobre el mismo rio de Henáres, en la cual fueron recebidos con mucho regocijo de los regidores y vecinos y llevados en el palacio del Duque del Infantado donde reposaron.

Esta çiudad es una de las diez y seis que hacen las Córtes de Castilla, vulgarmente llamada Guadalajara, y es nombre arábigo, que en romançe quiere decir rio de piedras. Tiene al rio Henáres hácia el norte al pié de los collados en que la ciudad está situada. Los Romanos la llamaron Carraca, como dice Antonino, el cual la pone como diez mil pasos de Alcalá en el camino que va hácia Çaragoça, lo cual paresce que hasta hoy cuadra con su sitio. Es repartida en siete ú ocho parroquias, de las cuales son las más principales la de Nues-Señora y la de San Gil. Tiene algunas plaças, pero pequeñas, y las calles angostas, porque como su sitio es en alto, ocupan las casas de los vecinos las llanuras. Al mediodia de la ciudad hay un arobal [1] bien llano, en el cual están los conventos de San Francisco y Santo Domingo. El palacio del Duque del Infantado, cabeça de la casa de los Mendoças, está hácia donde se pone el sol en el verano, muy adreçado de pinturas, estatuas, fuentes y huertos, y tiene al poniente sus estanques de peçes y cisnes que nadan en ellos. El edificio es bien viejo, que ya en algunas partes caeria si no lo remediasen con paredes nuevas. El mismo Duque tiene en otra parte de la ciudad una linda casa de todo género de armas para guerra, y entre ellas hay unas que fueron del Duque de Sessa, de muy gran valor, de manera que las estiman en más que cinco mil ducados. Otras hay muy ricas del mismo Duque del Infantado; otras que le envió por presente el hijo del Papa; otras que fueron de don Juan de Austria; otras de don Rodrigo de Mendoça, su hermano; otras muy maravillosas de ver, que se

[1] Sic : por *arrabal* (lat., suburbium).

trajeron de Indias. En suma, se cuentan en la dicha casa çiento y veinte y seis armaduras de caballeros con otros muchos arcabuces y instrumentos pertenescientes á la guerra que en la dicha casa se guardan. De Guadalajara se fué su Majestad al monasterio de San Bartolomé de Lupian, de la órden de San Jerónimo, dos leguas de la çiudad hácia el mediodia, y dícese que este es el primero que se fundó de la dicha órden. Aquí tuvo el dia de la Candelaria y reçibió la vela bendita, deteniéndose tres ó cuatro dias, hasta que de hecho se puso en el camino de Çaragoça. Entre tanto los cardenales Granvela y el de Sevilla y el nuncio del Papa, Taberna, y otros muchos embaxadores que siguen la Córte real se fueron hácia Çaragoça por mayores jornadas, porque no habia villa ni lugar en el camino donde toda la gente junta cupiese.

Nuestra guardia de los archeros tambien se aparejaba entre tanto para el camino, proveyéndose de caballos y armas y lo demas necesario, para que por el camino no les faltase nada. Cárlos Tisnac, á cuyo cargo estaba la dicha guardia, pasó muestra lúnes á veinte y ocho de Enero, mirando caballos y armas, para que ninguno lo tuviese emprestado. El primer dia de Hebrero, viérnes, despues de comer, á las tres horas fuimos en seguimiento de su Majestad, dexando la Córte y venimos por Cañalejas, Alameda y Rojas, tres pueblos puestos en tierra llana en el camino de Alcalá; y siendo pasado la puente por la cual el rio Xarama va y corre en Tajo, vinimos bien tarde en Torrejon de Ardoz, donde la primera noche quedamos á reposar. El segundo dia, que fue el de la Candelaria, oimos en el dicho pueblo missa, y despues de comer, tocando la trompeta fuimos á Alcalá, la cual villa está seis leguas pequeñas de la Córte; en ella quedamos la segunda noche, tomando nuestros billetes por los cuales nos daban posadas. Domingo, á tres de Hebrero, dexando á Alcalá venimos á Guadalajara que está cuatro buenas leguas adelante.

Delante de la çiudad corre el rio Henáres, el cual, nascido en el Heno, çerca de Medinaceli, se desagua en Tajo. Pásase

por una puente de piedra hasta en el arobal [1], y de allí se sube por calles muy estrechas hasta la casa de la ciudad, dexando el palacio del Duque del Infantado á la mano derecha hácia el poniente. Aquí quedamos hasta mártes çinco de Hebrero y el lúnes se nos pagó el dinero de la licencia de los cueros que su Majestad nos dió á cada uno çien reales.

Este mismo dia lúnes partió su Majestad de Lupiana á Torrija, villa dos leguas de allí. Lo mismo hicimos nosotros el mártes á las ocho, saliendo de Guadalajara, y pasamos por dos pueblos, Taraçena y Val-de-noche, los cuales están, el uno media legua del otro. En este camino están muchos olivares, viñas, y campos muy buenos. De Val-de-noche va el camino entre sierras á cada lado, el cual nos lleva hasta Torrija, situada en un collado alto junto á la villa; á la mano izquierda del camino está una fuente muy acomodada para dar agua á los caballos y lavar, la cual muchos de nosotros usaban. Esta villa es del Conde de Coruña, toda cercada de muros, y tiene hácia el poniente un castillo medianamente fuerte á la mano izquierda del camino real. En éste estaba Su Majestad con el Príncipe y sus hijas en un corredor que caia al mediodía, viendo el número de nuestra guardia pasar. Su Majestad, habiendo por entónçes comido, se puso luégo en el camino, estando nosotros aguardando en un llano junto á la puerta donde se entra en la villa y tirando nuestros pistoletes en señal de nuestra venida. El Rey se fué con sus hijas en el coche y el Príncipe en la litera. Las damas ansimismo iban en sendos coches. Cosa era muy linda de ver tantos coches, carros, caballeros, criados del Rey á caballo y á pié, acemileros y todas suertes de hombres ir de léxos por el camino, cada uno con cuidado de ir delante nosotros para que no fuesen impedidos. A la mano izquierda del camino está un pueblo de quinientas casas llamado Truxeque, del Duque del Infantado; á la derecha otro que se dice Fuentes, y es del li-

[1] Sic : *arrabal.*

cenciado Barrionuevo de Peralta. Los labradores de entrambos estos pueblos, queriendo amostrar la alegría que tenian con la venida de Su Majestad, bailaban al uso de España haciendo ruido ó castañetas con los dedos; algunos vendian á los pasajeros carne, pan, vino y otros mantenimientos. A boca de noche, como á las cinco, baxamos un valle en que está la villa de Brijuega, cuyo regimiento aguardaba á Su Majestad para besalle las manos á la baxada, de manera que nos hubimos de detener un poco de tiempo. En la entrada de la villa y por las calles estaban hechos unos arcos triunfales entretejidos de yedra y otros ramos, y coplas puestas á ellos, con las cuales declaraban la buena venida del Rey. Tambien habia dos ó tres maneras de danças, una de salvajes y otra de labradores, con las cuales recibiendo á Su Majestad lo llevaban hasta su palaçio en la plaça. El Rey, puesto en una ventana, parescia que contaba los archeros que pasaban. Nosotros, despues de haber tomado los billetes de las posadas, pasamos una mala noche, porque, como dice el Evangelio, no habia lugar en el meson.

Esta villa de Brijuega es muy antigua, y tiene por ventura su nombre del rey Brigo, de quien otras ciudades de España tambien lo tienen, porque paresce que lo tiene muy poco trocado. Su sitio es en un valle muy hondo y tiene muchas fuentes que salen de las sierras que están en derredor de la villa. Tiene como mil y docientos vecinos, los cuales son repartidos en cinco parochias, la mayor destas es la de Nuestra Señora, las otras son de San Miguel, San Juan, San Filipe y San Pedro. Solia ser cámara del Arçobispo, y las rentas y provechos pertenescian á la lámpara de la iglesia de Toledo, pero Su Majestad con las demas cámaras de arçobispos y obispos la tomó para sí. Al medio della hay un castillo, que de muy antiguo comiença á caer, y dicen que éste fue reparado de Alonso VI que ganó á Toledo, y se muestra en él un oratorio en una capilla redonda, donde su real asiento está labrado en la misma pared, de mucha antiguidad y simpleza destos

tiempos. En el dicho palacio hay una sala y una huerta sin cultivar, que se solia llamar el Paraíso. Desta huerta se ven los montes y olivares que están al mediodía de la villa. Hácia el levante viene un arroyo que nasce de una fuente que la llaman la Fuen-caliente. Este riega con abundancia de agua las viñas que tiene la villa en este valle, muele el pan y bata los paños y despues se mezcla con Tajo. Al poniente del castillo está la iglesia de Nuestra Señora, la cual, como esté fundada sobre una peña, dícese Nuestra Señora de la Peña. Dicen los vecinos que se han caido algunos niños della y quedaron sin lision por favor de la Vírgen, cuya imágen por esto guardan con devocion. No muy léxos de la villa está una hermita vieja de San Pedro, en la cual se guarda un cáliz de plata dorada que dió el dicho Alonso VI aquí, como afirman los vecinos. Pasada la noche oyó el Rey misa en la iglesia mayor, y rogándome nuestro capitan que fuese adelante á ayudar hacer las casas, no lo quise rehusar, y me fuí ántes que el Rey partiese para Alaminos en el Estado del Conde de Cifuentes, donde Su Majestad habia de venir anoche, el cual pueblo estaba dos leguas de Brijuega. La compañía de los archeros fué media legua á la mano derecha del camino, aposentada en un pueblo que se dice Las Ivernas, junto á la sierra y del camino de Sigüença, cuyo señor era don Martin de Castajon, y llamábase muy bien Las Ivernas, porque sentimos de hecho y de nombre allí el invierno; porque casi áun no habia llegado al lugar cuando se comiençó á llover, que no supe donde esconderme y todo era agua de nieve. Lo mismo acontesció á todos que venian con el Rey á Alaminos, paresciéndonos que en una misma escuela habiamos de tener paciencia aprendiendo.

Mas esto era el principio de nuestra mala ventura; porque el dia siguiente, juéves á siete de Hebrero, no sentimos otra cosa que agua, granizo, nieve y recios vientos, y teniamos que andar çinco leguas bien grandes. Dexando Las Ivernas, pueblo de sesenta casas, venimos por camino áspero y despoblado hasta en Torremocha, lugar de Juan Blas, vecino

de Xadraque [1], y dos leguas de la çiudad de Sigüença, donde se hacian los aposentos para Su Majestad, á la tarde aquí venimos á tomar órden donde la compañía habia de ir, y fuenos señalado un pueblo que se dice Alcolea, á la mano izquierda del camino real, al cual llegando çerca del mediodía tomamos luégo todas las casas, condoliéndonos de los compañeros por haber tenido dia tan trabajoso. El camino nos habia traido por tres pueblos, La Torre Saviñan, Tortonda y Villaverde. La compañía de los archeros iba por otro camino más despoblado con una guía que no sabía el camino por las nieves que caian, y caçaron tres jabelíes domésticos, de los cuales muchos dellos cortando cada uno una pieça, lo truxeron consigo para asar en la tarde.

Alcolea es un pueblo del Estado del Duque de Medina susodicho, que tiene poco más ó ménos que sesenta casas; aquí vinieron todos á boca de noche casi muertos de frio, si los labradores con mucho fuego de leña, de que por acá hay abuncia, no les socorriesen. El Rey se detuvo en Torremocha hasta el otro dia por la tarde que vino á Angita. Nuestra compañía quedó en este pueblo dos noches y el viérnes, á ocho de Febrero, por todo el dia. Despues de comer el mismo dia, ántes que Su Majestad hubiese pasado, fuimos para otro lugar que se dice Luzon, dos leguas de Angita, á la mano derecha del camino, puesto entre unas montañas. Era tanta la nieve que caia por la tarde que, no hallábamos camino, y si Dios no nos socorriese, teníamos miedo de quedar en el campo.

Sábado, nueve dias de Hebrero, se detuvo Su Majestad en Angita, que habia caido tanta nieve que se hubo de abrir camino para los coches. Nuestra guardia vino un poco despues de mediodia en Luzon donde esta noche quedó. No muy éjos deste pueblo nasce Tajuña, rio que corre hácia al po-

[1] Estaba escrito primeramente *del Ducado de Medinaceli* y fue despues tachado y puesto en su lugar *Xadraque*, de letra distinta de la del texto.

niente, y el rio Xalon que va para levante, y por esto dicen los labradores que en esta parte es lo más alto de España por ir todos los rios y arroyos que por acá nascen en diversas maneras. Este pueblo está tambien en el ducado de Medina y tiene docientas casas, los vecinos son ricos de ganado y lana y traen pleito con el Duque sobre ciertos alcabales [1]. Despues de comer, como á las tres, fuimos adelante aposentar en otro lugar, y quedamos en Maranchon, no queriendo ponernos otra vez en el peligro de las nieves, mayormente no sabiendo los caminos.

Domingo, diez de Hebrero, muy de mañana dispertándonos fuimos adelante por nuestro camino, dexando á la mano derecha del un pueblo que se dice Claros, y luégo despues pasamos por Barbazil, pueblo cuyos labradores ansimismo dicen que están en lo más alto de España. Pero está Luzon de Barbazil dos leguas ó çerca el uno del otro, y las cumbres de las sierras no se veian por estar cubiertas de nieve.

Pasado Barbazil está una buena fuente cerca del pueblo á man derecha, y va el camino descendiendo poco á poco hasta el rio Mesa, el cual parte al Estado del Duque de Medinaceli, del señorío de Molina. Este rio se pasa con una puente de madera y corren sus aguas en Xalon llenas de peces. Por el camino están muchos árboles que parescen á la sabina, entre los cuales apascentaban los pastores sus ganados, porque parescia acá el cielo un poco más templado. Habiamos caminado ya dos leguas grandísimas de Maranchon, cuando á la mano izquierda dexamos un pueblo que se dice Anzuela, y y fuimos otra legua hasta Concha, donde esta noche habiamos de reposar, harto fatigados con el mal tiempo y las nieblas que nos quitaban la vista. Despues de comer, habiendo hecho los billetes, fuimos á reposar aguardando la guarda que ya venía, é oyendo despues la trompeta vimos á los compañeros poco á poco baxar, y habiéndoles dado sus çédulas aguardamos en

[1] Sic: por *alcabalas*.

la cama lo que el siguiente dia nos traeria. El Rey quedó la misma noche en Maranchon en las nieves.

El dia siguiente, á onçe de Hebrero, vino á Tartañedo; adelantóse nuestra guarda ántes de comer, y se fué á la mano derecha del camino por Torrubia hasta en Rueda, pueblo puesto entre unas peñas, dos leguas de Molina, so cuyo poder son todos los pueblos desde el rio Mesa hasta la raya de Aragon y Castilla. Esta villa de Molina es de las reinas de España, que la dan los reyes en dote, tiene grandísimos privilegios y derechos que alcançó en tiempo de la reina doña Blanca, mujer de don Pedro el Cruel. Hay debaxo de su dominio çerca de ochenta pueblos que pertenescen á su tribunal. Tiene la misma villa como mil vecinos y está situada á la ribera de un rio del mismo nombre Molina, abundante de truchas, las mejores de toda España. En la cava de la misma villa, en unos hoyos, hay un género de truchas muy raro, cuyas carnes son como sangre, que las demas son solamente manchadas con unas goteras coloradas. Este género llaman los veçinos truchas de agalla, y no se hallan sino como he dicho en la misma cava de la villa. Háçia levante tiene la sierra que se diçe de Molina, que es un ramo de los Pireneos y se extiende hasta el mar Mediterráneo y el estrecho de Gibraltar, y se llama ansí en esta tierra por razon de la villa de Molina que tiene çerca. Nosotros, habiendo sosiegado en Rueda, á doce de Hebrero, levantándose el sol, tocando la trompeta y estando esperando Cárlos de Tisnacq, nuestro prefecto, fuimos poco á poco caminando, dexando á la mano isquierda un pueblecillo que se diçe Sillas y venimos todos en Tortuera, en la cual villa se registraban los caballos, el dinero y todo lo que cada uno llevaba consigo, porque esta villa está en la raya de Castilla, y ninguno puede acá pasar sin registro. A nosotros no pesó tanto el dinero que los del registro tuviesen mucho que hacer con ello, y ansí siendo muy presto despachados dimos lugar á otros, porque Su Majestad con toda su casa habia de venir á dormir allí esta no-

che. Dexando desa manera á las espaldas la villa de Tortuera pasamos Embid, el postrer lugarçillo del reino de Castilla, una legua de Tortuera, y de allí nos llevó el camino por tierra despoblada y sierras estériles hasta en Torralva de los Frailes, por sobrenombre, el primer lugarçillo del reino de Aragon, en el cual quedamos tres dias aguardando á Su Majestad hasta que de los jurados y justicia deste reino fuese recebido. Este pueblo es de los canónigos del Santo Sepulcro de la villa de Calatayub, que en él tienen la jurisdicion temporal, en lo criminal conoscen al Rey, y en lo espiritual al Arçobispo de Zaragoza. Deste lugar, como media legua, está otro que se dice Aldeyuela, en el obispado de Taraçona, el cual se extiende en tres reinos de España Castilla, Aragon y Navarra. En la misma parte de la tierra, donde es la raya de los reinos de Castilla y Aragon, son tambien los términos del arçobispado de Zaragoça y obispado de Sigüença. Tres leguas de Torralba háçia el norte está Cimballa, pueblo donde nascen seis ó siete fuentes, que luégo haçen un arroyo y corre en Xalon. Tambien media legua de Calatayud está otro lugar que se diçe Paracuellos de Xiloca, por el rio Xiloca que allí pasa. Muy cerca de aquí nasce una fuente que por su hedor llaman los veçinos la fuente pudia [1], y hiede tanto que treçientos pasos de allí se siente. Sus aguas son calientes, y si alguno echáre en ella una moneda de plata, despues de una hora la sacará con color de oro, lo cual creo que ansí acontesce por las venas de azufre do pasa. En la misma tierra, una legua de Ateca, están los baños de Alhama muy calientes, los cuales curan, como dice Marineo Siculo, las bubas ó mal frances. Desaguan tambien en Xalon.

El rey don Filipe con los suyos vino mártes doçe de Hebrero ansimismo en Tortuera, donde quedó hasta el juéves siguiente, dando lugar y tiempo á todos que mostrasen á los publicanos, que para ello estaban diputados, lo que llevaban.

[1] Sic : *podrida ?*

Por lo cual creo muy bien venir el nombre de Tortuera del tuerto que haçen á los pasajeros, salvo el tributo que justamente se debe á Su Majestad, porque casi en todas las provincias se ponen ordinariamente los más bellacos, para este oficio, que no tienen miedo ni de Dios ni del diablo.

Acabado todo se fué Su Majestad adelante y vino hasta los términos de los reinos, donde fue muy bien recebido del Justicia del reino de Aragon y mucha gente comarcana bailando y cantando con mucha alegría. Allí los alcaldes y alguaçiles y toda la justicia de Castilla es obligada poner sus varas de justicia en el suelo, segun costumbre antigua, porque es otro reino.

Los términos que aquí están constituidos son unos mojones de piedra que enseñan la raya, la cual si pasáre alguno que en Castilla mató á un hombre, ó debe cuantidad de hacienda, es libre y no le puede prender la justicia de Castilla. A estos mojones venimos tambien para acompañar á Su Majestad que estaban muy poco camino de Torralva de los Frailes hácia mediodía, junto á los cuales, habiendo aguardado más que dos horas en un collado alto y siendo pasado Su Majestad y recebido de la dicha justicia y gente de Aragon, en señal de su venida tiramos nuestros pistoletes y fuimos tras él un poco de tiempo hasta que nos dió licencia de tornar, porque en Uzet, donde habia de quedar, no cabia tanta gente. Dexando á Su Majestad fuimos á nuestras viejas posadas de Torralba, donde la çebada para los caballos era mucho más cara que solia ser en Castilla, porque çinco reales cuasi no bastaban cada dia para un caballo: tanta falta habia en esta tierra.

Viérnes, diez y seis de Hebrero, despues de almorzar, caminamos una legua hasta Uzet, donde llegamos á la misma hora que Su Majestad se ponia en el camino, dando señal para ello su trompeta. Nosotros apartábamos á man derecha del camino en un campo, hasta que los coches del Rey y de las damas hubiesen pasado, porque esta órden siempre guardábamos por el camino. De Uzet hasta Daroca nos faltaban dos leguas, de

las cuales la primera iba subiendo hasta un puerto no muy léxos de la ciudad : la postrera iba bajando hasta unos huertos en la ribera del Xiloca. En el mismo puerto estaban algunos de la guarda del reino á caballo aguardando á Su Majestad, y de allí la gente de á pié baxaban por un atajo en la ciudad. Nosotros, siguiendo poco á poco, quedamos entre los huertos hasta que la ciudad de Daroca hubiese recebido á su Rey junto á la puente, besándole la mano y las del Príncipe é Infantas. Su Majestad, saliendo del coche en que venía con sus hijas, se puso á caballo yendo poco á poco á la ciudad y al palaçio donde habia de quedar, llevándole la justicia, jurados y caballeros della. El número de los ciudadanos y de la gente comarcana que acudió á verle era tan grande que cuasi no le daban lugar. Siendo dado á Su Majestad hora de reposo tambien se dió á nosotros licencia para ir á nuestras casas, las cuales teniamos una legua de la ciudad hácia mediodía en dos lugarçillos, Villanueva y San Martin de las Losas, ansí nombrado porque en su término se cortan losas y piedras de molino de la tierra. Estos dos pueblos están puestos á la ribera de Xiloca entre muy placenteros huertos. Nasce este rio en Monreal del Campo, ansí dicho por otros lugares del mismo nombre, desagua junto á Calatayud en Xalon, y creo que en toda España no hay ribera más apacible; porque desde su nacimiento hasta el fin no vees[1] otra cosa que huertos llenos de todas maneras de fruta y viñas y sembraduras que se riegan con açequias á ambos lados. Hay en su ribera infinitos pueblos cuyos veçinos de sola fruta tienen grandísimo provecho porque se lleva hasta la córte de Madrid. Llegamos en estos pueblos, siendo allí aposentados á boca de noche, y fuimos mejor recibidos de lo que pensábamos, porque ya nos tenian aparejada la cena y recaudo para los caballos y tratábannos con tanto amor que nos maravillamos de tan buen tratamiento.

Quedamos aquí tres dias hasta á diez y ocho de Hebrero.

[1] Sic.

Entre tanto íbamos pasear en la ciudad. Domingo diez y nueve del mes se enseñó despues de misa á Su Majestad, al Príncipe é Infantas, á las damas y caballeros y á todos nosotros el misterio de los Santísimos Corporales. Despues de comer se enseñó otra vez el dicho misterio á las viudas y criadas de las damas del palacio y á otra gente que se halló presente. Los ciudadanos, queriendo manifestar la alegría que tenian, corrian unas vacas á la puerta del palaçio y representaban un San Jorge matando un grandísimo dragon, echando llama y fuego por la boca y narices: á este acompañaban muchos vecinos desta confradría. Con estos entretenimientos se detenia el Prínçipe y las damas en las ventanas.

La ciudad de Daroca está situada en la España citerior en los pueblos celtíberos al pié de unas peñas en la ribera oriental de Xiloca, el cual riega sus huertos y frutales, y se pasa con una puente fecha de piedra y mármol. No saben sus vecinos quién puso los primeros fundamentos della, aunque certifican por cosa verdadera que es muy antigua. Paresce que su çerco es hechura de moros, los cuales siempre suelen edificar en lo más alto de las sierras sus atalayas, de las cuales veian sus enemigos venir de léxos. Este çerco viene por tres collados, el uno está en el norte más alto que los otros, el segundo hácia el solsticio del verano, el terçero hácia mediodía. Çonfirman tambien ser edificio de moros los huertos cultivados que tiene, porque en muchas partes de España he visto que esta gente es más inclinada á cultivar y plantar que otra alguna. Pero podria ser sólo reparada dellos y de los romanos edificada, lo cual paresce que tambien quieren decir las armas que tiene la çiudad, que son una çiudad çercada con seis torres en campo çolorado; en medio della seis gansos, tres á cada lado boca á boca, en las dos torres de las echinas [1] dos banderas del rey don Jaime dadas á la çiudad en el çerco de Valencia; sobre la çiudad tiene pintadas seis formas que representan el

[1] Sic: *esquinas.*

misterio de los Santos Corporales. Presupongo que el ganso se dice de los romanos *Oca*, y por ventura de la copia dellos dieron nombre á la ciudad, ó porque este género de páxaros libró á Roma de los enemigos en otros tiempos, porque paresce que trae algun rastro de antigüedad ó misterio el número de gansos que trae por armas. Pero vamos de lo inçierto á lo çierto. El rey Pedro IV de Aragon le dió nombre Porta de hierro, y en un privilegio que concedió á la justicia y jurados della leí las palabras siguientes: «Porque habeis opuesto el muro de defension á este nuestro reino.» Tenía enemistades este rey con don Pedro el Cruel rey de Castilla, cuando esta çiudad trabajó mucho por su rey y tierra, porque, como habemos dicho, no está más que tres leguas de la raya, de Zaragoça diez y seis, de Calatayud seis y allí va Xiloca en Xalon. Está dividida en siete parroquias, de las cuales la más principal es la de Nuestra Señora de los Corporales, y es iglesia colegial de veinte y cuatro prebendas. La mayor dignidad dellas es la del Prior, el cual come cada año de mil ducados. Los canónigos no tienen más que doscientos ducados cada año. Tienen todos estos sus beneficios ó del Arçobispo de Zaragoça ó del Papa, conforme el mes en que muere algun canónigo. Los otros beneficios de las parroquias son de *jure patronato*, y dellos se proveen á los hijos de çiudadanos cuando vacan. Son ellas dedicadas á San Andres, San Pedro, San Iago, San Juan Evangelista, San Miguel y Santo Domingo abad. Tiene ansimismo cuatro monasterios, tres de frailes y uno de monjas que se dice el Rosario. Los otros son San Francisco, San Blas de la Órden de la Merçed y la Santíssima Trinidad, en el cual se enseñan los milagros, cómo la mula que traxo la caxa con los Corporales se reventó, y cómo un labrador habiendo hurtado uvas ajenas diciendo que eran suyas propias, jurando por los Santos Corporales, se convirtió en piedra mármol. En los dichos collados en que está la ciudad hay tres hermitas: en el uno hácia el norte la de San Valero, patron de la çiudad, arçobispo que ha sido de Zaragoça: en el más alto

de los tres hácia el solsticio vernal, la de San Cristóbal, junto á la cual está un castillo ya caido que se dice de Santa Justa y Rufina : la tercera hermita es de San Jorge, que está hácia mediodía, por cuyo favor han alcançado algunas veces victoria los aragoneses contra los moros en sus batallas. A la mano isquierda desta hermita está una torre que se dice de la Espuela, en la cual guarda la ciudad su pólvora y otras armas y municiones tocantes á la guerra. Dícese que hay tantas torres en derredor del çerco como hay dias en el año, pero muchas dellas son caidas de viejas. El Justicia se elige de los otros jurados y en cuatro años no lo puede ser otra vez. Los jurados son siete y llevan una faja de raso carmesí en el hombro izquierdo para ser conoscidos; éstos tienen tal poder cual tienen los regidores en Castilla. Tiene una escuela harto grande donde se enseña á los niños, y desta ciudad fue natural el doctor Çiruela, el cual dexó unos libros en astrología, teología y en artes. La çiudad en sí es pequeña, aunque tenga grandíssimo çerco, porque los vecinos no son más que mil. Hácia al poniente tiene tres puertas, á las cuales corresponden otras tres que están hácia levante. Una sola calle tiene digna de ser vista, la cual baxa desde levante y va poco á poco á poniente, donde se hacen tres ferias en cada un año, conviene á saber por San Mateo y San Andres y por sus octavas y el dia de Corpus Christi, en el cual tambien se enseña el misterio de los Santos Corporales en público. Pero es de notar brevemente el tiempo y la manera cuando acontesció y se traxo á esta çiudad.

Cuenta la historia, que particularmente deste misterio se hizo, que habiendo tomado cargo del reino el rey don Jaime, de bona memoria, único deste nombre en el año de 1213 y habiendo subiectado las islas de Mallorca y Menorca en el año de 1229, hizo diligençia de coraçon para conquistar ansimismo el reino de Valencia, año de 1234, y por no dexar cosa sin intentar, hizo tanto con su poder contra el de los moros y con tantos instrumentos de guerra fué sobre ella, que habiéndola çercado mucho tiempo, al fin la ganó á 28 de Setiembre de

1238 años, y subiectó á los moros que la habian poseido cuasi quinientos y veinte años. Los cristianos animosos con la victoria vinieron hasta Xátiva y siendo çercado de muchedumbre de moros en un castillo que se dice Delguira, el cual los moros llaman en su lengua el Puch del Codol, ordenaron los capitanes entre sí que çinco dellos en nombre de todo el exército se confesasen y comulgasen con mucha devocion y que despues de la comunion darian una vuelta á los moros que les tenian çercado. Acontesció á veinte y cuatro de Hebrero, víspera de San Matías apóstol, año de 1239, que diciéndoles la misa el mosen Mateo Martinez, rector de San Cristóbal de Daroca, y habiendo consagrado las seis hostias, tocaron los moros al arma con mucha furia, de manera que no tuviesen lugar de comulgar. Los cristianos, tomando sus armas, pelearon tan animosamente contra ellos que no sólo echaron el hueste de sí, pero que á todos cuasi mataron. Miéntras que peleaban, el dicho Rector, temiendo el suceso de la batalla y que si por ventura los moros alcanzasen victoria, tratasen indecentemente las hostias consagradas, las envolvió en los Corporales y las puso en un rincon debaxo de una losa para que no las hallasen y pidiendo á Dios victoria con sus oraçiones esperaba el suceso de la guerra. Habiendo despues los cristianos alcançado la victoria y juntados todos, el dicho Rector se aparejó para acabar su misa, dando gracias á Dios y viniendo al lugar donde habia dexado las hostias consagradas, quitada la losa, halló la mayor parte dellas mudadas en carne y sangre, de tal manera que se viese muy claramente el albor de la hostia y la sangre en los dichos corporales, como en el dia de hoy se ve. Cosa muy maravillosa que Cristo se dignó manifestarnos semejante misterio en confirmacion de nuestra fe católica. Acaesció despues que cada uno de los capitanes queria este misterio para ornar con ello su patria, por lo cual se levantó entre ellos una brava contienda, cada uno alegando su justicia. Eran los dichos capitanes de las çiudades de Valençia, Zaragoça, Teruel, Daroca y Calatayud, é por quitar la

dicha contienda entre sí, de consejo del dicho Rector, traxeron una mula forastera nueva y que no sabía los caminos desta tierra, y en ella pusieron el santo misterio en una caxa de madera, y consintieron todos juntamente que en el lugar donde la mula lo llevaria, allí habia de quedar siempre jamas. Hecho esto dexaron ir la mula (algunos añaden que la quitaron la vista), la cual corriendo acà y allá, habiendo pasado por Teruel, cansada al fin vino á Daroca, adonde declinando en una hermita de San Márcos fuera de la ciudad se reventó, y en el mismo lugar la sepultaron, y se muestra su figura en el monasterio de la Santíssima Trinidad que allí se fundó despues. Créese que la dicha mula se reventó el dicho año á siete dias de Marҫo. En el cual año á tres de Junio hubo un grandísimo eclipsis del sol, y el papa Urbano habiendo oido este milagro ordenó que cada año se celebrase la fiesta del Córpus. Esto bastará del dicho misterio.

De Daroca áun me paresció añadir lo siguiente: que tiene ҫerca de noventa pueblos subiectos á su jurisdicion, los cuales entre sí hacen una comunidad. A la mano derecha al salir de la ҫiudad para Zaragoҫa está una cueva digna de notar, de seicientos y cincuenta pasos poco más ó ménos en la tierra, la cual hizo la ҫiudad de veinte años á esta parte para traer la agua por ella cuando llueve mucho, porque solia haҫer daño á las casas y ҫiudad. Su Majestad pasó por ella sábado diez y seis de Hebrero con hachas incendidas en compañía del Príncipe y sus hijas, siguiéndoles las damas en sus coches y los demas de su casa ántes de comer.

A diez y ocho de Hebrero aparejándose Su Majestad para ir adelante, vino nuestra compañía allí ántes de comer, donde habiendo aguardado más que tres horas la ida dél, fuimos al fin como á las dos despues de comer, saliendo de la ҫiudad en órden tras los coches y caminamos dos leguas de Daroca hasta Meinar [1], pueblo donde Su Majestad habia de posar, junto al

[1] Sic: por *Mainar*.

cual á man derecha está otro lugar que se dice Villarreal, donde muchos caballeros se fueron á dormir. A nosotros cupo esta noche la villa de Sinacuesva, dos leguas adelante á la mano izquierda del camino. Habiamos de pasar un puerto en el cual está la venta de San Martin en la mitad del camino, ya cuando llegábamos allá era muy noche, y si algunas veces no se tocase la trompeta, muchos de nosotros errasen el camino. Della hasta la villa habiamos de baxar, porque estaba puesta en un valle, ó por mejor decir, al pié del puerto. Tiene en ella su derecho la órden de San Juan de Malta, cuya encomienda es. Al norte de la villa está la iglesia con un castillo del Comendador çercado de muros y torres. Los veçinos son doçientos, riquísimos de olivares, viñas y pan, y de aquí hasta Çaragoça es tierra llana. Entramos en esta villa como á las nueve de la noche bien cansados del camino, de manera que despues de la cena bien dormiamos sin cuñas.

Siendo despiertos por la mañana quedamos hasta despues de comer aguardando á Su Majestad en el camino para entrar con él en Cariñena, pueblo de más de mil veçinos; sus veçinos reçibian á Su Majestad y á toda su gente con mucha alegría. Habian hecho dentro en su pueblo dos fuentes de vino, una de blanco y otra de tinto, de las cuales cada uno bebia quien tenía gana. Esta tierra es muy fértil de vino, rica de pan, abondante de fruta y olivares. La gente era infinita, que habia acudido con deseo de ver al Rey y sus hijos, y habiéndolos dexado en su palacio, fuimos á Cosuenda, pueblo legua y media de Cariñena, háçia donde el sol se pone en el verano donde estábamos aposentados, y entrambos son de la comunidad de Daroca. Su sitio es en un valle y tiene un arroyo que corre por la mitad del lugar, en cuya ribera está una fuente de linda agua. Su iglesia está con un castillo en un alto collado á la parte del levante: en ella suelen los veçinos salvarse del peligro de los moros. Está [1] de aquí Almonacir, un gran pueblo de

[1] Parece que falta *cerca*.

moros del Conde de Aranda, con los cuales muchas veces han trabado pendencias de manos y se mataron unos á otros huyendo al templo como en cosa reservada, y por esta razon cuasi en todos los lugares desta tierra tienen un castillo fuerte junto á la iglesia, en la cual huyendo se salvan. Tambien me paresció de notar esto: que todas las villas y pueblos de particulares señores, condes ó duques desta tierra casi no tienen otra gente que cristianos nuevos ó reliquias de moros, los cuales con mucha dificultad consienten en los pueblos del Rey, ó porque sus antepasados han ganado la tierra y les dieron licencia de quedar, pero muchas veçes paga la bolsa cuando los señores lo tienen menester.

Miércoles á veinte de Febrero, despues de almorzar, fuimos sin reposar cuatro leguas, acabada la primera encontramos con una ermita grandísima que se diçe Lagunas. De allí otra legua dexamos la villa de Longares á mano derecha, en la cual se aparejaba para Su Majestad que habia de venir á la tarde. Tambien estaba aquí hecha una fuente de muy buen vino para quitar la sed á los pasajeros. De allí en la mitad del camino á man derecha dexamos unas ruinas donde solia estar un pueblo que se deçia Torrubia. Acabado el camino, como á las tres despues de comer venimos á Muel, pueblo muy nombrado de cristianos nuevos de la Marquesa de Camarasa, puesto en la ribera de Huerba que allí pasa al lado de mediodía. Este rio nace en las sierras de Daroca y corre siempre háçia levante, donde se desagua en Ebro, no muy léxos de Zaragoça, tiene muy buenos peçes que los moros pescan con redes y anzuelos. Estos moros, desde el tiempo que los sus antepasados ganaron á España, año del Señor sietecientos y catorçe, siempre han quedado en sus leyes, no comen toçino ni beben vino, y esto vimos allá que todos los vasos de barro y vidrio que habian tocado tocino ó vino, luégo despues de nuestra partida los rumpian para que no sentiesen olor ni sabor dello. Todos los veçinos cuasi deste lugar son olleros y todo el barro que se vende en Zaragoça lo más haçen aquí

y desta manera. Primeramente haçen los vasos de cierta materia que allí la tierra les da, de tal suerte como los quieren; fechos, los coçen en un hòrno que para esto tienen aparejado; vueltos despues á quitar para que les den lustre blanco y los hagan llanos, haçen un lavatorio de ciertas materiales desa manera: toman una arroba de plomo con la cual mezclan tres ó cuatro libras de estaño y luégo otras tantas libras de çierta arena que allí tienen, de todo lo cual haçen una masa como de yelo y lo haçen en menudas pieças y muélenlo como harina, y hecho ansí polvo lo guardan. Este polvo despues mezclan con agua y tiran los platos por ella y los coçen otra vez en el horno, y entónces con este calor conservan su lustre. Despues para que toda la vajilla hagan dorada, toman vinagre muy fuerte con el cual mezclan como dos reales de plata en polvo y bermellon y almagre y un poco de alambre, lo cual todo mezclado escriben con una pluma sobre los platos y escudillas todo lo que quieren y los meten tercera vez en el horno, y entónces quedan con el color de oro que no se les puede quitar hasta que caigan en pedaços. Esto me contaron los mismos olleros. La dicha villa de Muel tiene poco más ó ménos que doçientos veçinos. Tiene tambien su iglesia, pero muy poco visitada de los veçinos della, porque siempre está cerrada, si no es los domingos y fiestas cuando por fuerça han de oir misa. Dixéronme que en todo el lugar no habia más que tres cristianos viejos, el cura, el notario y el tabernero, el cual tambien es mesonero, los demas irian de mejor gana en romería á la casa de Mecha que á Santiago de Galiçia. Hácia al mediodía del lugar, junto al rio, está un buen castillo de la dicha Marquesa, la cual pone aquí su justicia y castiga los delincuentes cuando los hay.

No léxos de aquí está la villa de Ricla, á la ribera de Xalon, cabeza de condado, y no tiene más que otros cuatro pueblos, conviene á saber: Muel, Alfamen, Villa Heliche y Godojos, los cuales hacen el dicho condado, y la dicha Condesa de Camarasa es madre del Conde de Ricla, el cual tam-

bien es adelantado de Cazorla en Andalucía. Dexamos esta villa el juéves á veinte y uno de Hebrero, çerca las ocho de la mañana, cabalgando siempre sobre la mano izquierda del dicho rio Huerba, tres leguas hasta llegar á una abadía de la órden del Cistel, que se dice Santa Fe, puesta entre unos olivares en la dicha ribera; junto á ésta queda Squadrete, un pueblezuelo donde pensábamos ser alojados hasta que Su Majestad veniese, pero por órden de los mayordomos fuimos de un camino hasta dentro de Zaragoça, dando lugar á otros porque se aparejaba aposento para Su Majestad en la dicha abadía. A hora de vísperas venimos al deseado lugar habiendo caminado çinco leguas y fuimos aposentados en la calle de los Predicadores, á la mano izquierda del Mercado, no léxos del Ebro. Aquí reposamos hasta domingo veinte y cuatro de Hebrero cobrando nuestra librea y adreçándonos de lo necesario para el recibimiento y entrada de Su Majestad.

A veinte y cuatro de Hebrero, dia de San Matías apóstolo, ordenado para el recibimiento, y en otro tiempo muy señalado por haber nascido en él el emperador Cárlos V y ser coronado el dicho dia y haber preso ansimismo en el dicho dia al rey de Francia Francisco en el çerco de Pavía, nos juntamos todos luego despues de comer, y habiendo hecho registro en la plaça que está á la puerta del monasterio de los Predicadores, salimos de la çiudad con la trompeta para aguardar á Su Majestad entre los olivares que están junto á la çiudad. Antes que esto se hiçiese habia enviado Su Majestad al Conde de Chinchon, su mayordomo, en la ciudad para que supiese la manera cómo le habian de recebir, el cual, siendo bien informado dello, refirió á Su Majestad que habia de entrar entre el Jurado en capo, y don Juan de Gurrea, gobernador, éste á su mano izquierda y el otro á la derecha. Pero en este tiempo quedaba mal dispuesto el dicho gobernador, de suerte que no se pudo hallar en ninguna manera en estas fiestas, y en su lugar fue proveido el Arçobispo de Zaragoça, el cual, habiendo salido con el Jurado, aguardó la venida de Su Majestad en el camino.

Nosotros, habiendo salido temprano, declinamos á la mano izquierda del camino en los campos para dar lugar á Su Majestad que venía, y le saludamos como lo teniamos de costumbre, volviendo luégo tras los coches de las damas para entrar con ellos en la çiudad. Entre los olivares, çerca de la çiudad, estaba una casa de Antonio Palaviçino, genovés, en la cual entró el Rey con su familia, entreteniéndose un poco hasta que sus hijas y las damas cansadas del camino se holgasen un poco. Salidas que fueron, é idos en sus coches, dieron lugar á nosotros que tambien matásemos la sed con buen vino blanco que nos daba el dicho. Entre tanto llegaron el Arçobispo y el Jurado con los demas jurados y caballeros de la çiudad, y la justiçia del reino con muchos otros oficiales ansí del reino como de la çiudad, los cuales, viendo al Rey de léxos, baxaron de sus caballos y le besaron la mano con mucho amor, y habiendo saludado al Prínçipe y hecha reverençia á las Infantas, subieron en sus caballos y fueron poco á poco entrando en la çiudad en la manera siguiente.

Iban adelante los caballeros de los reinos de Castilla y Aragon mezclados, á los cuales seguian luégo los jurados y deputados con ropas largas de terciopelo colorado con pasamanos de oro. Tras éstos venía el Consejo Real con sus maseros con ropas largas de escarlata y pasamanos de terciopelo blanco. Seguia á éstos el Chançiller, que se nombra el Juez de la competencia con los maseros de la Justicia mayor del reino, iban con él los lugartenientes en lo civil y criminal y los doctores en derecho. Demas destos venian ocho deputados que representan el reino de Aragon, conviene á saber: los braços eclesiástico y militar con cuatro maseros adelante, éstos solos llevaban con licencia sus masas altas en presençia del Rey, llevándolas todos los demas baxas, para que pareciese entre ellos alguna diferencia y acatamiento. Entre éstos iban mezclados los grandes de Castilla, conviene á saber: el Duque de Medinaceli, el Comendador mayor, los Marqueses de Denia y

Aguilar, al postre venía Su Majestad á caballo entre el Jurado en capo y el Arçobispo con la guardia de los allabarderos tedescos y españoles á cada lado, entre los cuales venía el coche del Rey con seis caballos que llevaba el Príncipe y las Infantas; las damas venian poco á poco atras. Despues de todos venía nuestra compañía, muy bien adreçada, siguiendo á Su Majestad, como suele, por la puerta donde está la iglesia de Nuestra Señora del Portillo, bien conoscida por los milagros. De la infinita muchedumbre de gente que habia en el camino y en los campos sembrada no hay que escribir, porque como el vulgo de todas las provincias es deseoso de ver novedad, no es maravilla de ser la gente tanta que nos estorbasen de que no pudiésemos guardar nuestro órden que llevábamos para ir con Su Majestad al palacio. Todas las casas y ventanas por las calles que íbamos estaban adreçadas con paños de seda y tapiçerías, y en ellas puestas lindas donçellas cuyos ojos iban de una parte en otra. Tambien estaban hechos algunos cadahalsos en algunas partes de la ciudad, principalmente en el Coso, en los cuales estaban diversos músicos dando contento á los que estaban en derredor dellos. Con esta pompa fué llevado Su Majestad en las casas del Conde de Sástago, que le eran señaladas por su palacio, y quedó en ellas con toda su familia hasta que el palaçio del Arçobispo, en la ribera de Ebro, de todo estuviese adreçado. Nosotros, segun nuestra costumbre, dexando el Rey y las Infantas en palacio fuímos cada uno á su posada, porque ya se haçía tarde, y se aparejaban muchas luminarias de leña y pez para durar toda la noche. La çiudad, queriendo mostrar la alegría que tenía con la venida del Rey, mandó que en todas las calles, y principalmente en el Coso, se encendiesen y hiçiesen muchos fuegos. La Torre Nueva, en la cual está el relox de la çiudad, llena de hachas encendidas, parescia que nos daba el parabien de la venida. Lo mismo imitaban los caballeros y principales de la çiudad, poniendo hachas encendidas, otros velas

de çera, otros de sebo para dar á entender la alegría que tenian en el coraçon. El vulgo iba á montones á las puertas del palaçio.

En la misma noche, despues de las ocho, pasaron de largo, en manera de procesion, un grande número de oficiales mechánicos con sus trompetas y cada uno con una hacha encendida en la mano por las puertas del palaçio, á los cuales seguian cuarenta y ocho caballeros repartidos en cuatro escuadrones tambien con sendas hachas. El primer escuadron llevaba tafetan blanco, el segundo colorado, el tercero azul, el último amarillo, imitando las maneras y ritos de los moros. Estos haçian carreras delante del palacio por sus escuadrones, estando las Infantas y las damas en las ventanas. Esta costumbre quedó de los moros en España, los cuales, para complaçer á sus damas enamoradas, corrian jugando cañas, dando á los caballos las espuelas dos á dos, y luégo otros dos hasta que todos acabasen de correr y se juntasen los postreros con los primeros, haciendo dos ó tres carreras hasta que mudando caballos comiençen el juego. Despues que los dichos escuadrones hiciesen algunas carreras se soltaron dos toros con fuego puesto en los cuernos, los cuales haçian á la gente tener algun miedo y volver muchos á sus casas. Los caballeros tambien se iban poco á poco á sus casas, corriendo por otras calles, y ansí se acabaron las fiestas.

El dia siguiente mandó el señor don Andrés Santos, arçobispo de Zaragoça á la clerecía que en todas las parrochias de la çiudad se celebrasen misas, dando graçias á Nuestro Señor de la buena venida y salud de Su Majestad, diciendo ansimismo misa y mandando que para el dia siguiente todos se aparejasen para la proçesion general que queria hacer. Entre tanto los caballeros de Zaragoça y de todo el reino, los jurados y diputados vinieron cada uno por sí á besar las manos de Su Majestad, del Príncipe é Infantas.

Mártes, á veinte y seis de Hebrero, despues de comer salió la procesion general de la iglesia mayor de San Salvador, el

Seo llamada vulgarmente, por la calle donde estaba el palacio para que la viese la familia Real y las damas y sus doncellas. Esta se hacía en la manera siguiente: Primeramente iban los mentecautos, ansí hombres como mujeres, con su cruz adelante, los cuales tienen su sustento en el hospital de la Annonciata. Los hombres iban todos con sus tamborilillos vestidos con paño de dos colores. Despues destos seguian los huérfanos que por toda España se llaman los niños de la doctrina. Á éstos seguian luégo los santbenitados por el Santo Oficio, hombres y mujeres, con sus ropillas y tenian tres cruces adelante. Entre las mujeres eran algunas bien hermosas, condenadas á esta pena por las costumbres y ritos de moriscos que tienen ó por judaizantes, de que están inficionadas, para que sean exemplo á otros. Siendo tambien pasado éstos, vinieron todas las confradías de los oficios mechánicos, cada una con sus pendones, en que se conoscia el tal oficio con mucha façilidad. Estos todos llevaban velas ençendidas y tenian su música alquilada cada uno por sí. Á éstos luégo seguian los órdines de los frailes dos á dos, con sus cruces adelante que llevaban sus legos entre dos çirios con mucha honestidad y al cabo de cada monasterio venía su sacerdote con diácono y subdiácono llevando algunas reliquias en caxas de oro y plata con capas de brocado ó terçiopelo, las mejores que tenian. Entre los dichos frailes iban otras caxas grandes con reliquias de santos que llevaban en los hombros dos ó cuatro frailes conforme que pesaban. Está la çiudad de Zaragoça llena de reliquias y rica de sangre de santos mártires como más largamente dirémos en su particular descripcion abaxo. Siendo pasado los órdenes de los frailes vinieron los curas, beneficiados y otros clérigos seculares de las parrochias y los canónigos, ansí de la colegiata de Nuestra Señora del Pilar como de la Seo, cantando himnos con mucha música. Cerraba su proçesion el mismo Arçobispo con los jurados de Zaragoça. Vió Su Majestad con su hijo y las infantas pasar la dicha procesion con su cabeça descubierta, aunque duró más que dos ho-

ras ántes que se acabase. Volvíase otra vez á la Seo donde habia salido y recibida la benediction del Arçobispo cada uno tuvo licencia de volver á su casa.

Juéves, el postrer dia de Hebrero, juntamos todos en palacio para llevar á Su Majestad en la Seo do habia propuesto de oir misa; iba á caballo, con el Cardenal Granvela á su lado, delante el coche en que iba el Príncipe y sus hijas, y siendo dicha la misa del Arçobispo con la solemnidad posible y habida la benediction, volvimos con el mismo órden á casa como habiamos venido.

El primer dia de Março entró en Zaragoça el Sr. Juan Baptista Mañano de la cámara del Sumo Pontífice con el capelo para el Cardenal de Sevilla. Fue encontrado de todos los señores de las casas de los Cardenales Granvela y Sevilla y de otros muchos caballeros que le iban á saludar. El Conde de Chinchon iba á su mano izquierda. Con esta compañía vino hasta la casa del de Sevilla, el cual le recibió con mucha cortesía por huéspede. El segundo dia de Março salió de Zaragoça el Conde de Sástago, virey de Aragon, con cincuenta caballeros y criados suyos para reçebir al Duque de Saboya que ya venía en Fraga. Era ya el dicho Duque traido hasta allí del Conde de Miranda, virey de Cataluña, con grandes gastos y regalos por su tierra hasta la raya, lo cual tambien pretendia hacer el Conde de Sástago por la suya. El dicho dia muy de mañana, sin que lo supiese nadie, se fué Su Majestad en un coche al palacio del Arçobispo de Zaragoça, en el cual se aparejaba todo para celebrar las bodas. Despues de comer entró en la çiudad el Almirante de Castilla don Luis Enriquez [1], el cual fue encontrado de muchos Grandes que vinieron con él, y fue llevado hasta las casas que le fueron señaladas en el Coso, en las cuales hizo mesa á todos cuantos venian hasta el fin de la boda. Lo mismo hicieron tambien otros Grandes

[1] Decia primeramente Fadrique, así en el texto castellano como en el latino, pero fue enmendado en ambos.

de Castilla que por sus jornadas habian entrado en la çiudad, siguiendo la franqueza del Almirante, que ninguno dellos queria ser el menor.

El tercero de Março, domingo, que la iglesia llama Quincuagésima, fué Su Majestad con mucha pompa á la colegial de Nuestra Señora del Pilar, yendo el Cardenal de Sevilla á su mano isquierda delante el coche en que iban sus hijas tan solamente, dexando el Príncipe por ventura por el mal tiempo en el palacio. De allí fueron otra vez llevados por la ciudad, habiendo oido misa y sermon, hasta al palacio, porque á la venida venian por la ribera de Ebro, porque nos daba fastidio el agua que entónçes caia. Estos tres dias, desde tres de Março hasta seis del dicho, eran las Carnestollendas, y es en España la costumbre que van en máscaras por las calles diciendo coplas y cosas para reir, echando huevos llenos de agua de olores donde ven doncellas en las ventanas, porque ésta es la mayor inclinacion de los desta tierra, que son muy deseosos de luxuria, y ansí quitándose el freno van estos tres dias ansí caballeros como çiudadanos á caballo y á pié diciendo las coplas que saben donde piensan remediar sus coraçones del amor y aguardan el galardon de sus trabajos. La gente baxa, criados y moças de servicio, echan manojos de harina unos á otros en la cara cuando pasan, ó masas de nieve, si ha caido, ó naranjas en Andalucía mayormente donde hay cuantidad dellas. En algunas tierras exhiben espectáculos por las calles, como he visto hacer los estudiantes en Salamanca.

Á seis de Março, dia de la Ceniça, cuando cada uno se viste de una nueva persona y se comiençan á conoscerse fué Su Majestad con sus hijas en la Seo, donde oyó misa y sermon y recibió la ceniza del Arçobispo como cristiano, la cual recibida tornó á su palacio.

El dia despues, á siete del dicho, recibió el capello de cardenal don Rodrigo de Castro, arçobispo de Sevilla, del Ilmo. Sr. Lodovico Taberna, obispo de Lodi, nuncio del Papa, siendo presente el Cardenal Granvela y el Arçobispo de Zara-

goça y muchos Grandes de Castilla y Aragon. Los cuales todos, siendo acabada la misa con mucha solemnidad en la Seo, fueron con él á su casa, donde quedaron á comer y recibidos con mucha cortesía, para testificar la merced que habia recebido dellos del acompañamiento. Las puertas de su palacio eran adreçadas con yedra y otras flores, á manera de los romanos, y estaban colgadas encima las armas del Papa, las del Rey y las suyas. Veíase allí una linda vasija de plata con diversos géneros de copas, taças y platos de oro y plata y dorados, muy maravillosamente labrados. Era nobilísimo el número de los convidados porque no habia sino cardenales, nuncio, duques, condes y barones que estaban convidados. Despues de comer hasta la tarde no se dexó de hacer todos géneros de juegos, y en la tarde las hachas y luminarias encendidas dieron fin á esta fiesta.

A nueve del dicho mes nombró Su Majestad treçe gentiles hombre [1] de boca para que sirviesen en sus bodas, conviene á saber: diez castellanos, dos portugueses y al conde Jerónimo Moron italiano.

Volvamos ya al Duque de Saboya, el cual tenía grandísimo cuidado de ponerse en el camino y grandísimo deseo de veer su muy querida mujer, y por esto aparejaba todo lo necesario para ello, llamando caballeros, condes y duques sus súbditos que le acompañasen. Habiendo puesto todas las cosas á punto muy de grado, partió á veinte y siete de Enero de Turin, haçiendo y dexando por gobernador de sus Estados al Marqués de Este, su primo, al cual comitió el cargo de su república. Tambien hizo saber á Juan Andrea Doria su partida para que viniese con sus galeras. El se fué á Albenga, puerto y çiudad de la señoría de Génova, donde sus galeras ya le estaban aguardando para saber su mandado. El primer dia de Hebrero entró en su galera Capitana, que ya parescia la armada de Oria de léxos, y cuando se juntaron entrambas, re-

[1] Sic.

cibiéronse con grandísimo estruendo de artillería. Juan Andrea Doria vino luégo á besar las manos del Duque y lo traxo con mucha cortesía á la Real. De allí, yendo adelante, vinieron á Nisa, çiudad de Provença, á dos de Hebrero, donde quedaron nueve dias hasta que corriese un buen aire. A onçe del dicho mes, con buen viento, alzaron vela, y pasando el golfo del Leon llegaron á diez y ocho del dicho á Barçelona, prinçipal çiudad de Cataluña, y fué muy bien recebido del Virey y diputados con mucho regocijo de toda la gente. La çiudad habia hecho una linda puente para la venida del Duque, para que con más façilidad fuese á tierra. Fué llevado del Conde de Miranda, virey, en su palacio, donde fue hospedado con toda su córte y recebido con mucha alegría y grandísimo gasto del dicho Conde. Juan Andrea Doria pidió luégo licencia del Duque para irse, la cual alcançada y besado que hubo las manos de Su Alteça, se fué á Palamos, puerto bien seguro para las galeras, donde quedó con la Real y algunas galeras prinçipales hasta la venida de los Duque [1], las demas permitió ir al puerto de Roses [2] para guardarse de los vientos y tempestad. El Duque de Saboya, siendo ya desembarcado, despachó luégo correos para Su Majestad de su venida y para que le traxesen aviso de lo que se habia de hacer, y con los dichos correos envió al Conde de Puentevao para besar las manos á Su Majestad y á su esposa. Su Majestad era por este tiempo en Daroca, donde se detuvo tres dias aguardando poco á poco las nuevas de la venida del Duque. La cual, cuando supo del dicho Conde; fue enviado del Rey el señor don Pedro Velasco para que en su nombre y de los de su familia diese el parabien de la buena venida á Su Alteza, señalándole tambien el dia en que le habian de reçebir en Zaragoça, conviene á saber: á diez del mes de Marςo. Entre tanto el Duque de Saboya se holgaba en Barcelona, entreteniéndose en

[1] Sic.
[2] Sic: *Rosas*.

juegos y fiestas, como moço, porque eran las Carnestollendas, y él mismo se puso enmascarado yendo á caballo por la çiudad, tirando naranjas á las donçellas en las ventanas como los ciudadanos. Lo mismo haçian el príncipe Genevos y su hermano Amadeo muchas veçes, de manera que ganaban laş voluntades de los veçinos. Despues que don Pedro Velasco, de la cámara de Su Majestad, fuese partido, partió tambien don Juan de Taxis, correo mayor, para aparejar las postas que serian necesarias para esta jornada y prevenir hartas cabalgaduras para que todos tuviesen cumplimiento dellas, lo cual hizo con mucha diligençia y de tal manera que no solamente se lo agradesçió Su Majestad, pero que en ello cumplió muy bien su cargo.

Su Alteza vino por sus jornadas hasta en Lérida, antiquísima çiudad de los pueblos Ilergetes, donde fué recebido con muchos triunfos, y de allí vino á los términos de Cataluña y Aragon, donde le dexó el Conde de Miranda y le recibió el de Sástago, virey de Aragon, con el cual entró en Fraga, villa puesta en la ribera de Cinca, donde fué recebido de los jurados con mucha reverentia y aposentado dellos. De allí, yendo adelante, vino á diez de Março al deseado fin de su jornada.

El rey don Filipe oyó misa esta misma mañana en palaçio, y mandó á los Grandes de sus reinos y á los caballeros, guardas y todos los que tenian oficio en su casa Real que se juntasen todos luégo despues de comer y estuviesen presentes al recebimiento de su yerno con mucha presteza y alegría de coraçones. Juntáronse por esto todos á la dicha hora, conviene á saber: á las dos, despues de comer, para salir con Su Majestad de la çiudad y venir temprano al recibimiento. ¿Quién basta á deçir con cuánta gala de vestidos, cadenas de oro, piedras preciosas, costosísimas gualdrapas, lindas libreas de pajes y lacayos, cada uno de los señores procuró de complaçer á Su Majestad y dar muestra de sus riquezas? Eran entre los Grandes deste recibimiento los siguientes: El Al-

mirante de Castilla, duque de Medina de R[i]oseco, conde de Modica, cabeza de la casa de los Enriquez, tiene su palatio en Valladolid y su tierra en la tierra de Campos y Aragon.

El Duque de Medinaceli, marqués de Cogolludo, conde del Puerto de Santa María, de la Casa Real, el principal de la casa de las Cerdas, cuyo palacio y Estado está cerca de Sigüenza, en el reino de Toledo y en Andalucía, frontero de Cádiz.

El Duque de Alburquerque, marqués de Cuellar, conde de Ledesma, de la casa de la Cueva el más principal, tiene sus palacios y Estados en Extremadura y Castilla la Vieja no muy léxos de Salamanca.

El Duque de Maqueda, marchés de Elche, de la casa de Cárdenas, y por vía de su madre de la linaje de los reyes de Portugal, tiene sus palacios en Toledo y en Torrijos, su Estado en el dicho reino de Toledo y en el de Valençia.

El Duque de Pastrana, príncipe de Éboli, hijo de Ruy Gomez, de la casa Silva de Portugal, tiene su palacio en Madrid, su Estado no léxos de Alcalá de Henáres y en el reino de Nápoles.

El Príncipe de Ascoli, de la casa de Leiva, tiene su casa en Madrid y su Estado en el reino de Nápoles.

El Condestable de Navarra, nieto del Duque de Alba por parte de su padre y por vía de su madre de la casa de Beamonte, conde de Lerin, tiene su palacio y Estado no muy léxos de la çiudad de Pamplona, en el reino de Navarra.

Fernando Alvarez de Toledo, hijo bastardo del dicho Duque de Alba, prior de San Juan de Malta, tiene su Estado y priorato en la Mancha, y sus palacios en Consuegra y Alcáçar de Consuegra.

El Marqués de Aguilar, conde de Castañeda, de la nobilísima casa de los Manriquez, caçador y pregonero mayor del Rey, tiene su palacio en Carrion de los Condes, su Estado en tierra de Campos, no léxos de la çiudad de Leon.

El Marqués de Deña [1], de la cámara del Rey, conde de Lerma, cabeza de la casa de Rojas y Sandoval, tiene su palaçio en la antiquísima villa de Deña, al mar Mediterráneo, y su Estado está en el reino de Valençia.

Don Juan de Zúñiga, de la illustre casa de Zúñiga, comendador mayor de Castilla, del Consejo de Estado, ayo del serenísimo Prîncipe de España y de las Infantas.

Hanibal Altaemps, conde tedesco del Condado de Tirol, no léxos de Trento.

El Conde de Fuensalida, mayordomo del Rey, de la casa de Ayala, tiene palacio en Toledo y su Estado no léxos de la çiudad junto al de Maqueda.

El Conde de Chinchon, tambien mayordomo del Rey, de la casa Bobadilla, tiene su palacio y Estado çerca de Madrid.

El Marqués de Estepa, de la casa de los Centuriones, genovés, yerno de don Diego de Córdoba, tiene su palacio y Estado en Andaluçía, çerca de Écija.

El Marqués de Villanueva, de la casa de los Portocarreros, tiene su Estado en Andaluçía.

El Conde de Cifuentes, de la casa de Silva, alférez mayor, tiene su Estado y palacio en el reino de Castilla, çerca de Guadalajara.

El Conde de Buendía, camarero mayor del Rey, de la noble casa de Acuña, tiene su palacio y Estado en Castilla la Vieja, junto á Valladolid.

El Conde de Aranda, yerno del Almirante de Castilla, de la casa de Urrea, tiene su palacio en Zaragoça, en la ribera de Ebro, y su Estado no léxos de la çiudad.

El Conde de Sástago, virey de Aragon, de la casa de [2], tiene su palacio y Estado en la ribera çerca de Zaragoça.

El Conde de Fuentes, de la casa de Heredia, tiene su Estado en el reino de Aragon.

[1] Sic: *Denia.*

[2] En blanco; pero debe entenderse *Alagon.*

El Conde de Belchite, de la casa de Ixar, tiene su palacio en Zaragoça, su Estado en Aragon.

El Conde de Uçeda de la casa de [1], tiene su Estado y palacio junto á Madrid.

El Conde de Fuentes, de la casa de Enriquez, tiene su Estado en Castilla la Vieja y su palacio en Salamanca.

El Conde de Valencia, hijo mayor del Duque de Nájera, de la casa de los Manriques de Lara, vive de lo que su padre le da.

El Marqués de Cogolludo, heredero del Duque de Medinaceli, vino con su padre y por él entró en el juego de cañas.

El Conde de Alba Lista [2] y Garrovilla, de la casa de los Enriquez, virey de Sicilia, tiene su estado junto á Zamora en Castilla la Vieja.

Don Rodrigo de Mendoça, hermano y yerno del Duque del Infantado, de la cámara del Rey, tiene su palaçio en Madrid.

Don Christóbal de Mora, ansimismo de la cámara del Rey, de naçion portugués.

Don Pedro Velasco habia ya vuelto de su embaxada del Duque, donde Su Majestad le habia enviado.

Sin estos arriba dichos habia muchos ćaballeros de la boca y de la Casa Real que con toda voluntad se hallaban en este recebimiento.

Con esta nobilísima compañia salió el rey don Filipe de su palacio á las cuatro, sabiendo ya la presencia de su yerno por los correos que iban y venian. Á nuestra guarda mandó dos ó tres veces ántes que saliese de palacio que çerrásemos tras él y no dexásemos pasar á nadie; íbamos todos á pié llevando nuestras armas, y cumpliendo muy bien con el mandato del

[1] Ávila dice en el texto latino: en el castellano está en blanco, pero debe ser de *Sandoval*.

[2] Sic: *Alba de Liste?*

Rey excluimos al Conde de Buendía, al camarero con los demás de la cámara de la órden.

Pasado que hubo Su Majestad la puente de piedra del rio Ebro en un sembrado llano á la mano isquierda del camino, venimos todos como un tiro de piedra fuera del arobal [1] entre dos monasterios, el de Santo Lázaro de los Merçenarios y del nombre de Jesus, de frailes observantes de San Francisco. En este lugar estaba conçertado el recibimiento del Duque de Saboya. Por esto los de la guarda tedesca y española hicieron un grande çerco como media luna çerrando á todos fuera dél, en cuyo medio se detenia Su Majestad á caballo más que una media hora, quedando nuestra guarda siempre á sus espaldas. Estaba presente Cárlos de Tisnac, á cuyo cargo estaba la guarda de los archeros. Estaba tambien presente don Pedro Velasco con su hijo el teniente capitan de los Españoles. Sólo el conde Hierónimo Lodron, capitan de los tedescos, no habia venido por cierta enfermedad, y en su lugar estaba presente Cárlos Pheflin [2] su teniente, y cada uno dellos hacía muy bien su oficio. Estaban á los dos lados los Grandes de Castilla cubiertos en sus caballos, los demas descubiertos. Parescia que Su Majestad no estaba muy contento de que tanto tardaba el Duque, pero luego se supo de los correos que se habia quebrado una puente que está sobre el rio Gadigo de madera, con el gran peso de los que pasaban y con el peligro de algunos, de manera que por esto tardaba más el Duque de lo que se pensaba. Al fin començaron á pasar á la mano derecha las postas con sus cornetas tocando y manifestado la venida, y seguian luégo los criados menores de la familia del Duque, todos vestidos de paño amarillo. Iban ansimismo mezclados la gente del Conde de Sástago y de don Juan de Táxis, correo mayor, los cuales todos iban derecho á la çiudad. Á éstos seguian luégo ochenta criados de los se-

[1] Sic: *arrabal.*
[2] Lat. *Pfefflin.*

ñores y Grandes que venian con Su Alteza vestidos de terciopelo amarillo con pasamanos de plata y con sombreros morados, éstos tambien iban derecho á Zaragoça con los demás, de manera que ya habian pasado más que docientas personas. Venian ya los señores, condes y Grandes de dos en dos, pasando á mano isquierda de Su Majestad, y eran por todos ochenta y seis todos vestidos de una manera, es á saber: con ropillas de terciopelo morado aforrado con tela de plata con muchos pasamanos de oro y plata tan espesos que cuasi no se conoscia el terciopelo. Las calças ansimismo tenian los pasamanos tan espesos con su aforro de seda que no parescia cuasi de qué color fuesen; los sombreros tenian todos trenchas de oro y plumas blancas y amarillas, y no hubo cosa que no paresciese bien en los ojos de todos que con deseo aguardaban esta llegada. Junto á éstos iban algunos pajes vestidos de terciopelo amarillo con pasamanos de plata y aforro de seda morada. Todos estos saludaban de léxos á Su Majestad aguardando con las cabezas descubiertas á Su Alteza y se ponian á manera de media luna á la mano isquierda de Su Majestad.

Pasado todo esto vino al postre de todos el Serenísimo Duque Cárlos Emanuel con el Príncipe Genevos y su hermano Amadeo, y fué llevado á la presencia del Rey, del Conde de Sástago y Correo mayor, de don Juan de Idiaquez, del Consejo de guerra de Su Majestad y su secretario, y del Príncipe de Sulmona, el cual habia salido muy de mañana con algunos caballeros, doce pajes y doce lacayos con una linda lebrea para recibir al Duque en camino. Su Alteza, viendo á Su Majestad de léxos, saltó luego del caballo con gran priesa y vino para él. El Rey ansimismo se abaxó de su caballo sauro ayudándole don Diego de Córdoba, su caballerizo, habiendo visto al Duque que venía como veinte pasos dél. El Duque venía humillándose y diciendo en alta voz: «¡Oh señor, oh señor!» con la cabeza descubierta hasta que pidiese á Su Majestad la mano, mas el rey don Filipe, no dexando ningun género de

cortesía para dar á conoscer el recíproco amor que tenía al Duque, le recibió con los braços abiertos, abraçándole dos veces y le dixo estas palabras: «Hijo, seas muy bien venido.» El Duque, mudado un poco el color de vergüença, tenía la una rodilla cuasi en tierra y respondió á Su Majestad desta manera: «No tengo palabras con que encarescer la alegría que tengo en ver á Vuestra Majestad.» Despues, entre otras palabras, le preguntó el Rey la causa de la tardança y le mandó traer un caballo que para ello tenian aparejado don Diego de Toledo y don Luis de Monforte, caballerizos, con una gualdrapa de terciopelo y freno de lo mismo, con muchas perlas, y miéntras que el Duque subia en él, saludó Su Majestad al príncipe Genevos y al señor Amadeo, y se puso tambien á caballo para volver á la çiudad. Era Su Majestad vestido de negro sin pompa alguna con su Toison de Oro. El Duque ansimismo llevaba su collar de la Orden y era vestido con un bohemo de paño brocado azul con ropilla y calças y jubon de lo mismo, lleno de pasamanos de oro en todas partes; tenía un sombrero preciosísimo con una trencha de piedras é diamantes con muchas plumas.

Entre tanto los Grandes y caballeros, ansí Españoles como Saboyanos, se recebian con mucha alegría, volviendo por la órden que habian venido á la çiudad. Cada uno de los Grandes de Castilla llevaba en su compañía los que queria por sus convidados. Porque la gente española, como son inclinados á magnificencia, cada uno procuraba con mucha voluntad de satisfacer al deseo de Su Majestad. Sabian ansimismo todos la amistad y aliança que los Serenísimos Duques de Saboya siempre habian tenido con el reino de España. Tardóse un poco ántes que todos los Grandes se pusiesen en su debido órden. Lo cual hecho, el Rey y el Duque tambien porfiaban con mucha cortesía cómo habian de ir, recusando Su Alteza la mano derecha del Rey. Su Majestad, por lo contrario, quiso honrar á su yerno en esta entrada, de manera que lo hubo de hacer como contra su voluntad, é iba deteniendo muchas ve-

ces su caballo como quien no recibe contento de tanta honra. Vagábale muchas veces la vista hácia la ventana donde entendia que estaba su Serenísima esposa. Nosotros, cerrando los lados de tan altos príncipes, guardábamos siempre nuestro órden.

Habia salido toda Zaragoça á la puente y en el camino saltaban los mochachos, los mançebos caminaban apriesa, los viejos de mucha edad se venian poco á poco y los enfermos olvidaban sus dolencias. Ansimismo las donçellas venian á montones, las casadas se daban priesa y las viejas cuasi sin aliento hinchian el número. Los unos veias colgados de los tejados, otros apegados á las paredes, algunos asentados en las tapias, que los tejados cuasi caian del peso de la gente. Las ventanas estaban llenas de hermosas mujeres, todos quedaban alegres, que á nadie pudo la flaqueza de la edad ni el cargo de su casa detener que no fuese á veer este alegre espectáculo. El rey don Filipe á maravilla se alegraba, y no se parescia á sí mirando sus ciudadanos á todas partes, y quitando algunas veces la gorra se ofrescia á los deseos de sus súdditos. El Duque tambien maravillóse de lo que le haçian, y haçía conoscer á los Grandes que le habian recebido el afecto que les tenía. Desta manera intramos en Zaragoça y venimos hasta las puertas del palacio donde habia grandísimo ruido de atambores y mucho sono de trompetas hasta que subiesen por las escaleras. Estaba el Príncipe de España con su ayo don Juan de Zúñiga en la sala Real para recibir al Duque, el cual, cuando le quiso besar la mano, aunque no tenía aún siete años, le recibió con mucha cortesía. El Rey con el Duque se fué á otra sala, y cada uno recibió los Grandes que venian con cortesía, conviene á saber: Su Majestad á los que venian con su yerno, y Su Alteza los que habian venido con el Rey. Don Diego de Córdoba, tenía cargo de nombrallos al Duque y el baron Sfondrato, embaxador del Rey, los nombraba á Su Majestad, y el número dellos es el que se sigue:

El Príncipe Genevos, mancebo de veinte años.

Amadeo, hermano bastardo del Duque de Saboya.
Monsur de Lulin, coronel de las guardas.
El señor Eneas Pío.
El Baron de Fénix, mayordomo mayor.
El Conde de Puente Vao.
Monsur de Leini, general de las galeras.
El Conde de Masino.
El Conde de Sanfre.
El Conde Francisco Martinengo.

Estos diez eran de la Órden de la Annonciata, y llevaba cada uno su collar dorado al pescueço.

El Marqués de Lanzo.
El Marqués de Gares.
El Baron Sfondrato.
El Conde Otavio San Vidal.
El señor Philibert de Saboya.
El señor Juan Paulo Ballone.
El señor don Miguel Bonello.
El señor don Cárlos Mudo, marqués de Setimo.
El Conde de Bainete.
El Conde de Revillasco, maestre de la caballería.
El Conde de Camarano.
El Conde Bonifacio Vinçeguerra.
El Baron de Armança.
El Conde de Ciolze.
El señor Paulo Gislerio.
El Conde Hércules Sfondrato.
El señor Juan Baptista de Saboya.
El Marqués de Ciambra.
Monsur de Baguino.
El Marqués de Monruelo.
El Conde de Santrivier.
El señor Francisco Arconato.
El Baron del Valle.
El Conde de Grolen.

El Conde Giraldo Martinengo.
El Marqués de Cerie y su hijo.
Monsiur de la Badia de Julin.
El Conde de Ozegna.
El Conde de la Bastia.
El señor Pletta.
El señor Capra, mayordomo.
El señor Agapito, mayordomo.
El señor Onufrio Muto.
El Conde de la Trinita.
Los dos Condes de Montemayor.
El Sr. Jacomo Antonio de la Torre.
El señor Luis de Scalenga.
El señor Paulo Escoto.
El señor Martin Doria.
El señor Ferabosco.
El Conde de Gatinara.
El señor Giron Valperga.
El Conde de la Rocheta.
El señor Antonio del Forno.
El señor don Carlo Londonia.
El señor Alberto Boba.
El Conde de Polongera.
El señor Alesandro Asinaro.
El señor Baptista Vivalda.
El señor de Virle.
El caballero Malaspina.
El señor Carlo de Zeva.
El señor Horatio Bigolino.
El caballero Sartorio.
El señor Gaspar Valperga.
El señor Alexandro Boyardo.
El caballero Rangon.
El Conde Antonio San Georgio.
Monsiur de Rivara.

El señor Galeaço de Zeva.
El Marqués de Es.
El Conde de Monreal.
El señor Cárlos Garrofalo.
El señor don Cárlos de Cattinara.
El caballero Foscheto.
El señor Alexandro Muto.
El caballero Pasarino.
El caballero Butio.
El capitan Salinas con su hijo, español.
El señor Curtio Tizone.
El señor Cœsar Zipelo.
Monsur de Focaria.
El Conde de Salanova.
El General de las postas.
El Baron de Gignod.
El señor Alexander Gislerio.
El señor Jacome Antonio Acornato.
El señor Cárlos de Vinouo.
El señor de Sarsenasco.
El señor Luys Godi.
El señor Ventura Maliçia.
El señor Vitalboro.
El señor Alexandre Vitelo.
El señor Hanibal Caragnago.
El señor Visconde.
El secretario Brisete.
Monsur de Lunes.

Todos estos señores recibió Su Majestad particularmente, lo cual hecho, se fué á su Cámara para dar lugar al Duque de quitarse el vestido de camino y adreçarse: cuando todo andaba en este término, pasada media hora, abaxando otra vez Su Majestad, vinieron todos de la sala, yendo el Duque á la mano derecha de Su Majestad. De la otra parte de la sala grande tambien les encontraron las serenísimas Infantas de

España doña Catalina y doña Isabel, ésta vestida de encarnado, la esposa de blanco con muchos passamanos de oro y botones de oro fino y variedad de perlas. El Príncipe de España iba vestido de encarnado como su hermana doña Isabel. El Duque de Saboya imitaba la color de su esposa excepto la capa, que era de terciopelo negro, llena de perlas y piedras preciosas. Sólo el Rey iba muy llano, de vestido negro comun con los çiudadanos en este desposorio de su hija. Eran presentes los illustrísimos cardinales Granvela y de Sevilla con el Nunçio apostólico y el Arçobispo de Çaragoça, y el señor Vinçentio Gradenigo, embaxador de la República de Venetia, los cuales venian todos con el Prínçipe. Venía atras el colegio de las damas, cada una vestida muy superbamente, segun su paresçer. El señor Antonio Perenoto, cardinal de Granvela, á quien cupo el cargo de desposar, los desposó por palabras *de presenti*, segun la costumbre de la Santa Iglesia. Hecho esto, tomó Su Majestad la mano de su hija, en la cual puso el Duque un anillo de grandísimo valor, y luégo entrambos haziendo reverencia besaron las manos á Su Majestad. Los cardinales, nunçio, arçobispo y embaxadores susodichos, hecho esto y con licencia, se fueron cada uno á su casa. El Rey Don Filipe, el Duque de Saboya, el Príncipe y las Infantas se pusieron en un escaño alto donde se subia por cuatro escaleras debaxo de un dozel tan rico y labrado de perlas y piedras preciosas, que su valor se estima en çien mil ducados y más. En derredor de la sala estaban colgadas tapiçerías de seda y oro riquísimas que contenian la historia de la Goleta y Thúnez, cómo se ganaron del esército de Carlo V. Las damas estaban asentadas en tierra y gozaban de las palabras de los caballeros que con ellas hablaban puestos con una rodilla en tierra. Entre tanto dançaron el Duque de Pastrana, el Príncipe de Asculi, Don Alonso de Leiva y otros caballeros, llevando las damas con un guante ó pañiçuelo consigo, guardando muy bien la mesura del són de los instrumentos que tocaban su música. Despues dançaron

dos damas entre sí una gallarda con grandísimo contento de los que lo veian. Al fin se abaxaron tambien de sus lugares donde estaban asentados los serenísimos Duque de Saboya y Principe de España, dânçando el Príncipe con su hermana y el Duque con su esposa una almaña. Acabado que fue esto, cada uno se retraxo á su aposento, y las fiestas deste dia con esto se acabaron.

Perdonará la generosa y discreta caballería si diziendo el órden de lo pasado no se satisfizo á cada uno en particular, porque en tanta muchedumbre de caballeros juntos y tanta copia de çiudadanos que venian por veer este espectáculo, no fue bien posible tener cuenta más á menudo, ni es mi voluntad que por esto sea alguno ménos honrado aunque el nombre no vaya aquí asentado. Siendo acabada la fiesta deste dia, como habemos dicho, çenaron Su Majestad y Su Alteza cada uno por sí. Al Duque servian los caballeros de la boca del Rey, asistiendo los Condes de Fuensalida y Chinchon, mayordomos, por mandado de Su Majestad que le sirviesen como á su persona Real. Esta noche y otras dos siguientes se hazian luminarias en las calles que resplandescian, porque los jurados habian mandado se celebrasen tres dias fiesta; corrieron ansimismo seis toros á las puertas del palacio, á los cuales habian puesto fuego á los cuernos. Tras éstos iban los pajes de los grandes con sus hachas encendidas corriendo aquí y allí.

El dia siguiente, á honze de Março, volvieron otra vez todos á palaçio para llevar los esposos á la iglesia, para que, habida la benediction del Arçobispo, como se usa en las bodas, consumasen el matrimonio.

Venian todos los Grandes del Reino con tan lindos vestidos, acompañados con tantos pajes y lacayos de bizarra librea, que cada uno dellos cuando intraba en el palaçio daba contento á maravilla á los que le veian. Las guardas de á caballo y de á pié y todos los oficiales del Rey venian más presto que los demas, vestidos honestamente con sus vesti-

dos de terciopelo negro. Estaban en el patio los trompeteros, atabaleros, lacayos y otros oficiales del Rey aguardando cada uno para usar su ofiçio. Los cantores de la capilla Real ansimismo aguardaban en el choro de la iglesia mayor con mucho deseo la intrada de los novios. Habian venido ya los cardinales susodichos, el Nuncio y el Embaxador de Veneçia. Habia venido don Diego de Córdoba, á quien seguian los pajes del Rey con cadenas de oro y gorras con muchas joyas labradas en oro y plumajes. Con tanto hervor de coraçon aguardaba el pueblo el cumplimiento de su deseo, que cerraba las puertas y patios del palacio y de la iglesia y calle por donde se habia de pasar.

Entre las onçe y doçe horas salieron poco á poco del palacio, por su órden, los Grandes de la provincia mesclados con los caballeros del Duque de Saboya, y cada uno dellos iba vestido á su gusto con mucha ambicion. Entre ellos eran más señalados el Almirante de Castilla, el Príncipe de Asculi y el Duque de Pastrana, los cuales habian dado linda librea á sus pajes y lacayos, que cada uno se maravillaba de los gastos. El Almirante habia vestido los suyos con capotes de terciopelo negro con fajas de brocado, ropillas de terciopelo negro con las mismas fajas, jubones de tela de oro costosísimos y calças negras. El Príncipe de Ascoli habia dado capas de terciopelo colorado aforadas en tela de oro y fajas de brocado, jubones de raso carmesí y ropillas de brocado y calças costosísimas. El Duque de Pastrana dió terciopelo azul con fajas de terciopelo amarillo y todos los demas vestidos conforme á ello. Ninguno de los Grandes parescia que querria ser el menor, y tanto era el amor con que cada uno servia á Su Majestad en estas sus fiestas y pompas, que otro tal no se habia visto en muchos tiempos de atras. Entre los saboyanos el Prínçipe Genevos y su hermano Amadeo eran vestidos de tela de plata con capas de terçiopelo negro llenas de perlas, y tenian unas gorras con muchas joyas y plumas blancas. A éstos cuasi todos los demas caballeros del Duque

imitaban, entre los cuales eran diez que traian el collar de Nuestra Señora la Annonciata, vestidos todos de una manera. El Príncipe de Sulmona, entre los otros, salia con mucho oro, y estaba aposentado con el cardenal Granvela. Entre los demas Grandes de Castilla no se ha de callar los illustrísimos Duques de Alburquerque y Maqueda, el Condestable de Navarra, el Conde de Valencia y don Alonso de Leiva y otros muchos que contamos ayer en el recibimiento del Duque, en los cuales no paresçia otra cosa que oro y plata y piedras preciosas.

En verdad que no se puede dezir cuán alegre espectáculo fue veer tantos rostros de tantos illustrísimos duques, tan grande compañía de nobílisimos condes, tan grande pompa de estremados caballeros, ansí castellanos como saboyanos, acompañados con tantos pajes bien vestidos, tan maravillosas çeremonias de los cortesanos y Grandes y la cortesía que tenian entre sí. Demas desto tanta muchedumbre de gente que habia acorrido de léxos, que era plazer de veer, y paresçia bien clara la alegría y contento de coraçones que cada uno tenía igualmente. Pasados que fueron los Grandes y los caballeros todos, baxaron por la escalera ambos los cardenales el Granvela y el de Sevilla, el Nunçio y el Embajador de Veneçia, y vinieron en la sala grande de la una parte el Rey con el Duque discubriendo sus cabeças, y de la otra parte la esposa y la Infanta mayor con el Príncipe que venía delante, los cuales todos encontrándose se recibieron con mucha cortesía, diziendo çiertas palabras que no se podian entender de los que estaban çerca. El Rey salia este dia vestido de raja negra con su Toison de oro. El Duque de Saboya iba á mano derecha del Rey y era vestido de brocado negro bordado de muchas perlas y con muchos botones de diamantes engastonados en oro. El Príncipe de España salió de raso blanco con muchos pasamanos de oro. La serenísima esposa y su hermana doña Isabel eran vestidas de encarnado aforado de telilla de oro, y eran sus vestidos tan llenos de perlas, joyas y pie-

dras preciosas que no hay precio con que igualarlos. La trencha en que la esposa llevaba sus cabellos tenia tres piedras que con ningun dinero se podrian comprar, conviene á saber una perla grandísima, un diamante y un carbuncle. Despues de las Infantas salia luégo el muy hermoso côlegio de las damas y para ver éste cuasi ninguno se hartaba ó tenía modo de hartarse, tan embebidos tenian los caballeros y el pueblo los ojos en él. Entre ellas era la Illma. Duquesa de Aviero, de naçion portuguesa, la más hermosa de todas. Pero antes que las llevemos á la iglesia será bueno poner aquí sus nombres dellas para que no sean defraudadas de su merescido honor. El primer lugar darémos á la dicha Duquesa de la cual se començará el número:

La Illma. Duquesa de Aviero, portuguesa.
Doña Juana.
Doña Ana Manrique.
Doña Luisa Lasso de Castilla.
Doña Isabel Lasso y de Haro.
Doña Juana Manrique de Lara.
Doña Fráncisca Manrique.
Doña Luisa Manrique.
Doña María de Aragon.
Doña Mencía de la Çerda.
Doña Mariana de Mendoça.
Doña María de Castro.
Doña Juana Enriquez.
Doña Isabel de Gonçaga.
Doña Beatriz de Mendoça.
Doña Antonia Manrique.
Doña Juana Orenze Manrique.
Doña Mariana de Tarses.
Doña Luisa de Silva.
Doña Hipólita de Atristan.
Doña Elena la Enana.

DUEÑAS DE HONOR.

La Condesa de Paredes, camarera mayor de las serenísimas Infantas.

Doña Ana de Mendoça, aya del serenísimo Príncipe don Filipe.

Doña Sancha de Guzman.

Doña María Manuel.

Doña Brianda de Villacorta.

Doña Ana de Guevara.

Doña Beatriz de Céspedes.

Doña Filipa de Espinosa.

Doña Catalina Enriquez.

Doña María de Sandoval.

Doña Francisca de Alarcon.

Doña Maria de Ovando.

Con esta órden vinieron hasta la puerta de la iglesia mayor, donde el Arçobispo vestido de pontifical estaba aguardando la venida de los novios, el cual haciendo su oficio confirmó en faz de la Iglesia lo que entre el Duque y doña Catarina de Austria estaba conçertado y los llevó delante del altar mayor, donde habiendo celebrado la misa consiguieron la gracia de las bendiciones de las bodas, siendo para ello padrinos el rey don Filipe de Austria y doña Isabel la infanta, segun la costumbre de la Iglesia Católica. Cantó entre tanto la capilla real un motete que George de la Hele, maestre de la dicha capilla, habia compuesto para las dichas bodas. Los menestriles del Rey á veces con suavísima música recreaban los coraçones de los que estaban en derredor. El organista ansimismo tocaba los órganos con docta mano para dar contento á los que se hallaban presentes, y no se dexó de hacer cosa en la iglesia que para tal solemnidad era conveniente. Acabado todo esto con la misma compañía de príncipes, duques, barones, caballeros, damas y doncellas que habian venido, volvie-

ron los novios con Su Majestad al palacio, donde con muy festejado son de trompetas y ruido de atabales fueron recebidos, subiendo por las mismas escaleras donde habian baxado. En la sala grande estaba aparejada la mesa debaxo el dosel, y á un lado estaban puestas cuatro sillas, la primera para el Rey, la segunda para el Duque, la terçera para la esposa y la cuarta para doña Isabel, la infanta. El Príncipe se retraxo á su aposento con don Juan de Çúñiga. Los cardenales ambos habiendo bendicido la mesa volviéronse á sus casas con el Nunçio y Embaxador de Veneçia. Los Príncipes, habiendo lavado las manos, se asentaron á comer.

Maravilla sería decir cómo se sirvió la comida deste dia y con cuanta gravedad se acabó, donde ninguna cosa faltó para dar contento á tales Príncipes y alegrar los que estaban çerca con música de diversos instrumentos y voces. Servian á la mesa los caballeros de la boca con sus cabeças descubiertas; iban delante dellos los Condes de Fuensalida y Chinchon con cuatro masseros y cuatro redarmes, cuyo oficio es hacer saber al pueblo lo que Su Majestad manda. Llevaban estos unas cotas ó ropillas labradas por de fuera con las armas reales á ambos lados. Miéntras que comian estaban todas las damas á una banda de la pared, cada una entre dos caballeros con quien parlaban, salvo tres que servian á la mesa de las Infantas, dos de la boca y una de copa. El Comendador mayor con un baston en la mano estaba descubierto junto á las sillas de las Infantas para proveer que no les faltase nada. Á la mano derecha de Su Majestad estaban ansimismo los Condes, mayordomos susodichos, con sus bastones en las manos conforme á su dignidad, porque esto señala el mando que tienen, como en otro tiempo los fasces á los romanos. Los Grandes estaban todos cubiertos al lado derecho de la mesa junto á las escaleras donde se subió á ella. Los demás caballeros y nobles estaban descubiertos y miraban con mucha quietud y espanto lo que se hacía. En todo esto ¿quién podrá decir tan á menudo la majestad de los príncipes,

gravedad de los grandes, nobleza de los caballeros, variedad de vestidos, resplandor de ornamentos, diligencia de los caballeros de la boca y copa, el mucho servicio de los oficiales, las muchas viandas, delicados platos, prinçipios y postres y otras cosas sin cuento? Abaxo en el patio se oia tanto ruido de atambores y tantas trompetas daban señales de alegría que el uno no podia entender palabra del otro. Acabada que fue la comida, cada uno de los Príncipes se fué á reposar, dexando ansimismo ir á los Grandes y caballeros á reposarse y á todos los demás hasta la tarde. Nosotros cuasi no tuvimos espacio de comer porque cuasi eran las cuatro ántes que la comida se acabase.

En la tarde volvieron otra vez todos los Grandes y caballeros aparejados para el sarao para hallarse presentes en las fiestas; muchos dellos habian mudado de vestido para mejor saltar. Cada Grande de Castilla venía con grande número de pajes trayendo hachas encendidas, de manera que estas dos ó tres noches se ardian más que doscientas hachas á las escaleras del palacio, con las cuales hacian tantas burlas que á veces riñian con ellas de véras. Porque es esta generaçion de pajes tan inclinada á juegos y bellaquerías que no dexan de hacer cosa que alguno dellos ha pensado ó soñado. Iban éstos huyendo por las calles siguiendo á sus capitanes que habian criado entre sí, porque siempre hay entre ellos que quieren ser más que los otros. Acontesció ansimismo en estas fiestas que los pajes del Almirante venian á palacio con su trompeta para señalarse más que los otros con esta novedad y ambicion. Siendo ya todos los caballeros presentes en el palacio despues de las ocho se començó el sarao que duró dos horas. En esto se señalaron el Duque de Alburquerque y el de Pastrana, el Príncipe de Ascoli, el Príncipe Genevos, el Marqués de Deña, el Sr. Amadeo, el Duque de Maqueda, el Conde de Valencia, don Alonso de Leiva y otros muchos que todos consecutivamente dansaron con las damas. Miéntras que duraba este sarao fue públicamente leido una cédula de torneo que

habia de hacer la ciudad de Çaragoça, por la cual desafiaba á todos los caballeros el señor don Luis de Bardaxi para veinte y uno de Março como mantenedor del dicho torneo, y fueron nombrados por jueces al mismo punto el Almirante de Castilla, el prior don Fernando y monsiur de Leini, general de las galeras del Duque de Saboya. Leyóse la cédula con clara y voz bien entendida por un redarme de Su Majestad, cuyo oficio es, como dixe, hacer semejante acto. Acabáronse las fiestas deste dia con las Infantas que tomándose de manos dançaron entrambas una dança con mucho regocijo de los presentes. Acabada que fue como á las diez horas, cada uno se retiró á su aposento para dormir, que todos cuasi estaban traspasados de sueño.

Su Majestad y el Duque cenaron cada uno por sí en su sala. Don Juan de Çúñiga, comendador mayor por mandado de Su Majestad, llevó la llave del aposento de la esposa en su mano y la entregó á Su Alteza, habiendo cenado. El cual aparejándose para el torneo, á media noche se vistió de una ropa y sin otras armas ofensivas salió al campo, y abriendo el aposento tan deseado de su esposa la halló acostada en su cama, á la cual cómo besó no toca á nosotros. Que esto tienen todos los príncipes comun con los otros hombres, que en despachando las escrituras de dote, si hay algunas, pongan la primera noche el sello en fe y testimonio de que se concertó entre ellos matrimonio. Baste á nosotros haber puesto el ayuntamiento de dos príncipes iguales de edad y nascidos de una sangre con el deseo del mayor rey del mundo. ¡Mal año hayan [los] que entre ellos pongan discordia!

Martes á doce de Março hubo silencio por todo el palacio el dia entero hasta la tarde, cuando cuarenta y ocho caballeros çaragoçanos aparejados para juego de cañas vinieron á las ocho entre el palacio y el rio Ebro. Eran estos repartidos en cuatro cuadrillas, vestidos á la morisca, llevando en la mano izquierda la adarga con el freno y en la derecha una hacha encendida. La primera cuadrilla era vestida de tafetan amari-

llo, la segunda de blanco, la tercera de azul, la cuarta de colorado, á costa de Çaragoça, porque era el postrer dia de las fiestas que habia pregonado, en cuya despedida paresció á los jurados hacer este regosijo. Entraron por la puente en el campo primeramente seiscientos ó más oficiales con sendas hachas encendidas en las manos, con éstos se mezclaron los pajes de los Grandes y otros caballeros aumentando el número de manera que habia más que mil y dozientas hachas, las cuales habian hecho un camino desde la puente hasta al palacio del Conde de Aranda, estando los caballeros enmedio para que del pueblo no fuesen oprimidos y dexasen el juego sin efecto. En la misma ribera de Ebro estaban muchas luminarias puestas en pieças de hierro que daban tanta luz que parescia la noche ser convertida en dia claro. Siendo todos ya bien aparejados para el juego entraron dos á dos por sus cuadrillas, dando las espuelas á los caballos y siéndoles dado señal del palacio para començar, y corren todos dos á dos hasta que acabasen y de allí vuelven otra carrera, mudan sus caballos, dexan las hachas, cárganse de argamaças para dar con ellas en sus contrarios y repártense en dos bandas contrarias. Hecho esto salen cuatro de un lado enmedio del campo, á los cuales otros cuatro del otro bando vienen á encontrar; éstos, echando sus argamaças y los otros guardándose con sus adargas y huyendo para los suyos, de los cuales salian otros cuatro echando ansimismo sus argamaças en los contrarios, que tambien huyendo iban. Esto se hacía tantas veces hasta que todos acabasen y viniesen los primeros otra vez encontrarse con los primeros, que al fin de cansados se toca á retirar por los trompeteros y atabaleros que habian traido consigo á caballo á manera de los húngaros. Despues en la misma manera juegan las cañas, el cual juego es más usado entre los españoles; y siendo tambien acabado esto cuasi á media noche, cada uno volvió para su casa y se fué tambien la guarda de los alabarderos que con sus armas habia hecho lugar contra la furia del pueblo. Al

fin de la fiesta se soltó un toro, cuando cada uno se iba á casa, con fuego en los cuernos, y con esto se acabó este dia.

Á trece dias de Março fué Su Majestad con su yerno á visitar el muy insigne monasterio de Santa Engracia, de la Orden de San Jerónimo, á caballo: el Duque dió á Su Majestad la mano derecha; las infantas con el Príncipe iban en su coche como solian, siguiéndoles las damas y nuestra guarda de archeros. Este monasterio es muy visitado por los ciudadanos y el pueblo devoto, ansí por las reliquias de los santos que allí son, como por su alegre sitio que es entre huertos y espesos olivares. Su iglesia es nueva, fundada, como paresce, á costa de los Reyes Católicos. Aquí oyeron misa cantada por la capilla real con mucha solemnidad y sermon de un religioso de la dicha Orden, á la cual Su Majestad es muy aficionado. Acabado que fue el oficio entraron todos debaxo del altar mayor en una cueva donde reposan las reliquias de los santos, y habiéndolas venerado como es razon, se volvieron á palacio por la misma órden que habian venido á las dos horas despues de comer. Los dias siguientes amenazaba el cielo agua muy deseada de todos los labradores.

Á catorce de Março vino el Illmo. Sr. cardenal Granvela en su coche á besar las manos de Su Alteza, el cual, sabiendo que venia, saliendo de su aposento le recibió con mucha cortesía, y habiendo estado juntos como media hora, se volvió dándole Su Alteza la mano derecha hasta la puerta de la sala, y rehusando allí el Cardenal que Su Alteza no fuese adelante, fué llevado del Sr. Amadeo hasta la puerta de la sala grande y de allí fué llevado de otros caballeros hasta su coche.

Á quince y diez y seis del dicho mes fué Su Alteza visitado de todos los Consejos que residian en Çaragoça. Entre ellos vino el cardenal Granvela otra vez con el Consejo de Italia, como presidente dél, á veerse con Su Alteza. Vino ansimismo el Consejo Real deste reino y despues dél los oidores

de las cosas civiles y criminales á quien toca el gobierno de la çiudad de Çaragoça con todos los ministros y ofiçiales della. Al postre vino tambien la Justicia mayor del reino, que es la mayor dignidad dél, otorgada en otros tiempos por los reyes como medianera entre el Rey y el reino, como consta por los privilegios que tiene. Á todos estos recibió el Duque de Saboya con mucha cortesía en pié, como á todos los Grandes de la provincia habia recibido. Por este tiempo entró el Conde Tribultio, enviado por la Emperatriz á los desposados para que en su nombre y de su hija les besase las manos y les diese el parabien de sus bodas. Desta manera se acabó la primera semana dellas, pero ántes que vamos adelante será bien que pongamos aquí los dones que se han dado en estas fiestas con pocas palabras.

El rey don Filipe dió á su hija la esposa un [1]
de valor de cuarenta mil ducados y le asignó parte de las joyas que eran de su madre doña Isabel de Valois, de valor de ochenta mil ducados.

El serenísimo Duque de Saboya dió á Su Majestad diez pieças de cristal muy bien engastonadas en oro, con otros doce.

El mismo dió á su muy querida esposa una çinta, un frontal y unas çerçillas de oro y otras joyas que valen más que quinientos mil ducados.

Ansimismo dió á doña Isabel, infanta de España, un diamante y una caseta de cristal adornada de oro y joyas, y dos paños de brocado, cuyo valor es todo de cuarenta mil ducados.

Al Príncipe dió una galera de cristal con los instrumentos pertenecientes á ella de oro fino muy bien labrados.

Envió ansimismo á la esposa en dos vacies muchísimas joyas, cadenas y anillos de oro y otros muchos ornamientos de mujeres, hermosísimos, de valor de diez mil duca-

[1] Lo mismo en el texto latino que en el castellano hay este hueco.

dos para que los repartiese entre las damas á su albidrío.

De la misma manera envió tres mil ducados para repartir entre las que estaban en su servicio como á la Camarera mayor y otrás que le servian.

A las guardas del Rey, ansí archeros como alabarderos, tambien mandó repartir tres mil ducados, de la cual donacion cupo á cada uno de nosotros çiento y cuarenta reales.

A otros oficiales de la casa real tambien dió cuantidad de ducados para repartir y algunas limosnas á los monasterios y hospitales pobres apiedándose dellos.

Al Illmo. cardenal Granvela envió á presentar una cruz con su crucifixo de oro, dos candeleros y una paz, todo de cristal bien labrado, el cual lo rehusó todo, excepto la paz.

El Illmo. [1] de Sevilla envió al Duque de Saboya tres jinetes, y recibió dél ciertos vasos de cristal muy hermosos.

El Almirante de Castilla ansimismo le presentó tres jinetes, el Príncipe de Asculi y el Duque de Pastrana cada uno dos. A éstos volvió Su Alteza á presentar á cada uno una espada y daga con sus guarniciones de oro y diamantes de valor de diez mil ducados todo.

El Duque de Medinaceli, el de Alburquerque y el de Maqueda y el Prior don Fernando, cada uno dellos presentó dos caballos y recibieron vasos de cristal y joyas riquísimas del Duque.

Los Grandes de Castilla dieron á los huéspedes, que habian recogido, ansimismo lindísimos caballos para mostrar la grandeza de sus coraçones.

Domingo á diez y siete de Março, que fue la segunda de la Cuaresma, vinieron el Rey y el Duque caballeros como suelen, siguiendo todos los coches al monasterio de Santo Domingo, llamado el Rosario, para oir allí misa, la cual acabada con el sermon volvieron por otra calle al palaçio. Este mo-

[1] En el texto latino añade: *Cardinalis.*

nasterio está junto á Ebro en el norte de la çiudad y es rico de muchas rentas; su iglesia es bien frecuentada de las devotas mujerçillas. Están en ella colgados los nombres de los sentenciados y condenados por el Santo Oficio, que esta costumbre hay por toda España donde hay monasterio desta órden, que cuelguen las dichas sentençias á las paredes para que otros tomen exemplo dellos y se afrenten.

Lúnes, diez y ocho del dicho mes aunque llovia muy bien se salieron otra vez del palacio y fueron llevados en el coche hasta la iglesia de Nuestra Señora del Pilar. El Rey estaba asentado á la mano izquierda de su hija mayor, y el Duque á la derecha de su esposa, adelante en el coche. El Príncipe por el mal tiempo quedaba en palacio. Acabada que fue la misa con mucha solemnidad de la capilla Real, fueron admitidos para ver la columna de los deste Colegio con las damas y Grandes. Esta columna es muy antiquísima y de mucha veneracion desde el tiempo que el Çebedeo, apóstol de España, la dedicó á Nuestra Señora. El cual, cuando hacía diligençia de convertir esta gente de su incredulidad de los gentiles á la feé con sus sermones y buen exemplo de su vida, le fue encargado que en el lugar donde convirtiese más almas á la feé hiciese una capilla á la Madre y Vírgen. Habiendo ido por toda España convirtió sólo uno en las Asturias y siete en Çaragoça, condoliéndose que con la luz de la palabra divina no podia iluminar la ceguedad de los gentiles y por esto hacía muchas veces oraçiones en la ribera de Ebro con sus convertidos. Acaesció una noche que estando echado en tierra con lágrimas pidiese con mucha instancia la propagacion de la fe, que le aparesció Nuestra Señora estando sobre la columna rodeada de millares de ángeles, que cantaban gracias al Altísimo Señor. La cual, consolándole mandó tuviese buen ánimo que presto sería que más gente haria creer en Dios despues de su muerte que en vida y que en el lugar donde veia esta vision le hiciese un oratorio. El cual, cuando hubo acabado el Santo Apóstol, se fué á Jerusalem dexando á España, donde por

mandado de Herodes fue degollado, alegrándose los judíos, y fue el primer martir de los Apóstoles, y luégo fue su santo cuerpo de sus discípulos vuelto á España, donde por muchos milagros convirtió muchos millares de hombres á la feé, como mejor sabrá quien leyere la *Chrónica Compostellana* que trata todo el órden de su vida. Dícese que esta fue la primera capilla edificada á Nuestra Señora, lo cual dexo à juicio de los más doctos en cosa de historia.

Habiendo el Rey y su gente visto y venerado la columna, volvieron con mucha agua al palacio á comer, dando licencia á los demás que se fuesen.

A diez y nueve de Março, sin pompa, fueron en el coche á Santa Engracia, donde ansimismo, vistas las reliquias que allí están, volvieron á casa consumiendo el dia con alegría.

A veinte del dicho fue nombrado por mayordomo mayor de la Serenísima esposa el Baron Sfondrado, al cual dió Su Majestad una pension de dos mil ducados cada año, asignada sobre Nápoles. Carlo Palavicino, que hasta agora habia sido embaxador de Saboya, fue hecho caballerizo mayor, al cual dió el Duque doce mil ducados de ayuda de costa para los gastos y dos mil cada año para el plato. El mismo dia por la mañana, á las siete, queriendo el tiempo llover, deseando el Sr. Juan Moflin, capellan de Su Majestad y confesor de nuestra guarda, veer conmigo la mina del sal, nos pusimos en el camino, yendo á verla tres leguas de la ciudad hácia el solsticio vernal con sendos caballos. Salidos que fuimos de la puerta (dexando primero la Alchavería, que es la casa del Santo Oficio, á mano derecha) encontramos con el monasterio de San Lamberto, que es de frailes de la órden de la Santísima Trinidad. Este santo siendo siervo de un noble çaragoçano, trabajaba en el campo, y como fuese cristiano fue preso de los infieles en tiempo del emperador Diocleciano y sus presidentes, y siendo compelido para adorar los ídolos, lo aborresció tanto que, invocando el nombre de Cristo, se ofresció de buena gana á la muerte, y siéndole cortada la cabeça la llevó con

sus manos proprias hasta el lugar donde yacian infinitos cuerpos de mártires sin sepultura y cuando llegó allí les dixo: «Alegrarse han los bienaventurados en la gloria», y ellos le respondieron: «Holgarse han en sus aposientos.» Y allí se echó tambien en el suelo, holgándose de tal compañía. Los cuerpos destos santos mártires fueron despues quemados con otros cuerpos de malhechores, y hechos ceniza para que los cristianos no los venerasen; mas fueron, por milagro, muy bien diferençiados de los otros, porque sobreviniendo una grandísima lluvia hizo una masa blanquísima de las cenizas de los cuerpos santos, quedando las otras negras como carbon para perpétua memoria deste hecho.

De allí se encuentra con la heremita de San Miguel puesta entre unos olivares, no léxos de los pueblos Moçabarba y Oteva, entrambos á man derecha del camino, en llanura puestos, pasaron el año pasado mal con la crescida de Ebro, porque están muy poco de su ribera; con todo esto son más abundantes de pan y vino que otros pueblos comarcanos. Pasados éstos venimos á las Casetas y de allí á Sobradiel, pueblo de cristianos nuevos, cuyo señor es don Martin Çerdan, caballero çaragoçano, en cuyo palacio fuimos aposentados, y dando cebada á los caballos almorzamos tambien lo que el muy mísero lugarcillo nos daba. Es este género de hombres tan inclinado á miseria que con sólo pan, leche y yerbas se contentan, y conosciendo muy bien dineros no saben aposentar, ni regalar personas. Habiendo almorzado fuimos á pié adelante hasta la ribera de Ebro ganando los malos pasos. Habian crescido tanto las aguas con la cresciente de Ebro que cuasi no hallábamos camino por donde ir. Mal contentos ibamos en haber topado tal dia, mas sufrirlo habiamos y no renegar que en tal peligro nos pusimos. Ebro nos daba mal paso; los barqueros no nos querrian pasar sino con mucho dinero, proponiéndonos el peligro del rio y miedo de pasarlo. Vinieron con todo esto con esperança de ganançia y nos llevaron á las salinas poniéndonos en la ribera del otro lado. Están estas

salinas en las sierras del Castellar, villa ya ruinada donde hasta agora tienen su nombre; corre Ebro al pié dellas. Allí está una casa rationable grande, á la cual habiendo acabado su jornal los que trabajan en la mina acuden y en ella comen, beben y duermen. Otra casa está en la ribera donde se guarda la sal cortado [1] y de allí lo embarcan para Zaragoça. Nosotros, encendiendo una hacha, con una guía entramos en la mina con deseo de verla; habiendo entrado nos encontró luégo un mal olor, moviéndonos cuasi al vómito; la razon es porque todos los que allí trabajan se ensucian donde quieren, el cual hedor no evapora, y como no tiene por donde salir este aire se corrumpe y hace á los que entran tener cuasi vómitos y los que allí trabajan no lo sienten acostumbrados del contínuo olor. La entrada de la salina mira hácia al poner del sol en invierno. Dicen los vecinos que una cabra, cuya naturaleza es muy salaz, la halló primero, y cierto es cosa maravillosa de ver tanta copia de sal cavar de la tierra mayormente cortado [2]. En otras tierras bien he visto sal cavado y más menudo, pero este es más duro que alguna piedra y se corta con mucho trabajo de la montaña. Trabajaban al presente en la salina veinte y cinco hombres pocos más ó ménos, algunas veces trabajan más, conviene á saber de invierno, porque entónces es la mina por su naturaleza más caliente, de verano es tan fria que por entónces no se halla quien quiera trabajar en ella. Todos se desnudan para la obra, sino que con un lienzo cubren sus vergüenças, y usan otro vestidillo á manera de escapulario para defenderse de las pieças que saltan de la montaña de cada golpe que dan. Por cada quintal se les paga un real, de manera que algunos más diligentes que otros ganan fácilmente cada dia seis reales. El sal, siendo cortado, se lleva con mulas hasta la casa donde se guarda, que está en la ribera de Ebro, como dixe. Dexan en la mina muy gruesos pilares para sustentar la

[1] Sic. Lat.: *sal fissum.*
[2] Lat.: *fissile.*

montaña, porque en algunas partes della paresce que cae y se ven muchas quebraduras que manifiestan el peso. El sal, uno es blanco, otro es negro como pez, otro de diversas colores, otro que ellos llaman sal de compas ó sal yema, que es como vidrio y es transluciente, más raro. En muchas partes ansimismo hallan tierra, la cual ellos no tocan. Hay gente en esta tierra que se acuerda que áun la salina no era descubierta y creen que no hay más que ochenta años que primeramente se cortó della sal. Los provechos y rentas son del Rey, al cual pagan los que la alquilan cada año seis mil ducados, y ellos pagan á los trabajadores sus salarios. Ponen un sobrestante á su costa que tiene cuenta con la obra. Las viandas se traen cada semana dos veces de Çaragoça para que no les falte, porque cresciendo Ebro no hay por donde salir. Las montañas tienen de largo dos leguas; Ebro corre de tal suerte al pié dellas que nadie puede llegar á ellas si no es por la barqua. Algunas peñas cuando hace sol muestran de léxos blanquear el sal. Demás desto á la boca de la salina cria la tierra çierto género de yeso bueno para fábricas, y los que lo hacen tambien tienen su ganancia.

Véndese este sal por todo el reino de Aragon, la arroba, que son treinta y seis libras, vale diez y seis dineros del reino, las treinta y seis libras aragonesas son veinte y çinco castellanas donde entran diez y seis onças en cada libra, aquí no más que doçe. En los reales de plata no hay differencia, pero esto es de saber que veinte y cuatro dineros aragoneses son un real. En el reino de Castilla se haçen todas las cuentas con maravedís, y treinta y cuatro dellos haçen ansimismo un real. Desto fácilmente se puede haçer cuenta la ganancia que sale de la mina. Nosotros, al fin, cansados de ver más los rincones della, dando á los trabajadores algunos reales para beber, salimos poco á poco della, deseando la luz que ya estaba çerca. La entrada de la salina es hecha de piedra más que treçientos piés de largo, y tanto de ancho que dos animalias pueden fácilmente pasar cuando se encuentran. Sa-

lidos, pagamos á los barqueros y al sobrestante doçe reales, los cuales nos dieron muchas gracias por tal cortesía y nos llevaron sin peligro al otro lado del rio. La villa de Castellar, de la cual hablamos al principio de la salida, dió nombre á estas sierras: ha sido situada la villa, como paresce, en una peña con un fortísimo castillo, las ruinas della se veen hasta agora. El señorío y derecho della pertenescia al susodicho Martin Cerdan, al cual, notificando un notario no sé qué por parte de Çaragoça, con quien tenía pleito, se descomidió por la notificacion con el notario y le dió option ó que saliese por las ventanas, ó que besase tres veçes á su mula las nalgas. Este descomedimiento é inobedientia del caballero habiéndolo el notario referido á los jurados de Çaragoça, con ira movidos, mandaron la villa y el castillo arruinar, de manera que al presente no se ve allí más que las ruinas. Nosotros, yendo de allí por otro camino más seco á Sobradiel, donde estaban nuestros caballos, les dimos lo necesario, y comiendo tambien nos tornamos en anocheçiendo, haçiendo con priesa el camino. Por la tarde parescia que queria llover, y de allí un rato empezó la agua, con la cual venimos entre las ocho y nueve horas en la ciudad bien mojados. Más peior lo habemos pasado, dió Dios tambien fin á esto.

Juéves á veinte y uno de Março se alargó la justa por el mal tiempo y aguas que cada dia teniamos. Su Majestad con el Duque fueron secretamente en un coche paseando por la çiudad.

Viérnes á veinte y dos, á hora de comer, se ahorcaron á dos, que el mismo dia de la boda eran sentençiados á muerte de la justiçia Real, y habian apelado á la justiçia del reino de Aragon con término competente para probar, el cual siendo acabado y no habiendo probado cosa para su provecho, lo pagaron hoy con los pescueços. Esto acontesçe muchas veçes en esta çiudad y en otras partes del reino, conviene á saber: que los sentençiados apelan de la sentençia dada contra ellos por los jueçes Reales, los cuales, si saben bien defender

su causa, muchas veçes quedan libres por la justicia de Aragon, porque tienen unas leyes ó fueros proprios del reino confirmados con juramentos en otros tiempos de los reyes antecesores y braços dél, los cuales pretenden de conservar para siempre jamas porque son de muchos tiempos pasados. De las chrónicas se sabe que don Iñigo Garçía, con sobrenombre Ariesta, cerca los años de ochocientos y setenta, en los tiempos de Adriano II Papa deste nombre, juró primero de guardar los dichos fueros, la copia de los cuales me paresció aquí añadir con pocas palabras.

Nos los ricos hombres, caballeros, infançones é hombres de buenas villas de Navarra y de Aragon, como aquellos que siempre tovimos hermandad y buena compañía, establescemos primeramente por fuero de levantar Rey para siempre; y porque ningun Rey no nos pueda ser malo, pues consejo (es á saber pueblo) lo levanta y le damos de lo que tenemos y ganarémos de los moros: primeramente que nos jure ántes de lo alçar sobre cruz y los Santos Evangelios que nos tendrá á derecho, y amejorará siempre nuestros fueros y no los apeorará, y que deshará las fuerças, y que parta el bien de cada tierra con los hombres della convenibles á los ricos hombres, caballeros é infançones y á hombres de buenas villas y no con extraños de otras tierras. Y si por ventura acontescia que fuese Rey hombre de otra tierra, de estraño lugar ó de estraña lengua que no traiga consigo más de çinco en ballia, ni en su servicio hombres estraños de otra tierra. Y que Rey ninguno no haya poder nunca de hazer Cortes sin consejo de sus ricos hombres naturales del reino, ni con otro Rey ni Reina guerra y paz, ni tregua no haga ni otro grande hecho ó embargamiento del reino sin consejo de doçe ricos hombres naturales del reino, ó doçe de los más ançianos y sabios de la tierra, y que el Rey haya sello para sus mandamientos y moneda jurada en su vida y alférez y seña caudal, y que se levante Rey en la silla de Roma ó de arçobispo ó obispo, y que esté levantado la noche en su vigilia é oya su misa

en la iglesia, y ofresca pórpora y de su moneda, y despues comulgue, y al levantar suba sobre su escudo, teniendo los ricos hombres, cridando tres veçes todos ¡Real, Real, Real!, y entónces derrame su moneda sobre las gentes hasta çien sueldos. Y por entender que ningun otro terrenal há poder sobre él cíñase él mesmo su espada, que es á manera de cruz, y no debe ser hecho otro caballero en aquel dia, y los doçe ricos hombres ó sabios deben jurar al Rey sobre la cruz y Santos Evangelios de curarle el cuerpo y la tierra y el pueblo, y ayudarle á mantener los fueros fielmente y débenle besar su mano. Ordenaron tambien que hobiese un juez entre medias dellos con el Rey, para que juzgase si el Rey mantenia los fueros y llamáronle Justicia de Aragon, ante quien pudiesen apelar de los agravios; y hiçieron muchos otros fueros açerca el bien de la República: quien desea saberlos leya el libro intitulado *Fuero general.* Despues de don Iñigo Ariesta quedó el reino otras veçes sin heredero, mas no toca á nuestro propósito todas las cosas referir á la larga.

La misma noche, á veinte y dos de Março, hubo sarao en palacio en la misma sala grande, y habiéndolo hecho muchos caballeros muy honradamente se acabaron las fiestas, con que el Duque de Saboya, el Príncipe con las Infantas bailaron.

El dia siguiente, á veinte y tres de Março, despues de las doçe, vinieron todos los cortesanos al palacio, porque el dia del torneo se habia prorogado hasta hoy por las muchas aguas que habian caido, pero hoy paresçia que el sol queria favorescer á las partes con sus rayos, mas áun no de tal manera que no amenazase lluvia. El Rey con el Duque vinieron caballeros, el Príncipe é Infantas en sus coches hasta el mercado, donde estaba hecho un tablado para ellos con unas escaleras que se subian desde la calle. La casa era una schina al norte y enmedio de la dicha plaça ó mercado, y en ella habia dos ventanas grandísimas para ello acomodadas y adreçadas con riquísima tapiçería. Las damas tenian sus ventanas junto á éstas. Los juezes proveidos por las partes se asen-

taban delante de Su Majestad en el tablado. Maravilla es de contar tantos millares de hombres veer de una vista. Muchas ventanas se alquilaron hoy en seis ducados. Todos los tablados en derredor del mercado no cabian más personas. Los tejados de las casas, por el peso de mujeres y mochachos, parescia que se caerian. El mismo mercado, aunque sea rationable grande, no cabia tanta multitud, de manera que muchos cuasi oprimidos se retiraban dél. Su Majestad, habiendo entrado en el mercado, hizo dos ó tres veçes reverencia á las damas que estaban en las ventanas, y subiendo por las escaleras se puso en la ventana donde todos públicamente le podrian veer. Nuestra guardia tuvo lugar delante el tablado y ventanas donde estaba Su Majestad. Las guardas tedesca y española estaban á los lados del mercado para haçer retirar la gente del palenque con sus halebardas. Tambien fue mandado por parte de los Jurados de la çiudad, que todas las almohadas y tapiçerías de terçiopelo y seda se quitasen de las ventanas, porque no es razon estando Su Majestad presente que el pueblo tal acostumbre. Este mandamiento fue luégo executado por uno de la justicia. En el ínterin se oyó de léxos el ruido y són de las trompetas y atabales dando alegría á los coraçones, que estaban esperando y deseando la fiesta. Primeramente vino al campo el mantenedor de la justa don Luis Bardaxi con mucho triunfo. Iban delante dél cinco trompeteros y otros tantos atabaleros á caballo vestidos á la morisca tocando sus instrumentos. Eran estos vestidos de damasco de dos colores leonado y blanco. Luégo tras ellos venian seis padrinos vestidos de terciopelo leonado con muchos pasamanos de oro, sus jubones eran de raso blanco con muy anxios pasamanos de oro. Las calças eran de pasamanos de plata acuchilladas, aforradas con telilla lindísima, que dieron ocasion de maravillar á todos que lo veian. Los sombreros con las plumas eran del mismo color que el vestido, y tambien las sillas y frenos de los caballos adreçados con los mismos pasamanos. Tras ellos venian al momento doze lacayos vestidos de seda,

yendo delante su señor con las espadas doradas. El mismo mantenedor venía de punto en blanco en su caballo cobierto hasta el suelo con una gualdrapa de terciopelo leonado, siguiendo los suyos, llevaba en su yelmo un ramo de oro con muchas fojas colgadas abaxo y arriba, y en ellas una nave por devisa. Los demas adreços del caballo imposible es deçir tan á menudo. Tras él venian cuatro pajes á caballo vestidos como los padrinos de terciopelo leonado con pasamanos de oro, y éstos llevaban cuatro lanças, la primera dorada, las otras tres plateadas. Al postre de todos venía un armero para adreçar si alguna pieça de algun golpe le faltase de presto. Con tal pompa entró el mantenedor yendo dos ó tres veces en derredor de la tela, haciendo reverençia á Su Majestad y á los suyos con la cabeza y saludando á los jueces. Eran estos el Almirante de Castilla, el prior don Fernando y monsiur de Lulin, capitan de las guardas del serenísimo Duque de Saboya. Entre tanto venian poco á poco al campo los caballeros aventureros, de los cuales fueron los primeros los señores Hierónimo de Labata y Juan Antonio de Labata con tres padrinos y dos pajes vestidos de terciopelo colorado con pasamanos de plata, yendo delante los trompeteros y atabaleros, el cual modo guardaban todos. Despues dellos vinieron los señores don Pedro de Bolea y Bernardino Copones yendo delante dellos los negros del señor Sebastian de Santoyo y sus lacayos y trompeteros. Tenian ellos cuatro padrinos y cuatro pajes vestidos de terçiopelo negro con pasamanos de oro. Seguian luégo tras ellos los señores Jerónimo de Heredia y Pedro Agostin, sobrino del Arçobispo de Tarragona, con la misma pompa; sus dos padrinos y dos pajes eran vestidos de blanco. A éstos seguian otros cuatro, conviene á saber: los señores don Martin de Lanuza, don Juan de Lanuza, Emanuel Çapata y don Hierónimo de Mendoça y Lavaja, el cual dixo á los jueces que no queria premio de galan, mas que haria diligencia de alcançallo de buen justador: los ocho padrinos y pajes déstos eran vestidos de terçiopelo azul con pasamanos de oro, los

músicos y lacayos de seda del mismo color. Los postreros de todos, ya cuando queria anocheçer, vinieron los señores Hierónimo Çurita y Sebastian de Morlan con dos padrinos y pajes vestidos de terciopelo negro con pasamanos de oro, los músicos y lacayos traian sedas de dos colores, blanca y negra. La mayor parte de los caballeros habia ya defendido su parte y habian rompido muchas lanças. Las condiciones de la justa eran que cada aventurero habia de romper cuatro lanças con el mantenedor, y el que á parescer de los jueces lás romperia mejor, llevaria una cadena de oro. La segunda condicion era que el que con mejor librea entraria á la justa, llevaria una sortija de oro. La tercera era que el que mejor romperia la cuarta lança por amor de las doncellas, llevaria una medalla. Fuera destos premios se usaba dar al que mejor rompia su lança cada golpe un par de guantes, y si rompian entrambos las lanças, los padrinos de cada uno venian traer las pieças á los jueces para que diesen los guantes al que mejor hubiese rompido su lança en su contrario. Todos los caballeros que primero habian venido al campo tenian derecho de justar primero, y cada uno dellos no corria más que cuatro lanças contra el mantenedor. Acabado éste succedió otro, hasta que el postrero de todos, don Sebastian de Morlan, hubiese cumplido su vez. Entónces mandó Su Majestad que todos juntos, sin tener cuenta con su adversario, corriesen una folla, la cual, cuando hubiese corrido dos ó tres veces, que ya no se podia ver por la noche, dió Su Majestad licencia que se acabase la fiesta.

El Rey, de las ventanas donde había estado, se abaxó por la escalera, y con infinidad de hachas encendidas volvió en el coche á palacio. La ciudad de Çaragoça habia aparejado una colacion (por ser víspera de la Incarnacion de Nuestro Señor y cuaresma), cuyo gasto excedia mil y quinientos ducados como se decia. Su Majestad, por ser en tal tiempo y lugar, la rehusó y mandó que la llevasen toda á palacio para que á la vuelta el Sereníssimo Duque, Príncipe é Infantas la gozasen de

noche. Al fin, vueltos á casa, fueron las fiestas prorogadas con un sarao que duró hasta media noche. Miéntras que bailaban, los jueces de la justa hincando la una rodilla en tierra delante del Rey, vinieron dar cuenta de los preçios para que los víctores non fuesen fraudados, los cuales llamados por un redarme con alta voz parescieron y fueron dados al señor Sebastian de Morlan la cadena de oro, al señor Juan de Lanuza la sortija, y al señor don Jerónimo de Mendoça la medalla. Ellos, habiéndolo recebido lo dieron luégo á las damas, conviene á saber, á doña [1]..... doña Juana Manrique y á doña Mencía de la Cerda. Don Luis de Bardaxi, mantenedor, aunque muy bien hubiese defendido su parte, no alcançó ningun premio. Los guantes llevó cuasi todos, lo cual le fue harta honra. Despues el Duque y el Príncipe con las Infantas bailando dieron fin á las fiestas deste dia.

Domingo tercero de cuaresma, á 24 de Março, fueron á San Francisco, muy lindo convento desta ciudad. Su Majestad y el Duque iban delante el coche en que iban las Infantas, quedando el Príncipe en palacio. Habiendo oido allí misa y sermon, siendo ya de vuelta para el palaçio les sobrevino una tempestad que les hizo dexar sus caballos y meterse en el coche. Los caballeros y criados del Rey con la paciencia que pudieron recibieron el agua que parescian algunos sacados de un rio. El mismo dia, despues de comer á las cuatro horas, queriendo el Serenísimo Duque de Saboya, Cárlos Emanuel, celebrar la fiesta de la Incarnacion de Nuestro Señor y oir vísperas solemnes que habian de cantar los cantores de la capilla Real, salió públicamente con toda su córte en la siguiente manera. Iban delante dél todos los caballeros saboyanos mezclados con algunos españoles. Tras ellos venía un redarme que llevaba las armas de Saboya, á ambos lados una cruz blanca en campo colorado. Despues venian nueve caballeros de la órden, de dos en dos, yendo delante el Du-

[1] Sic.

que; el Príncipe Genevos iba solo por estar el señor Amadeo enfermo en la cama. El Duque iba vestido de blanco y llevaba el cuellar de la órden, siendo el postrero de todos; la guarda alemana y española estaba desparcida por do habia de pasar, en la manera como van con Su Majestad. Algunos de nuestra guarda le guardaban ansimismo los lados. Los trompeteros del Rey y atabaleros todos le festejaban con grande ruido de instrumentos á la ida y salida de Vísperas. Desta manera entró en la iglesia y habiendo hecho oracion al Santísimo Sacramento, oyó el oficio en una capilla de Nuestra Señora, el cual acabado, con la misma pompa que habia venido volvió. Su Majestad y las Infantas por las vidrieras le veian ir y venir de léxos. En la misma noche celebró capítulo y propuso siete caballeros para dalles la dicha órden, los cuales publicó luégo, y son los yusodichos:

El señor Juan Baptista de Saboya.

El Marqués de la Çiambra.

El señor Cárlo Palaviçino, marqués de Sena, caballerizo mayor de la serenísima esposa.

El señor conde Otavio San Vitale.

El señor Miguel Bonello.

Estos çinco fueron presentes, pero por falta de collares no se los pusieron. Dos ausentes fueron:

El señor Marqués de Nemors, hermano del Príncipe Genevos, y

El señor Ascanio Boba.

Esta órden de la Anunciata de Nuestra Señora fue instituida de los Duques de Saboya pasados, cuando habian echado al Turco de Rodes, lo cual acontesció cerca de los años de [1] ... como testifican las historias. Llevan en memoria desto cuatro letras que enseñan lo mismo F. E. R. T. [2], quieren decir: Su fortaleza defendió á Rodes. Estas letras llevan

[1] Sic.

[2] Lat. FORTITVDO EIVS RORDVM TENUIT

en los collares. El dia de la Annonçiata, á veinte y çinco de Março, fue llevado el Duque con la misma pompa á misa, la cual oyó con mucha devocion con sus caballeros de la órden que ya habia aumentado en la dicha capilla. Su Majestad no salió este dia en público, para que no paresciese de perturbar la dicha fiesta, pero viólo todo con sus hijas de un oratorio alto que corresponde en la iglesia con la dicha capilla. Habiendo oido misa el Duque y vuelto á palacio, comió en público.

Miércoles en la noche, á veinte y siete de Março, de noche se hizo un torneo á pié, de los caballeros çaragoçanos junto á Ebro, siendo allí una grandísima copia de hachas. Estaba hecho la tela de manera que del palacio fáçilmente se podia veer. Todos los caballeros de punta en blanco eran treinta y ocho, los cuales con sus trompetas y atabales abaxaron para el palenque, como lo tienen de costumbre, y se repartieron en dos cuadrillas. La una era vestida de seda colorada con pasamanos de oro, sus calças tenian acuchilladas de pasamanos anchos de oro aforrados de telilla de plata. La otra cuadrilla llevaba seda amarilla adreçada de la misma manera. Entrando hacian todos reverençia á Su Majestad y á los suyos, estando puestos en una ventana; lo cual hecho, cada cuadrilla se puso á un lado de la tela con sus dos padrinos para negoçiar su derecho. Eran tambien presentes los dichos jueces en un coche que lo habian sido de la justa, dando otra vez guantes á los vitoriosos. La condicion era que el que mejor que los otros en cinco vezes romperia tres lanças, llevaria de los jueces premio. Començóse el juego de seis caballeros, á los cuales otros seis se pusieron en contra. Al fin todos juntos hicieron la folla, la cual acabada, cada uno volvió para su casa.

Juéves á veinte y ocho de Março el juego de cañas que con voluntad del Rey se habia de hacer por los Grandes de Castilla despues de comer, hizo á todos los caballeros y criados de la casa real venir á las doce horas á palacio. La lluvia y aguas que de contínuo caian, nos daban alguna pesadumbre.

Todos los Grandes y caballeros, como suelen, llevaron al

Rey con su familia y las damas hasta las ventanas que le estaban aparejadas en la plaça grande que está delante de Nuestra Señora del Pilar.

Despues de llevados fueron los dichos Grandes para sus casas, para que cada uno saliese con su cuadrilla al juego. Fueron las cabeças de las cuadrillas seis, conviene á saber: el Almirante de Castilla, el Marqués de Cogolludo en lugar de su padre el Duque de Medinaceli, el Duque de Alburquerque, el Duque de Maqueda, el Príncipe de Ascoli, y Zaragoça. Fue mandado del Rey que no usasen oro ni plata ni brocados para escusar los grandísimos gastos que habian de hacer, si para ello se les diese licencia. Entre tanto corrian toros en la plaça los cuales, como fuesen mansos entre tanta muchedumbre de gente y lluviendo, ninguna ó muy poca alegría dieron á los que lo veian. Despues de una hora poco más ó ménos vinieron las cuadrillas susodichas con grandísimo triunfo. Venian delante doce negros vestidos de colorado tocando sus instrumentos. A éstos seguian trompeteros y muchos atabaleros vestidos de seda amarilla y leonada de la color que salió la cuadrilla del Almirante. Habiendo todos éstos entrado, venieron las cuadrillas de los Grandes, entrando por el órden que Su Majestad les habia dado para guardar en su entrada. El primero fue el Almirante de Castilla con don Pedro Enriquez, conde de Fuentes, el cual dando las espuelas entró, y tras él ocho caballeros, vestidos de una manera al uso de moriscos, les seguian. Tras él entró el Duque de Maqueda con el Conde de Valencia y toda su cuadrilla vestida de azul y verde. La tercera cuadrilla traia el Duque de Alburquerque con don Diego Pacheco de Ceralvo, y era vestida de negro y blanco. Estas tres cuadrillas se pusieron á una parte de la plaça hasta que las otras tres cuadrillas hiciesen entrada. Destas entró como caudillo el Marqués de Cogolludo, por su padre enfermo, con don Sancho de la Cerda, su tio; venía esta cuadrilla vestida de verde y encarnado. Seguia luégo el Príncipe de Ascoli con el Duque de Pastrana, cuya cuadrilla excedia el

mandato de Su Majestad, porque traia terciopelo y brocado y telillas contra la órden, de amarillo y blanco colores. Los caudillos de la última cuadrilla de Zaragoça eran don Juan de Gamboa y don Bernardino de Mendoça. Venía vestida de azul y cuasi color de ceniza. Estas tres cuadrillas se pusieron ansimismo á otra parte de la plaça frontero de las otras. Despues, de dos en dos corrieron tres ó cuatro veces en derredor de la plaça, los unos tras otros, hasta que otra vez salieron y trocando caballos y poniendo adargas en el braço izquierdo y cañas en la mano derecha para echar, volvieron de nuevo en la plaça á oponerse. Hecho esto, el Almirante salió primero con los suyos, al cual recibió la cuadrilla del Marqués echando cada uno con su caña al contrario. El Marqués tambien volviendo las espaldas fué seguido de la cuadrilla del Duque de Maqueda y al Duque persiguió el Príncipe de Ascoli hasta que todos hubiesen acabado y los postreros viniesen á jugar con los primeros. Algunos cayendo de sus caballos median la tierra, y si la lluvia contínua no moviese los coraçones de los que corrian cuasi á impaçiencia, muy alegres fueran las fiestas deste dia. No dexaban con todo esto de correr toros, de los cuales algunos bravos con los caballos les daban una cornada que los señores por fuerça se habian de baxar, mas á ninguno se hizo notable daño. A la tarde volvió Su Majestad con toda su familia á palaçio, donde otra vez hubo sarao hasta en la noche, y diéronse los premios á los caballeros del torneo de á pié que los habian ganado en la misma manera que se habian dado los otros. Eran estos premios un librito de oro, una piedra rubí y un diamante, los cuales fueron ansimismo dados á las damas. Acabáronse tambien las fiestas con una dança que el Príncipe y el Duque con las Infantas hicieron.

El último de Março, domingo, que se dice *Lætare* (en el cual el Sumo Pontífice bendice un sombrero y espada para enviar á algun príncipe cristiano), el rey don Filipe, asistiendo el señor doctor Juan Fonch, presidente de Flandres, y su

secretario, dió secretamente en un aposento del palacio la órden del Toison al serenísimo Duque de Saboya, al Almirante de Castilla y al Duque de Medinaceli; lo cual habiendo acabado con las ceremonias que se requieren, salió públicamente á misa, yendo adelante, como suele, la caballería, tras ellos cuatro masseros y otros tantos redarmes, y luégo el Presidente de Flandres con el secretario, á quien seguian el Almirante y el Duque de Medina á la mano izquierda con sus toisones. Tras ellos ansimismo venian el Príncipe de España con el Duque de Saboya á su lado izquierdo. El Rey, cabeça de la Orden, venía el último de todos. Las hijas y las damas, habiendo hecho reverencia á su padre en la sala grande, donde se encontraban, aumentaron la fiesta deste dia, saliendo la esposa de encarnado y doña Isabel de amarillo. Las damas cuasi todas salian de terciopelo negro con muchas joyas, cintas y cadenas de oro. En la iglesia mayor estaba adreçado el oratorio del Rey con cortinas de oro, y tras el dicho oratorio dos bancos: en el uno se asentaban el Almirante con el Duque, en el otro el Príncipe Genevos con el Comendador mayor. Las damas, pasando por junto al Almirante y al Duque, les daban el parabien de la Orden. Siendo el oficio acabado y habiendo dado el Arçobispo la paz y la bendicion, volvieron con la misma pompa al palaçio y cada uno comió en sus aposentos. El Almirante y el Duque de Medina pasaron lo más del dia á caballo con los toisones puestos.

Esta órden del Toison fue instituida del duque de Borgoña Filipe, de buena memoria, que se decia el Bueno, cerca del año de 1429. Eligió á San Andres por patron, nombró veinte y cuatro caballeros á quienes dió que llevasen públicamente el Toison. Algunos piensan que tomó la Orden principio del veloso [1] de Gedeon, de que trata Josué en su libro, otros piensan que de Jason, del cual escribe Ovidio en sus *Libros de transformaciones*. Hay un librito dello que hizo Alvaro

[1] MS.: *velojo*.

Gomez de Mendoça, caballero español, en versos latinos. La devisa de la Orden son dos bastones de laurel con esta inscripcion: *Flammescit uterque*, quiere decir *Cada cual haze llama*. Porque dícese que si dos bastones de laurel muchas veces con furia se peguen, que al fin se encenderán, lo mismo afirman de dos huesos de leones. El collar en que cuelga ansimismo el Toison, está hecho de eslabones y piedras de lumbre, como muchas pinturas lo demuestran. En nuestros tiempos cresce ansí esta Orden, que los mayores príncipes de la cristiandad se huelgan ser della. El mismo dia, despues de comer, la familia del Duque de Saboya, aparejada ya para el camino, començó dexar á Çaragoça, dándole órden el señor don Juan de Taxis, correo mayor. Fué por sus jornadas el camino derecho de Barcelona por aguardar allí al Duque. En el ínterim el primero dia de Abril se aparejó todo lo necesario, pagóse el salario á los de la casa real, pagaron los aposentos que se nos habian dado para que todos estuviésemos aparejados de salir el dia siguiente de camino con Su Majestad fuera de Çaragoça. Pero ántes que pasemos adelante será bien con pocas palabras hacer la descripcion della.

Es esta ciudad situada en llanura á la ribera occidental de Ebro, cabeça en otros tiempos de los pueblos celtíberos en la provincia de Tarragona, y al presente la real de Aragon y madre de toda la provincia. Su antigüedad del sitio y del fundador, la religion de sus çiudadanos, las venerables reliquias de sus santos, la magnificencia y grandeza de sus palacios y edificios civiles, la abundancia de todas las cosas de tal manera demuestra, que ninguna çiudad de España le lleva ventaja. Ptolomeo y Plinio la llaman Colonia franca de los romanos y que se solia llamar Salduba, de su fundador no hablando palabra. Juan, obispo de Girona, que vivió en tiempo de los godos, dice que Agrippa la fundó y le dió su propio nombre, pero parésceme que es contar fábula, pues no da testigo de los autores viejos que se acuerde deste nombre Agrippa. Strabo dice que se llamó Cesarea y Colonia Celsa, pero no toca á nos-

otros argüir quién fue su fundador, porque consta ser edificada en tiempo de que no se acuerda. Augusto César, captivado de la alegría y regalos del sitio, la restauró, como dice San Isidoro, y le puso su proprio nombre, el cual áun retiene mudadas las letras y corrompido el vocábulo en Çaragoça, lo cual causa el tiempo y la diversidad de lengua. De la religion de sus antepasados con que siempre floresció meresce más ser alabada que ninguna çiudad de España, porque sus vecinos, cuando predicó Santiago Zebedeo, apóstol de España, fueron los primeros que creyeron y abraçaron la fe que en tantas mudanças de cosas, estados é imperios siempre han conservado y retenido. Siete discípulos, dice la *Historia Compostelana* en la vida de Santiago, que fueron aquí convertidos á la fe, los cuales, despues que fue degollado en Jerusalem por mandado de Herodes fueron obispos en diversas partes, como en mi libro de las vidas de los santos de España más copiosamente diré. El dicho apóstol, haciendo muchas veces oraciones por toda la noche en unos muladares á la ribera de Ebro, condoliéndose de la tarda conversion de la gente á la verdadera fee, fuele dicho de Nuestra Señora, estando en un pilar, que en el lugar donde muchas veces la habia visto rodeada de ángeles le hiciese una capilla. Lo cual de buena gana puso luégo por obra, y dícese que esta fue la primera [1] que los cristianos por todo el mundo fundaron á Nuestra Señora, y hasta el dia de hoy es visitado de los fieles y peregrinos que allí acuden por sus votos. Fue la fundacion desta capilla, segun Juan Vaseo, año treinta y siete despues del nascimiento de Nuestro Señor.

En el tiempo de Constantino, cuando fue hecha la division de los obispados en España, se nombró ella catedral, la cual despues, año de mil trecientos y cuatro, por ruegos del rey don Jaime hizo metropolitana el papa Juan XXII deste nombre. Reinando los Godos, año séptimo del rey Theodori-

[1] MS.: *el primero.*

co, siendo obispo Lucio, se celebró en ella Conçilio provincial. Testifican ansimismo haber sido christianos los vecinos de Çaragoça en tiempo de los reyes de Francia Childeberto y Clothario los choronistas Juan Magno, arçobispo upsalense en Sueçia, el cual escribió lo que hicieron los Godos, y Ado, arçobispo viennense en Francia, porque dicen que habiendo los dichos reyes çercado la ciudad con mucha gente, los ciudadanos llevando en procesion la ropa de San Vincente, diácono y mártir, imploraban la misericordia de Dios, por lo cual, mudados los Reyes de propósito, trataron paz y fueron, con que se les dió la estola del santo, á sus casas. Esto acontesció çerca el año del nascimiento 542 años.

Demas desto, despues de la rota de España fecha por los Moros, teniendo ellos aquí el imperio, fue siempre aquí celebrado de los sacerdotes que quedaban en la cámara angelical de Nuestra Señora el oficio gothico, como lo dice Garibay en su chrónica, el cual un poco despues dice que la ganaron los christianos, miércoles á dies y ocho de Diciembre, año de mil çiento y dies y ocho, con el rey Alonso dicho el Batallador. De todo esto fácilmente se vee la antiquísima religion y culto divino que en esta çiudad siempre hubo. De los santos, segun su tiempo, se ofresce de escribir lo siguiente. Sin los siete que fueron convertidos por el Apóstol de España, como dixe, siendo emperador Diocleciano, cerca del año del parto virginal trecientos y seis, Engraçia, vírgen, noble, hija de un príncipe en la Lusitania, yendo á desposarse bien acompañada por mandado de su padre con un príncipe de la raya en Rosellon, provincia de Narbona, vino á Çaragoça, donde confesando la fee de Christo delante del presidente Daciano, que perseguia los christianos, con ánimo seguro ella y otros diez y ocho compañeros hubo de padescer por mandado del Presidente un grande martirio. Fue desecho su cuerpo con garfias de hierro, y puesto ansí en la cárcel le hicieron podrir su cuerpo y heridas, siendo sus compañeros todos degollados. Su fiesta déstos se guarda á 16, della á 18 del mes de Abril.

Hay dellos un himno compuesto de Prudencio, poeta, en versos sáficos, del cual me paresció debia añadir los dos siguientes versos por mí trasladados en un soneto desta manera:

Çaragoça á Christo afiçionada,
Volveréis dar al dia del juicio
Dies y ocho santos que fueron sin vicio
Degollados con el golpe de la espada.
Eia, por la sangre dellos derramada
Tomad la oliva, quitad el çiliçio,
Que es señal y verdadero indiçio
De la paz entre vosotros aceptada.
Aquí ansimismo en paz reposa
Tu cuerpo virtuoso, Santa Engracia,
Con que haceis honra á Çaragoça.
Habiendo, como vírgen generosa,
Vencido el mundo y su falacia
Con toda su tiranía alevosa.

Cuenta el dicho Prudencio y nuestro Vaseo que le sigue los nombres de los mártires, y fueron: Optato, Publio, Lupercio, Fronton, Suceso, Félix, Marçial, Ceçiliano, Urban, Eventio, Julio, Primitivo, Quintilian, Apodemio y cuatro Saturninos. En tiempo del mismo Presidente fueron enviados á Valencia San Valero, obispo desta çiudad, y San Vincente, su diácono. El dicho San Valero fue desterrado junto á Cinca, en un pueblo que se llama Anet, en la diócesi de Barbastro, donde murió de mucha edad. San Vincente batalló tanto por la fe, hasta que por los martirios diese su alma á Dios. Guarda Çaragoça la fiesta de su obispo á 20 de Enero.

Por el mismo tiempo, habiéndose pregonado que los christianos sin lision fuesen de la çiudad, yendo muchos fueron con engaño presos de los verdugos y luégo descabeçados, y porque los cuerpos destos no fuesen llevados de los christianos para enterrar, los mandó el impío Daciano quemar con otros cuerpos de malhechores para que tampoco no llevasen las cenizas, pero no aprovechó la providencia humana con la divina, porque las cenizas de los santos, como arriba habe-

mos dicho, aparescieron como una nieve y las otras negras como carbon. Demas desto la lluvia del cielo hizo una masa dellos que hasta hoy se guarda en Santa Engracia con otras muchas reliquias de santos. Guárdase la fiesta destos innumerables mártires á tres de Noviembre. De San Lamberto y lo que le sucedió con los cuerpos de los dichos santos mártires en otro lugar lo habemos contado. Despues, en tiempos de los reyes godos, Leovigildo y Recaredo, su hijo, vivió San Braulio, obispo, su pariente, el cual fue eligido de Dios aparesciendo una llama sobre su cabeza y una voz diciendo: «Mirad el niño querido á quien elegí y puse sobre él mi espíritu.» Guárdase su fiesta á veinte y seis de Março. Fueron ansimismo otros varones muy nombrados obispos y letrados, entre los cuales fue Prudencio, poeta susodicho que dice que nasció en Çaragoça, año de trecientos cincuenta y uno. Costo, obispo, se halló en los concilios Niceno y de Sardeña juntamente con Osio, obispo de Córdoba. Año de 610 floresció Máximo, obispo, el cual escribió mucho en verso y prosa, como dice San Isidoro, y una pequeña historia de lo que los Godos hicieron en España y otras muchas cosas que el dicho Isidoro dice que no las ha visto. Sucedió á este Juan, que de fraile se hizo obispo, hombre de buena vida. Tageo, ansimismo obispo de Çaragoça, fue enviado á Roma del Concilio Toledano y cobró las *Morales* de San Gregorio que se habian perdido de la librería de Roma. Al postre, ya cuasi en nuestros tiempos, vivió el insigne maestro Pedro de Epila, matado de los herejes ó judíos siendo inquisidor apostólico: su cuerpo está enterrado en la Seo, delante del choro en lugar deciente. Note por amor de Dios el curioso lector con cuántas reliquias de santos se ha ataviado Çaragoça, con cuánta sangre de mártires que han padescido por Christo coronada, de manera que muy bien se puede decir á sus ciudadanos la palabra que Dios dixo á Moisen desde la zarça: «Quítate vuestros çapatos, porque el lugar en que estás es santo.»

Los hermosos templos y monasterios de los religiosos no

habemos de pasar de calladas, porque su clerecía se puede igualar con cualquiera de España. Hay en ella diez y ocho parochias, de las cuales la mayor es juntada con la iglesia mayor, y se llama el Salvador. La segunda es la colegial de de Nuestra Señora del Pilar, el cual allí se conserva en una capilla debaxo de la tierra. La tercera, que es de San Paulo, es la mayor de todas, porque contiene todo el arobal que son todas las casas de la poblacion fuera de los muros viejos. Las demas son de San Filipe, San Gil, San Miguel, dicho de los Navarros, porque por esta parte socorrió la çiudad esta naçion, la Magdalena, Santa María de Altavaz [1], Santiago Zebedeo, Santa Cruz, San Lorenzo, San Juan el Viejo, San Pedro, Santa Engraçia, San Martin en la Aljafería donde al presente es la Inquisicion, San Nicolás, monasterio de doncellas nobles del sepulcro de Jerusalem, San Andrés. La última de todas es en el Hospital general que se dice Nuestra Señora de Graçia.

Entre los monasterios de hombres es muy célebre el de Santa Engracia, de la orden de San Jerónimo, fundado por el rey don Fernando el Católico, en el cual cuasi están todas las reliquias de los santos susodichos en lugar honesto debaxo de la tierra donde se guardan con mucha reverencia. Junto á este monasterio está el de San Francisco, de la misma grandeza, cuya bóveda es cuasi maravillosa de ver. El de Santo Domingo, que se dice Nuestra Señora del Rosario, está en la parte septentrional de la çiudad en la ribera de Ebro. Desto habemos hablado arriba.

Los demas monasterios carmelitas, San Agostin, que se dice San Nicolás de Tolentino, la Victoria, los Observantes, la Merced, San Antonio donde hay unos sacerdotes que llevan una campanilla en sus ropas, la Compañía de Jesus, la Trinidad, que se dice San Lamberto y está fuera de la ciudad, de que hablamos arrriba, y San Juan de los Caballeros de

[1] Lat. : *S. Maria altae euntis*]

Malta todos está[n] dentro y fuera de la ciudad fundados y visitados de sus devotos.

Monasterios de monjas hay siete : Santa Catharina, Santa Inés, la Conception, Jerusalem, Santa Fe, que es de las Repentidas, del sepulchro de Jerusalem y Santa María de Altavaz, y estos dos postreros los habemos contado entre las parochias. Santa Lucía al presente se funda pará monjas descalças de la regla de San Bernardino.

Entre algunas capillas se ha de preferir la de Nuestra Señora del Portillo, á la cual se sube por escaleras y está al poniente de la çiudad, donde se va á la casa de la Inquisiçion. En este lugar libró Nuestra Señora á Çaragoça, çercada de Moros, retorciendo las saetas y todas las machinas de guerra en los mismos contrarios, por cuyo milagro le hicieron los ciudadanos aquí esta capilla para perpétua memoria deste hecho. En el Hospital general tambien contado con las parochias se tiene cuidado de todos los enfermos que de todas partes allí acuden; en él se sustentan los mentecautos; dase de comer allí á todos los pobres que vienen de todo el reino, y los curan si dello tienen neçesidad. Meresce éste que se cuente entre los mejores hospitales de toda España. Hay otros dos, en el uno se sustentan los niños, y en el otro las niñas huérfanas.

A la república tambien se debe su honra : hay en ella jurados que llevan una faja de terciopelo colorado en el hombro isquierdo. Éstos gobiernan la república como en otros tiempos los cónsules en Roma, algunos ciudadanos los unran de mala gana, porque se introdució costumbre que los mercaderes ricos por su dinero son preferidos á los sabios, y por esto ningun caballero busca esta plaça, á los cuales basta el lustre de sus parientes y nobleza de linaje para que sean honrados de los ciudadanos. Pero los mercaderes y semejante casta de hombres, que muchas veces poseen cosa mal ganada, no dexan á sus hijos despues de su muerte ninguna honra si no la compran con su dinero. Por esto hay en muchas

partes de España grandísima sospecha que los tales sean de muy baxo linaje ó son nascidos de padres sospechosos de buenos christianos.

La justicia mayor de todo el reino, de que ya habemos hablado, tiene su plaça y dignidad del Rey para toda su vida. La casa de la çiudad está junta las casas del Arçobispo, y frontero della hay otra casa en que los mercaderes vienen á negoçiar en sus horas. La cárcel está en el mercado, encima de la puerta de Toledo, no léxos de Ebro, y es muy fuerte y nuevamente fabricada despues que se quemó. Sin este mercado hay otra plaça grandísima al portal de Nuestra Señora del Pilar donde se vende todo el pescado que se trae á la çiudad.

Carniçerías hay dos repartidas igualmente para los vecinos, porque, como la çiudad es muy grande, sería pesadumbre venir de la una parte hasta la otra á comprar. Todas las calles y callezuelas son muy angustas y estrechas, de manera que por algunas dellas no puede pasar coche.

Los palacios de los caballeros y las casas de muchos çiudadanos son de tal grandeza y gala, que entre todas las ciudades de España, á juicio y parescer de todos los curiosos, tiene Çaragoça ventaja. Entre ellos es muy principal el palacio del Conde de Aranda puesto en la ribera de Ebro, en el cual posaron las serenísimas Infantas con sus damas esta jornada. Otro palacio hay del Duque de Villahermosa en la calle de los Predicadores no acabado de todo.

La Torre Nueva, que á los oficiales señala la hora con sonido [1] de una grande campana, está cerca del dicho mercado, en la calle Nueva, mostrando su altura y bizerría [2] de léxos.

Año de mil quinientos ochenta y tres se instituyó una Academia, pero no sé si será cosa duradera, por los pequeños salarios que cada año pagan á los maestros della, mayormente

[1] En el original se lee *unido*.

[2] Sic: *bizarría*.

teniendo las Academias de Huesca y Lérida tan çerca, cada una diez y siete leguas, poco más ó ménos, de sí. Lérida hácia el levante y Huesca hacia el solstitio del verano.

El rio Ebro de que toda España en otros tiempos se llamó Iberia, da paso á los que van por allá por dos puentes, la una de piedra, por la cual no pasan más que gente de á pié y de á caballo, la otra de madera, por la cual pasan todos los coches y carros. La de piedra tiene çinco pueblos proprios, como refiere Marineo Siciliano, de cuya renta se repara y suele algunas veces á los ciudadanos emprestar dineros. Hácia mediodía, no muy léjos de la çiudad, se mezcla Gadigo, rio, con Ebro, el cual viene algunas veces tan bravo, que echa á perder todos los huertos de los vecinos y el arobal á la otra parte de la puente.

En su ribera, dos leguas de la çiudad, está una linda casa de los Cartuxes, donde hay una grande librería. El susodicho Marineo, escribiendo el sitio de la ciudad, dice que tiene semejanza de una suela de çapato y que tiene cuatro puertas hácia los cuatro vientos principales, pero yo cuenté más puertas en derredor. La tierra comarcana y su destrito es lleno de olivares, viñas, sembrados y sal cortado, no tiene fuentes, pero en su lugar da Ebro lo necesario.

A dos del mes de Abril, muy de mañana, tocando la trompeta, aparejamos las cosas tocantes al camino, las cuales aparejadas, como á las siete horas, nos juntamos á la puerta del señor Cárlos de Tisnacq con el cual venimos hasta la ribera de Ebro, donde al momento se leyó la lista de todos nosotros para notar los que quedaban ausentes.

Parescióme bien en este lugar poner los nombres de los archeros para que una tan vieja y noble guarda de á caballo fundada por los Duques de Borgoña y de sus legítimos sucesores siempre aumentada y ennoblescida, de los emperadores Maximiliano I y Cárlo V de buena memoria honrada, y del potentísimo rey don Filipe nuestro señor (á quien Dios guarde muchos años) ilustrada, no sea defraudada de su debido ho-

nor. Porque es ella una fiel compañera de todos los caminos reales, una muy diligente sacristana y guarda de su cuerpo, una brava defensora de todas las cosas que tocan al Rey y su familia, á quien se entregan las llaves de çerrar y abrir cada dia el Real Palacio. Son todos que hay en ella nascidos de buena parte, de padres generosos y honestos que han tenido cargos en la república, á los cuales no imitar en virtud es grande afrenta en Fländes. Los nombres, sobrenombres y tierras donde son nascidos los que con Su Majestad salieron de Çaragoça, se siguen:

CATÁLOGO DE LOS ARCHEROS [1].

1. Jerónimo de Everdych, natural de la Haya, hollandés: por su vejez y mucho servicio quedó en Madrid.

2. Pedro Lambrei, borgoñon (*de Faverne oppido*).

3. Juan de Lortic.

4. Pedro du Bois: por la gota ó otro dolor de piernas quedó en Madrid.

5. Jaques Fitman (*Witman*), aleman (*Austrius Viennensis*).

6. ✠ Jaques de Horick, álias de Lovaina, brabançon (*obiit* 8.° *cal. Feb.*).

7. Gaspar Fermans, natural de Ambéres, en Brabante.

8. Vincent Souhier.

9. Jaques de Hourion, de Liege.

10. Gregorio de Luegenhagen, natural de Lier, brabançon.

11. ✠ Juan Rogier: quedó en Çaragoça malo y allí murió.

12. Miguel du Fren (*du Fresne*).

13. Pedro de Marez (*remansit Mantuae cum domino Frederico Enriquez*).

14. ✠ Juan Robert (*obiit Mantuae, Julii*, 1586).

[1] Se pone entre paréntesis, en letra cursiva, lo relativo á cada archero que sólo se encuentra en el texto latino.

15. Herman de Eynaten, natural de Mastricht, brabançon.
16. Juan Mauris, aleman: quedó detenido en Madrid [1] en la cárcel.
17. Juan Direns, natural de Brusellas, brabançon.
18. Juan de la Croy, borgoñon, de la villa de Gre.
19. Martin Everodt.
20. Pedro Cabrel.
21. Miguel Garseu (*Gargeau*).
22. Juan de Crusi, borgoñon, natural de Gre.
23. Juan Parin, borgoñon.
24. Jaques le Chien.
25. ✠ Juan de Dion: murió en Balbastro á catorce de Noviembre.
26. ✠ Henrique Halfhuis, natural de Brusellas, brabançon.
27. Beltran le Sage: quedó con callentura en Çaragoça.
28. Juan de Mire (*le Mire*) el viejo, natural de Cambray: está en Flándres.
29. Gerardo de Goos.
30. Robert Peinart.
31. Herman de Vries, natural..... (*sic*).
32. Dionis de la Forja, natural..... (*sic*).
33. ✠ Nicolás de Mablanc (*Manblanc*): murió en Çaragoza donde quedó.
34. Robert Emblot (*Humbelót*).
35. Gil de Roy: está ocupado en Guipúzcoa en servicio del Rey.
36. Jaques de Hains.
37. Adrian de Luegenhagen (*ex civitate Lira*, *brabantinus*).
38. Gerarde de Gessel, natural de Lille, flamenco.
39. Philibert Coutout, borgoñon.
40. Juan de Hede, natural de Ypres, en Flandres.

[1] Aquí el texto latino pone *Mantuae* como dos veces más arriba y tambien más abajo.

41. Robert de Lier (*ex oppido Lira, brabantinus*).
42. Nicolas Grawenbosch.
43. Aquí faltaba Hubert Vander Velden, impedido.
44. Cárlos de Bassecourt, el viejo.
45. Cárlos de Bassecourt, el moço.
46. Walrant Morel.
47. Daniel Vorsthuis, natural de Brusellas: está ausente en Flandres.
48. Juan de Bodeghem, natural de la Haya, holandés: quedó en Çaragoça malo en la cama.
49. Cornelio Sebastians, holandés, natural..... (*sic*).
50. Gaspar de Waveren, natural de Utrecht.
51. Tousain, Juan de la Rocha.
52. Guillam de Zuilen, natural de Goricom, holandés.
53. Artus Gilis (*Arnoldus Egidius*), natural de Malines en Brabante.
54. Leonart Fronvile (*Fronville*): quedó por su enfermedad en Çaragoça.
55. Adrian Vander Herden, natural de Lovaina, brabançon.
56. Pedro Barain, borgoñon: está ausente en su tierra de Dola.
57. Guillam Filibert.
58. Alberto Verhagen, natural de Amberes, brabançon.
59. Jaques Fresin.
60. Miguel de Rasi (*Rasyr leodiensis*).
61. Jorge Garsen (*Gargean*).
62. Maxmilian Vaignuer.
63. Juan Jordan: quedó detenido por enfermedad en Madrid [1].
64. Pedro Molin, natural de Brusellas, brabançon.
65. Pedro de Tollonjon, borgoñon (*de castro Roçifort*).
66. Cornelio Dellempt, natural de Bruselas, brabançon.
67. Matheo Loarte.

[1] Lat.: *Mantuae*.

68. ✠ Juan de Mire (*le Mire*) el moço, natural de Cambrai: murió en Barcelona á 25 de Mayo.

69. Hubert Care, de Arras, artoisino.

70. Henrique Giles, natural de Huern en Brabante.

71. Pedro Vander Lanen.

72. Scipio Crumminga, frison, natural de Norda.

73. Pedro Gryp, brabançon natural de Bergas op Zoom.

74. Juan Spe, natural de Heel en Gueldres: no salió con nosotros por tener cargo de aposentar.

75. * Henrique Paffenrode, holandés, natural de la Haya.

76. Pedro Vander Noot, brabançon, natural de Bruselas.

77. Martin Damvile.

78. Françisco Roset, borgoñon.

79. Guilhelmo de Marsella.

80. ✠ Dionis Rondeau, natural de Lille: murió á Barcelona, á 15 de Junio.

81. Adrian Rommel, flamenco, natural..... (*sic*).

82. Gil Waletz, natural de Bruselas, brabançon.

83. Marin Barcaille, borgoñon (*ex oppido Poligni*).

84. Juan Strich, natural de Thoor en Brabante.

85. Juan Loger (*Liger*), borgoñon.

86. Rombout (*Rumoldus*) Spe, natural de Heel en Gueldres.

87. Nicolás de Soriamont, natural de Brusellas, brabançon.

88. Juan Hardi, natural de Liege.

89. Christian Van Holgarden, natural de Bruselas, brabançon.

90. Antonio Brisacq, borgoñon (*ex oppido Salin*).

91. Juan Vander Piet, natural de Gante, flamenco.

92. * Melchior de Graue, natural de Oudenarda, flamenco.

93. Baudri Bruneau.

94. ✠ Maximilian Ramos, natural de Lovaina, brabançon.

95. * Rombout (*Rumoldus*) Estas, natural de Malines en Brabante.

96. Miguel le Estuele, natural de Valencien, en Henao.

97. Henrique Cock, natural de Goricom, holandés.

98. Mathías Lambert, de Weert en Brabante.

99. Guillam de Gomer, natural de Brugas, flamenco.

100. Gaspar de Moryn, natural de Amberes, brabançon.

Despues, en el camino, ansí en Barcelona como en Barbastro, en lugar de los cuatro muertos y dos otros que dexaron sus plaças voluntariamente, señalados con una estrellita, fueron proveidos otros seis, los nombres de los cuales aquí se siguen:

1. Juan Spruls, brabançon de Brusélas.

2. Jacques Wimelen, de la guarda tedesca, natural de Limborch.

3. Luis Masclier, natural de Lovaina, brabançon.

4. Guillelmo Wellantz, natural de Culenbourg, Gueldre.

5. Estas (*Eustatius*) Estevenarte, natural de Mons de Henao.

6. Clement du Mortier, natural de la provincia y ciudad de Tornai.

Tiene despues nuestra guarda algunos oficios siempre y mayormente por el camino muy necesarios, cuyos nombres y oficios tambien me paresció aquí de añadir.

Juan Moflin, capellan y confesor de la guarda, el cual, habiendo servido fielmente muchos años, fue al fin nombrado por Su Majestad abad de Winoxberga, en la provincia de Flandres, donde se fué, dexando á Monçon, hombre merescedor de toda alabança y muy versado en todo género de letras, mayormente en cosas naturales y mathemática. En su lugar hasta agora no está proveido nadie.

Pedro de Robles, álias de Wissenahen, foriero de la compañía, tiene cuenta de leer el rol y picar los ausentes y negligentes en servicio del Rey.

Christóbal Moreno, español, alguacil y procurador en los caminos para que los mantenimientos se nos vendan por lo justo: murió en Barbastro.

Mario Antonio, trompetero.

Juan de Arroyo, albéitar que tiene cuenta de los caballos.

Agora volvamos á la materia. Siendo leido la lista, como dixe, aguardamos la salida de Su Majestad en la ribera de Ebro, junto á la puente de piedra donde se pasa. Vino Su Majestad á las nueve horas, yendo delante todos los caballeros como suelen. Los coches de las damas ansimismo seguian y nos impedian el órden que solemos tener. Habiendo Su Majestad con su familia pasado la puente entró en el monasterio de Jesus, de la regla de San Francisco, á oir misa. Entre tanto fuimos adelante para quitarnos de la pesadumbre de los coches y carros. Despues, en pasando Su Majestad le saludamos con los pistoletes, y fuimos poco á poco siguiéndole por el camino. Muy poco trecho de la ciudad se pasó Gadigo, rio, por una puente de madera fecha para Su Majestad y su gente. Nasce este rio en los Pireneos, y pasando por Morillo, villa, habiendo ido poco más que treinta leguas, se mete en Ebro. Una legua de la çiudad, á man derecha del camino, se dexa un pueblo de diez y seis casas que se llama La Torre de Cerdan, cuyo señor es Miguel de Cezin, caballero çaragoçano. De allí á media legua se pasa por medio de un otro lugar que se dice la Puebla, y es de los jurados de Çaragoça, de çien vecinos. Pasado que hubimos estos dos pueblos, á mediodia llegamos á una fortaleza situada en un collado á la izquierda del camino. Al pié está un lugar dicho Alfajarin, de don Pedro de Alagon, hermano del Conde de Sástago. Allí comió Su Majestad con su gente. Nosotros fuimos á Nuez, á mano izquierda, sin órden alguna, donde ansimismo hicimos la comida para aguardar á Su Majestad despues de comer en el camino. Este pueblo de Nuez es de setenta vecinos debaxo del señorío del dicho don Pedro de Alagon, y son todos ellos moriscos ó cristianos nuevamente convertidos. Despues de comer, yendo hácia al camino real, vimos los coches de léxos pasar adelante más presto que suelen, porque Su Majestad habia de ir hoy seis leguas medianas hasta Ucera, donde estaba aposentado con los suyos. Nosotros, por falta de pueblos, tocando la trompeta quedamos

cerca de Ucera en un pueblezuelo que se dice Villafranca, de cuarenta casas pocas más ó ménos, media legua de Ebro, donde fuimos rationablemente aposentados. El señor deste lugar y de Ucera, donde estaba Su Majestad, es don Francisco de Ariño, los vecinos son todos reliquias de Moriscos.

Miércoles siguiente, á tres, yendo nosotros adelante pasamos junto á Ucera, oyendo Su Majestad misa, porque habiamos de caminar siete leguas despobladas y desiertas sin gente. Poco camino de Ucera está Aguilar junto á Ebro, cuyo señor es el señor Velasco, hijo del conde de Sástago. Non léxos de ahí está la villa de Pina, ansimismo en la ribera de Ebro, una legua de Ucera, donde tiene una linda casa, porque tiene su estado en esta tierra. La tierra cuasi toda es sin fruto, si no es la que está çerca de Ebro, donde hay algunas viñas y huertos. Á la mano isquierda del camino hay montes estériles sin gente, de manera que se hallen pocos pueblos en el camino, y los que hay sus vecinos se mantienen con ganados y açafran que allí produce la tierra.

Habiendo caminado tres leguas de Ucera, está una venta en el camino con una capilla que se dice Santa Lucía, allí quedó Su Majestad á comer y vió con el Duque y el Príncipe y sus hijas dançar los labradores. Para nosotros y otros criados del Rey habia tanta falta de todas las cosas, que agua para beber no hallábamos por dinero que fuese buena. Los caballos comian la verdura del campo que ya començaba á crescer, y á nosotros convidaba el buen tiempo á tener paciencia. ¡Mirad, por amor de Dios, qué cosa es caminar por desiertos! Acordéme lo que Justo Pascasio dice en su libro de los dados de España, el cual como en muchas partes no habia hallado cosa para comer, ni pan ni vino, con todo esto dice que nunca halló lugarçillo ni venta por ruin que fuese en que no hallase naipes para jugar. Lo mismo me ha acontescido algunas veces yendo por España, y acá no faltaban tampoco quien engañase el tiempo con ellas.

Despues de comer fuimos otras tres leguas adelante y ve-

nimos á boca de noche en Borgaroloos, villa donde todos estaban aposentados, y tampoco cuasi no hallábamos qué comer por la muchedumbre de gente que habia acudido, por tantas acémilas y carros que habian venido, que todas las calles estaban atapadas que no se podian pasar. ¡Al dormir tomamos la medida de un banco [1]. Habia algunas casares un tiro de piedra fuera de la villa, en las cuales los labradores recogen la paja; en éstos quedaban nuestros caballos, para que no padesciesen debaxo el cielo.

Juéves á cuatro de Abril muy de mañana, siendo el sol levantado dexamos á Su Majestad allí con su gente para entrar en Fraga, la cual villa está seis grandes leguas de Borgaraloos y muy mal camino para proveer en tiempo que no cayésemos en semejante falta de aposientos. Su Majestad vino hoy en Candasmos, pueblezuelo, á posar en la mitad del camino lleno de mesones, para no hacer tan grande jornada. Una legua de Borgaraloos está Peña Alva, lugar en un valle, y á la mano isquierda del camino se vee Muella villeta y no la pejor desta muy estéril tierra, que está de aquí una legua. Los vecinos destos pueblos cogen grande abundançia de açafran cada año, de cuya ganançia se sustentan.

Dexado que habíamos Peña Alva venimos á Candasmos, adonde los aposientos todos fechos para Su Majestad, no querian estos ladrones de mesoneros á nadie vender vianda por su dinero, de manera que estando en pié habiamos de acabar la comida deste dia. De allí acabando lo que nos restaba del camino, á puesta del sol abaxamos en una llanura dexando las sierras y su esterilidad. Están allí muchos olivares y muchas maneras de fruta que se riegan con las aguas de Cinca que allí pasa. Quedamos esta noche en Fraga en rationables aposentos.

Esta villa está situada entre el rio Cinca y peñas, y se pasa el rio con una puente de madera, la cual muchas veces lleva

[1] Texto latino: *Dormientibus tyronum scholasticorum more declinandum erat scamnum*

el rio. Su jurisdiction y señorío es de Su Majestad y es la postrera villa del reino de Aragon, tiene y cuenta quinientos vecinos ó casas y entre ellas muchas como palacios. Tiene dos parochias, la mayor de San Pedro, la menor llamada San Miguel, y está en lo más alto de las peñas donde se vee toda la villa. No léxos della, en las sierras á man derecha del camino que venimos, hay un muy devoto monasterio de la órden de la Trinidad, dedicado á San Salvador, donde muchos peregrinos pasan por su devocion, porque allí hay una tenaja que mana aceite, el cual guardan los religiosos en redomitas pequeñas y las dan á los devotos que las piden. Dícese que ayudan á los que tienen callentura. Entre los olivares, á la otra parte de Cinca, hay otro monasterio de San Agostin, que al pasar vimos. El pueblo se gobierna por sus jurados como las demas villas de Aragon: todas las calles son muy angostas y llenas de soportales. La casa de la villa y la plaça están cerca de San Pedro.

Nuestra guarda habiendo aquí reposado dió el siguiente dia lugar á la familia real que allí habia de venir. Comia ella en una venta caida en la mitad del camino entre Candasmos y Fraga, á çinco de Abril, y por la tarde vino en Fraga. Nosotros fuimos á man derecha del camino en la villa de Aitona, cabeça del condado deste nombre, que está una grandísima legua de Fraga y muy poco del rio Segre que pasa por sus huertos y hace su ribera muy deleitosa. Sus vecinos hablan catalan, porque es el primer pueblo del principado de Cataluña, y es de docientos vecinos poco más ó ménos: obedescen á don Francisco de Moncada, su Conde, que al presente es virey de Valencia.

La raya del reino de Aragon y principado de Cataluña está en el camino, no lexos de Fraga, que es la postrera y frontera villa de Aragon, donde nuestra guarda salió á las nueve, ántes de comer, de manera que venimos á las once ó por ahí en Aitona, y allí comimos y fuimos despues pasear por los huertos lo que nos restaba del dia. La llanura, que es entre la villa y el rio Segre, abunda de acequias con que se

riegan los muy cultivados huertos de los çiudadanos. Entre la mucha diversidad de los frutales es muy usado allí la higuera y granada. La iglesia de la villa está en una peña rationablemente alta y paresce de lexos más ser un castillo que iglesia, por estar rodeada de torres ya cuasi caidas por no haber guerra en esta tierra. Las casas de la villa parescen bien aseadas, la gente liberal y honesta y inclinada á hospedaje, como parescia, teniendo á nosotros en buena reputaçion.

Por la tarde pasó la guarda del principado de Cataluña, que de la villa de Perpiñan viniera para acompañar á Su Majestad, no sabiendo que nosotros estábamos aquí alojados, hasta á Ceros, donde el Conde tiene un lindísimo palacio una legua de Aitona. Los letrados desta tierra le llaman en latin *Conde de Ausonia*, por esto dubdo si por la semejança del nombre hayan llamado Aytona Ausonia, pero no he hallado rastro de antiguidad en esta comarca. Hay debaxo del poder y señorío deste Conde más que çien pueblos, cuya mayor parte está en la diócesi de Girona junto á las Empurias, entre los cuales es Blanes, villa y puerto antiguísimo, y San Celoni, como de treinta mil ducados que cada año le son pagados.

Sábado á seis de Abril aguardamos la venida de Su Majestad en la raya, y fuimos seguiéndole hasta en Alcaráz, pueblo, y de allí fuimos adelante y nos juntamos todos çerca de Lérida, donde se habia de reçibir á Su Majestad con mucha solemnidad. Está Alcaráz de Fraga dos, y de Lérida no más que una legua. Otro tanto camino hay de Aitona á Lérida, pero es muy deleitosa la ribera de Segre quien va por ella llena de arboleda, de manera que no da pesadumbre al quien la camina. En medio del camino de Aitona á Alcaráz hay un puebleçuelo que se dize Sous, el cual siendo pasado se entra en camino real. Su Majestad habiendo comido se puso luégo en camino para entrar con tiempo en Lérida, donde llegó entre las cuatro y las cinco por la tarde. Los cabildos ansí eclesiástico como seglar y los doctores de la escuela y toda la caballería de la ciudad le habian encontrado á reçebir y dalle el parabien de la

venida, con mucho contento de sus corazones, y lo llevaron en un palacio junto al mercado y ribera de Segre, fecho de algunas casas de çiudadanos. Por la tarde infinidad de lámparas incendidas en las casas más principales daban una linda vista al que las miraba de léxos. Mandó hacer esto la ciudad tres dias; en las calles habia muchas hogueras que fácilmente excedian las tenieblas de la noche. Los ciudadanos que iban al palacio eran sin cuenta. Nosotros habiendo dexado á Su Majestad en el palacio pasamos la puente junto á la ciudad, por donde se pasa al arobal, porque allí habiamos de posar.

El domingo de Lázaro, á siete de Abril, quedamos paseándonos por la ciudad y viéndola pasamos el dia.

Es Lérida una çiudad muy antigua, antiguamente Ilerda llamada, una letra traspuesta de los españoles, los catalanes la llamaban Leyda, dexando la letra *r*. Está situada en el principado de Cataluña, en la provincia tarraconense y pueblos Ilergetes á la ribera occidental del rio Segre, que parte, como dixe, la ciudad de[l] arobal. Su description escribió muy bien el poeta Lucano, elegante historiador de las guerras civiles del Imperio romano, cuyos versos trasladados parescióme bien poner aquí, por saber dellos muy bien su sitio.

Está puesto en un pequeño collado
Donde poco á poco cresció en altura,
En tierra gruesa, suelo bien parado,
La ciudad de Lérida por su ventura:
Segre rio en España bien afamado
Pasa apaciblemente por su llanura;
Tiene de piedra hecha una grande puente
Do pasa la agua que sale de su fuente.

De manera, si el poeta en su tiempo llama á esta ciudad antigua, difícil será hallar entre los historiadores su primer fundador, si Florian de Ocampo no nos ponga alguna fundacion griega. Esto es verdadero que, siguiendo Petreyo y Afranio el bando de Pompeyo, fueron aquí venidos del exército de César, como lo cuenta más por extenso en sus *Co-*

mentarios. Parte de la ciudad, áun en nuestro tiempo, está en collado, la otra está en derredor del collado, en llanura, porque tiene una calle que va desde el occaso hiemal hasta al del verano, volviéndose en derredor; en medio della está la puente y la plaça, y es muy adreçada á cada lado de lindos edificios de los ciudadanos. Tuvo en tiempo de Constantino la catedral, que hasta agora reserva, fundada en lo más alto del collado despues que se restauró. La primera piedra en ella puso el rey don Pedro, católico, el dia de la Madalena, año 1203. Fue ganada de los cristianos año de 1149, el dia de San Simon y Júdas, á 28 de Otubre, y la catedral, que entónces era en Barbastro, se tradució allí, como en el concilio que se çelebró en Barcelona, año 1071, fue ordenado. Su obispo tiene diez mil ducados de renta, y su palacio está al mediodía de la iglesia, ya cuasi caido de viejo. La mayor dignidad del cabildo eclesiástico es la del dean, al cual siguen cuatro arcedianos, el de Lérida, Ribagorça, Tarrantona y Benaste. Luégo hay veinte y cuatro canónigos, y algunos dellos tienen las dignidades mayores anexas á sus prebendas. Inferiores destos hay doce pavordes y luégo otros tantos raçioneros. Beneficiados de beneficios simples y de patronazgos hay infinitos. Al poniente de la iglesia hay un lindo claustro y muy grande de mármol, junto al cual está la torre, que, por estar en un alto collado, paresçe ser más alta á los que de léxos la veen. Desta torre se vee mucha tierra en derredor, y da grandísimo contento á los que miran dél. En el altar mayor se guarda el paño en el cual fue envuelto nuestro Señor, siendo en Betleem nascido de la Vírgen. Cómo vino á esta ciudad me paresció de añadir aquí, habiendo sacado la historia del archivo de la ciudad.

Año de 1297, miércoles 4 de Deciembre, regiendo la iglesia el obispo Garao, en presencia de Guillem Pinguchi, notario de Lérida, y testigos, Elicenda, mujer de Arnao Solsana, haciendo su testamento, confesó haber traido consigo del reino de Túnez este dicho paño, el cual le habia dado

su hija allí difunta. Habia ella sido á maravilla muy hermosa, cuando vivia, llamada Guillermona y fue captiva con su madre llevada al rey de Tunez, cuyo hijo Miramolin, viendo su hermosura, se enamoró della y la tomó por mujer, dándole nombre Rochaia. En este tiempo preçiaba mucho el dicho Rey de Túnez este paño porque lo habia tenido del Soldan de Babilonia y lo habia puesto en sus tesoros. Su hija deste, habiendo ido por su devocion á la ciudad de Mecha, muy nombrada por el sepulcro de Mahoma, en la Arabia feliz, fue presa de la gente del Soldan, y conoscida que fue del Soldan, muy bien tratada volvió á su padre este dón. Rochaia, habiendo entendido éste de su Miramolin, siendo áun muy amiga de los christianos, tomó secretamente este paño de los tesoros del Rey, y cuando habia de morir lo dexó á su madre para que se lo llevase en la provincia de christianos. Ella, muerta su hija, y alcançado licencia del Rey lo más presto que pudo, pasó la mar y vino á Lérida, donde, áun en vida de su marido, guardó este paño en un cofrecillo de madera con mucho cuidado. El Rey de Túnez, como despues supo que el paño le era hurtado, se entristesció y escribió al rey don Jaime, que por entónces administraba el reino, mandase restituir el paño, el cual, haciendo sobre ello pesquisa, con muchas penas de dineros que hizo pagar al dicho Arnao, que no sabía nada dello, no pudo saber nada. Muerto que fue Arnao, estando ella ansimismo para morir, mandó traer su confesor fray Domingo Villela, prior del convento de Santo Domingo de Lérida, al cual contó toda la historia y le dexó el paño en su testamento. Los herederos, creyendo que en el cofrecillo habia dexado un gran tesoro, como no hallasen otra cosa que este paño, muy enojados lo dieron á la iglesia mayor excluyendo los frailes de Santo Domingo, los cuales començaron pleito con el cabildo sobre esto, pero fecha la paz y tomadas algunas reliquias en lugar dél, les fue impuesto perpétuo silencio. Este paño fue muchas veces puesto sobre brasas ardientes, y nunca padesció lision ni corrup-

cion alguna. Todo esto me hizo sacar del archivio mosen Alentorn, natural de Cervera, veguer de la çiudad, varon de crédito y natural bondad.

Al norte de la iglesia, donde se va al castillo del Rey, está la sepultura en alto de su obispo Peralta, de la órden de Santo Domingo, la cual, queriendo mudar y abrir por ciertas causas, salió della sangre, la cual hasta agora se vee en las paredes. Al mediodía hay un epitafio escrito con antiguas letras en la manera siguiente: «Año del Señor M. CC. LIIII, á doze de Setiembre murió Pedro del Rey, canonigo y sacristan deste Seo, el cual fue hijo del illustrísimo señor rey Pedro de Aragon, y fundó para sí un aniversario de quinze sueldos. Su alma requiesca en paz. Amen.» No sin razon me paresció de poner este epitafio, porque hay dos cosas que se deben muy bien notar en él, es á saber: que un hijo de Rey fuese solamente canónigo de Lérida, y que por entónces tan ensalçada fuese la dignidad desta iglesia que tuviese por canónigo á un hijo de Rey. Tambien se ha de notar el aniversario de quince sueldos que fundó para cada un año, el cual, si se habia de fundar en nuestro tiempo, quince ducados no bastarian. Desto bien paresce que el tiempo pasado ha sido mejor que es éste.

Demas desto la ciudad está repartida en çinco parochias dedicadas á San Pedro, San Andrés, San Lorenzo, San Martin y la Madalena. La de San Pedro está en la iglesia mayor y es de *jure patronato*, si no me engaño, de los Moncadas, cuyo cabeza es, como habemos dicho arriba, el Conde de Aitona; los cuales en una capilla tienen aquí sus entierros. Todos los monastarios están fuera de la çiudad, en el campo bien deleitoso. El más principal es San Juan de los de Malta, y está en un collado, hácia al poniente del invierno; junto á la porta meridional de la çiudad está San Francisco y la Merced. Los demas monasterios, el de Santo Domingo, los Carmelitas, el de San Agostin y la Trinidad, todos están en derredor de la çiudad. En todos ellos no vi cosa que fuese de notar sino en la

Trinidad, donde queriendo celebrar un religioso, como dubdase de lo que tenía en la mano, se mudó luégo la hostia en carne, el cual misterio, como se publicó, fue llamado la sacra dubda, y lo guardan los ciudadanos con mucho acatamiento.

Dos monasterios hay de monjas, San Hilario, de la órden y regla de San Bernardo, y Santa Clara, ansimismo fuera de la ciudad. La Escala Coeli, monasterio de Cartuxos, y Poblet, de que dirémos abaxo, están como una jornada de la ciudad. Tiene una academia muy célebre, en la cual hay cuatro profesores teólogos, tres en derecho canónigo y tres en el civil; tres en medicina; dos que leyen artes y dos que á los estudiantes menores enseñan gramática. Las cátedras de todos ellos son de dos años, el cual término pasado, se ganan otra vez por oposiçiones. El Rector, á cuyo gobierno está toda la academia, se elige con votos. Es menester que este sea un año catalan, el segundo arragonés, y el tercero valenciano; porque desta manera lo han acordado estas naçiones. Hay en la çiudad dos colegios, el uno fecho del arcediano Pons, barcelonés; el otro de la Conception, que fundó el obispo de Lérida Puig, de buena memoria.

La República se gobierna desta suerte. La mayor dignidad es la del Veguer, el cual tiene su sostituto, al cual llaman Soveguer y concurre con el Veguer en lo criminal sólo. El Veguer es juez ordinario de toda la ciudad, así en lo civil como en lo criminal, y esto sólo es en Lerida y Girona, donde esto se obsierva. Despues destos hay cuatro dignidades que llaman Paeres de *Patres* en latin: éstos se eligen cada año por suertes en presencia del Veguer ó su sostituto, viérnes ántes de Pascua de Espíritu Santo ántes de mediodía. El oficio destos Paeres es poner por obra y executar todo lo que ordenan los cincuenta Proemenes y *Próceres* en latin, ó Consejeros que tambien se hagan este dia por suerte y se eligen de tres órdines de çiudadanos cada año: conviene á saber, nobles, ciudadanos honrados, como son dotores en leyes, médicos y semejantes, y otras dos maneras de ciudadanos, nota-

rios y mercaderes, y sastres y çapateros y semejantes oficios. De cada órden se eligen quince para que voten y son cuarenta y cinco; los otros cinco que restan, se eligen de las confradías de mechánicos. Hay otro particular consejo en la çiudad de veinte y dos Proemenes que tambien se eligen por suerte, y á éstos da poder el Consejo mayor para entender en el provecho de la çiudad. Otro Consejo hay que llaman Prohomenia de Cabreu. A esto se comete la defension de los privilegios, admision de oficiales reales y imposicion de banderas. Este Consejo tambien se elige por votos, y es de veinte y un ciudadanos. Hay tambien dos cónsules, cuyo oficio es conoscer las causas de mercaderías y mercaderes y entender en sus obligaciones, mayormente donde hay cláusula mercantivol y de pla. Un síndico hay de la çiudad que á ella y sus privilegios defiende y es el maestro de ceremonias. Hay dos notarios de la çiudad, al mayor se encargan los negoçios principales della, y al menor se encarga lo criminal solamente y cartas de pago. Despues destos hay ofiçio de Almotaçen, el cual es fiel de todas viandas que se venden y tiene un lugarteniente, á cuyo cargo están todas las cosas que son de veinte y cuatro reales abaxo. En esta çiudad no se procede criminalmente contra ninguno sin que sea presente uno de los dichos Paeres. No se pronuncia sententia interlocutoria ni difinitiva sin presencia de dos. De la interlocutoria se puede apelar al Virey de Cataluña, el cual remite el proceso á un dotor de la çiudad, á cuyo parescer quedan las partes. De la sentencia difinitiva ninguno puede apelar. Si alguno sacare espada de la vaina paga treinta reales, quien sacare sangre cincuenta reales, quien mancare algun miembro ó el que hiere á traicion, tiene de pena veinte y dos escudos, la cual se reparte desta manera: las dos partes se dan á la çiudad, y la tercera al Veguer ó su lugarteniente, y desta parte han de dar cuenta al Rey.

Las armas de la çiudad son las que tiene el mismo principado de Cataluña, entretexido en ellas un ramo verde con

tres açuçenas blancas. Los ciudadanos son mil y quinientos bien aparejados á la guerra. Su virtud y ardid dellos bien se conosció en el çerco de Valencia, porque siendo hecho pregon real que de la ciudad, cuyos vecinos se hallarian los primeros en los muros, se traeria peso, medida y doncellas para poblar la ciudad de Valencia, los de Lérida, fieles á su Rey, fueron los primeros en combatir la çiudad, y enviaron treçientas doncellas para la dicha poblaçion.

De sus antigüedades ya habemos dicho, porque áun se veen algunas inscriptiones y memorias de los Romanos de que dirémos en otro lugar. El castillo del Rey está encima de la iglesia mayor hácia el norte sin morador : paresce con todo esto haber sido bien fuerte en su tiempo, ántes que se usase la artillería. La puente do se pasa Segre tiene cuatroçientos ducados cada año de alcabalas, porque cada cual que pasa paga un dinero. El Rey y su casa tiene[n] tres dias libres para pasar.

El rio Segre, noble por sus arenas de oro, nasçe en los montes Pireneos, no léxos de la villa de Puiçerdan, y viene siempre hácia mediodía: pasado que há por Balaguer y Lérida, çiudades, junto á Mesquinença, lugar del Conde de Aitona, juntado con Cinca, entra en el rio Ebro que lo embebe. Vi yo la manera como se saca el oro de la arena, la cual me paresció bien poner aquí para el curioso lector. Primeramente se pone una mesa larga cuyos dos piés se ponen en agua, y los otros dos en la ribera seca, de manera que la mesa esté como colgada. Debaxo se pone un paño grosero con cuatro clavos floxamente y en la mesa están cortadas unas rajas con cuchillo. Puesta desta manera la mesa, los que recogen este oro toman una escudilla y echan de la ribera arena dentro del paño y mesa, y con agua le pasan de tal suerte que la arena vuelve al rio. Si otra cosa se saca con la arena esto se queda en el paño ó rayas de la mesa: lo cual habiendo hecho muchas veces, quitan el paño y lo que han recogido ponen en un bariñon ó caldero y lo guardan hasta la noche. En haciendo esto pierden todo el dia : por la tarde, queriendo volver á casa, toman una bola de azogue y

lo meten en el bariñon ó caldero y revuelven con la mano algun poco de tiempo. El azogue tiene esta naturaleza que dexa todos los otros metales y embebe tan solamente el oro, y evaporándolo despues sobre unas brasas, paresce el oro que han pescado del rio, que algunas veces vale veinte, otras diez ó más ó ménos reales. El azogue que se evapora se vuelve á recoger en una plancha de cobre con muy poco menoscabo dél.

Vuelvamos á Su Majestad, al cual dexamos en Lérida. El domingo de Lázaro, queriendo oir misa, fué en su coche hasta la iglesia mayor subiendo el collado donde fue recebido del cabildo, vacante la silla, en el claustro y llevado al choro, y siendo acabados los oficios, le fue mostrado el paño de que habemos hablado y algunas otras reliquias, y á las Infantas y damas de su casa. Despues de comer se corrieron toros á las puertas del palaçio con grande regocijo de los ciudadanos que allí se hallaron, estando el Príncipe, las Infantas y las damas en las ventanas. Por la tarde se encendieron otra vez las lámparas y los fuegos por toda la çiudad.

A ocho de Abril, despues del almorzar, teniendo órden fuímos marchando hácia Poblet, donde Su Majestad habia de estar la Semana Santa y tener su Pascua. Habiendo caminado despues de comer cuatro leguas, venimos á un pueblo de docientos vecinos que se llama Las Borjas, habiendo primero pasado por Juneda, puebleçuelo que está en el camino no léxos de donde habiamos de posar. Entre pueblo y pueblo habia muchas axequias que regaban sus campos fértiles de trigo. En el susodicho pueblo quedamos tres dias dando verde á nuestros caballos, porque habia allí falta de çebada.

Su Majestad se detuvo entre tanto en Lérida hasta el miércoles, y vino entónces á Arbeca, que en otros tiempos se llamaba Vibiena, villa del Duque de Cardona, muy linda, con un castillo en un alto y está cuatro leguas de Lérida. Allí reposó y se detuvo otros dos dias, hasta viérnes que vino, ántes de comer, á Poblet.

Está Arbeca de nuestro pueblo muy poco trecho, de manera que cada momento teniamos nuevas de lo que se habia de hacer. En Arbeca se hacen dinerillos de cobre que no pasan en otros lugares; en éstos está una águila con estas letras: DE ARBECA. Creo que ningun grande de España puede hacer moneda sino este Duque.

Juéves, á once de Abril, habiendo tocado la trompeta, con el levantar del sol nos fuimos, porque habiamos de caminar cuatro leguas grandísimas hasta Momblanc donde quedaban hechos nuestros aposientos. En el camino caian algunos pueblezuelos: Vinoja en la mitad del camino donde muchos de la compañía almorzaron. De allí Terres dexamos á mano isquierda, y pasando Vinbodin, villeta, vimos á Poblete al pié de la sierra y mano derecha del camino. Media legua adelante está Espluga llamada de Francolin, por el riachuelo que ahí pasa, lugar de trecientos vecinos. Aquí estaba aposentada la capilla Real. Habiendo ansimismo pasado aquí, venimos á mediodia á la deseada villa donde habiamos de quedar hasta la salida de Su Majestad de Poblet.

Es Momblanc una villa de mil vecinos, poco más ó ménos, y pertenesçe al Príncipe heredero del reino de Aragon de patrimonio, el cual tiene della título de Duque de Momblanc. Está situada entre sierras á la ribera de Francolin, que pasa por levante della, y hay una puente de piedra con cinco ojos donde el rio pasa en el norte. Está de Tarragona, donde el dicho Francolin entra en la mar, cuatro leguas; de la abadía de Poblete una; de Monserrate nueve. Los çiudadanos todos son de una parochia, y ésta está al norte de la villa y plaça, y no acabada. El monasterio de San Francisco está al mediodía de la villa; el de Santa Clara al poniente, fuera de la villa, en un otero. El tercero de los Mercenarios se cayó de viejo y no tiene más que las paredes, y sus religiosos por no morir de hambre se fueron vivir á Tarragona. La República se gobierna por tres cónsules y un baile que administra la justicia en nombre del Príncipe. Su

casa es en la misma plaça, y la plaça está en el medio del lugar y es cuadrada. Los çiudadanos todos, por falta de la cogida que tuvieron çinco años, son muy pobres, de otra manera tienen harto pan, vino y aceite en su campaña, porque los demas ciudadanos son labradores. En tiempo de las guerras civiles, que tenía el príncipe don Cárlos con su padre don Juan, sufrió grande cuantidad de enemigos, de lo cual sacó muchos privilegios y libertades. Tiene muy buenos fuentes y axequias y un monte de que cortan piedras todos los çiudadanos para hacer sus casas dentro de la villa, porque muchas de sus casas ó están caidas ó se quieren caer. Las armas de la villa son las de Cataluña con un collado blanco y una açuçena puesta encima dél. En esta villa, tomados los billetes, quedamos hasta veinte y dos de Abril, y para que en el ínterim no gastase el tiempo de balde, lúnes, á quince, me fuí á Poblet, para que, vista esa abadía Real, fuese á veer la vieja çiudad de Tarragona, colonia de los romanos.

Poblet es un real y insigne monasterio, por ventura ansí nombrado por los muchos pueblos que tiene en su poder, porque tiene noventa y más pueblos que obedescen al Abad. Está este situado al raíz de la sierra de Prades, que mira al norte, y muy afamado por las sepulturas de los reyes de Aragon y duques de Segorbe que hay en él, cuyos huesos aguardan en su templo el dia del juicio en docientos lugares. Don Ramon Berenguel, último conde de Barcelona, que recibió con doña Petronilla el reino de Arragon en dote del rey Ramiro, fraile y despues rey, puso los primeros fundamentos deste monasterio cerca del año del Señor mil çiento y çincuenta y tres, para que por él y sus sucesores celebrasen allí cada dia las honras. Por este tiempo envió allí San Bernardo un varon de incorrupta fe y vida, llamado Gerardo, para que fuese prefecto del dicho monasterio. Floresçia por entónces la regla de San Bernardo nuevamente instituida, la cual despues tomó nombre de Cistel, del lugar donde primero se fundó. Cresció tanto este monasterio con el culto de los

reyes sucesores, que en toda la provincia tarraconense no hubo su igual. Entre los religiosos que han vivido allí fueron don Fernando, hijo del rey don Alonso, y un santo llamado Bernardo, de que escribe Beuther, valenciano, el cual, como fuese hijo segundo de un Raiz de Carlet, noble moro, haciendo camino una noche erró y vino parar á este monasterio, donde, viendo la santa y buena vida de los frailes deste tiempo sirviendo á Christo, se convirtió á la fe y tomó allí el hábito. Cuenta Beuther que riñó una vez tanto con un mesonero, que habia sido fraile de Poblet y habia dexado la órden y hábito, que el dicho mesonero le prometió volver á la órden con tal condiçion que le alcançase perdon del Abad y que con penitençia le recibiese como á un hijo pródigo. Promételo el sancto: entre tanto murió el mesonero y fue enterrado como es la costumbre de la tierra. Vuelto despues el santo con el perdon que le alcançó, entendió cómo era muerto y ruegó mucho que se le mostrasen, diciendo que le habian de enterrar en Poblet como á religioso. Los vecinos respondian que habia sido persona baxa y mentirosa, pero al fin tanto pudieron los ruegos del santo, que desenterrado el cuerpo, lo hallaron con hábito de Cistel, y llevándolo sobre sus espaldas hasta Poblet, procuró de enterrallo allí, maravillándose todos del suceso. Clareşçió este santo de muchas limosnas, y al fin con dos hermanas que habia convertido á la fe, siéndole puesta emboscada de los moros, fue coronado mártir. El rey don Jaime le dexó con mejor sepultura en su tiempo.

Los reyes sepultados son éstos: al mediodía del templo Alfonso segundo, Juan primero y segundo; al norte, Diego primero, Pedro cuarto y Ferdinando primero. Sus enterramientos son en lugar alto, bien dorados, á modo de los antiguos. Está allí un epitafio de la ilustrísima doña Beatriz, infanta, mujer que ha sido del ilustrísimo don Enrique, infante de Aragon y Sicilia, al lado derecho del altar, escrito en versos; donde ansimismo está colgada una cadena de hier-

ro y una cinta de esparto que solia levar, haciendo penitencia en su cuerpo desnudo, porque era de santa vida, y mujer de que con razon se puede hablar. En el mismo monasterio no hay cosa que veer que merezca de ser escrita: en su claustro hay una fuente donde la agua sale por treinta y un canales. Libros viejos habia hartos en derredor del claustro, mas muy inútiles y sin provecho. Hay alguna artillería en el monasterio, con que se guardan de los bandoleros que allí algunas veces acuden, y paresce ser muy fuerte y que podria defenderse contra algunos enemigos por algun tiempo.

Habiendo visto el convento, volví á Espluga donde comí. Es esta villeta de los caballeros de San Juan de Malta, cuyo commendador ó rector tiene allí en un collado, no léxos de la iglesia, un castillo. Francolin, riochuelo, pasa junto al lugar, y nasce çerca de allí en unas sierras. Tiene una fuente que echa tan grandísima copia de agua, que cuasi no vi otra semejante á ella. Por la tarde volví á casa para ponerme en el camino de Tarragona.

A dies y seis de Abril, uno de los bandoleros que se habia hallado en el despojar de los cortesanos que iban á Monserrat, por sentencia condenado á muerte, cortadas primero las orejas al rollo, fue degollado en un cadahalsillo á manera de puerco, y despues cortado en cuatro partes y puesto en camino público, dió exemplo á otros. Otro fue el siguiente dia dellos sentenciado á la horca y acabó su vida con muerte violenta. El dicho dia, muy de mañana, me fuí á Tarragona para veer las antigüedades desa çiudad. La primera legua es muy mala para ir con caballo por las peñas que hay en el camino, pero hay otro camino por debaxo en llanura donde pasa Francolin, el cual se pasa tantas veces que ya da pesadumbre al que lo pasa. Van por ahí los carros y coches, los cuales no pueden ir por las peñas. En camino se encuentra con Villaverde, pueblo puesto á mano isquierda del camino, y de allí está Picamojones, puebleçuelo de çinco casas, el cual pasado va el camino muy llano tres leguas hasta Tarra-

gona, y siempre hácia mediodía. Encóntrase con algunas casas por el camino puestas aquí y allí. A mano isquierda cae Valles, un lugar grande de mil vecinos, que es del Arçobispo. Media legua de la çiudad, á mano derecha, en un collado alto y no léxos del camino real, está Constantina, pueblo, y es la cárçel del Arçobispo. De allí se vuelve el camino hácia levante: abaxo á la raíz de la çiudad se pasa Francolin con una puente de piedra, fecho, como paresçe, de los Romanos: pasada que sea ésta, se sube el collado en que está la çiudad, donde vine á mediodía, y me puse á reposar para que despues la comida pudiese ir á veer todo lo que hay antiguo en la çiudad.

Es Tarragona una muy antigua ciudad en los pueblos cosetanos que dió nombre á España çiterior, situada á la costa del mar Mediterráneo; tiene hácia el norte á Barçelona doce leguas, y hácia mediodía á Tortosa otras doce, y hácia poniente á Lérida otras tantas leguas de sí. Muchos escritores dicen que fue fundada de los Scipiones, pero más es de creer que fue solamente dellos restaurada y fecha de mejor forma y manera. Pomponio Mela dice della ansí: «Tarragona, riquísima çiudad á la marina, la cual toca Tulcis, rio pequeño llamado ansí antiguamente.» Plinio dice estas palabras: «La colonia Tarragona, obra de los Scipiones, como Cartagena de los Africanos.» Benedicto Arias Montano, en su peregrinacion de Beniamin, que trasladó de lo hebreo en latin, tiene muy diferente opinion que los otros, porque dice: «Tarragona, antigua çiudad edificada de los hijos de Enoc y de los Griegos: la lindeza de sus edificios no hay en toda España con que igualar, está la dicha ciudad junto á la mar.» Muy claro se sabe que despues de la venida de los Scipiones ha sido siempre un muy seguro lugar para los Romanos, y como refiere Strabon, un puerto nascido para el recibimiento de los príncipes y sus peregrinaciones. Dan testimonio della y de su grandeza, dignidad y excelencia, tantas memorias de los Romanos que se hallan por toda la çiudad, entre las cuales hay más que docientas inscriptiones. Hay un pedaço de un

coliseo, junto á la marina, donde agora está la Trinidad. Hay ansimismo rastro del Circo Masimo en el mediodía de la çiudad, donde suelen hacer todos los espectáculos. Los aguaductos, fuera de la çiudad, ansimismo testifican su grandeza. Es muy cierto que guerreando Octaviano Agusto con los viscaínos hízose aquí el pregon, de que dice San Lúcas en el segundo capítulo de su Evangelio: «Salió un pregon del César Augusto para que se escribiese todo el mondo, etc.» Esto alegan Orosio y el Obispo de Girona. Despues del nascimiento de Christo, San Fructuoso, obispo de Tarragona, con dos diáconos Augurio y Eulogío, en la persecucion de Decio, siendo presidente Emiliano, consegraron á esta çiudad con su sangre y martirio. Dellos hay un himno de Prudentio que comiença ansí:

Dichosa ¡oh San Fructuoso! Tarragona,
Alça la cabeça con tu lumbre gloriosa,
Y con dos diáconos reluziendo se entona.
El benigno Dios mira con vista hermosa
A los Españoles, pues á tres mártires da corona
En el castillo ibero la Trinidad poderosa.

Desto paresce cómo esta çiudad de mucho tiempo tuvo christianos. Confírmalo ansimismo la iglesia metropolitana dedicada á Santa Tecla, su patrona, que fue discípula de San Paulo, cuya cruz, á manera de una letra de los hebreos, que se dice Tau, lleva la iglesia por armas. Hubo en ella canónigos reglares de la Órden de San Agustin, los cuales [1] mudados de algun arçobispo en canónigos seglares, y ansí retienen aún dignidades conventuales. La mayor es del Prior. Otras dos hay, una que tiene cuenta de infirmos y otra del hospital. El sacristan de Tarragona tiene todos los diezmos de la isla de Ibiça, y es una de las mayores dignidades de la iglesia. Son despues tres arcedianos, maestro escuela, thesorero, camarero, chantre y hasta doce dignidades, á las cua-

[1] Debe sobreentenderse *fueron*.

les llaman pavordes; canónigos hay veinte y cuatro y otros tantos comensales llamados en otras iglesias racioneros. La dignidad episcopal tiene Tarragona desde el tiempo de Constantino, y vivió en tiempo de San Damaso Cumerio, obispo della. Despues, en tiempo de Theodorico, rey godo, año sexto de su reinado, hubo concilio provincial en ella donde presidió su arçobispo Juan. Concluyóse en su cap. VI que se cantasen solemnes vísperas ántes de la fiesta. En la division de los obispados que hizo el rey Vamba, fue nombrada metrópolis, y dádole catorce obispos sufragáneos. Despues con los Moros se perdió esta nobleza vieja de la ciudad y fue algunas veces destruida. Con todo esto al postre, por mandado del Papa, fue restaurada del arçobispo de Toledo Bernardo, en tiempo del conde Ramon Arnao Berengel, año de mil y ochenta y cuatro, y fue el primer arçobispo don Berengel, traido allí de Vich. Esto estaba determinado en el concilio de Barcelona, que se habia celebrado año de mil y setenta y uno, que se habia de alçar Tarragona otra vez en metrópoli, nombrando nueve çiudades para sufragáneos.

De una escritura paresce cómo el dicho conde de Barcelona Ramon restituyó y dió la ciudad con sus pertinencias al obispo de Barcelona Oldegario, cuyo tenor es el siguiente: «RAMON, por la gracia de Dios, conde de Barcelona y Españas, Visuldon y de la Provença, al amado y venerable obispo de Barcelona Oldegario y tus sucesores, etc. Segun que la divina clemencia me ha dignado de ensalçar á su beneplácito, y honrar para su honra y de la iglesia y el príncipe de los apóstoles San Pedro, doy y por esta escritura de donacion concedo á la iglesia de Tarragona, que en otros tiempos se ha fundado en honor de Santa Tecla, y á tí Oldegario, obispo, y á tus sucesores obispos, que la dicha iglesia, so obediencia de la silla apostólica, han de regir la dicha çiudad de Tarragona, la cual ha estado muchos años destruida, yerma y sin morador, etc.» Despues el dicho Conde con el arçobispo Guillelmo Turrecumba hizo un concierto sobre el administrar á los ciudada-

nos justicia, que cada uno dellos tuviese su veguer. Este concierto hasta el dia de hoy se guarda entre el Arçobispo y el Conde de Barcelona, que el un veguer hace justicia por el Rey, y el otro por el Arçobispo.

La iglesia mayor está al norte de la çiudad, para la cual se sube por escaleras desde el mediodía. Es edificada de mármol, de buen grandor, y tiene junto á sí, hácia al norte, un lindo claustro ansimismo de mármol. En toda la çiudad no hay otro templo ni parochia alguna, que mil vecinos que hay todos son allí parochianos.

Los monasterios están todos edificados en derredor del çerco de la ciudad por de fuera á la marina. Yendo fuera de la puerta Marina, se ofresce primero el de San Anthonio Mercenarios en camino, y luégo nuestra Señora del Milagro de los Trinitarios, Santa Clara de doncellas, la Compañía de Jesus, San Francisco Carmelitas y Santo Domingo. Entre estos conventos está el Hospital general, nuevamente fundado de los ciudadanos, y ansimismo la Academia poco hay erigida del cardenal Cervántes, de buena memoria, último arçobispo que ha sido de la çiudad, enterrado en la capilla parochial, á mano derecha de la entrada de la iglesia. En su lugar succedió el illustrísimo don Antonio Augustino, transladado allí de Lérida, hombre muy docto en tres lenguas y en ambos derechos y muy curioso de antigüedades, el cual recoge muchas inscriptiones en su huerto que se iban perdiendo por Tarragona, y algunas, comidas de viejo, restituyó á su antigua lection. Tiene el su palacio al norte de la Seo, en lo más alto de la çiudad, donde puede veer de una vista cuatro mil vasallos suyos en diversos pueblos. Tiene cada año para su mesa más que veinte y cinco mil ducados. Los canónigos viven muy honestamente con cuatrocientos ducados cada año.

La República, como habemos dicho, tiene dos vegueres: tiene ansimismo sus cónsules como las otras ciudades de Cataluña. Casas de caballeros no hay más que siete ó ocho. ¡Mirad, por amor de Dios, lo que hace la mudança del tiempo!

Tarragona en otros tiempos la más noble çiudad y cabeça de toda España, que en tiempo de Romanos tenía más que sesenta mil vecinos, no tiene agora mil y quinientos, y éstos cuasi todos pobres, porque muchos dellos viven pescando. La casa de la çiudad está á las escaleras de la iglesia: tiene por armas tres olas de la mar bermejas en campo dorado. Las casas de los çiudadanos todas son de mármol y representan áun su pasada nobleza. Fuera del çercado, en los huertos y viñas hasta Francolin, hay muchas ruinas de viejos edificios que ansimismo representan su majestad antigua.

Yo, habiendo visto todas las cosas á mi placer en tres dias, me volví el sábado veinte de Abril, despues de comer, á casa con el señor Cárlos de Tisnacq, que habia venido el Viérnes Santo por la tarde, y fuimos por el mismo camino que habiamos venido. El dia de Pascua, habiendo confesado y comulgado, nos holgamos con la iglesia, como ella dice: este es el dia que hizo el Señor, alegrémonos y holguémonos en él.

El dia siguiente, veinte y dos de Abril, despues de comer, dexando la villa de Momblanc, volvimos al camino donde Su Majestad habia de venir. El cual, dexando á Poblet, iba para Barcelona. La primera jornada vino por la tarde en Sedreal, villa que está dos leguas de Poblet, en una llanura, y es de cuatrocientos vecinos, pocos más ó ménos, rationablemente alegre. El camino nos habia llevado por dos pueblos Espluga y La Guardia y Barbarán, villeta de docientos vecinos, de la Órden de San Juan, situada en un collado. Junto á La Guardia saludaron á su Príncipe docientos vecinos de Momblanc con sus pistoletes cuando pasaba, y la misma villa lo saludó con piezas de artillería de léxos.

Nosotros, habiendo dexado á Su Majestad, por la tarde venimos á Rocafort, puebleçuelo de sesenta casas puesto en un collado donde tuvimos buenos aposentos, y aguardamos allí la pasada de Su Majestad para el dia siguiente, el cual habiendo pasado, como á horas de comer, fuimos poco á poco siguiéndole, dexando atras un puebleçuelo llamado los

Piles. A las seis horas por la tarde salieron las Infantas y todas las damas de los coches en que venian, y fueron en caballos muy lindamente adreçados, con sus frenos y sillas de plata, hasta en la villa de Santa Coloma, yendo nosotros atras y Su Majestad y el Duque adelante á caballo. Puesto el sol dexamos á Su Majestad en Santa Coloma, villa de don Guillen de Aguilon, caballero, el cual tiene allí un lindísimo palaçio, y fuimos al castillo de Aguilon, media legua de allí, puesto en una peña, muy de noche, y es de veinte y cinco vecinos. Muchos de la compañía, errando el camino, aportaron á una venta que está al pié de la peña, aguardando lo que el siguiente dia nos traeria de bien.

Miércoles, á veinte y cuatro de Abril, aguardando otra vez la pasada de Su Majestad, le seguimos hasta en Tous, lugar de cuarenta vecinos, cuya jurisdiction es de los frailes de San Jerónimo de Barcelona. Allí comió Su Majestad, porque estaba de Santa Coloma dos leguas grandísimas y faltaba otra de caminar hasta Igualada. Nosotros, dexando á Tous, aguardamos en el campo hartando nuestros caballos de verde, porque habia en todas partes harta verdura. Cerca de las tres seguimos á Su Majestad, que ya habia pasado, y pasamos un arroyo que se dice Rigat, entre las sierras, veinte y siete veces. Dexado que lo hubimos, junto á un monasterio de San Augustin, no léxos de la villa de Igualada, aguardamos hasta que las Infantas y damas salidas de los coches se pusiesen á caballo y fuesen adelante. Era ya noche ántes que dexásemos á Su Majestad y su familia, no sabiendo donde habiamos de posar, de manera que cada uno buscaba posada á su voluntad, y muchos se detenian entre los amigos, otros iban por el camino real en otro pueblo. A mí y á otros compañeros llevó la ventura á un puebleçuelo de seis vecinos, que se dice Odena, muy de noche. Es este pueblezuelo de Duque de Cardona, puesto á mano isquierda del camino de Monserrate en una peña. Está la villa de Cardona de aquí çinco leguas hácia el orto estival del sol.

El dia siguiente, veinte y çinco de Abril, en que cae San Márcos, se detuvo Su Majestad dando licencia á la guarda de archeros que fuese á Montserrat y desta licencia no sabiamos nada los que estábamos en Odena. Quedamos por ello el dia siguiente aguardando algun mandado y pasando el dia con jugar. Está Odena de Manresa tres leguas, y es del obispado de Vich, el rector de la iglesia es hombre de treinta años, y tiene trecientos ducados cada año. A éste convidamos con nosotros á cenar y nos dió grandísimo contento con bailar, beber y saltar con toda su familia, que cuatro de nosotros posábamos en su casa.

Viérnes, veinte y seis de Abril, no entendiendo nuevas de nuestra partida, nos pusimos en camino, quitándonos la niebla la vista. Dexamos la villa de Cardona, cabeza de Estado, á mano isquierda, çinco leguas hácia el solsticio y levante estival, y es Odena lugar del dicho Estado. En el camino pasamos los lugares siguientes: La Puebla al pié de la sierra, de allí Valbuena, puesto en lo más alto de la sierra, donde se abaxaba hasta Piera, rationable pueblo. Adelante iba el camino por llanura hasta Mesqueffa, dexando siempre á Montserrat á mano isquierda. Muchos habian ido allí sin órden, que cada uno por su parte iba donde le paresçió. Nosotros fuimos camino derecho hasta San Andrés, donde habiamos de juntarnos y aguardar el mandato Real, pasado Marturel, villa puesta en la ribera de Noya, rio. El rey don Filipe subió este dia con su familia á Montserrat donde se detuvo hasta el último de Abril. Visitó allí diez eremitas puestas en las peñas, de las cuales dirémos más abaxo. La señora doña Isabel, infanta de España, cobró una enfermedad del viento, de que estuvo indispuesta algunos dias, porque, como la sierra siempre cuasi está llena de nublados y combatida de todos los aires, muy fácilmente se puede cobrar un frio habiendo sudado con el subir, mayormente doncellas regaladas y no acostumbradas á trabajo.

El sábado, veinte y siete de Abril, quedamos reposándonos y pasando con alegría el dia.

Domingo, á veinte y ocho, me volví á Marturel por veer la puente donde se pasa el rio Lobregat. Esta puente es una singular obra hecha por los Romanos viejos, labrada con mucho artificio y tiene un arco altísimo por do pasa el agua hasta el mar Mediterráneo, no léxos de Moniuvi, que está çerca de la çiudad de Barcelona. Esta villeta está situada al poniente del dicho Lobregat, donde Noya, riochuelo, se mezcla con él. Entrambos los rios pasan por raíces de la sierra: tiene lindas fuentes, territorio bien alegre, la iglesia mediana, puesta al poniente de la villa y ribera del rio, la gente bien conversable. Vista la villa me volví á casa y reposéme como los demas.

El dia siguiente, lúnes veinte y nueve de Abril, amenassando el çielo agua, pasamos el rio Lobregat, en el cual se hacía una puente de madera para Su Majestad entónçes no acabada. Pasados, venimos á Molin del Rey y á San Feliu y San Juan, pueblos, y dexados todos éssos, llegamos á Hospitalet, çerca del mediodía, donde aguardamos la venida de Su Majestad. Aquí quedamos tres dias, y conforme al uso de nuestra patria, celebramos la fiesta del primer dia del mes de Mayo con voto de todos, alçando un muy alto pino adreçado con flores y naranjas y dedicándolo á Su Majestad. En el árbol pusimos este verso que hicimos arrebatadamente:

SONETOS.

Mirad gran Filipe, Príncipe y Infantas,
Y tú, yerno del Rey, Duque saboyano,
Nosotros archeros, con flores y plantas
Celebrando el dia del Mayo loçano.
La fiesta de tu santo, que entre tantas,
Tenemos al principio del verano,
Ofrescémosle el Mayo, pues es venido
El signo Gémini en que sois nascido.

Tienen esto de Maya, hija de Atlante,
En España al fin de tantos años,
Cuya fiesta guardan como importante
Las doncellas niñas con ricos paños
Ataviadas, y porque ningun se espante,
Hacen la Maya sin agravios y daños.

El pino verde tiene su asiento
Plantado en lo alto de la sierra,
Y estiende sus ramos en la tierra
Por más que le combate el aire y viento.
Ansí la Casa de Austria con alliento
Está verde siempre en paz y guerra;
Y en guardar los suyos no se yerra
Debaxo de sus alas con grande tiento.
¡Vivan padre é hijo, Filipe llamados,
En este mundo con bienaventurança,
Y la gloria les sea aparejada!
Acuérdense siempre de los nobles Estados
De Flándres, cuya gente descança
En veer vuestra corona muy ensalçada.

Los catalanes, más inclinados á fiestas, bailes y alegría que ninguna gente de España, guardan con nosotros esa costumbre poniendo en todas partes altos árboles por los pueblos y villas de su provincia.

Juéves, á dos de Mayo, siendo ya aposentados en Barcelona, venimos allá antes del mediodía: Su Majestad se detenia en el camino hasta siete de Mayo, en Espargera, Marturel y San Filiu. Nosotros entre tanto vimos á Barcelona notando lo que habia que veer por toda la çiudad. Es Barçelona la más célebre ciudad de mercaderías de la España citerior en los pueblos que antiguamente se decian Laletanos, y fue la primera silla real de los Godos en España, como paresce por el siguiente epitafio de su rey Athaulpho, que es éste:

Poderoso en guerra, nascido de Godos;
¡Oh rey Athaulpho! yaces enterrado
Aquí con seis hijos mudado en lodos,
Que primero de entrar fuistes osado
En España, con tus escuadrones todos,

Donde tu misma gente te ha matado;
Mas despues la gran ciudad de Barcelona
Abraçó gimiendo tu real persona.

Algunos escritores piensan que la fundó Hércules y que la dedicó á Júpiter porque halló allí la novena barca que Aiax y Telamon habian enviado para venganza de la tierra. Yo más quisiera seguir la opinión de Beuthero, que afirma ser su fundador Hasdrubal y que la llamó Barcino. Lo cual paresce ser más verdadero, porque es muy comun este nombre entre los Cartaginenses, y las armas que en la antigo cerco se hallaron, lo manifiestan, que son una cabeça de buey, la cual ponian en todas las paredes en memoria de la reina Dido, fundadora de Carthago. Habia ella alcançado tanta tierra para fundar su çiudad de los moradores como podia çercar con un cuero de buey. Mas no toca esto á nuestra materia. Los Romanos llamaban á Barcino Faventia por esto, por ventura, porque siempre favorescia á los romanos y su gente. Está situado, como diximos, á la playa y á la raíz de Moniuvi á la parte septentrional del que en latin se llama *Mons Jovis* y algunos dicen Monte de Judíos, por ventura de la muchedumbre dellos que por entónces moraban en él, que los Judaeos siempre suelen buscar ciudades donde habia que negociar, pues son buenos tratantes. Confirma esta opinion un itinerario impreso que dice desta ciudad ansí: «Barcelona, dos jornadas de Tarragona, en ella hay una sinagoga donde acuden los sabios y adresçada de grandes. La çiudad es pequeña y á la marina puesta, pero linda y muy célebre de todos mercaderes que allí acuden de muchas partes.

De la antigua fee de Christo que ha[n] tenido sus moradores se han de escribir algunas cosas. Tuvo desde el tiempo de la reparticion de los obispados de Constantin la silla catedral que áun retiene. Antes deste tiempo, reinando Diocleciano y persiguiendo á los cristianos, Santa Eulalia vírgen, nascida de nobles padres, de edad de catorce años poco más ó ménos, con ánimo constante, padesció la muerte por la fe

de Christo, y fue degollada año de treçientos y seis ó çerca. Siguió á ella en el mismo tiempo San Colgat, que se llama en latin *Cucuphas*, degollado ansimismo. Dice dél Prudentio en un himno: «Barcelona será esclarecida con Cucuphas.» San Paçian, su obispo, vivió muy insigne en letras y santa vida en tiempo de Theodosio, emperador, y murió de vejez año de trecientos cincuenta. Pretextato, obispo de la dicha silla, se halló en el concilio niceno, y por este tiempo cuasi alçó una herejía Vigilantio, saĉerdote de Barcelona, nascido en los pueblos celtiberos, como dice Arnoldo Mermannio en su *Teatro de la conversion de las gentes*. En los decretos de Hilario, papa, se lee que habiendo Nundinario, obispo de Barcelona, nombrado por su succesor un tal Ireneo, cerca del año cuatrocientos sesenta y seis, confirmado de Ascanio, arçobispo de Tarragona, no consintió el dicho Papa en la succesion. Despues, reinando los Godos, año seiscientos treinta y ocho ó por ahí, San Severo, obispo de la dicha ciudad, que fue uno de los setenta obispos, como dice Usvardo en su *Martirologio*, que ordenó las leyes á los Godos en España, fue de unos Godos bárbaros matado con un clavo que lo hincaron en la cabeça, y murió con otros cuatro sacerdotes y San Emiterio. Celébrase su fiesta á seis de Noviembre.

Entre los escogidos varones desta patria fue Hugo Cándido, de la Órden de Santo Domingo, cardenal; el cual, año de mil setenta y uno, se halló en el çoncilio de Barcelona y en ordenar los fueros de Cataluña. Despues dél vino el muy insigne Raimundo tercero, general de la dicha Órden, santo no canonizado hasta agora, cuya fiesta guardan los Barceloneses á seis de Enero con consentimiento de Paulo papa tercero. Otro Raimundo hubo despues dél, llamado Lullio, excelente filósofo, el cual hizo infinidad de libros y meresció renombre de *doctor alumbrado*. En nuestros tiempos florescieron allí el canónigo Francisco Tarapha, el cual escribió la *Succesion de los reyes de España* en latin, y Isabel Joiense, noble mujer semejante á Paula, romana, como dice Ma-

tamoro, sevillano y muy esclarecido en letras y ingenio.

De la clerecía se ofresce lo siguiente á decir: la iglesia mayor ó la Seo es dedicada á Santa Cruz. Debaxo de su choro, en una cueva, está el cuerpo de Santa Eulalia, muy venerado de los çiudadanos cada dia. Al mediodía de la iglesia hay un claustro lleno de capillas y muy lindo con su fuente, estanque y cisnes que nadan en él. Desde el poniente se sube á la iglesia por escaleras y allí se veen dos turres de buena altura. En una dellas, que está hácia el norte, está el relox de la ciudad. En el del mediodía están colgadas las campanas. Al norte de la iglesia está la córte del Santo Oficio y la casa del cabildo donde se distribuye á los pobres la limosna. Entre las parochias de la ciudad son las principales Nuestra Señora del Mar y Nuestra Señora del Pino: ésta al poniente y la otra al levante de la ciudad no léxos de la mar. Las demas parochias están desparçidas por la çiudad y son Santiago, San Juste, San Miguel, San Juan Baptista, San Pedro apóstol, en la cual hay clérigos y es monasterio de monjas, y San Colgat.

Monasterios de hombres hay de todas las órdenes que hay por toda España. Dos muy ricos conventos de la Órden de San Jerónimo hay fuera de la çiudad: el uno se dice San Jerónimo de la Bron, y el otro de la Murta. Hay ansimismo casa de Cartuxes junto á la ciudad, que por su lindo sitio de la tierra en que está se llama Monte Alegre. Los Capuchinos viven ansimismo fuera de la çiudad con mucha religion. Hay sin éstos los conventos Santa Madrona de Benitos, Nazareth de Cistel, Santa Anna de canónigos reglares, Betleem [de] la Compañía de Jesus, Santa Catherina vírgen y mártir de los frailes de Santo Domingo, Nuestra Señora del Cármen, San Augustin, San Francisco, Jesus ansimismo de San Francisco y San Francisco de Paula de la Órden de los mínimos frailes de la Santísima Trinidad y de la Merced para redencion de cautivos, cuya Órden se fundó aquí por Raimon de Peñafort, de la Órden de Santo Domingo, el dia de San Lorenço,

año de mil docientos diez y ocho, siendo rey don Jaime, que ganó á Valencia. Fue el primero desta Órden Pedro de Nolasco en tiempo de Honorio, papa, y Berenguel Palavisin, obispo de Barcelona. Confirmó la Órden en Perusa Gregorio Nono, año de mil docientos treinta, el dia de San Antonio, á diez y siete de Henero.

Monasterios de monjas hay Monte Sion de la Órden de San Jerónimo, los Ángeles, Santa Clara, Santa Isabel, Junqueras, junto á la ciudad, de hijas illustres de la Órden de Santiago, Val de doncellas, Pedralbes y Montalegre fuera de la çiudad, Santa María Egipçiaca y las Repentidas, cuyas religiosas sirven con mucha devocion á Christo su esposo.

Hospitales de pobres hay muchos, el General y más rico de todos, donde se reciben todos los enfermos que allí acuden, está frontero del Çármen, muy grande de edificios y con un lindo templo. Otro hay de la Misericordia llamado y nuevamente fundado para todo género de pobres, cuya muy buena institucion si se guardase por toda España, como se habia de guardar, no se peligrarian tantos pobres. Hay dello un libro del canónigo Miguel Giginta de Elna, muy buen patron de los pobres, y otro que exhorta á compasion y misericordia. El hospital de San Severo es para clérigos, San Lázaro de los leprosos; San Antonio de los faltos de miembro. Otro hay de huérfanos, otro de Santa Marta, otro de Santo Rocho, otro de Santo Espíritu y otro en cuyo portal está escrito *Hospes eram*.

El palaçio de la Condesa [1] era en otros tiempos hospital de los Templarios, en que la Órden sustentaba á los pobres. De las capillas no añado nada porque el número dellas no sé.

La República es razon que sea honrada con debido loor. Despues que los Romanos fuesen vençidos de los Godos por su rey Athaulpho, como arriba habemos dicho, siempre quedó Barcelona fiel á ellos, y siendo despues los Godos ni más

[1] Texto latino: *Comitissae quod vocant palatium.*

ni ménos echados de los Moros, vino la çiudad en poder de los infieles mahometanos hasta que Cárlo Magno los echase por fuerça y la restituyese en su pasada libertad. Su hijo Luis Piadoso, dió título de Conde de Barcelona á un Bernardo que despues murió, año de ochocientos treinta y nueve. Despues de su muerte ganaron otra vez los Moros la çiudad, como dice Ado Viennensis en su *Chronica*: «Barcelona, çiudad que dexó á los Franceses, fue restituida por Zaith, moro, despues del çerco de dos años, porque viniendo él al piadoso Rey se dió á él y á la çiudad.» Hecho esto reinando despues dél Cárlos Grueso, habiéndole don Jofre, con renombre Velludo, conde de Barcelona, servido en su guerra contra los Normanos, y alçando las armas que el principado de Cataluña y reino de Aragon áun lleva por su virtud y força de guerra, alcançó su condado libre de toda jurisdicion y superioridad, año del Señor ochocientos ochenta y cuatro. Por el cual tiempo acontesció el milagro de Montserrat, de que abaxo dirémos en su particular description. Ramon Borell, cuando vivia conde, aumentó la çiudad y la çercó con un lindo çerco el más nuevo que agora tiene, porque veemos en nuestros tiempos tres çercados, que sin duda nos dicen que fue Barcelona dos veces aumentada. Ramon Berenguel, último conde de Barcelona, habiéndose casado con doña Petronilla, hija del rey don Ramiro, que habia sido monje, con la cual alcanzó el reino de Aragon, hizo un imperio en ambos los Estados hasta agora durable, pero cada una provincia áun retiene siempre sus fueros.

Tiene al presente Barcelona un Virey al cual toca de gobernar el Condado y lo pone Su Majestad á su gusto. La misma çiudad se gobierna por los diputados del reino y jurados y tiene por armas una cruz colorada en campo blanco, las mismas que tienen las cofradías de San Jorge. La casa de la çiudad está al mediodía de la Seo: es hecha de piedra mármol; junto á ésta es la casa del obispo hácia poniente. Hay despues desta casa otra fecha para la Deputaçion, otra que llaman el

General, otra que se llama la Lonja, donde los mercaderes y tratantes vienen á hacer sus negocios y está junto á la marina. Otra hay que se llama la Duana, donde se pagan los alcabales y tributos de todo lo que se vende por la çiudad. Hay sin estas casas un lindo rastro donde toda la suçiedad se va por un riochuelo abaxo. Hay tambien la Fucina y una casa donde se guarda toda la artillería. Entre la çiudad y el raíz de Moniuvi, en una llanura, está la Atarasana, donde se hacen las galeras del Rey á su costa y se meten en la mar. La Academia ó escuela está al poniente de la çiudad y es adornada de buenos letrados, entre los cuales es el maestro Nuñez, ya viejo y jubilado, buen intérprete de la lengua griega y buen retórico. Los ciudadanos son todos bien agradescidos, fieles á su Príncipe, honestos y alegres de cara. Tienen sus casas y huertos muy bien adreçados: las casas son de piedra todas, y los huertos están llenos de naranjas y verdura. Hay un lugar donde se corta la piedra en Moniuvi, de la cual dice Blas Ortiz, canónigo de Toledo, yendo con el papa Adriano Sexto á Roma: «Barcelona está sobre el mar baleárico, á las raíces de Moniuvi, de cuya pedrería, como dicen los moradores, está hecha toda la çiudad, los muros y las casas, y no se ha menguado: cosa mui maravillosa que siendo edificadas todas las casas de la piedra allí cortada, créese que las piedras nascen otra vez.» Hasta aquí es del dicho Blas Ortiz. En lo más alto del dicho Moniuvi hay una torre ó atalaya de la cual se veen las galeras y navíos que vienen de léxos y se da señal á los çiudadanos cuando vienen. De allí, siendo el dia claro, se veen las islas de Mallorca y Menorca, aunque hay gran trecho de mar en medio.

El territorio de Barcelona es muy alegre, con muchos castillos, casas, huertos, viñas y todos regalos que hay en su comarca; de manera que con mucha razon Festo Rufo, en su libro de las Marinas, diga della: «Barcelona alegres sillas de los ricos.»

Entre las ganançias de los çiudadanos es muy de notar la

de los vidrios y sus hornos, y entre las mercaderías los corales que se llevan por toda España, ventaderos y estuchas de mujeres y sus chapines ó piés de caballo son bien conoscidos. Hay abundancia de todas las cosas en ella, mayormente de pescado, que muy barato se compra muchas veces en su mercado. Las carnes son caras, mas nunca faltan. Falta de trigo no hay, porque en habiéndola los ciudadanos se proveen de Sicilia y otras partes por navíos. Vinos hay de muchas suertes que en grandes cubos de madera vienen por mar, de manera que en Barcelona no falta ningun regalo. Tiene muy buenas fuentes por la çiudad, calles muy limpias, por las cuales andan unas cavas que reçiben toda la suciedad y inmundiçias; de manera que, á mi juicio, se puede igualar Barcelona con cualquier çiudad de España.

A siete de Mayo, despues de comer, el rey don Filipe sin saberlo nadie quiso venir sin que lo guardasen, porque habia discordia entre los grandes de Barcelona y Su Majestad sobre la manera del recebir y no podian concordarse. Querrian ellos que entre dos mayores de la çiudad Su Majestad entrase á caballo como Conde de Barcelona. Fue respondido por parte de Su Majestad que en otros tiempos habia cumplido con el deseo de la çiudad en este particular cuando le juraban, y que al presente no habia necesidad de que le recibiesen de esta suerte, mayormente que no venía sino despedirse de su yerno y hija á Barcelona. Maravillados por esto los çiudadanos, por la tarde, como á las siete, entró en la çiudad y se fué en su coche hasta el palaçio del Virey, que le estaba aparejado, yendo delante las guardas tedesca y española, y tras los coches de las damas la guarda de Perpiñan. Esta noche habia gran silencio en la ciudad, aunque en todos los rincones y puestos della estaban hechos muchos milagros de veer. Pesaba á los jurados que se hallaban burlados; pesaba á los çiudadanos que Su Majestad no habia entrado con triunfo, como suele, para regocijarse todos; pesaba á cuantos habia que los oficios no le habian recebido: cada uno se espantaba que ansí

al Rey le parescia, que ya estaba en palacio ántes que el pueblo lo creyese.

A ocho de Mayo el regimiento de Barçelona vino á Su Majestad besar la mano. Los jurados, vestidos con ropas de tela de oro aforadas en terçiopelo carmesí, representaban su dignidad. Los demas ofiçiales, honestamente vestidos, iban en su seguimiento. Lo que entre ellos y Su Majestad pasó no lo sé. Volvieron ellos con rostros alegres yendo á saludar al Príncipe, Infantas y al Duque en la misma manera, guiándoles para ello el Conde de Chinchon que los admitia á todos. Acordó el dicho regimiento entónces mandar á los ciudadanos hacer fiestas para que el gozo y contento que tenian en los corazones mostrasen con públicos espectáculos. Por la tarde se cubrió el cielo del mucho humo de la artillería, y las orejas de los que estaban presentes cuasi se atapaban. Enciéndense despues las lámparas que estaban en derredor del çerco y en ambas las torres de la Seo y en todos los edificios públicos á costa de la çiudad. Por los puestos de las calles, y principalmente junto al palaçio, resplandesçian las hogueras. Cosa era hermosísima de veer en una vuelta de ojos tantas luminarias, que fueron más que veinte mil lámparas como creo. Demas desto habia la çiudad de Barçelona salariado para çincuenta cadahalsos, fechos en los mejores puestos della, trompeteros y músicos que daban contento á los que pasaban. En cada un tablado habia cinco músicos, los cuales multiplicando cincuenta veces hacian número de quinientos. Cosa maravillosa donde habian acudido, mas creo que la ciudad los habia hecho venir de todos pueblos comarcanos por salario, para hallarse en la fiesta.

Desde miércoles ocho de Mayo hasta sábado once del mes se pasaron todas las cosas de calladas y no hicieron los çiudadanos cosa alguna.

El sábado celebraban procesion general, por mandado del Obispo, muy solemne, la cual despues de comer se acabó en la manera siguiente. Primeramente salian de la Seo todos los

oficios mechánicos, siguiendo cada uno su pendon en que llevaban esculpidas cosas tocantes al oficio ó imágines en que se conoscia el tal oficio. Eran los oficios más que sesenta y consumian en pasar cuasi tres horas ántes que la resta de la procesion acudia. Su Majestad estaba con toda su familia en las ventanas del palaçio con alegre semblante y mostraba buen rostro al pueblo que pasaba : el cual habiendo pedido la imágen ó escultura del primer ofiçio de su pendon con que la llevaban, todos los demas ofiçios de grado las venian presentar á Su Majestad en las ventanas y las mandó tomar todas, por ventura para que su Alteza del Príncipe se holgase con ellas. Antes que todos los oficios mechánicos venian de camino, habian ido adelante dos dragones con algunos vestidos como diablos combatiendo los dichos dragones. A estos seguian luégo veinte y dos caballeros en caballos fingidos, cada uno dellos gobernaba un hombre, y tenian piés fingidos colgados á cada lado con sus espuelas, haciendo saltos y galopas en derredor y todo lo que hace un caballo. Sus piés no se podian veer, porque colgábanse las gualdrapas hasta el suelo. Delante dellos iba una trompeta, la cual animábales de cuando en cuando á la pelea. Algunas confradrías habian sacado ansimismo invençiones : un dragon echando llama y humo, un camello, un pelican dorado muy al vivo y dino de veer. Los pescadores sacaron los apóstoles Sant Pedro y Sant Andrés, los espaderos un Sant Paulo llevando una grande espada.

Pasadas que fueron todas las confradrías de los oficios, seguian las cruces de las parochias por su órden, y tras dellas iban los religiosos par en par cantando : los primeros eran los Capuchinos nuevamente traidos de Italia, despues los Mínimos, Tinitarios y Mercenarios se seguian, luégo los Carmelitas á mano derecha y los Augustinos á mano isquierda iban par en par, á los cuales en la misma manera seguian los de Sant Francisco y Santo Domingo. Siendo ansí pasados, seguian la clerecía, sacerdotes, beneficiados y el cabildo de la iglesia Mayor con las trompetas de la çiudad y la música de diversos

instrumentos tocando. El postrero de todos los eclesiásticos era el mismo reverendísimo señor don Juan Dimas de Lloris, obispo de Barcelona, llevando unas reliquias en la mano debaxo de un palio riquísimo que llevaban los mejores de la çiudad, y éste dió fin á su procesion. Entre la clerecía y el obispo tocaban veinte y cuatro ángeles, llevando alas extendidas, diversos instrumentos, una muy concertada música, que daban contento á los que la oian. Despues del Obispo iba el cabildo de la ciudad y grande número de hombres y mujeres para veer á Su Magestad.

Domingo á doce de Mayo vinieron todas las guardas á palacio para ir, como pensaban, con Su Majestad á la iglesia Mayor, pero quedó la salida con nuevas que estaba indispuesto el Príncipe y volviéronse todos á sus casas. Despues de comer hicieron danças todas las confradías con sus mujeres á las puertas del palacio, dando á todos harto que reir. En todos los rincones de la çiudad estaban músicos que les hacian el són para los piés. En la noche se encendieron otra vez las lámparas y las muchas hogueras por las calles vencian las tinieblas de la noche.

Lo mismo hicieron lúnes, á trece de Mayo, y este fue el tercer dia de las fiestas que la çiudad habia pregonado y el fin dellas. Con todo esto las noches siguientes encendian siempre junto y en derredor del palacio mucha leña puesta en unas pieças de hierro altas y alumbraba la calle hasta media noche.

Por este tiempo vinieron nuevas por la posta de la muerte del papa Gregorio terçio décimo, llamado ántes Hugo Boncompaño, el cual habia sido elegido á trece de Mayo año de setenta y dos y coronado veinte y cinco del dicho mes, igualando cuasi los años de su vida con el nombre trece. Murió en Roma á veinte de Abril este año de ochenta y cinco, y en su lugar fue elegido con votos de los cardinales Sixto quinto deste nombre [1].

[1] El texto latino añáde, de letra posterior, lo siguiente : «*Antea dictus Fælix Per-*

Paresci6me bien añadir en este lugar para el curioso lector con pocas palabras la manera de la election, al cual creo no pesará de habello leydo. Siendo así muerto cualquier Pontífice se pone el cuerpo muerto vestido de pontifical en unas andas tres dias enteros, donde en la iglesia de Sant Pedro vienen todos los çiudadanos á besar sus piés. Los Cardinales le hacen nueve dias contínuos las honras, para que despues no haya embaraço al crear el nuevo Pontífice. Envíanse cartas á los Cardinales ausentes haciendo saber la muerte, para que vengan, si quieren, á la election. Entretanto se apareja el Cónclave en la sala mayor en el cual se da á cada Cardenal su aposento adresçado de paño negro. El dia señalado entran todos en el dicho Cónclave, cada uno con dos criados, un sacerdote y un camarero. Siendo todos dentro se cierran todas las puertas en derredor, porque despues ninguno puede entrar ni salir hasta que de concordia de todos hayan criado otro Pontífice, que como cada uno desea de alcançar esta tan subida dignidad, hay muchas veces entre ellos muy grande discordia que alarga la election por algunos meses. A los Cardinales se da la comida por un torno de madera, como usan las monjas; y se visita de los diputados todo lo que se les trae para que no haya engaño, fraude, ni ilusion ninguna. Córtanse los panes en pieças, míranse los vidrios y redomas con que traen el vino, cada cosa se mueve de su lugar para que no se les envie alguna cédula escrita. Si gastan más tiempo en la election de lo que es razon, se quita á los Cardenales la raçion, para que al fin de concordia den á uno sus votos. Nombrado ya el Pontífice, vienen los Cardenales todos guardando su órden á besalle la mano y le veneran como á la cabeza de toda la Iglesia militante. Las nuevas vienen luégo entre el vulgo, y de costumbre entran todos en el palacio del elegido Pontífice y roba cada uno allí lo que puede alcançar, de manera que en poco espacio se

rettus, Ordinis Minorum, Cardinalis creatus á Pio quinto et episcopus Firmanus titulo Santi Hieronymi Illiricorum, ex patria Montealto marchiae Anconitanae.»

quita tanto que no se halla un clavo en la pared. Desde el dia de la muerte del Pontífice tiene el Senado cargo de administrar justicia, más es tanta la ribeldía de todos que ni temen á Dios ni al diablo. Si alguno tuvo enemistad, rancor, envidia con álguien, es menester que por estos dias defienda su cuerpo, porque cada uno procura por entónces de vengarse y cada uno lleva armas, ansí ofensivas como defensivas, por toda la çiudad, lo cual ninguno puede hacer miéntras que vive el Papa, si no tiene expresa licencia. De noche se encienden luminarias y cada casa es obligada de tener una vela ó una lámpara á la puerta ó en la ventana encendida. La guarda de los Suiçeros guardan el palacio y el cónclave hasta la publicacion del nuevo Pontífice. El cual siendo publicado y elegido, todo lo que se halla en el cónclave se toma y llevan al Pontífice á su sagrado palacio hasta el dia de su coronacion; el cual siendo ansí mismo celebrado, con grandísima solemnidad va un dia á Sant Juan de Lateran, adonde en un cadahalso da la primera benediction á los Romanos. Las fiestas de la election y coronacion se guardan cada año.

Siendo traidas estas nuevas en Barcelona se les dió crédito y se cantó en la Seo el himno *Te Deum laudamus.*

Martes á quatorce de Mayo fueron Su Majestad y el Duque á oir misa en la Seo : iban entrambos á caballo delante del coche en que iban las serenísimas Infantas. Las damas repartidas en sus coches venian detras. Por las calles donde iban, estaban derramadas flores, rosas é yerbas olorosas y las echaban los çiudadanos de las ventanas. Habiendo oido misa volvieron con la misma pompa al palacio, donde se detuvieron muchos dias sin salir en público.

Jueves, á dies y seis de Mayo, presenté al serenísimo Duque los versos que habia hecho de las bodas en verso heroico, el cual recibió el libro con muy buen semblante y tomando dixo que lo veeria. Esta misma noche, como á las çinco, llegaron las galeras, todas con linda órden, á la playa. Eran ellas en todo cuarenta y seis, diez y ocho del príncipe

Juan Andrea Doria, entre las cuales era la Real muy adresçada con bandera representando fácilmente Su Majestad. Otras veinte y cuatro habia de España y cuatro del ilustrísimo Duque de Saboya. Era tanto el ruido de la artillería con que las galeras saludaban á la ciudad y con que la ciudad les respondia, que en la marina no se veia otra cosa que humo. Su Majestad, el Duque y las Infantas las veian entrar de un corredor nuevamente fecho junto á la mar. Las damas y las demas doncellas del palacio, que nunca tal armada habian visto, parescian llenas de alegría y muy maravilladas dello.

El domingo siguiente, diez y nueve de Mayo[1], estando aguardando todas las guardas de Su Majestad á las puertas del palaçio la salida de los Prínçipes, fuéronse, por estar Su Majestad con la gota y el Duque de Saboya con una callenturilla que le tuvo algunos dias quedando en la cama.

Martes, veinte y uno de Mayo, fue el dia del nascimiento de Su Majestad, el cual se celebró con mucho gozo en la Merced, donde Su Majestad y las damas tenian sus oratorios para oir misa, donde venian desde el palacio. En este dia está concedida indulgencia plenaria y remision de los peccados del Sumo Pontífice, para que todos roguen por la vida y salud de Su Majestad. A boca de noche aumentaban la fiesta las galeras con muchos instrumentos de música y muchos tiros de artillería, que por espacio de dos horas parescia todo flamma y fumo. Su Majestad salió hoy del año de su nascimiento çincuenta y ocho y se halló muy bien : plega á Dios que le añade muchos años con salud, para que vea los hijos de sus hijos y paz en todas las provinçias y reinos que le están subiectos.

Sábado despues, á veinte y cinco dias de Mayo, como no se hiciese cosa en palaçio, alcançando licencia me fuí á Montserrate, por cumplir mi devocion, y subí la sierra á caballo. Está la dicha sierra siete leguas de Barcelona hacia el solsticio vernal. El camino nos llevó por Marturel, por donde ha-

[1] MS. : *Junio.*

biamos venido, y despues por Esparagera y Colbaton hasta el raíz de la sierra, y de allí hasta al monasterio hay una legua de subida. Reposamos esta noche en rationables aposentos, porque en llegando se da á cada uno el suyo en que tiene cama, mesa y demas azuar [1] que tiene menester.

El dia siguiente, veinte y seis de Mayo, habiendo oido misa nos aparejamos para veer las heremitas, en que gastamos el dia entero. Es esta sierra sagrada de Nuestra Señora y se llama Serrat, porque parescen sus cumbres como divididas con una serra. Está situado en los pueblos Laletanos, no muy léxos, como diximos, de Barcelona. Está su cumbre del raíz dos leguas, en medio tiene el monasterio edificado en una llanura que hace la sierra. A la primera vista paresce muy estéril, sin camino y desierto; con todo esto á cualquier persona que va mirar sus rincones causa admirable gozo y espanto. El rio Lobregat riega la raíz oriental junto á un pueblo de su jurisdiction, que se dice Ministrol [2], en el camino de Girona. Al poniente de la sierra tres leguas está la villa de Igualada y á su norte la ciudad Manresa. Está la sierra exempta de todas otras sierras y no se mezcla con ninguna montaña.

El monasterio que hay en su medio es de la órden de Sant Benito, y es una linda casa y tiene una librería, refectorio y otras casas públicas muy de veer. El abad tiene jurisdiction en lo espiritual y temporal en algunos pueblos que tiene comarcanos. Tiene abundançia de mantenimientos necesarios para la vida humana; abunda de azuar de casa, abunda de hospedaje: porque ansí á los ricos como á los pobres que vienen á Nuestra Señora, se les da lo necesario de las limosnas dadas por liberalidad de los fieles, y los que de balde reciben todas las cosas, no temen de repartirlo de balde.

La devocion ó peregrinacion tuvo principio en tiempo que don Jofre el Velloso, primer Conde de Barcelona proprieta-

[1] Sic : por *ajuar*.
[2] Monistrol.

rio, regía la tierra, en cuyo tiempo vivió en esta montaña fray Juan Guarino, ermitaño, haciendo penitençia y muy conoscido por su buena vida, de cuyas buenas obras como el diablo enemigo del género humano tuviese envidia, buscó modo con que engañar al buen hombre. Tenía el susodicho Conde una hija casadera endemoniada, por cuyo consejo consentiendo el padre fué llevada á fray Juan Guarino para que la librase del demonio con sus oraçiones. El santo hombre despues de çinco ó seis dias, no podiendo resistir la bravísima tentacion, ayudando y instigándole á ello el diablo, que en especie de ermitaño venía cada dia hablar con él, viçiando primeramente la doncella y despues matándola y sepultándola, despues de los nueve dias que habia de estar la negó á su padre haciéndole juramento, de manera que despues del estupro y homicidio añadiese mentira, afirmando que ya la doncella era ida. El Conde con sus criados, creyendo las palabras del ermitaño, no hallando su hija, se partió dél muy desconsolado. Guarino despues, movido de compuction y dolor de coraçon, avivió [1] y buscando penitencia se fué á Roma, para que confesado tan grave delito al Pontífice alcançase saludable penitencia, la cual siéndole dada que siempre andase en piés y manos sobre la tierra hasta que un niño que fuese de cuatro meses le dixese que sus pecados le eran perdonados, se volvió para la dicha montaña, donde viviendo algunos años fue al fin preso por los caçadores del Conde en lugar de animalla y llevado á Barcelona, donde fue puesto debaxo de una escalera como bestia, dando grandísimo exemplo de obediencia y humildad. Pero al fin, siendo cumplidos los dias de su penitencia, una ama que llevaba al hijo del Conde, Miron dicho, en sus braços, pasando por su ventura allí le dixo de repente el niño de cuatro meses ó por ahy: «Guarin, levántate, Dios te perdonó.» Oyendo esto se levantó luégo en piés y confesó en público el delito que habia cometido, y contólo al Conde como habia sido y dél

[1] Lat. *resipuit.*

alcançó su perdon con tal condicion que mostrase el lugar donde habia enterrado á su hija. Allí cómo viniesen, quitando la tierra y piedras con que estaba cubierta, ella despiertó como quien sale de un pesado sueño, y confirmó lo susodicho con este milagro, afirmando con mucha constançia que por méritos de la Vírgen madre habia quedado libre de la muerte. Cuando esto se hacía en Barcelona, unos pastores de ganado guardando sus rebaños en la raíz desta sierra veian todos los sábados baxar una grandísima copia de lumbres del cielo, y oian una maravillosa melodía de canto, no sabiendo qué cosa fuese, lo cual como dixesen á sus padres y los llevasen al dicho lugar, vieron y oyeron lo mismo. Ellos lo contaron al cura de su parochia y él lo manifestó al Obispo de Manresa, el cual, juntando la clerecía, vino con procesion al dicho lugar donde halló la imagen de Nuestra Señora escondida debaxo de una peña, la cual puso en la capilla de la dicha montaña, para que por la dicha imágen Nuestra Señora fuese reverenciada. El Conde, viendo y oyendo los dichos milagros, edificó allí un monasterio á su hija, el cual despues se trasladó çerca de Barcelona por los muchos ladrones bandoleros que allí acudian, de que abaxo dirémos, y en lugar de las monjas puso allí frailes de la dicha regla, que hasta al presente dia allí viven cantando loores á Dios y á nuestra Señora, y reciben con mucha benignidad á todos los peregrinos que á esta devotísima casa acuden.

Hay de todo esto un libro impreso en Barcelona que cuenta por linda órden la description y sitio desta montaña y todos los milagros que allí han acontescido: quien lo desea saber más por extenso compre al dicho libro. Hay tambien unas estampas cortadas en cobre que representan la montaña, el monasterio y las ermitas de los ermitaños al vivo. Son ellas trece por la montaña desparçidas, maravillosas por su sitio, devocion, huertesicas, agua y todo lo demas que conviene para soledad.

La primera eremita está encima del monasterio en una peña

colgada y es consagrada á San Dimas el buen ladron: súbese por seiscientas escalones que están dentro de unas peñas; frontero desta está la de Santa Cruz ó Santa Helena, y de allí por lindo camino se va para San Benito. Un poco más alto está la ermita de la Santísima Trinidad, por su hermoso sitio y grandeza mejor que todas las demas. De allí otra vez se sube á Sant Salvador. Estas çinco ermitas no están muy léxos una de la otra. Dexadas éstas á las espaldas se sube poco á poco á Sant Antonio y de allí á la postrera Sant Jerónimo, la más alta de todas, edificada cuasi en la cumbre. En su término hay una cruz de madera en lo más alto, donde muy pocos suben. Hay desde allí, siendo el tiempo claro, una muy linda vista y se veen muy fácilmente las islas de Mallorca y Menorca.

Desde Sant Jerónimo se baxa hácia otra ladera de la sierra y peñas, donde hay otras çinco ermitas, conviene á saber: la Madalena, la más linda y alta; de allí están pegadas las de San Onufrio y San Juan Baptista, una con la otra, un poco más abaxo. De allí se baxa para Santa Catherina. Vista esta se sube por unas escaleras de madera á Santiago, de donde se vee el monasterio. La postrera y más baxa de todas las eremitas es la de Santa Ana, parochia de todas, donde todos los domingos y fiestas vienen oir misa obligados.

En las fiestas principales baxan todos al monasterio, donde confesados se comulgan: viven todos con pescado y fruta y desto se les provee cada semana dos ó tres veces. Cuando alguno dellos se muere, el más antiguo que le sigue puede pedir la ermita que dexó el muerto, si le paresce mejor que la suya; pero ha de dexar en la suya todo lo que tiene, y hereda todo lo que dexó el otro, y esta órden guardan todos. Obedescen todos al Abad del monasterio, del cual se impetran los lugares que vacaren, y hay muy muchos que desean tener una ermita, porque es su vida, excepta la soledad, muy viciosa, recogida y llena de regalos sin miedo y cuidado de lo que traerá el dia siguiente. Los nombres de los ermitaños que por entónces vivian son éstos:

Primeramente fray Miguel Piquel, sacerdote, fraile, natural de Barcelona, hombre viejo, en Sant Dimas.

Diego Sorilla, vizcaíno, en Santa Cruz.

Francisco de Leon, natural de Córdoba, en la Trinidad.

Juan Martinez, de la diócesis de Ávila, de las Navas del Marqués, en San Benito.

Jerónimo, de Granada, en Sant Salvador.

Antonio Gaver, natural de Manresa, catalan, en Sant Antonio.

Fray Juan de Fuentes, en Sant Jerónimo.

Juan Lopez, en Santa Anna, parochia de todos.

Juan de Argensola, que de soldado vino ser ermitaño, de la villa de Momblanc, en la Madalena.

Fray Josepe de Reinosa, sacerdote, en San Onufrio.

Fray Isidoro de Moran, sacerdote, en San Juan Baptista.

Gabriel Rosellon, de Mallorca natural, estaba malo en el monasterio, ermitaño de Santa Catherina.

Francisco Perez, natural de Toledo, en Santiago.

Habiendo visto todas las dichas ermitas, abaxamos para el monasterio reposar hasta el dia siguiente. Muchos de los ermitaños nos habian dado colacion, pan y buen vino, queso, uvas y otros géneros de fruta, para que no cayésemos por el camino.

Otra cosa que meresçe ser notada vi allí, conviene á saber: que los páxaros tomaban pinos y grumitos de pan de la mano y boca de los ermitaños, por lo cual bien se puede decir dellos: *Del Señor está hecho esto, y es maravilloso en nuestros ojos.*

El dia siguiente hasta al mediodia nos dexaron veer el monasterio y las reliquias. Es el monasterio lleno en todas partes de ricas pinturas. Todos los santos de la Órden están pintados en el refectorio, y en el capítulo están debuxados todos y dan harto contento al que lo mira. La librería está bien polida y luciente: el dormitorio muy limpio. Edíficase una nueva iglesia á Nuestra Señora. Fuera del monasterio hay carniçería, caballerizas y otras casas. Entre los oficiales mechánicos hay

herrador, çapatero, cirujano y doctor, los cuales en su tiempo y lugar ayudan á los pobres. Hay sin esto braço de justicia seglar que tiene cuenta con los malhechores.

Habiendo visto todo, comimos y volvimos á baxar la sierra, asentados por confrades, que por doce años pagábamos de limosna cuatro reales. Por la tarde, dexados los pueblos Colbaton y Esparagera, venimos alogiar en Marturel, donde habiendo reposado, volvimos á veinte y ocho de Mayo, por el mismo camino que habiamos venido, á Barcelona.

Suele çerca de Montserrate, en otros tiempos, ser muy peligroso el camino, porque muchas veces venía una cuadrilla de ladrones y quitaba á los negotiantes sus dineros y mercaderías. Habia envejescido esta costumbre por todo el prinçipado de Cataluña, que cuando habia enemistad entre algunos nobles poderosos, juntaban todos sus amigos y parientes para quitar la tal enemistad peleando. Los cuales encontrándose muchas veces en los campos, quitaban sus pleitos con sangre, heridas y muertes de algunos. Habíalo consentido á esta naçion Martino, rey de Aragon, poniendo ley que pudiese haber bandos entre los nobles, para que la gente se exercitase en armas. Este uso, aunque en su principio llevaba buen fundamento, despues por culpa de los dichos nobles vino ser grandísimo abuso; porque los que se sentian de menores fuerças, aumentaban su número de ladrones famosos que buscaban y traian donde los sabian, de léxos, para que con ellos alcanzasen vitoria de su enemigo. Esto como hiciesen cada dia, vino el negocio á parar de tal suerte, que todo se henchia de hurtos insidias y robos. Por ende se veen por los caminos colgados en árboles muchos ladrones, los cuales viviendo hacian mal á otros.

Jueves, á treinta dias de Mayo, dia de la Ascension de Christo, el Duque de Saboya, teniendo ya salud, fué en un coche á San Francisco oir misa. Despues de comer fueron Su Majestad, el Duque, el Príncipe y las Infantas, con las damas, convidados del príncipe Juan Andrea Doria para veer

la galera Real, y recebidos dél con un costosísimo banquete. Algunas de las damas mareaban de tal suerte que vomitaban. El Príncipe, acabado el banquete, fué llevado á tierra. Fueron de allí navigando con próspero viento hasta un navío grande de cargo, que tenian gana de veer. El dicho navío reçibió las galeras con grandísimo estruendo de artillería. Iban con la galera Real á sus lados otras dos, la del Duque y la Capitana de España para guardar la Real, y habiendo ido aderredor del navío grande con buen tiempo y viento, volvieron remando hasta la tierra. Recibíanlas entónçes las otras cuarenta y más galeras con sus instrumentos músicos, que daban alegría á todos los que se hallaban á la marina. Siendo desembarcados en el corredor, todos los soldados que habia en las galeras saludaban á los Príncipes con sus arquebuces. La artillería ansimismo, ansí de las galeras como de la ciudad, echaba de sí tanta llama y humo que el uno no podia veer al otro en la playa: lo cual hecho cada uno se dió á reposar.

Domingo, á dos de Junio, despues de comer se fué Su Majestad con toda su familia á la ataraçana, lugar donde se hacen las galeras, porque se habian de poner tres á la mar con fuerça de las galeotas; la cual suerte de gente es tan inclinada á hurtar, que en todo el concurso del pueblo no temen de hurtar sombreros, capas y cualesquier vestidos que pueden. A boca de noche habian puesto dos galeras en el agua, y dexaron la tercera por la noche, yendo Su Majestad con su familia al palacio y tirando los soldados de la ataraçana mucha arcabucería para festejar á los Príncipes. A las nueve de la noche hizo diversos géneros de fuegos un ingeniero del Duque, unas ruedas echando llama y cohetes, ollas que echaban fuego, y saltó un cohete en el pescueço de la Serenísima esposa, que cuasi encendió sus lechugillas, por lo cual se enojó mucho el Duque con el ingeniero, el cual por medio de los caballeros fue despues perdonado.

Juéves, á seis dias de Junio, vinieron todos los Grandes y criados de Su Majestad á las puertas del palacio para llevar á

Su Majestad y su gente á la plaça, donde se habia de hacer un torneo de los caballeros de Barcelona. Estaba para ellos hecho un tablado ricamente entapeçado en la mitad de la plaça, al poniente della, donde se subia con escaleras. A las tres horas ó çerca, siendo baxado un poco el calor, salieron todos del palacio. Iban delante los coches el Duque de Cardona y Maqueda, los Marqueses de Deña y Aguilar, los Condes de Alvalista, Chinchon, Fuensalida y de Valencia, y otros muchos caballeros. Al intrar de los Príncipes en la plaça corrieron los niños, saltaron los mançebos, acudieron los hombres, vinieron los viejos, alegrándose y alçando las manos al cielo daban gracias á Dios inmortal por la salud de la familia Real y toda su casa.

Este torneo fue ordenado de la Deputacion de Barcelona, que dió á los caballeros seis mil ducados para él, y eran doce de punto en blanco divididos en dos cuadrillas. El capitan de la primera cuadrilla era don Juan de Queralt. Vino este primero al campo, yendo delante tres atambores, cuatro trompeteros y cinco otros músicos, vestidos todos de tafetan blanco y colorado. Seguian á éstos seis padrinos á caballo, vestidos de terciopelo negro con pasamanos de plata, jubones de telilla de oro, calças costosísimas y medias de seda incarnada. Los caballos eran adresçados de la misma manera. Despues de los padrinos seguian los seis caballeros en bravos caballos de punto en blanco, los cuales con la cabeça baxa hacian reverencia á Su Majestad y á los suyos. Seguian á éstos luégo seis pajes en caballos, vestidos de paño colorado con pasamanos de seda. De la segunda cuadrilla era capitan don Enrique de Cardona, el cual vino con otros tantos oficiales al campo, cuyos vestidos eran de seda blanca y amarilla. Las calças de los padrinos eran blancas, los jubones de tela, las ropillas de terciopelo negro con pasamanos de plata. El adreço de los caballos no era diferente del de los oficiales.

Siendo entradas las cuadrillas y habiéndose opuesto, dió la trompeta señal de encontrarse y cada uno se puso en órden,

los unos seis contra los otros seis. Corren y juegan por dos horas, quiebran muchísimas lanças, cuyas pieças se mostraban á los jueces para que supiesen á quienes habian de dar los premios. En el correr quebró Cardona una pieça de armas con un golpe á Queralt. Cansados todos de correr, añaden una folla por mandado del Rey, la cual hicieron muy bien.

Luégo por pregon fueron llamados los víctores de los jueces. Eran éstos los Condes de Chinchon y de Buendia, monsur de Lullin, capitan de las galeras del Duque, y don Christoval de Mora, portugés, de la Cámara del Rey. A don Juan de Queralt con su cuadrilla fue dado el precio de mejor caballero, y era un librito de oro. El segundo era una joya de oro y se dió á Don Enrique de Cardona por la mejor entrada. El tercero era un jarrillo de oro, éste se dió otra vez á la cuadrilla de Queralt por más lanças rumpidas. El último se dió otra vez á Cardona, por mejor de la folla y fue un librillo de oro. El cual al instante dió el uno de los premios á doña Ana Manrique, dama del Palacio. Desta manera siendo á la tarde acabado el juego, fué Su Majestad vuelto al palacio con la misma pompa, yendo delante toda la caballería.

Sábado, ocho de Junio, hacian fiesta y luminarias las galeras en la mar, yendo y viniendo con grandísima copia de lumbres que tenian encendidas, que parescia linda cosa vello de léxos.

El mismo dia de Pascua de Espíritu Santo, á nueve de Junio, á las nueve de noche, hizo junto al palacio á la marina el ingeniero del Duque un lindo espectáculo á los Príncipes. Habia hecho un çerco en cuya entrada estaban cuatro carros, cada uno con tres ruedas con que se volvian, los dos primeros opuestos uno al otro tenian unos caños de hierro llenos de aguzericos[1] que en su tiempo echaban mucho fuego. Otros dos carros ansimismo opuestos, tenian ruedas en lo más alto llenas de cohetes que se volvian con el fuego. Junto á estos carros, al lado del palacio, estaban tres cupas[2] grandísimas

[1] Sic: por *agujericos*.
[2] Síc.

de las cuales salian unas cañas llenas de pólvora que hacian bullir la agua de las cupas. Despues habia tres castillos, en lo más alto del uno estaba un pelícano coronado, con la boca abierta, que ya parescia echar fuego. En lo más alto del segundo estaba una mujer rodeada de serpientes, entre las cuales conté cincuenta y tres bocas que echaban todas fuego. El tercer castillo tenía un pirámide en que estaba pintado un mundo. Al fin del çerco estaba el cuarto castillo y el mayor de todos adresçado con muchos pilares en derredor. En lo más alto tenia un Cupido con su arco en la mano. Todos estos instrumentos de fuego comiençaron poco á poco en la noche quemarse. Era muy maravilloso espectáculo, oíanse muchos tiros de artillería fechos muy al vivo, que se parescia verdadera artillería, oíanse arquebuces como que estaba ya en pelea, veíanse en un momento más que docientos cohetes cada vez tirar en alto. Duraron estos triumphos hasta media noche, que entónces cada uno se retiró á su casa.

Lúnes, á diez de Junio, á la una, despues de comer, siendo presente el doctor Juan Fonch, presidente de Flandres y su secretario, dió Su Majestad el Toison al Príncipe de Sulmona, siendo presentes algunos Grandes, conviene á saber, los Duques de Cardona y Maqueda, el Comendador mayor, los Marqueses de Aguilar y Deña, los Condes de Alvalista, Miranda, Chinchon y Fuensalida, mayordomos. Despues que la fiesta del Toison fuese celebrada, salieron todos los Grandes del palacio y fué Su Majestad en el coche á casa del Conde de Miranda con toda su familia y damas, donde todos fueron recebidos con grandísimo triunfo al banquete y juegos, que duraron hasta las diez horas de la noche. Fué en este tiempo el dicho Conde de Miranda, virey de Cataluña, el cual recibió al Duque de Saboya, cuando desembarcó, con grande contento y lo llevó hasta la raya de Aragon, como arriba habemos dicho.

Mártes, á once de Junio, comió el Duque de Saboya en público, el cual despues de la comida entró en la mar para que las damas poco á poco se hiciesen al navegar. Esta misma

mañana pregonaron dos trompetas por la çiudad, que si la casa del Duque debia algo á algien lo veniesen á pedir de sus caballeros para ello diputados.

Miércoles á doce y juéves á trece fué embarcada toda la hacienda del Duque, para que tantos paquetes despues no les diesen pesadumbre. El dicho dia, á trece, á las cinco horas de la tarde, en el corredor que estaba hecho á la marina para mejor embarcarse los Príncipes en la galera, vinieron todos de la Casa Real que se habian de ir. La nobilísima Catharina de Austria abraçando á su muy deseado padre se despidió con las lágrimas en los ojos. ¿Quién contará los sospiros de las dos hermanas en la despedida? ¿Quién dirá la tristeza de las damas que iban y las que quedaban? ¿Quién no se espanta de la constançia de Su Majestad?

Duró esta triste despedida hasta las siete horas, cuando el Duque, teniendo por la mano su muy querida mujer, la llevó á la galera Real. Iba ella teniendo un pañeçuelo delante los ojos, para que no paresciese que lloraba. Fueron recibidos los Príncipes de Juan Andrea Doria con mucho gozo; todas las trompetas y música de las galeras hacían ruido, todas las banderas estaban alçadas representando Su Majestad. Toda la artillería se soltó, con que les saludaban con grandísimo estruendo. Siendo embarcados los Príncipes no se tardó más: la galera Real cogió luégo la áncora: las demas siguen, quítanse las banderas, empieçan á remar por serles el viento contrario, y como la noche sobrevino quitáronse luégo de nuestros ojos. Nuestro Señor les dexe llegar con salud á su tierra.

El dia siguiente, viérnes, catorce de Junio, dió nuestra trompeta señal de ir de Barcelona. Su Majestad, entre las cuatro y çinco horas despues de comer, dexando la çiudad sin nuestra guarda, fue hasta la Torre Pallaresa, no léxos de la marina, donde se detuvo la primera noche, yendo el dia siguiente á un monasterio de San Jerónimo que está dos leguas de la çiudad.

Nosotros habiendo recebido, sábado á quince de Junio, çiento y treinta y cuatro reales á cuenta del terçio, nos junta-

mos despues de comer, y despidiéndonos de nuestros huéspedes, á quienes se habia pagado çincuenta reales por mandado de Su Majestad, salimos de la ciudad yendo hácia al norte, y venimos de allí á dos leguas en Badelona, pueblo de cien vecinos muy vicioso por los huertos y viñas que tiene y la hermosa vista que tiene á la mar.

En este pueblo quedamos el domingo por todo el dia, nadando en la mar y paseando por los huertos, con vino [1] pasando el tiempo. Su Majestad saliendo despues de comer del monasterio vino á San Colgat, lugar donde estaba aposentado.

El dia siguiente, á 17 de Junio, vino de allí á Morturel [2]. Nosotros entónces dexando á Badelona volvimos por el mismo camino á Barcelona, y pasando por los muros venimos á Molin del Rey, donde habiamos de posar. Es en este término de tierra el Estado del Commendador mayor, el cual tiene aquí un palacio con un lindo huerto y fuente al mediodia de la villa.

Quedamos aquí hasta miércoles, para que despues siguiésemos á Su Majestad que iba adelante. El cual partió mártes, á diez y ocho, de Morturel y vino dormir en Mesquifa, pueblo pequeño. Miércoles fué á comer á las Fuentes de la Reina y vino por la tarde en Igualada para tener allí el dia del Corpus Christi. Nuestra guarda dexando este dia á San Andrés, Morturel y Mesquifa, vino á Piera, que en otros tiempos se llamó *Appiaria*, por la tarde, donde ansimismo quedó á veer la procesion del Corpus.

Juéves, veinte de Junio, vine yo despues de comer á Igualada, y vi despues de vísperas pasar la procesion por el palacio. La cual siendo pasada, como á las cinco, se fué Su Majestad una legua grande hasta en Tous, lugar de los frailes de San Jerónimo, puesto al raíz de un collado donde estaba aposentado. Quedó tanto nuestra guarda que fueron despues de las nueve ántes que llegase á Igualada y tuvo muy ruines po-

[1] Sic (*lat.* voluptate).
[2] Sic: por *Martorell*.

sadas, porque los [que] seguian á Su Majestad no habian dado lugar, por ser Tous lugar tan pequeño que no cabian.

Viérnes, ántes que saliese el sol, tocando la trompeta é yendo Su Majestad por el camino de los carros, fuímos á mano derecha por el camino más corto á Cervera, yendo por los pueblezuelos Jorba, cuya jurisdicion es del señor Regidel, caballero barcelonés que tiene allí un lindo palacio en un collado; Santa María, de la jurisdicion de Montserrat y Porqueriza, de la encomienda de San Juan. Cerca del mediodía entramos en una villeta de veinte vecinos, pocos más ó ménos, puesta en una peña alta que se dice Montmenau: allí comimos y fuímos acabando despues el camino hasta Cervera.

Es Cervera villa muy antigua en la España citerior y pueblos Ilergetes, puesta en un collado, muy linda de veer desde el mediodía hasta septentrion. Solia llamarse, mudado poco el nombre, *Cervaria*, y tiene un ciervo por armas. La iglesia mayor es parochia de toda la villa, cuyo título es de Nuestra Señora. La dignidad mayor es del Prior de San Pedro, á quien sigue el Rector, el cual tiene cura de las ánimas. Este manda á dos vicarios y cuatro semaneros que por sus semanas son obligados á decir misa, enterrar muertos y hacer el oficio y cargo de cura. Hay despues sochantre mayor y menor, que por sus semanas sirven en el choro. El sacristan y guarda de todas las cosas de la iglesia es obligado de cantar cada dia la epístola y los versos en el choro por razon de su oficio. Hay despues un beneficio diaconil, el cual canta cada dia el evangelio. Hay beneficios por todo çiento ménos uno, ansí simples como de patronazgos. Guárdase en la capilla de San Nicolás, que está al mediodía de la iglesia, donde se instituyó una confradía de sacerdotes, ántes de algunos años, el misterio de la Santísima Cruz, el cual es muy venerado de los ciudadanos y gente comarcana.

Esto acontesció desta manera, como he entendido. Un soldado habiendo venido de Italia á Morturel, quedando allí malo de cierta enfermedad, murió. Habíalo confesado el Rector de

la iglesia de Cervera que por su ventura entónçes allí pasó, al cual como dexase una bolsilla, que llevaba al cuello, por testamento, la traxo consigo á su tierra y la puso en el altar de San Nicolás, no sabiéndolo los çiudadanos, junto á la puerta del mediodía de la iglesia. Pasando un poco de tiempo [despues] una mujer atormentada del demonio en Terroz, pueblo del obispado de Urgel y de la veguería de Agramonte (donde se guarda el Evangelio que Santa Cecilia siempre solia llevar en su pecho) rióse el demonio de un pedaçito de cruz falsa que habían traido para echallo, y afirmó que en el altar de San Nicolás, en Cervera, habia una pieçeçita verdadera de la Cruz del Señor y no lo sabian los çiudadanos. Lo cual entendido se van á Cervera, búscanla y la hallan, la cual partícula queriéndola partir un sacerdote con cuchillo, volvió de tal suerte que no pudo hacer nada con él, y rumpiéndola despues con la mano cayó una gota de sangre en un papel, la cual hasta el dia de hoy se guarda allí en un altar. Acontesció este misterio año del Señor mil y quinientos y cuarenta, dia viérnes á seis de Hebrero, en el cual dia çelebran los de Cervera cada año una procesion con mucha gente comarcana que para ello acude.

Monasterios hay en esta villa cuatro, San Francisco, Santo Domingo, la Merced y uno de doncellas: hospitales hay dos, uno de Santiago y otro de San Antonio. En mediodía de la villa está un fuerte castillo donde estaban colgadas muchas banderas. Abaxo al raíz del collado corre Hondara, que otros llaman Esio, el cual, aunque paresca en algunas partes muy angusto por las yerbas do pasa, con todo eso nunca se seca de verano y se mescla con Segre.

La república se gobierna por veguer. Los çiudadanos se estiman ser dos mil, muy aparejados á las armas. El territorio es lleno de almendras, abunda de viñas, tiene harto pan y es la gente bien humana.

Está de Igualada çinco, de Tarragona una y de Santa Coloma dos leguas.

Su Majestad llegó, la misma noche que nosotros llegamos á Cervera, á Santa Coloma, y de allí partió el sábado despues y comió en los Hospitaletes, y vino por la tarde á Cervera, donde reposó. Nosotros fuímos este dia cuasi la mayor legua de España desde Cervera á Tárraga, de que se dice un refran: «Si es mojada cuéntalo por jornada.»

Es Tárraga una villa de quinientos vecinos que en otros tiempos por ventura se llamó *Atanagria*, como place á Beuter, y está situada en una llanura, la cual como dexásemos venimos á Villagrasa y no hallamos qué comer, de manera que hubimos de volver á Tárraga para comprar lo que teniamos menester. Es Villagrasa un pueblo de çien vecinos poco más ó ménos, por ventura dicha ansí por el revés, porque no se halla cosa grasa en él. Las posadas con todo ello eran rationables y la gente bien tractable.

El siguiente dia, domingo, veinte y tres de Junio, habiendo comido y oido misa, tocó la trompeta para ir adelante, porque estaba hecho el aposento de Su Majestad en Belpucho, villa del Duque de Soma, en cuyo castillo estando al norte reposó Su Majestad. Nosotros aguardamos á Su Majestad en el camino hasta que fuese muy de noche, para entrar con él, y fuimos al fin despedidos y venimos en Villanueva, lugar del dicho Duque de Soma, bien de noche, donde reçebidos nuestros billetes de posadas quedamos acordando los triunfos y fiestas que esta noche habian de hacer en Madrid por víspera de San Juan.

Muy de mañana despiertos, oimos misa en el dicho lugar, y yendo de allí adelante dexamos Volmes, pueblo á mano derecha del camino, donde estaba una linda fuente para dar agua á los caballos. Pasamos despues por Liniola, pueblo donde se hacía aposiento para el Rey. A mediodia habiendo fecho solamente dos leguas en seis horas, venimos á Balager por la puente do se pasa Segre.

Está situada esta çiudad en la boca de unas peñas, en los pueblos Ilergetes de la provincia Tarraconense á la parte oc-

cidental de la ribera del dicho Segre. Fue en otros tiempos patrimonio de los Condes de Urgel y tomáronla los Reyes de Aragon con las guerras civiles; porque siendo el más poderoso de su reino el Conde de Urgel, hacía muchas veces guerra al Rey. Llamóse la çiudad primeramente Age, como dice Beuter, que quiere decir valle; despues se llamó Ager y agora se dice Balager, lo cual se interpreta señoría del valle, por esta razon que los comarcanos se suelen allí librar de la cresciente del rio Segre. Don Armengol, conde de Urgel, con sobrenombre de Gorb, de un castillo que hizo en la ribera de Segre para ganar la ciudad, la alcançó de los moros. Tiene en la boca de las peñas una iglesia llamada Nuestra Señora, la cual pretenden los vecinos hacer catedral y quitarla de Urgel.

A mano isquierda de la puente por do venimos hay un monasterio de Santo Domingo, muy bueno. Otro hay de Franciscanos y otro de Trinitarios, y no léxos de la ciudad, en los huertos, una abadía del Cistel fundada por los Condes. Al norte de la çiudad, en la misma peña donde está la iglesia mayor, está una muy devota imágen del Santísimo Crucifixo, en una capilla del monasterio de Santa Clara, que hace infinitos milagros, y es muy visitada de los peregrinos, çiudadanos y comarcanos que cada dia allí acuden, como paresce por las tablillas de devotos y vestidos que allí están colgados.

Dicen los çiudadanos que vino esta imágen rio arriba y no saben el tiempo, porque la verdad dello excede á la memoria de los hombres. El sacristan que tenía cuenta de nos la enseñar afirmaba que de cincuenta años á esta parte hizo muchos milagros, y que desde este tiempo cresció la devocion del pueblo para con ella, y que en tiempo de los Condes de Urgel no se estimaba tanto como agora. Es la dicha imágen muy grande como estatura de un hombre, muy bien esculpida y en todas maneras devota, que hace correr lágrimas y sospirar al que la mira muy de véras.

En el castillo desta çiudad nasció San Armengol, obispo de Urgel, hijo de los dichos Condes, cuya memoria sea con bendiçion. Al raíz de los collados tiene una grande plaça, cuasi cuadrada, en la cual se vende á su tiempo todo género de fruta tan barato, que todos los que pasábamos de la casa Real nos maravillamos de su abundancia y de la fertilidad de la tierra y clemencia del cielo.

Casas de vecinos no se cuentan más que mil y tienen su trato en lana, porque esta tierra es muy abondante de ganados y tiene mucha parte del campo estéril que propriamente sirve para los ganados. El campo más çercano á Segre es lleno de huertos bien cultivados y llenos de fruta, de los cuales sus moradores tambien tienen muy mucha ganançia y se hacen ricos. En lo espiritual hasta agora reconoscen al de Urgel, en lo temporal á Su Majestad, y desde el tiempo que fueron muertos los Condes, que fue por el año 1412 por el rey don Fernando, quedó siempre fiel á la corona Real.

Está Lérida de aquí tres leguas catalanas, rio abaxo hácia mediodía. La çiudad cuasi está cercada de unos collados que de mediodía van al norte y toman el poniente, que queda la ciudad entre el rio y los dichos collados, y en ellos están edificadas algunas casas, bien libres de cualquier çerco y enemigos. Hácia poniente tiene Monçon que está de allí seis leguas; al levante está Cervera cuatro. Llegamos á esta çiudad como á mediodía y comimos en ella, reposando despues la siesta hasta las cuatro, y por entónçes fuímos otra legua hasta Castellon que se dice de Forfaña, por un riochuelo que pasa por allí.

Es Castellon una villeta de docientos moradores y pertenesce al condestable de Navarra don Diego de Toledo, nieto del Duque de Alba. Tiene una hermosa fuente con cuatro canales por do echa la agua; hay algunas huertas en la ribera de Forfaña, gente de buena conversacion, con la cual quedamos hospedados hasta el dia siguiente.

El rey don Philipe llegó el domingo, á 23 de Junio, á Bel-

puche[1] á hacer noche, y[2] el dia siguiente á 24 de Junio, en cuyo dia cae San Juan, vino[3] temprano en Liñola, donde con comun alegría de todos los ciudadanos recebido, quedó hasta el siguiente dia. Nosotros por dar ansimismo lugar á la gente del Rey que habia de venir á Castellon, salimos despues de comer y caminamos dos grandísimas leguas hasta el rio Noguera, con sobrenombre Pallaresa, el cual se pasa con una puente medio de madera y medio de ladrillo. Nasce éste tres ó cuatro leguas de aquí, y viene algunas veces con tanta furia [á] dar en Segre que lleva la puente y las casas que están en su ribera.

En este territorio está el condado de Ribagorça entre dos rios, conviene á saber, Noguera y Esera, que pasa por Graus, villa en el obispado de Barbastro. Sobre este condado hay pleito entre Su Majestad y el Duque de Villahermosa su Conde dél, deseando los vecinos todos ser del Rey. La comunidad dél es de çincuenta y ocho villas y pueblos pegados entre sí y unidos de un vínculo, de los cuales cuatro se prefieren á los demas, conviene á saber, Benavarro, Aren, Benasco y Sanni. Estas cuatro villas ó castillos, como dicen sus vecinos, administran justicia á los demas ansí en lo civil como en lo criminal.

Nosotros, habiendo pasado la puente que diximos, dexamos Alfaraz, pueblezuelo puesto á la ribera ocidental de Noguera, donde se hacía aposento á Su Majestad para el dia siguiente: el cual despues mudando su parescer se fué, miércoles á 26 de Junio, al Almenara. Esta villeta está puesta en un collado y tiene un lindo castillo no muy léxos de Aguaire, monasterio de doncellas cuya..... [4] es muy conoscida á los vecinos.

[1] Estaba primero escrito *Liñola*.
[2] Antes decia *para que* en vez de *y*.
[3] MS.: *viniese*.
[4] En blanco: (lat. *petulantia*).

Dexado que hubimos Alfaraz, venimos por la tarde á la raya de Aragon y Cataluña. Es la dicha raya junto á unos collados en el camino real hácia Monçon, como mil pasos más ó ménos de Alfaraz, los cuales dexados vinieron todos los compañeros en Albelda, donde reposamos hasta juéves veinte y siete de Junio. Está esta villeta sepultada entre unas peñas cuasi y tiene un castillo ya cuasi caido al poniente. Al norte, en un collado alto, tiene una ermita de San Sebastian. La iglesia deste pueblo es nuevamente fecha de piedra con un campanario, dedicada á San Vicente mártir. Está del camino real á mano derecha como dos mil pasos.

Juéves, á veinte y siete de Junio, salidos de Albelda, aguardamos á Su Majestad en Tamarid, que estaba comiendo, é yendo de allí adelante acabamos de caminar tres leguas á las çinco de la tarde, y aguardamos en un campo junto á Monçon la venida de Su Majestad. Hábia allí harto que comer para los caballos, lo cual echando, pasamos una tarde bien mohina. Su Majestad pasando bien de noche nos quitó la pesadumbre del camino y fuímos llevándole hasta su palacio, y despidiéndonos con tiros de pistoletes, cada uno buscó la posada que pudo, por no quedar debaxo del cielo, que por descuido de los oficiales que tenian cargo no se nos habia procurado posadas, ó porque estaban mal con nuestra compañía. Pero buena compañía hace al caminante el dinero, el cual nos hizo esta noche dormir seguros y aguardar lo que el siguiente dia nos traeria de bueno.

Viérnes, veinte y ocho de Junio, á las cuatro, despues de comer, salió Su Majestad en público en Santa María, para proponer las Córtes que habian de celebrar los Grandes del reino. Iban delante dél todos los caballeros que habia de todos los reinos y tras ellos venian los masseros, ansimismo á caballo; despues dellos aumentaban la fiesta, de la misma suerte, cuatro redarmes. El Condestable de Aragon llevaba un estoque sin vaina en su mano, delante de Su Majestad. Tras dél iban los que habia de la Cámara y nues-

tra guarda de los archeros. Habiendo dexado á Su Majestad en la iglesia, se fueron muchos á la çiudad de Barbastro, donde estaban hechos nuestros aposientos y de los embaxadores que siguen la Córte. A mí tocó la primera guarda, con nuestra decena, que me detuvo hasta domingo último de Junio.

Su Majestad, cuando propuso las Córtes que en cada tres años se habian de hacer, hizo decir las razones porque en veinte y dos años no habia venido. Lo que más pasó entre Su Majestad y los Grandes hallará el curioso lector despues por ventura impreso en las dichas Córtes, que particulares negocios no vienen ansí á noticia de todos, y á mí basta haber proseguido hasta aquí nuestro camino.

Agora me paresció bien de añadir aquí la description de Monçon y de Barbastro y de los demas pueblos comarcanos donde los criados de su Real Majestad fueron aposentados durante las Córtes.

Es Monçon una villa en la España citerior y pueblos Ilergetes, que poco mudó el nombre *Montio* que solia tener. Es su sitio no léxos del rio Cinca, el cual riega sus huertos y olivares, que su ribera es muy abundante de trigo, aceite, vino y todas frutas. Creo que cobró el nombre Monçon del monte á cuyo raíz está como media luna, yendo del levante hácia poniente. Tiene en lo alto un castillo cuasi caido con una torre bien alta, de donde se vee muy bien la tierra comarcana. Está el monte al mediodía de la villa enriscado. Al norte corre Sosa, arroyo, hasta en Cinca, y se pasa con una puente de piedra cuando el dicho arroyo viene bravo de aguas de lluvia que caen. Al levante tiene un campo lleno de olivares y sementeras y viñas. Solia ser patrimonio de los caballeros Templarios, como consta por las chrónicas, porque el rey don Jaime, que ganó á Valencia, siendo jurado Príncipe de ocho años, fue depositado en el maestro del Templo [1] y guardado cuatro años en este castillo hasta que viniese á gobernar el

[1] Es decir, *de la Órden del Temple.*

reino, y siendo los dichos Templarios echados por toda la christiandad vino ser de los caballeros de Malta, de la órden de San Juan, cuya encomienda es hasta el dia de hoy, y la rige don Francisco de Pomar, aunque se decia en la entrada de Su Majestad que con licencia del Sumo Pontífice (para quitar ciertas diferencias nascidas entre la villa y Almuña dos años habia) la querria Su Majestad trocar con la dicha órden.

Hay debaxo de su jurisdicion diez otros pueblos, conviene á saber: Bineffar, Vinaset, Valcarque, Alcort, Castellon de la Puente, Cofita, Yestoles, Pueyo, Alfantiga y Repollo, los cuales todos vienen pedir justicia á Monçon. El estado eclesiástico es desta suerte. En su colegial iglesia, dedicada á San Estéban, se sustentan doce canónigos, cuyas prebendas hicieron y fundaron los mismos vecinos, y por esto no se admiten sino hijos de la villa. Su mayor dignidad es la del Prior, al cual entre sí [eligen][1] cuando por muerte dél vacare la plaça, y las más veces hacen al más viejo de los canónigos en su lugar.

En el medio de la villa está la iglesia de Nuestra Señora, que es la parochia mayor: en ésta se celebran las Córtes, porque es esta villa de concordes votos de los reinos ordenada en otros tiempos para ello, para que no paresciese que los reyes favorescian más á la una parte que á la otra. Otra parochia hay de San Juan Baptista al poniente de la villa junto á la plaça.

Tiene tres monasterios, de los cuales el mayor es de San Francisco, que está al norte de la villa pasado el arroyo Sosa. Otro se edifica, de Santo Domingo, junto á la villa, en el camino donde se va á Almuña. El tercero es de los Trinitarios, al pié del monte opuesto al norte y cuasi al levante de la villa.

Tiene sin esto un hospital general dedicado á Santo Thomás apóstol, frontero de la puente: en este no se curan sino

[1] Lat.: *constituunt*.

criados de Su Majestad, miéntras que duran las Córtes. Otro hospital hay de leprosos fuera de la puerta.

Hay una linda ermita, en lo más alto del monte, de Santa Quiteria vírgen, que vino de Asia, cuya invocacion es contra mordiduras de perro rabioso, y por esto hay allí en ciertos tiempos gran concurso de ciudadanos y comarcanos. Otra ermita hay en un collado, que paresce hácia mediodía entre unos olivares, que se dice Nuestra Señora de Alegría, ansimismo bien visitada de los devotos ciudadanos.

Todo lo eclesiástico pertenesce al Obispo de Lérida, en cuya diócesi está la villa, y está de Lérida seis leguas. Las dignidades de la república y de la justicia depienden del Comendador y se hacen cada año el primer domingo de Otubre. La villa nombra y el Comendador escoge, porque pertenesce á él la jurisdicion temporal.

Antigüedades no hay ningunas, sino en el portal de la iglesia del castillo. Arriba se vee una marqua antiguissima esculpida en piedra, que algunos piensan ser del emperador Constantino: no sé si me traen una burla: tiene y representa con todo esto alguna antigualla. Fontes, ni en la villa ni fuera della hay algunas, pero hay lindas achequias [1] que riegan los huertos de los vecinos.

El palacio del Rey está hecho de muchas casas de çiudadanos, en medio cuasi de la villa, donde más çerca está al norte y no muy léxos del arroyo. Allí hay cada dia gran concurso de todos los Grandes, mayormente de Aragon, que están en Córtes.

Fue Monçon, como dice Beuter, ganada por los christianos, año de 1089, y como los Templarios hicieron mucho en su çerco, fue por ventura dada á la dicha Órden. Cuéntanse en ella ochocientas casas: los vecinos son inhospitales, rufianes y hez de toda esta provincia. Callo su judaismo, porque muchos dellos tienen rastro dél. Hacen una puente nueva de

[1] Sic: por *acequias*.

piedra, muy grande, por la cual habrá de pasar Cinca cuando se acabe. Y esto baste que se haya dicho de Monçon.

Agora vamos á la description de Barbastro, pagando á los huéspedes el derecho de hospedaje y recompensando beneficio con beneficio, porque es razon, como dice el refran: «que la una mano fregue á la otra». Es Barbastro çiudad en los pueblos Ilergetes en la España Tarraconense, no muy léxos de los montes Pireneos, y creen los ciudadanos que la fundó alguno, que se decia Bruto, y le dió nombre Brutina primeramente. Acórdase de tal nombre Ptolomeo que pone Burtina entre Huesca y Fraga, y no dudo sino que sea la çiudad que agora se dice Barbastro, ansí por su antiguo sitio como por el çerco viejo que paresce tener. En ninguna parte della hallé indicios romanos, inscriptiones ni piedras que nos mostrasen della alguna cosa çierta. Algunos curiosos derivan el nombre de valle basta ó bastecida, por estar la çiudad situada en un valle muy abundante de todo lo que la vida humana tiene menester, pero parésceme que no dicen nada, sino que se le dió nombre Barbastro, ó del que la fundó, ó que la restauró, y que éste hubo de ser hombre respetado por su larga barba y cabellos. Porque esto es muy comun en España, que cuando alguna cosa quieren pronunciar más dura de lo que es, truecan la palabra, como de *padre*, *padraste*; *madre*, *madrasta*; *poeta*, *poestaster*, y desta manera habrán hecho de *barba*, *Barbastro*. Paresce que confirman esta mi opinion las armas de la çiudad esculpidas en todas las puertas y edificios públicos della, que son una cabeça con muchos cabellos y larga barba con cinco escudos de Aragon. Hay dello un modelo bien viejo en la puerta de la çiudad donde se sube á la Seo, que paresce ser hecho ante cuatroçientos años. Podríase ansimismo derivar el nombre de barba y astro, y no faltaria razon que lo confirmase, porque en cualquiera parte donde la tierra es más fria, allí cria la gente mayor barba, pero esto dexo al parescer de más letrados, que á mí me basta haber dicho mi opinion.

Su sitio, como dixe, es en un valle, al cual corta el rio Bero por medio, viniendo de poniente para levante. Nasce de una fuente çerca de Licina, pueblo que está de allí tres leguas, y sin correr mucho adelante se desagua en Cinca, rio muy corriente. Muchas veces ansí Cinca como Bero crescen tanto con aguas que caen ó cuando derriten las nieves, que lleban y destruyen puentes y muchas casas de vecinos. Cada año, por el mes de Mayo, viene grandísimo número de pesces hasta la çiudad, rio arriba, que vienen buscar la agua dulce que mana de la fuente de Bero.

El estado eclesiástico es este. Al tiempo que el emperador Constantino, en el concilio que celebró en Colibre repartió los obispados de España, unió las iglesias de Roda y Barbastro y las puso debaxo de Tarragona, su metrópoli. Dende allí, pasando algunos siglos, siendo echados [de] allí los moros, volvió á tener la cathedral que habia tenido, porque en el concilio que se celebró en Barcelona, año de 1071, fue contado entre los sufragáneos de Tarragona el obispo de Roda, hasta que Lérida fuese vuelta á los christianos, año de 1149, y se trasladase allí la silla. Gobernaba por este tiempo las iglesias de Roda y Barbastro, Guillen Pero de Rayetas, año tercero de su pontificado, como dice Beuter.

Barbastro, segun el mismo, fue restituida á los christianos año 1101, con ayuda de Catalanes, porque Armengol, conde de Urgel, por haberse hallado en el çerco alçançó del rey Ramiro primero renombre de Barbastro. Fueron ansimismo en este çerco Amoro de Ribeles, Ramon de Peralta, Berenguel de Espes, Berenguel de Puigverde, Juan de Ponçe, Galçeran de Artesa, Guillem de Entorn, Galceran de Ayna, Pedro de Sacosta y un hijo de don Arnau Roger, cônde de Pallas, llamado Arnou Miron de Tost. Haciendo por esto cuenta de los años que Barbastro tuvo silla episcopal despues que fueron echados los moros, hallo cuarenta y ocho años y en ellos çinco nombres de obispos : quién dellos fue primero en ninguna parte me acuerdo de haber leido. En la vida de San

Ramon, tiene el breviaro de Huesca, que murió año de 1106, y que rigió las iglesias de Barbastro y Roda veinte y un años, ocho meses y veinte dias, y que succedió á Pontio, obispo, lo cual todo discorda muy mucho. Creen con todo esó los de Barbastro que el dicho San Ramon fue el postrer obispo de su iglesia. Yo, bien mirado el negocio, digo que Ebontio ó Pontio fue el primer obispo, y que por election de los canónigos le siguió San Ramon, el cual, si vivió en el obispado veinte y uno años, muy bien se seguiria la election de Ramiro, monje, que despues fue rey, en la dicha silla, el cual vivió çerca del año de mil ciento y treinta.

Hay una escritura authéntica del dicho rey Ramiro, escrita de su mano, que se guarda en el archivo de Jacca, deste tenor: «REMIRO, rey de Aragon, hijo del glorioso rey Sancho, etc. Primeramente fui del dicho mi padre dado al estudio en el monasterio de Tomira, y educado entre los frailes de la órden del Santísimo Benidicto, que allí sirven á Dios, muy simplemente en mis años pueriles, pasando la vida con pretension de subir, etc. Fui despues abad del monasterio de San Facundo y Primitivo, y despues por election elegido obispo de Búrgos, y de allí á poco tiempo acepté la election de la cátedra de Pamplona. Al postre, llamándome el clero y el pueblo y consintiéndolo mi hermano el rey don Alphonso, fui electo de la silla de Barbastro y Roda, etc. Muerto que fue mi hermano, no por desear honra, ni alçarme con deseo, pero por necesidad del pueblo, etc., sucedí á mi hermano, tomé mujer, no con consentimiento de la carne, etc. De la cual, siendo Dios servido, alcancé una hija y con ella al muy noble conde de Barcelona, Ramon Berenguel, por hijo, doy á Dios, etc.»

En esta escritura hay dos cosas que son mucho de notar, conviene á saber: que el dicho Ramiro no fue más que elegido obispo y no consagrado, y la dignidad y excelençia de la silla de Barbastro en ese tiempo, que un hijo de Rey, dexando las cátedras de Búrgos y Pamplona, fuese al postre llamado

á Barbastro. Confirma todo lo susodicho otro privilegio original de la donacion del reino de Arragon, fecha al dicho conde de Barcelona, Ramon Berenguel, con doña Petronila, su única hija heredera, la cual donacion dice Garibai que se hizo año de 1137, pero la dicha escritura pone la era de 1186, y sería el año de Christo 1148, de manera que discrepan en once años. Yo más me tengo á la cuenta de Garibai por parescerme más verdadera y más llegada á razon. De los Grandes que sotoescribieron la dicha donaçion, fue el primero don Jofre, obispo de Barbastro y Rueda, y despues dél los obispos de Huesca, Çaragoça y Taraçona, de cuyas firmas tambien paresce la dignidad desta catedral. La sucesion desta manera de los obispos de Barbastro, segun mi opinion, es ésta. Despues de Pontio fue Ramon, cuya vida y milagros despues sacaré en el *Catálogo de los santos de España* que tengo entre manos: guardan los ciudadanos su fiesta á 22 de Junio. Quien fue despues de San Ramon no lo sé, más paresce que poco despues fue la election del rey Ramiro, consentiendo, como dice, en ello su hermano Alphonso, y que despues dél se sotoescribió en la donacion susodicha don Jofre, y el último paresce que fue Guillem Pero de Raeijtas, que de allí fue trasladado á Lérida, año tercero de su pontificado. De San Evoncio, ciudadano de Barbastro, no he leido nada, y ansí no oso afirmar si fue obispo de la dicha su patria. Está su sepultura en la ciudad de Comenche, en la provincia de Narbona. Creo que el nombre Ebontio trocaron mal en Pontio. Y esto bastará dicho de los obispos de Barbastro. Despues que fue tresladada la silla á Lérida vacó hasta nuestros tiempos y la erigió otra vez Pío quinto en catedral y la separó de Huesca, año de 1571, y fue su primer obispo don Philipe de Uries, fraile de la órden de Santo Domingo, nombrado por Su Majestad, que murió poco há, y en su lugar fue nombrado Miguel Sarsito, canónigo de Nuestra Señora del Pilar.

Tiene la mesa episcopal cada año çinco mil ducados. Des-

pues del Obispo es la mayor dignidad la del Dean, al cual siguen dos arcedianos, el de Barbastro y el de Funes, que es lugar en el reino de Navarra, donde el cabildo tiene ciertas rentas cada año. Hay despues Arcipreste, Chantre, Capellan mayor y sacristan: entre quince canonicatos hay una prebenda doctoral y otra magistral y tiena cada canónigo cinco mil sueldos cada año, poco más ó ménos. Hay ansimismo doce raçioneros y un mediano número de capellanes que cada dia vienen á las horas. La iglesia mayor es nuevamente edificada y está su bóveda sobre seis pilares muy altos que la sostienen. Hácese su claustro al norte del templo.

Es esta iglesia la parochia de toda la ciudad, que administra los sacramentos, y pretienden los ciudadanos hacer parochia la capilla de San Bartolomé, que está en la mitad de la çiudad junto á la plaça.

Monasterios tiene cuatro, San Francisco, en el arobal, hácia al norte; San Cosme y Damian, que son Trinitarios, hácia poniente; Santo Domingo, que son Mercenarios, hácia mediodía, y Santa Lucía, doncellas de la regla de Santa Clara, á la puerta oriental donde se va á Monçon.

Tiene un hospital general dedicado á Santiago apóstol de España, en el cual se curan los vecinos pobres á costa de los ricos. Está éste en un collado hácia el ocaso hiemal.

Entre las ermitas es la más principal la de Nuestra Señora del Pueyo, que está como cuatro mil pasos de la ciudad, hácia poniente, en una alta peña. Hay en ella la sepultura del pastor San Balandran, á man derecha, como entran en ella en el claustro. Fue éste un pastor de ganados, al cual como paresciese Nuestra Señora en un almendro, le amonestó que procurase hacelle aquí esta ermita á los çiudadanos; y ellos, no creyendo al pastor fueron puestos en ello con el siguiente milagro: que poniendo el pastor su mano en la mexilla no habia quien la pudiese sacar de su lugar. Visto este milagro, fueron fechos los fundamentos de la ermita, de limosnas de los fieles y liberalidad de los comarcanos, que hasta el dia de

hoy están en pié. Solian estar allí frailes de Santo Domingo, pero agora se administra por un rector y tienen allí los pueblos comarcanos sus aposientos, donde son recibidos cuando acuden; desde el dia de Santa Cruz, de Mayo, hasta el de Setiembre, hay allí dos clérigos que conjuran á las tempestades y truenos. El tiempo cuando se fundó esta ermita no saben los ciudadanos, pero creen que es más antigua que Montserrat. El segundo dia de Pascua Florida viene allí mucha gente por su devocion. La ermita del Santo Sepulcro está en la çiudad, al norte de la iglesia mayor, en un alto collado; San Juan Baptista está al raíz del mismo collado fuera de los muros, solian allí tener derecho los Templarios, lo cual tienen agora los de Malta despues que ellos fueron echados, y es hasta el dia de hoy encomienda.

Hay sin estas ermitas la de Santiago de las huertas, San Eloi, San Gil, San Marco, San Miguel de la Val Redonda, Nuestra Señora de Figuerolas, en la ribera de Cinca, y San Juan dicho de la Almuña.

Al ocaso vernal del sol tiene una escuela rationable de estudiantes.

El cabildo de la çiudad es desta suerte. La cabeça de todo es la Justicia que llaman y se hace cada año. A éste siguen cuatro jurados y dellos el más viejo se llama Prior de los jurados ó Jurado en Cap. Otro dellos tiene cuenta con cosas que no exceden çinco ducados. Hay más un padre de huérfanos. Al Baile toca tener cuenta con la cárcel, y puede prender en fragante delito y meter en la cárcel. Hay despues almotacenes, llamados antiguamente *ediles*, y dellos hay uno que es preferido en dignidad.

Vecinos hay mil y ciento, y son los más labradores. Casas de nobles no hay más que dos, los Moncayos y Claramontes, éstos son señores de Artasona, aquellos de los pueblos Costean y Raphales. Cuenta Marineo Siculo que solia ser nombrada por las ballestas.

Entre la çiudad y el arobal hay dos puentes con que se

pasa el rio Bero: la que está frontero de San Francisco es más frecuentada. Son allí ansimismo dos fuentes que echan la agua de muchos caños, muy dignas para que dellas se escriba, porque son todo el regalo de la ciudad. Otra puente hay fuera de la ciudad, llamada de Santa Fe, junto á la cual hay otra fuente que se dice del Rodero, de manera que á tres puentes que tiene la ciudad corresponden tres fuentes de lindísima agua.

La casa de la çiudad y la cárçel están encima de Bero, no léxos de la iglesia mayor, fuera de los muros de la çiudad vieja. La plaça está en el umbligo de la çiudad, cuadrada un poco, mas extendida del mediodía al norte. Hay en ella una casa donde cada dia traen á vender grano. No léxos della está la carniçería. El tracto de la tierra es mediano y abundante de granos, si las aguas acuden á sus tiempos. Tiene grande copia de olivares y muchas viñas, pero valen los vinos muy poco, por ser tintos y groseros, que paresce que bebís beleno ó ponçoña en bebiéndolos. Abunda de todo género de fruta y hortaliza de todas suertes, y de las demas cosas que son necesarias para el sustento de la vida humana, y las venden muy baratas, no estando por acá la Córte, porque la gente desta tierra es muy mísera, de tal suerte que no tienen vergüença de venir por un dinero de carnero á la carnicería, y aunque son muy pobres no son muy acostumbrados al trabajo, y guárdanse muy bien de sudar, aunque les pagan bien su trabajo.

Las casas de los vecinos son rationables, aunque no parescen bien de léxos, porque están todas abiertas arriba y dan una muy mala vista. Esto ansimismo tiene particular Barbastro, que dos veces cada año pasan los ganados por la puente, recogiéndose de los frios de los Pireneos, para tierra más caliente y mejores pastos.

En esta çiudad, haciéndose Córtes en Monçon, está alojada la guarda de los archeros: aquí tienen sus casas los trompeteros de Su Majestad. Todos los embaxadores de los Príncipes que siguen la Córte de Su Majestad tienen aquí las mejores casas. Es el número dellos éste que aquí sigue :

El nuncio del Papa, Luis Taberna, obispo de Lodi.

El Embaxador del Emperador quedó en Madrid.

Monsur Longle, que hace los negocios del Rey de Francia, en ausencia del Embaxador.

El Embaxador de Poloña se fué á su tierra.

Vincentio Gradenigo, embaxador de Venecia.

Luis de Vargas, comisario del Duque de Florencia.

El Embaxador de Ferrara.

El embaxador de Mántua, Alberto Caprico.

El embaxador de Urbino, Bernardo Maschio.

El agente del Duque de Parma, Alexandre Biondo.

El embaxador de Génova, Julio Espinola.

El embaxador del Duque de Saboya, despues que salió de Barcelona no ha vuelto, Cárlos Palavisin.

El embaxador de la Duquesa de Loraina, Juan María Agatio.

Está Barbastro de Monçon dos leguas grandísimas, do se pone el sol al verano. Tiene al poniente Huesca, á siete leguas; Çaragoça, hácia el ocaso del invierno, diez y ocho. Está de los Pireneos poco más ó ménos que doce leguas, las cuales hácia el norte se veen muy fácilmente cargados de nieve. Vimos este año, á 29 de Agosto, que cayó grandísima copia de nieve en ellos, que á todos paresció maravilla.

Demas tiene Monçon, hácia al norte, Almuña, pueblo de çincuenta casas de unos cuadrados villanos, con los cuales posan los cantores de la capilla Real miéntras que duran las Córtes. Es su sitio entre olivares á los raíces de unas sierras, una hora de camino de Monçon. No tienen agua sino la que llueve del cielo. Cogen mucho pan, vino y aceite que á sus dueños hace cada año ricos con su abundancia. Su iglesia es muy pequeña, al mediodía del pueblo, donde ansimismo está un hospitalejo de los pobres. En la más alta peña, al levante, está la torre con su relox, que da las horas, y está alli tambien un castillo ya cuasi caido que es del Visconde.

Deste suele un famoso bandolero hacer mucho mal en otros tiempos y tomar á muchos los dineros y mercaderías por los

caminos. Cresció este oficio allí con los labradores, que tienen el mismo mal, y son gente sin término y razon, inhospitales y sin consciencia; no hacen cuenta del Rey, y por una casa que no estando allí la Córte se alquila por cuarenta reales cada año, osan pedir trecientos cada mes. ¡Malhaga Dios á semejantes villanos!

Han tenido, dos años hay, una grandísima pendencia con los de Monçon, sobre una axequia de agua, que ya tenian las armas en la mano el dia de San Lorenço. Ayudaba á la parte de Monçon la gente catalana comarcana, á los de Almuña favorescian los ribagorçanos, gente villana, y los de Barbastro, y si las partes no admitiesen treguas que ponia el gobernador del reino, la vida de muchos estaba en peligro, aunque poco hiciese al caso, que siendo malo el cuervo, como dice el refran, malo es el huevo.

Mas allá hácia al norte está la villeta de Fons, que es de poco más ó ménos ochenta vecinos, colgada en unas peñas que miran al mediodía; en su llanura, á los raíces de las peñas, hay grande copia de olivares y vino. Hay aquí una fuente, de la cual por ventura tiene su nombre, que echa la agua por seis caños con mucha abundancia y está hecha de piedra, poco hay, de los vecinos, que le han puesto un verso en latin deste tenor:

Fons sine fonte fluens, radiantis fontis origo,
Aetherea nostram fonte repelle sitim.

La iglesia deste pueblo es tan pequeña que no cabe la mitad de la gente y tiene doce sacerdotes. En lo espiritual y civil obedescen al Obispo de Lérida: en lo criminal tan solamente al Conde de Ribagorça, como Almuña. Al raíz de la peña está el hospital y una fuente con un estanque y algunos huertos. En esta villeta estaba alojada la acemilería de Su Majestad, que cada dia llevaban de allí leña para quemar en Monçon.

De Monçon hácia el orto del verano, como dos leguas, está

la villa realenga de San Estéban, que es de cien vecinos: en esta estaba alojada la guarda Española.

Los Tedescos estaban en Vinaset, lugarcillo de la encomienda de Monçon, puesto hácia mediodía, cuyos vecinos alcançando no sé qué privilegio del Emperador, son obligados de dar posadas á los susodichos sin pagar algo por ellas; que ansí se han conçertado.

Agora volvamos á lo que acontesció miéntras que duraron las Córtes. En la primera semana del mes de Julio se ayunó tres dias por razon de ganar el jubileo que habia enviado Sixto quinto, Pontífice máximo, el cual se ganó en el hospital de la Córte, frontero de la puente, el primero domingo que fue á siete del mes.

A quince del dicho, como acabé de hacer mi guarda en palaçio, habiendo salido Su Majestad la segunda vez á las Córtes, me fuí á Zaragoça, que está de Monçon diez y seis leguas. Ofrécense por el camino los pueblos siguientes, en habiendo pasado la barqua por el rio Cinca: primero viene Celgua, lugar pequeño con un lindo castillo, cuyo señorío es de don Alonso de Espes.

De allí, dexado á Ilche, se va por Barbegal, lugar que está en un alta peña, á cuya mano izquierda va el camino real, por el cual yendo adelante vine por la tarde en Peralta de Alcophea, ansí nombrado por diferenciarse de otros del dicho nombre.

Es este el postrer lugar del obispado de Lérida, y tiene el señorío en él la abadía de doncellas, del órden del Cistel, llamada Casnas, que está tres leguas de allí no muy léxos de Huesca. Alcançaron las doncellas este pueblo en otros tiempos por testamento de la Condesa de Pallas. Hay en él muy galana fuente frontero de la casa de la villa. Muy de mañana, como fuese salido, ofréscese por el camino el arroyo Guatisalema y Alcanadri, riochuelo, corriendo hácia Cinca por la villa de Sariñena, muy nombrada por las tres ferias que tiene en cada un año y por el convento de las monjas de Sixena,

que son de la órden de San Juan de Malta. Está este monasterio de Monçon, hácia el ocaso hiemal, cinco leguas y tiene muchos pueblos en comienda.

Dexado Alcanadri se pasa por Polenillo, lugarcillo pequeño. Por el camino, á mano derecha, se dexa una venta llamada Valerias, del Duque de Villafermosa, el cual tiene allí una casa, torre y una capilla.

Un poco despues de comer, viniendo á un pueblo mediano que se dice Alcubirre, comí. Este pueblo da nombre á las sierras que tiene çerca, y un buen rato del pueblo se pasa un puerto, donde los bandoleros suelen hacer mucho mal. Mas habiendo dexado el puerto, se dexa más adelante Lusiñana, pueblo á mano derecha del camino, y venimos por medio de Perdiguera y Villamayor hasta á Çaragoça.

Quedéme en la çiudad un dia entero no haciendo otra cosa que encaminar un paquete para Barbastro, que habia allí dexado á la salida de Su Majestad, con unos libros escritos de mano, lo cual hecho volví por el mismo camino á Monçon para sosegarme.

Desde el principio de las Córtes hasta el mes de Otubre no hicieron cosa ninguna en ellas, sino todo se pasó con cuestiones y porfías sobre los asientos, sollicitándoles para cosas importantes los señores, el Conde de Chinchon, por el Rey; el Conde de Sástago, por el reino de Aragon; el Conde de Miranda, por Cataluña, y por el reino de Valencia don García de Mendoça. Los tres reinos tienen cada uno sus braços, conviene á saber: el eclesiástico, militar y republico de las çiudades. Sólo Aragon tiene el cuarto braço más, que es de los hidalgos. Cada braço tiene su aposento, ó en la iglesia, ó en el claustro, donde vienen á sus horas los diputados del reino para veer sus negocios.

Yo como cayese al principio de Setiembre en un taberdillo, del cual no pude convalesçer hasta el fin de Otubre, hube de dexar el camino de Huesca, Jacca y Urgel, que habia pretendido de hacer, con mucha pesadumbre, habiendo gastado

el dinero en la enfermedad, más pejor lo he pasado: dará Dios ansimismo fin á este mal.

Despues, á diez de Otubre, murió el doctor Juan Fonch, presidente de Flandres, cuyo cuerpo depositó la nacion, con mucha tristeza, en San Francisco, que habia perdido en él un presidente bien humano y muy docto en derecho, natural de la ciudad de Amersfort, del señorío de Trayecto.

Por este tiempo fue dado al príncipe de España don Philipe, siendo ya de siete años y medio, por maestro para que le enseñase, el muy illustre y reverendísimo señor don Garsia de Loaysa, arcediano de Guadalajara, limosnero mayor del Rey y capellan mayor de su Real capilla, para que él, con esperança de tantos reinos y provincias, se criára lleno de sabiduría, buena criança y disciplina y toda virtud, queriéndolo despues su padre aceptase el gobierno de los reinos.

A veinte y uno de Setiembre (que cuasi lo habia olvidado) el dia de San Mateo, se hace una feria en Monçon cada año. En ella corrieron unos premios que fueron de una pieça de tafetan, sombrero y espada, al que mejor corriese á pié y á caballo. Fue Su Majestad y el Príncipe, Infanta y damas á veer esta fiesta, para descansar un poco de las pesadumbres que tenía.

Poco despues cayó Su Majestad en una callentura que le tuvo por algunos dias del mes de Otubre. Con todo esto, vuelto en su salud la víspera de Todos Santos, con grande gozo de todos, fue públicamente en su capilla para oir las vísperas desta festividad, y cantaron los cantores el *Te Deum laudamus*.

Este dia y el mismo dia de Todos Santos cayó tanta agua del cielo, que yendo yo á hacer mi guarda, no pude pasar el rio Cinca, tanto habian crescido sus aguas. Esto acontesce más veces de verano que de invierno, cuando con algunas tempestades se derriten las nieves.

Nasce el Cinca, ó una parte dél, en el puerto de Bielsa, en el reino de Sobrarbe. Otra parte nasce del valle de Gistau,

y de allí corriendo, parte Cataluña de Aragon, y acrescentado despues por muchos arroyos y riochuelos que recibe, pasa muy bravamente por Fraga, quebrando muchas veces las puentes por donde le pasan; junto á Escarp, monasterio, embebe á Segre y entrambos juntos se desaguan luégo en Ebro, junto á Mequinença, y de allí todos juntos van al mar Mediterráneo.

Juéves, á siete dias de Noviembre, con acuerdo de las Córtes, poco despues de comer, fue jurado el Príncipe por el reino de Valencia.

Sábado á nueve del dicho, hiciéronle semejante juramento los Grandes del reino de Aragon, los cuales dieron á entender la alegría de sus coraçones con muchos tiros de artillería y con muchas hachas incendidas y muchas hogueras puestas por las calles. A las puertas del palacio habia un toro con una albarda llena de cohetes, el cual dió un lindísimo espectáculo á todos, porque en mirando él atras, como viese la llama, dió saltos en el aire. Los Grandes del principado de Cataluña hicieron lo mismo que los otros, á catorce del dicho mes.

El órden de jurar al Príncipe fue éste. Salido Su Majestad del palacio con el Príncipe y su hija en el coche, siguiéndole ansimismo en coches las damas, vino al templo de Nuestra Señora, donde se hacen las Córtes. Estaba al poniente, dentro de la iglesia fecho un tablado, al cual se subia por escaleras, y allí debaxo de un dosel estaba aparejado lugar para Su Majestad. El Príncipe estando asentado á mano isquierda de Su Majestad, oia con atencion lo que los notarios de los reinos cada dia leian. Hecho esto, los Grandes de cualquier reino, en su dia, venian besar al Príncipe y Su Majestad las manos, y tocando el Evangelio y la cruz, que allí estaba en una mesa, juraba cada uno por sí. Iban primero todos los obispos y el órden eclesiástico, abbades, cabildos ó sus comisarios, despues los jurados de las çiudades, caballeros, síndicos, y todos que tienen voto en Córtes. Doña Isabel, infanta de España, con sus damas, estaba frontero del tablado, en

el choro de la dicha iglesia y lo veia todo de léxos. Siendo fecho el juramento de las partes, volvió Su Majestad por la órden que vino al palacio. Los obispos que son obligados de hallarse en las Córtes, son los que siguen :

POR EL PRINCIPADO DE CATALUÑA.

El Arçobispo de Tarragona, preside en las Córtes, pero por su vejez quedó ausente en Tarragona: es el metropolitano de Cataluña y tiene los sufragáneos siguientes :

El Obispo de Barcelona presidió por él en las Córtes.

El Obispo de Girona estuvo en Córtes.

El Obispo de Tortosa murió en su tierra habiendo Córtes.

El Obispo de Elna, en el condado de Rosellon, fue presente.

El Obispo de Vich se halló en Córtes.

El Obispo de Lérida, nombrado tan solamente, fue presente.

El Obispo de Urgel, vaca su silla.

El Obispo de Mallorca, ausente en su tierra.

POR EL REINO DE ARAGON.

El Arçobispo de Çaragoça, ya que se acababan las Córtes, habiendo hecho el juramento al Príncipe, murió á doce de Otubre con mucho espanto de todos. Son sufragáneos de su silla los siguientes :

El Obispo de Teruel se halló presente.

El Obispo de Albarracin fue presente.

El Obispo de Huesca fue presente.

El Obispo de Taraçona, nombrado, fue presente.

El Obispo de Barbastro murió en su tierra al principio de las Córtes.

El Obispo de Jacca.

El Patriarcha y Arçobispo de Valencia tiene dos sufragáneos solamente.

El Obispo de Segorbe fue presente.

El Obispo de Orihuela no vino.

Xátiva pretiende hacerse obispado y eximirse de la matriz é iglesia de Valencia, pero no se ha hecho hasta agora.

Despues de los obispos susodichos tienen lugar los abades de todos los monasterios con el braço eclesiástico, y ansimismo los cabildos de las iglesias metropolitanas, catedrales y colegiales ó sus comisarios, y los priores de todos los conventos, fuera de los órdenes mendigantes. El braço militar hacen los duques, marqueses, condes, barones y todos los señores nobles de cada provinçia. El braço de la república hacen los jurados, regidores, vegueres, bailes ó cónsules de todas las çiudades y villas de cualquier nombre que se llamen: ansimismo muchos síndicos que de hecho y de derecho son obligados de hallarse en las Córtes. Los dichos tres reinos no tienen otras ciudades que las que son obispados, sino en Cataluña hay Manresa, en Aragon Daroca, y en Valencia Xátiva y Alicante, que se cuentan entre ellas. Tienen con todo esto algunas villas muy buenas como Perpiñan, Cervera, Momblanc, Cardona, Igualada, Puicerdan y otras muchas que aquí no cuento.

Siendo jurado el Príncipe, como se ha dicho, de los Grandes, luégo se sembró la nueva de la partida de Su Majestad y se pone el término á dos dias de Deziembre. En el ínterim dió el Nunçio del Papa, en la iglesia de San Juan de Monçon, el pallio que quedó del Arçobispo de Çaragoça, con sus debidas y acostumbradas ceremonias, al cardenal Granvela, que habíase muerto el Arçobispo, como he dicho, cuasi de repente, aunque tenía parescer de llegar á mucha más edad.

Habíase muerto ansimismo, miéntras que duraron las Cór-

tes, muchos hombres graves, entre los cuales era el Marqués de Aguilar, pregonero y caçador mayor del Rey, don Pedro Velasco, de la Cámara, don Luis de Montforte, de la caballería [1], ... de la boca, el capitan Figueroa y otros muchos, cuyo número no lo sabía por la distançia de los lugares que entónces teníamos, porque nosotros de contino estábamos en Barbastro y no veniamos sino de quince en quince dias á la Córte, por hacer nuestra guarda, de manera que no tenía más lugar de hacer todas las cosas más perfectas. Pero dicen que el número de todos los muertos, ansí cortesanos como gente de la tierra, excedió mil y quinientas personas, lo cual me paresciera imposible si no me lo dixese gente de crédito. En Barbastro habia ansimismo cada dia çinco, seis ó siete muertos por algunos dias, mas era gente de la çiudad y pocos faltaron de los estranjeros. Basta lo dicho de los muertos, aunque bueno sería ayudarles con alguna oraçion, para que hallemos quien se acuerde de nosotros cuando seguimos.

Domingo á veinte y cuatro de Noviembre, ya que se aparejaba el camino y partida Real, fue consagrado en la Trinidad de Monçon, por obispo de Taraçona, el señor Pedro Cerbuna, prior de la Seo de Çaragoça, hombre amigo de los letrados, por los obispos de Barcelona, Vich y Teruel.

Mártes á veinte y seis de Noviembre, en la parochia de Nuestra Señora, saliendo Su Majestad en público á oir misa, hizo á once caballeros, dando á cada uno dellos un golpe de espada en el hombro isquierdo y siendo leidos los capítulos á que se obligan, con juramento de guardar, fuéronse haciendo reverencia á Su Majestad: el duodécimo ansimismo llamado en público no acudió.

Siendo todas las cosas aparejadas para la ida y habiendo llevado nuestros paquetes á Monçon, en lugar para ello señalado, al dicho dia, dos de Diciembre, salimos muy de mañana de Barbastro, para que siendo pasados el rio Cinca,

[1] Sic.

aguardásemos á su tiempo la salida de Su Majestad. Habia ya llegado grandísimo número de acémilas y carros de todas las partes, con que el bagaje de Su Majestad habia de ir hasta las barcas. El Rey salido, despues de comer, del palacio, fué en su coche hasta la iglesia, y entrando dicen que halló, sin pensar, el libro en que se habian escrito los estatutos de las Córtes, y créese que no sabiéndolo los braços dellas firmó algunas cosas, lo cual, como no sea de nuestro propósito, volvamos al camino ya començado.

A las tres ó çerca dexado á Monçon, yendo delante toda la nobleza y los Grandes de todos los reinos de España que por entónces eran presentes, siguiendo nuestra guarda de archeros é yendo las otras dos como tienen de costumbre, á los lados, fué á Bineffa, lugar de çien labradores, de la encomienda de Monçon, donde habia de acabar lo que faltaba en las Córtes hasta el celebrar del sólio, ansí del principado de Cataluña como del reino de Aragon. Hace cada reino el sólio al cabo de las Córtes, asentándose Su Majestad en él y confirmando lo que en las Córtes se ha hecho.

Es el sólio una silla Real, al cual se sube con unos escalones. Junto á ésta está el protonotario de Aragon, pidiendo á Su Majestad las firmas y le propone las cosas que ha de firmar tan solamente. Los señores de las Córtes volvieron del camino á Monçon.

Su Majestad yendo una legua muy grande que hay desde la villa hasta Bineffa, dió licencia á nuestra guarda, la cual hizo otra tal legua de dos horas de camino, de manera que vino cuando anochesció en Vinaset y Valquerque, dos pueblos entre sí unidos donde estaba alojada, y son, como arriba habemos dicho, de la encomienda susodicha, y están una grandísima legua de la villa. En estos dos pueblos estaba aposentada la guarda Tedesca miéntras que duraron las Córtes, y son obligados los labradores de dalles las posadas de balde, por esta razon, como supe dellos, que teniendo pleito con los de Monçon los eximió el Emperador de su jurisdicion, de

manera que hacen ellos mismos sus jurados entre sí, que les hagan justicia, y no tienen que pedir derecho en la susodicha villa de Monçon.

Es Vinaset un pueblo de cien casas y Valquerque de veinte; tiene el campo abondante de pan, vino, miel y aceite, labradores muy rudes y muy ricos. Este en cuya casa yo posaba tiene de todas sus ganançias más que mil ducados cada año, y cuasi tiene áun miedo de hartarse de pan negro: carne trae de la carniçería una vez al mes. Maravíllome en verdad de semejante casta de hombres tan inclinados á padescer falta que cuasi no osan gastar lo que naturaleza tiene menester: ¡qué cosa tan estraña, qué mal empleada riqueza en hombres que no la saben emplear! ¡Oxalá algunos de nuestros compañeros fuesen sus tesoreros, para que saliese á luz la moneda que por tanto tiempo acarrearon!

Deste pueblo salieron, mártes á diez de Deciembre, los Tedescos para hacer la jornada. Nosotros quedamos allí siete dias enteros, hasta que las Córtes de todo fuesen acabadas. Acontesció en este lugar habrá veinte y cuatro años ó çerca, dos años ántes del tiempo de las otras Córtes, una grandísima matança entre algunos nobles desta tierra. Lorenço Juan, capitan de la una banda, juntamente con un fullano Malgar y Miguel Ferrel, que hasta el dia de hoy dellos es vivo, contra Melchior Mendaño, çercado en una casa con veinte de su bando. Duró su pendençia por tres dias, quemóse la casa en que ellos se habian retirado, de tal suerte que todos cuasi muertos de sed hubieron de salir della y batallando contra sus contrarios, que eran docientos, fueron muertos, que si por otras dos horas se retuviesen, les venía socorro, que del infierno les volviese á la luz, enviado de Monçon y Tamarid; pero tarde, como dice el refran, fueron sabios los de Troya.

Juéves, á çinco de Deciembre, celebraron los catalanes el sólio, yendo Su Majestad cuasi solo á la iglesia donde se habia de hacer.

Viérnes, á seis del dicho mes, cayó tanta copia de nieve

que nos diese dolor de coraçon, mayormente porque habia de hacer muy mal camino, que en esta tierra hay mucha della apegadiza; mas sufrirlo habiamos y no culpar lo que por fuerça no se podia remediar.

Domingo, á ocho, por mandado del señor Tisnacq, fuí adelante á ayudar hacer las casas y camino dos leguas hasta en Belver, pueblo puesto hácia al ocaso del invierno, á mano isquierda del rio Cinca, y es de sesenta vecinos, muy deleitoso por razon de su sitio. Del pueblo hasta el rio hay una vega muy linda de veer, llena de olivares y viñas y todos géneros de fruta. El señorío y derecho pertenesce al Comendador de Salamera, que por allí tiene otros lugares.

Es Salamera una ermita antiguísima de Nuestra Señora, que está en una peña á la otra parte de Cinca, bien alta. Miéntras que haciamos los aposientos cayó una grande agua del cielo que nos mojó tanto que paresciamos venir sacados de un rio.

Muy de noche vino un correo á pié con una cédula del señor Tisnacq, por la cual nos mandó fuésemos adelante hacer los aposentos en Alcaraz, porque le habian venido otras nuevas de la Córte. Nosotros por esto un poco más de la media noche despiertos, dimos de comer á los caballos y çerca de las cuatro nos pusimos en camino, porque habiamos de hacer cuatro terribilísimas leguas y travesar desde Cinca hasta Segre.

Pasamos de camino al Oso, lugar de treinta casas, puesto de la misma manera que Belver, en un colladillo, y no muy léxos de allí y dexando á este lugar, fuímos un grande rato y venimos en Saidin, pueblo de cien vecinos rudes, puesto en una peña encima de Çinca, el cual pasa por raíz de la dicha peña. A mano isquierda de la entrada está un castillo muy viejo de don Juan de Bardaxi, caballero çaragoçano, que allí tiene imperio entre estos villanos salvajes.

Está deste pueblo Fraga, rio abaxo, dos leguas, nosotros no habiamos caminado más que una en espacio de tres horas y quedábannos tres leguas de hacer de mal camino, despobla-

do y sin gente. Tomando de allí una guía que conosció la tierra, le prometimos dos reales y con él fuimos poco á poco adelante pasando á Valmaña, un pueblezuelo todo caido, en el principado de Cataluña, porque un poco ántes de llegar á él habiamos pasado la raya del reino de Aragon y del dicho principado.

Desde allí, yendo siempre hácia donde el sol sale por el verano, venimos un poco despues de comer, pagando al hombre que nos habia guiado su salario, á Alcaráz, villeta que está en el camino real de Lérida. Dimos luégo priesa á hacer las posadas para que no faltase nada á la compañía, cuando por la tarde viniese. Hecho esto aguardamos la venida della.

Nuestro rey don Philipe celebró el dicho dia el sólio del reino de Aragon, lo cual acabado entró con su hija, la Infanta, en el coche (porque el Príncipe habia ido adelante en su litera) y caminó legua y media dexando á Almacellas, lugar, á las espaldas y vino de allí en un otro lugar, Reymat, que es de los canónigos de Lérida, de veinte casas, donde habia de hacer noche. Nuestra guarda de archeros, dexando á Su Majestad, se puso en mal camino, que desde las seis de la mañana habian estado á caballo aguardando junto Bineffar hasta que Su Majestad acabase el sólio, yendo despues tras él con otra guarda del reino de Arragon, que de la raya del reino se volvian de camino.

Estaba el pueblo Alcaraz de Vinasete, donde habian salido, cuatro leguas catalanes. Por la tarde, ya que querria anochescer, vinieron todos al raíz del collado en que está Montagudo, pueblo de los dichos canónigos, y no sabiendo la guía el camino, les llevó por unos montes donde no habia camino, de manera que iban errados dél. Lo cual como supiésemos en Alcaráz, condoliéndonos de nuestros compañeros que habian estado todo el dia á caballo, hecimos repicar las campanas, si por ventura las oyesen, y mandamos incender lumbre en una torre, en manera de farol, que los traxese al puerto, pero por los montes que habia en medio no lo pudieron veer, hásta que

vueltos á Montagudo viniesen por el camino derecho, y en este tiempo la menguante luna començaba á salir. Vinieron todos muy fatigados del camino y de tal suerte que no tenian menester cuna para dormir, seguros despues que les habiamos dado los billetes.

Quedamos aquí hasta juéves, aguardando qué órden querrian los mayordomos del Rey que tuviésemos, y olvidamos con el reposo la pesadumbre del camino pasado; jugando el tirar la piedra gastamos los dos dias.

Es Alcaraz villeta de ochenta vecinos, y es de un caballero de Barcelona que paresce tener más villanía que nobleza, llamado fullano de San Clement. Tiene pleito con sus vasallos sobre el derecho de la carnicería y otras cosas de la república, que esto es muy comun entre los caballeros desta tierra, que en habiendo la lana procuran tambien de llevar el pellejo del ganado, y dan muchas veces ocasion que sus vasallos, puestos en mucha pobreza, se aparejan por saltear en los caminos, y desto sale que hay tantos bandoleros en estos reinos, que se juntan y llevan los dineros que pueden. Tiene este caballero, ó por mejor decir villano, un castillo que ya se quiere cuasi caer, al poniente del pueblo, donde de ordinario se retiene.

Entre tanto, mártes á diez de Deciembre, saliendo Su Majestad del lugar Reymat, yendo adelante tres leguas, vino á Serros, villa de Conde de Aitona, al presente virey de Valencia, el cual tiene allí un lindísimo palaçio, donde Su Majestad fue aposentado, y se detuvo hasta juéves, que llegó á Mequinença, como dirémos un poco abaxo.

Está Serros de Aitona una grande legua y dos de Mequinença; la tierra es muy buena y fértil de todas cosas. Ganóla en otros tiempos, de los moros, el príncipe don Ramon Berenguel, el cual era jurado, con su mujer doña Petronilla, del Reino. Con qué derecho vino despues ser esta tierra de la casa de los Moncadas, no lo he leido hasta agora. Es esta familia la más noble desta provinçia, cuyas armas son siete panes dorados en campo colorado, lo cual acontesció por mila-

gro, como refiere Beuther, que afirma de siete panes haber comido ciento y çincuenta personas.

Nosotros, reçibiendo órden que fuésemos derecho á Tortosa, dexando á Alcaraz, juéves doze de Deciembre, venimos á Lérida para pasar á Segre por la puente, el cual aunque por algunas partes se pasase por el vado, paresçiónos muy mal de ponernos en peligro y más querriamos ir cuatro leguas sin peligro que dos con esta duda. Fuímos otra vez adelante para hacer los aposentos en Saroca [1] y Lerdecans, y pasamos Lérida á caballo, ántes que saliese el sol, quitándonos la niebla la vista. Pasados que fuimos la puente, por mano derecha caminamos una legua entre los huertos de la ribera de Segre, pasando por Atabarri y Sudanel, pueblos pequeños que están una legua el uno del otro y son no sé de qué señores. Antes de mediodia, entrados en Saroca, hecimos los aposentos, no sabiendo hasta agora donde la compañía habia de quedar, de manera que el uno de nosotros fué adelante de camino para hacer lo mismo en Lerdecans. La guarda salió de Alcaraz como á las ocho, despues de haber almorzado, y se detuvo un poco en Lérida, dando lugar que hiciésemos lo que habiamos de hacer ántes de su llegada.

Yo quedé en Saroca, pueblo de treinta posadas, que los demas por su pobreza no podian acoger á nadie. A este lugar, como aportasen todos ántes de ponerse el sol, fue necesario que la mitad de la guarda, por falta de posadas, fuese adelante á Lerdecans, lo cual algunos hacian de buena gana, otros contra su voluntad. Está Saroca en un valle estéril y tiene, á mano isquierda del camino real, un castillo fundado en una peña, cuyo señor era un caballero de Barcelona llamado Clemente Prunera, que poco hay murió. Corre un arroyo por su valle hasta en Segre, la gente es muy pobre y cuasi no consentia huéspedes, porque gran parte dellos murió este verano pasado y quedaban muchas casas yermas y sin moradores.

[1] Sarroca.

De Saroca á Lerdecans es una grandísima legua y de mal camino, la cual acabé yo muy de mañana y gasté en ella como cuatro horas. Vine allí ántes que cantasen los gallos, siendo aún de noche. De allí comiençan las sierras que llaman de Lerdecans, el cual nombre quedó áun de los pueblos Ilercaones, que vivian en este término, y paresce que el pueblo Lerdecans es muy antiguo y que poco mudado reserva el nombre de Ilercaones en Lerdecans, aunque algunos piensan que retiene el nombre del ladrar de los perros. A la mano isquierda está un castillo, tambien antiguo. El pueblo es de çincuenta vecinos y está en alto, tiene dos ó tres balsas de que los vecinos beben juntamente con sus asnos. El señorío es del susodicho Clemente Prunera ó la viuda.

Saliendo yo del lugar, pasaron tambien los caballos del Rey que no léxos de aquí habian dormido en otro lugar. Yo, yendo solo de allí, aguardé gente en camino con que fuese, porque son los caminos muy peligrosos por las sierras, y porque no hay quien abaxe el orgullo y atrevimiento de los bandoleros, aunque sea camino real que va á Valencia.

Fuera del pueblo hay luégo un bosque de pinos el cual se sube poco á poco. Desde lo alto se vuelve baxar una grande baxada hasta un valle en el cual está una venta en la mitad del camino. El camino va en derredor de las sierras, que no dexa veer léxos de sí, camino muy proprio para ladrones y para hacer cualquier hecho. Las sierras están llenas de pinares y otros árboles, de los cuales miran á su gusto y tienen cuenta con los que pasan; si se hallan más fuertes para quebrar sus fuerças, acabado tienen el negocio, baxan al camino, hurtan, toman y matan si hay resistencia, pero si se hallan más flacos, detiénense en las sierras aguardando otra ocasion. Suele Dios imortal muchas veces consentir cosas y sucesos muy prósperos y larga libertad á los de que por sus maldades se quiere vengarse, porque tengan mayor duelo del mudamiento de sus cosas y vengan á conoscerse mejor.

Cerca del mediodia, habiendo pasado las sierras y este mal camino, venimos á pasar Ebro donde hay una llanura en su ribera. Pasada la barca pasamos ansimismo la villa de Flix, donde esta noche aguardaban á Su Majestad.

Es esta villa de la çiudad de Barçelona, cuyas armas están en todas las paredes y muros que lo manifiestan, tiene docientos vecinos, muy buenas casas, el campo muy fértil, del cual sacan sus moradores medianas riquezas: está de Lérida cinco leguas grandísimas hácia mediodía, de Tortosa ocho. Su sitio es al meridional del rio en un collado, el cual pasado y salidos de la villa fuimos por una llanura junta al rio, hácia levante, hasta Asco, que está una pequeña legua de Flix. Miéntras que caminamos nos lluvió, y cresciendo el agua más y más hizo muy trabajoso camino para los caballos y dió á nosotros mucha pesadumbre.

Al fin venimos en Asco, pueblo puesto en un alto de un collado no léxos de Ebro, el cual cuasi pasaba por la raíz del collado. Tiene el señorío deste pueblo don Luperçio de Ixar, commendador de la órden de San Juan de Malta, residente en Çaragoça; los vecinos se cuentan docientos y entre ellos muy pocos christianos viejos, como se dice en España, que los más son de la ley de Mahoma convertidos á la fe, y como dice el Evangelio, *De sus frutos los conosceréis:* digo esto burlando, porque esta generaçion de hombres como no comen toçino ni beben vino, cuasi se mantienen de fruta que comen. En un alto collado tiene un castillo por naturaleza del sitio bien fuerte. Del y de todas las casas de los vecinos hay una linda vista hácia el rio Ebro. Para hacer los aposentos en Asco cuasi teníamos asco, ansí por la mucha agua que caia como por las calles que baxaban y subian.

Vinieron aquí todos los compañeros por la tarde, cuasi muertos por la agua, no sabiendo qué hacer, sino lo que dice Virgilio, *Delante de la lumbre si hace frio*, que habian pasado un dia bien trabajoso. Reposando supimos en la tarde de nuestro teniente, lo que el siguiente dia pensaba de hacer, el

cual propuso de ir adelante y que fuésemos á Pinell, que estaba de allí tres leguas.

Entendido bien el negocio, de madrugada, siendo claro el cielo y pasada la agua, fuímos adelante y caminamos por un camino angosto y muy difícil de hallar por los Ilercaones, entre sierras (donde no pueden ir carros) y el rio Ebro que tiene estas sierras á mano derecha. Habiendo caminado la primera legua hay una venta que se dice Campucinos, muy grande, en cuyo término se veen algunas otras quintas. Un arroyo que nasce allí en estas sierras y corre en Ebro, junto á Mora, nos quitó muchas veces la vista del camino, que cuasi errábamos en él.

Ganamos con todo esto el mal camino, y cerca de mediodia llegamos á Pinell, donde haciendo con mucha presteza los aposientos, aguardamos la compañía que ya venía. En este pueblo no se hallaba qué comer, ni pescado, ni huevos, y los que se hallaban valian muy caros, porque era sábado, á cuatorce de Deciembre, cuando venimos de allí. Es Pinell un pueblo puesto al ladero de la sierra, con poca llanura, por do pasa un arroyo y está çercado de grandes sierras. Tiene en él jurisdicion y señorío el castellan de Amposta, que es uno de los más graves y honrados hombres de la órden de Malta. Es de çiento y çincuenta, pocos más ó ménos, vecinos, que todos hacen sus labranças.

En la jornada deste dia se ofresçieron primeramente por el camino algarrobas, árboles de que hay grande abondançia çerca de Tortosa; desta fruta comen allí los caballos cuando hay falta de çebada.

El dia siguiente, domingo, quince de Deciembre, nos pusimos en el camino ántes del dia, que viniésemos temprano en Chierta á hacer los aposientos. Fué esta la pejor jornada de todo el camino, porque si era mala la de Saroca y Lerdecans hasta Asco, la siguiente de Asco hasta Pinell fue pejor; esta fue la más mala de todas. El camino nos llevó por sierras muy ásperas y sin camino seguido, de manera que con

sudor de los caballos las habiamos de pasar. Los cuales baxando muchas veces por los despeñaderos no hallaban donde poner las manos. En la mitad del camino pasamos un arroyo, que se dice la Ram, donde hay una llanura entre las sierras y una quinta á mano derecha del camino. La cual dexada acabamos con pesadumbre el camino que nos quedaba y venimos poco ántes del mediodia á Xiert: no léxos del pueblo dexamos el camino real que va á Çaragoça. Pasado las sierras á mano isquierda en el rio Ebro está un molino que se llama La Azut, junto á la cual está hecho un tablado nuevo, donde Su Majestad se habia de desembarcar.

Xiert es una aldea de Tortosa de docientos vecinos, poco más ó ménos, situada en una llanura junto á Ebro, el cual riegando sus campos da á los vecinos buena cosecha. Por el medio del lugar pasa una axequia que parte las casas.

Habiendo allí aposentado á las dos despues de comer, caminé otras dos leguas y vine por la tarde á Tortosa por hallar á los aposentadores del Rey y pedir dellos el cuartel donde habiamos de estar. Ellos en entrando la çiudad me encontraron luégo y me dieron la lista en que estaban nuestras casas; la cual habiendo recebido fuime tras los que pregonaban la venida de Su Majestad, y vine en la parochia de San Jaime, donde un çiudadano me ofresçió una casa, en la cual me fuí reposar quitándome de los trabajos del camino.

El dia siguiente, lúnes dies y seis de Deciembre, habiendo visto todas las posadas, hice las cédulas para dallas á nuestro prefecto y que las repartiese á su albidrío á los compañeros. Hecho esto me puse á veer las antigüidades de Tortosa.

La nuestra guarda, que como dixe habia dexado en Pinell, vino á Chiert, domingo despues de vísperas, y de allí á Tortosa el dia siguiente poco despues de comer, donde tomados sus billetes de las casas reposáronse del camino y aguardaron la venida de Su Majestad muy aparejados para ser en el recibimiento de la çiudad.

Vuelvamos ya á Su Majestad, al cual dexamos en Ser-

ros [1], y digamos con pocas palabras sus jornadas. Dexando Su Majestad, juéves á doce de Deciembre, á Serros, vino á Scarp [2], quinta de la abadía de Poblet, donde Cinca ligera y Segre llevando oro se mesclan, de allí vino con barca por la tarde á Mequinença, donde los susodichos rios con mucha furia se desaguan en Ebro y hacen sus aguas más hondas: allí quedó Su Majestad una noche.

A trece de Deciembre, habiendo Su Majestad de ir por las barcas á Tortosa, se fué hácia allá por grandes jornadas. Las barquas que van por este rio son muy llanas, para que más fácilmente pasen adelante por el vado y piedras que se ofrescen. En el mismo rio hay unas presas de piedra para detener la agua: éstas tambien impedian la priesa del caminar. Llevóse á las barquas todo el bagaje que se pudo, y siendo todo aparejado para el camino, el Rey mandó luégo despues de comer dar vela para acabar las cuatro leguas que habia de andar lo más presto que pudiese. Por el camino le sobrevino la tempestad que á nosotros cogió en la entrada de Asco, de manera que vino á Flix, cuasi á tres horas de noche, más tarde de lo que se habia pensado. Muchas barquas se quedaban en seco junto á Ribaroja, puebleçuelo, y muchos quedaban debaxo del cielo lluviendo, que llamaban á Dios misericordia. La barqua en que venian los oficios del Rey se habia dexado atras y cuasi no se hallaron hachas con que Su Majestad fuese á la villa.

La çiudad de Barcelona, para hacer algun servicio á Su Majestad, habia enviado cuarenta y ocho hombres á su costa, todos vestidos de paño verde, desde los piés á la cabeça, para llevar doce sillas de mano adresçadas del mismo paño. En una destas fue llevado Su Majestad dellos á Flix, dando fin á la jornada deste dia. Todas las damas fueron allí con un carro, de manera que todo se hacía sin órden, y la tempestad que habia sobrevenido confundió todo y no consentia que se

[1] Sic.: por *Seros*.
[2] Escart.

guardase órden. Su Majestad por esta razon se detenia dos dias más allí de lo que se creia, hasta la venida de todas las barcas y su reparaçion, estando abierta la que traia la recámara de Su Majestad y las otras dexadas en seco.

El sábado á catorce y domingo á quince de Deciembre como habia reposado, lúnes á diez y seis volvió Su Majestad al camino para no perder tiempo y vino con buen tiempo á Ginestar [1], donde estaba aposentado por la tarde. El ilustrísimo Duque de Cardona, detenido por este tiempo en Mora con la Duquesa, hizo una grande salva al pasar de Su Majestad, y tenía todas las cosas aparejadas para recibir al Rey, si por ventura quisiese venir á su castillo.

Es Mora una villa de trecientos vecinos en la ribera de Ebro, que los más son christianos nuevos. El Duque está algunas veces allí por su recreacion, porque es lugar vicioso: por la tarde envió á Su Majestad un riquísimo banquete, el cual fue recibido dél con la cortesía que suele. En este banquete habia todo, hasta la agua.

El dia siguiente, mártes á diez y siete, dexando á Ginestar entró en Benifalet [2], donde tenía alojamiento con los suyos, y allí quedó esta noche.

Miércoles, dies y ocho de Deciembre, dia de Nuestra Señora de la O, para que más temprano fuese recebido de los de Tortosa, que le deseaban, vino á comer junto á Xierta. Habiendo comido volvió á navegar, y como á las dos despues de comer, fue encontrado de catorce barquas, muy bien adresçadas, de las confradías de Tortosa que habian salido rio arriba con mucha presteza remando para saludallo. Estaba en la ribera el regimiento de la çiudad, no léxos de la puente donde se pasa Ebro. Estaba en todas partes la gente extendida para recebir conmunmente con gozo á Su Majestad, al cual deseaban veer. Salido á tierra, por los jurados y ofi-

[1] Sic.: *Ginestarre.*
[2] Benifallet.

çiales de la çiudad fue llevado á su palacio, pasando la puente á pié. Estaba éste aparejado en la ribera de Ebro y era de don Francisco de Oliver, caballero y nieto del Vizconde de Castelbo. Nuestra guarda, como no pudiese salir por la puente para recibir á Su Majestad, por ser las puertas cerradas donde se detuvo, fue por otra puerta, que está en el norte de la çiudad en la ribera de Ebro, entre unas moreras muy juntas á ella, donde vió pasar á Su Majestad en la barqua. Un grande viento que ȿupló del poniente hizo á muchos quedar en casa. La música que habia en las barquas excitaba á los villanos, arcabuceros y á los remeros á triunfo. Las pieças de artillería que estaban puestas por la çiudad, saludaban con tantos tiros á Su Majestad, que todos los pesçes que habia en Ebro se fueron á la mar y no osaron volver hasta que el Rey salió de Tortosa.

Acontesció, como creo por culpa de los jurados, que más procuran el bien privado que el público, que ningun género de pescado, ni del rio ni de la mar, se vendiese en la pescadería en los dias que allí estuvimos, ó porque eran fiestas de los pescadores, ó, lo que mejor paresçe, para que procurasen que Su Majestad fuese más presto, por la dicha falta, de camino. Maravilla era, por çierto, que en una çiudad tan çerca á la mar teníamos tanta falta de pesçes, habiendo tenido en Çaragoça tanto regalo dellos. Callo á Barcelona y á Tarragona, lindas ferias de pesces, los cuales como estén más cerca al norte tienen ménos pescado. Esto se vee en el mar Mediterráneo, pero en el mar Océano cuanto la marina va más al norte tanto más abonda de pescado, de manera que en los reinos del norte hacen pan de carne de pescados.

Juéves, á dies y nueve de Deciembre, haciendo muy lindo tiempo, despues de comer hicieron todas las barquas, que ayer habia en el recibimiento del Rey, una reseña navegando por Ebro, con mucho triunfo, para dar alguna alegría á los corazones que venian con tantos pesadumbres por los caminos. En todas las barquas habia grande número de arquebuçeros que

por sus veces tiraban sus pieças, de tal suerte que no se veia en Ebro otra cosa que humo. Habia tambien en ellas sus atamboreros que cuasi con su ruido tapaban las orejas de los que estaban en la ribera. Con este género de fiesta pasó este dia.

Viérnes siguiente, á veinte de Deciembre, todos los oficios mechánicos sacaron dançàs despues de comer, junto á las puertas del palaçio, para que las viesen las damas. A cada lado del palaçio estaba hecho un tablado en que estaban cada dia músicos, á manera de Barcelona, que tocaban á los dançantes con un atamborcillo y flauta y otros instrumentos viles con buen acuerdo, y tenian muy bien el número de los piés: la confradía de los labradores, que paresçe la más principal de toda la çiudad, sacaron una casa verde entretexida con ramos que llevaron en las espaldas, y con ella un arado plateado, que dos muy bravos asnos tiraban: fue un espectáculo muy de reir. Traxeron tambien una dança muy buena. Otra confradía sacaba unos negrillos muy bien hechos, en umbros de otros, los cuales ó sacaban su lengua ó echaban higas para mover á los que estaban presentes al riso. Otra confradía representaba unos gigantes que dançaban. Cada oficio, en fin, sacaba alguna cosa nueva. Dançaron tanto que rumpieron un muro de veinte y çinco piés que estaba en la ribera, junto al palacio, y se cayeron muchos en el rio. Con estos juegos tambien se acabaron las fiestas deste dia.

A veinte y uno de Deciembre, dia de San Tomé apóstol, fué Su Majestad en el coche á palaçio, donde oyó misa en su oratorio con su familia, la cual oida volvieron con el mismo triunfo como habian venido al palacio, donde en acabando de comer, fue representado de la çiudad otro espectáculo digno de notar. Estaba hecha una torre de tablados y madera frontero en la ribera de Ebro, pintada en derredor, y para ganar y defender ésta salian dos cuadrillas de ciudadanos. Los moros la defendian y los christianos la tenian çercada por mar y por tierra, con muchas pieças de artillería hasta que diesen la dicha torre. Los pescadores, muy hábiles y diestros, fingian

los moros; ios christianos hacian muchos asaltos en ella, de manera que algunas veces venian á manos las cuadrillas, que la una no estaba más léxos de la otra que un tiro de ballesta. Por la tarde fue destruida la torre y vencidos los moros, á los cuales truxeron los christianos triunfando por las puertas del palacio. Esto hecho, quedaron tambien las fiestas deste dia. Esta noche y otras dos precedientes habia mandado hacer la ciudad hogueras, lo cual se habia hecho con mucha alegría de coraçones.

Domingo, veinte y dos de Deciembre, siendo el cielo muy nublado siguió agua; fué Su Majestad al Colegio de Santo Domingo, que mandó hacer á su costa, en su coche, y allí oyó misa. Está en la iglesia deste Colegio el enterramiento de don Juan Isquierdo, último obispo de Tortosa, el cual, como dixe, murió miéntras que duraron las Córtes. El dicho dia, despues de comer, quitó la agua la procesion que se habia pregonado con trompetas al pueblo, de manera que este dia y otros dos siguientes se pasaron de calladas.

El dia de Navidad de Nuestro Señor Jesu Christo, que es á veinte y cinco de Deciembre, fué Su Majestad segunda vez á la catedral para oir las tres misas que hoy se celebran. Las reliquias de los santos, que en sus caxas se guardan, estaban puestas en el altar mayor, para que todos las viesen. Hay entre ellas una cinta que Nuestra Señora dexó á un sacerdote de Tortosa, de que diré abaxo en la description de la çiudad y contaré la historia del negocio. El Rey y la Infanta con el Príncipe y las damas habiendo oido las misas, volvieron con los coches al palacio. Despues de comer salió Su Majestad con su hija y seis damas secretamente para el monasterio de Jesus, que es de Descalços, el cual está como dos mil pasos de la ciudad entre unos huertos. Visto esto volvió por la tarde á casa, reposándose.

A veinte y seis de Deciembre, dia de San Estéban, no salió del palaçio. Despues de comer y de vésperas dichas en la Seo, anduvo la procesion general por las puertas del palacio,

que en la siguiente manera se acabó. Primeramente vino una batalla de unos diablos con un grande dragon echando humo y llama en ellos. Pasada ésta siguió una dança de moriscos y luégo los negrillos y los gigantes del otro dia dançando. Luégo vinieron los pendones de las confradías por su órden, cuyas imágines tomó todas el Príncipe, puesto en la ventana, siéndole presentadas de los que las llevaban, lo cual ansimismo habia hecho en Barcelona. Con los pescadores iban dos apóstoles, San Pedro y San Andrés, poco á poco. Despues de los oficios mecánicos venian las cruces de las iglesias y algunas caxas con reliquias de santos, que llevaban los clérigos en los umbros, entre frailes de tres órdenes, conviene á saber: Trinitarios, los de Santo Domingo y los Observantes. A estos seguia toda la clerecía de Tortosa con buena órden: iban los comensales, canónigos y dignidades y otros principales con sus capas de terciopelo, cantando *Te Deum laudamus*. Despues de la clerecía seguia el senado de la ciudad y el pueblo poniendo fin á la procesion.

El dia de San Juan Evangelista, á veinte y siete de Deciembre, despues de comer fueron Su Majestad, el Príncipe, Infanta y damas en la barca de los pescadores, muy bien adresçada, rio arriba, por la puente remando. En la ribera de Ebro çerca de la çiudad, está una casa grande fundada sobre cuatro pilares, que el postrero obispo difunto dexó al Colegio de Santo Domingo en su testamento. A ésta vino Su Majestad con su gente, para que de las ventanas viese pasar los caballos húngaros que el Emperador de Roma habia enviado presentados, viérnes, ántes que Su Majestad viniese á Tortosa. Eran los caballos cincuenta para coches, como parescia, y venian tambien tres coches con sendos cocheros húngaros. Habiéndolo visto todo se abaxó y se fué en el coche á veer una casa de su huéspede don Francisco de Oliver, y començando caer el dia se volvió á la ciudad.

El dia siguiente, de los Innocentes, á veinte y ocho de Deciembre, no se hizo nada, ni se guarda esta fiesta en el obis-

pado de Tortosa. Nosotros todos que teniamos gana de ir adelante, á Valencia, esperábamos de partir lúnes á treinta, que fácilmente creen todos lo que quieren, más viniendo este dia aun no hubo memoria de la partida, aunque hubiesen llegado muchos carros y acémilas para llevar las cargas.

El domingo, á veinte y nueve de Deciembre, vinieron nuevas, por la posta, de la muerte de doña Francisca Manrique, hija del conde de Paredes, dama del palacio, que cayó mala en Bineffa, donde murió. Por esta causa iban las demas damas saliendo, despues de comer, con Su Majestad, á San Francisco, de luto, señalando tristeza por la pérdida desta doncella. Este dia á vísperas y el siguiente dia á misa y á la comunion, se juntaban todos los caballeros de la Órden de Santiago, apóstol de España, cuya translacion se celebra á trenta de Deciembre. Esta fiesta se hacia en una capilla de la dicha iglesia, dedicada al dicho apóstol.

Al último de Deciembre, dia que hace año de que Tortosa fue ganada de los moros, como saqué de las escrituras recopiladas por el señor micer Paulo Cervera, doctor en ambos derechos, christiano viejo y gentilhombre de la dicha çiudad y este presente año assesor della, el cual hace particular libro de las antigüedades, de las leyes, fueros, privilegios y libertades della, que despues sacará á luz. Es hoy el año cuatrocientos y trenta y siete despues que se ganó, y por esto me paresció bien en este lugar poner su particular description, ántes que vamos adelante.

Tortosa, con sobrenombre *Ilergaonia*, como paresce por una medalla fecha en tiempo del emperador Tiberio, fue siempre muy rica y esclarescida çiudad de los pueblos de la España citerior llamados *Ilercaones*. Es ella una de las más antiguas çiudades de España, fundada por Ibero, hijo de Túbal, el cual dió nombre á esta su ciudad y al rio Ibero, que pasa por ella, lo cual se prueba por ciertos argumentos ó indicios de Tito Livio, el cual afirma haber sido Ibera un muy fuerte baluarte de los Carthaginenses contra los Romanos, cuando los Scipiones

recien venidos la çercaban dexando la ciudad de Tarragona. Pero siendo despues ganada por los Romanos, paresce que trocó su nombre Ibera en Dertusa, porque tenian por costumbre de mudar los nombres. Pruébase esta opinion con que echados que fueron los Carthaginenses de España, no se habla más de Ibera, ciudad rica, y no hay lugar tan conveniente en esa tierra donde tan rica ciudad hobiera estado, ni parescen en parte alguna fundamentos della, no habiendo estado muy léxos de Tarragona, obra de los Scipiones, y en la ribera de Ebro, y con que siendo introducido en España las leyes y el modo de vivir de los Romanos, y siendo dividido España por chancellarías, se ponen luego los de Dertusa entre los principales pueblos de la chancellaría de Tarragona, segun Plinio. Hace ansimismo al caso que otras ciudades de la España citerior, que por entónces excedian á otras en dignidad y grandeza, mudaron tambien sus antiguos nombres en tiempo de los romanos. Barcelona fue dellos llamada *Faventia*, porque favorescia á los Romanos. El nombre de Roma se truecó en *Valentia*, porque siendo ganado y destruido Monviedro, valian los Romanos á sus amigos. Salduba retiene el nombre de *Caesaraugusta*, su restaurador. Por esto no es de maravillar que el nombre de la çiudad Ibera se mudó en *Dertusa* ó por ventura *Detrusa*, trocando las letras, por haber la ciudad puesto en llano, quitándola del alto donde solia estar, para que no les hiciese resistencia. Los primeros pobladores de España fundaban ordinariamente las ciudades y villas en lugares altos, acordándose aún del diluvio, para que con semejante castigo no fuesen quitados del todo. Esto bastará dicho de sus fundamentos.

Cuanto al sitio, está *Dertusa* ó *Dertosa*, como consta por una piedra escrita que está á los grados de la Seo, á mano derecha, que al presente muy poco mudado el nombre se dice Tortosa, á mano izquierda del rio Ebro, dos leguas de su boca, donde entra en la mar, la cual solia tener dos mil y sesenta pasos de ancho, donde se metia en el mar Baleárico, y está

junto á un collado ó peñasco en que está un castillo grandísimo ya cuasi caido de viejo, á cuya raíz están algunos edificios de vecinos. Deste castillo se vee toda la çiudad muy fácilmente, y el alcaide que por Su Majestad lo guarda tiene trecientos ducados cada año de renta dél. Los más principales edificios de la çiudad están desde el septentrion yendo hácia mediodía, por la llanura que va cuasi en derredor del dicho peñasco en que está el castillo, de tal suerte que toda la llanura que está entre el rio y el castillo está llena de casas de los ciudadanos, pero la mayor parte está opuesta al mediodía y tocan la raíz de otro peñasco, en que está el monasterio de Santa Clara, de doncellas. Tiene hácia el norte Tarragona, doce leguas de sí; hácia levante tiene el mar Mediterráneo y la boca de Ebro á dos leguas, donde está una torre que se dice del Angel, á la costa misma, para resistir las injurias de los Moros y quitarles no tomen agua dulce, con perpétua guarda que hay en ella. A mano isquierda del rio está el puerto de Ampolla, y á la derecha otro puerto que se dice Las Alfaques, donde hay siete salinas de los ciudadanos, y está la torre de San Juan, fundada para guarda desta provincia á costa del Rey. A mediodía de Tortosa está Amposta, un castillo viejo de la órden de San Juan de Malta, que solia ser de los del Temple, no muy léxos del camino real de Valencia, dos leguas de la çiudad. Hácia poniente tiene unas sierras entre las cuales y el rio Ebro hay una llanura abondante de huertos y viñas y sembrados de los çiudadanos, de suerte que paresce muy lindo sitio en que los antiguos hayan puesto esta çiudad.

Començó á abraçar la fe de Christo año de su nascimiento cuarenta y cuatro ó çerca, porque San Rufo, hijo de Simon Çireneo, de quien San Márcos evangelista hace memoria en su evangelio, fue dexado aquí por San Paulo, primer obispo de Tortosa, y predicó á los vecinos della la fe de Christo y su religion, la cual han retenido y conservado hasta que los Godos fueron echados por los Alarbes y la general destruction de España, lo cual ansimismo consta por la division de los obis-

pados, que hizo Constantino y despues el rey Vamba, en la cual fue hecha Tortosa sufragánea de Tarragona. Suele el cabildo eclesiástico guardar la fiesta deste San Rufo á . . . . dias de Otubre [1], más al presente no hay más memoria del venerable santo en su propria iglesia, ni los canónigos guardan su dia, ni tienen altar ni capilla consagrada al dicho sú santo. Mirad, por vida vuestra, la inconstantia de los canónigos y lo que dice el *Ecclesiastes:* «¡Ah, cómo se pierde la memoria del justo, como si no fuese de Dios querido!» ¿Tanta falta de tiempo hay en vuestros negocios, ¡oh señores canónigos! que á vuestro primer obispo, cuya memoria sea con bendicion de todo olvidais? ¡Oh tiempos, oh malas costumbres! En el archivo de Valencia se guarda una escritura auténtica, que es de importancia, porque por ella consta cómo este dicho sancto envió cuatro capellanes á Valencia para predicar á los ciudadanos el santo Evangelio y fee de Christo, ¿y no se da á vosotros cosa por vuestro patron y primer apóstol de vuestra çiudad, primer fundamento de vuestra iglesia, despues de Christo, solemnizar una vez en el año su fiesta?

Mas volvamos á nuestro propósito. Echados que fueron los reyes godos, como diximos, tuvieron en ella dominio los Moros, hasta que su poder fuese con poder echado, y en sus tiempos fue siempre puerto muy seguro de los cosarios que allí acudian. Acontesció despues, en tiempo del illustrísimo príncipe Ramon Berenguel, que movido á misericordia, con ayuda de los Genoveses y los caballeros de la casa de Moncada, la tomó, habiéndola primeramente cercado seis meses, y la ganó de los Moros á 30 de Deciembre, como él mismo confiesa en una escritura del principio del año del nascimiento de mil y ciento y cuarenta y nueve. Algunos quieren el último del dicho mes. En esto muchos historiadores yerran en la cuenta de los años, comiençando el año del nascimiento desde el primer de Enero, y en ello hay

[1] En blanco en el MS.; el texto latino dice: *octavo calend. novembr.*

mucho yerro á mi parescer y de otros más doctos, porque del dia del nascimiento de Christo se comiença el año nuevo, mayormente cuando acontesció alguna cosa señalada, y aunque los escribanos y otros muchos, que no son prácticos de cosas acontescidas, no aguardan esta manera, la razon es porque desde Navidad hasta los Reyes tienen fiestas, y por esto comiençan el año nuevo desde el primero de Enero. En Roma se guarda en todos los procesos por uso de escribir en el dia de Navidad; aquí se muda el año en año, y la indiction en indiction, y por esta razon escriben muchos el año de cuando se ganó Tortosa al revés, como consta por lo susodicho que fue año de mil ciento y cuarenta y nueve, á treinta ó treinta y uno de Deciembre.

Fue primer obispo, desde que se ganó la çiudad, Gaufredo, tras el cual fueron consecutivamente otros veinte y seis obispos hasta nuestros tiempos. Entre los cuales el veinte y uno fue Adriano Florencio, de Trayecto, maestro de Cárlos quinto, emperador y señor nuestro, de buena memoria, el cual fue hecho cardenal, siendo de mucha autoridad en España, y despues criado Papa con votos de todos los padres. Guarda el cabildo eclesiástico un real de plata que dió el dicho Papa de limosna tan solamente. En su lugar fue nombrado Guillermo Enchevoort, natural de Brabante, cardenal y obispo de Tortosa, el cual ausente de la iglesia murió despues en Roma.

Tiene la mesa episcopal cada año trece mil ducados de renta. Está dividido el obispado en cuatro partes : la primera es la stançia de Tortosa con cuarenta y ocho villas y pueblos. La segunda es de San Mateo, villa que tiene diez y seis pueblos y está de Tortosa ocho leguas. El señorío della pertenesçe al Maestro de Montesa. Estas dos estançias acuden al tribunal del Vicario de Tortosa. La tercera estançia es en el reino de Valencia, y la cabeça della es la villa de Morella, y tiene veinte y cuatro pilas de bautismo. La cuarta y última es la estançia de Almançora, ansimismo villa en el reino de Va-

lencia junto al camino real, que tiene otras tantas pilas y estas dos postreras tienen cada una sus vicarios puestos por el obispo de Tortosa. El órden del cabildo es éste : la mayor dignidad es la del Prior mayor, tras el cual el arcediano mayor, conviene á saber, el de Tortosa, el camarero, sacristan, chantre, tesorero, dean, hospitalero, tres arcedianos, el de Corbera, de Culla y de Borriol, y el prior claustral. Calongías hay veinte, las cuales exceptas las dignidades del sacristan y dean, tienen anexas las susodichas dignidades, conviene á saber : diez calongías y cada prebenda tiene ducentos ducados cada año de sus frutos. Las dignidades y los canónigos hacen entre sí el cabildo, y por sus votos se hace todo. Hay sin ellos veinte y cuatro sacerdotes comensales, tres diáconos, seis subdiáconos y cuatro scholares que sirven á los oficios menores. Benificios simples se cuentan en la iglesia catedral sesenta. Es ella consagrada á Nuestra Señora y á San Agostin, cuya regula áun guardan como canónigos reglares profesos, cuyo instituto tienen, como consta por algunas dignidades claramente, porque la del camarero, sacristan, hospitalero y prior claustral áun olen á convento.

Hay sin esto en la catedral la principal parochia de toda la çiudad en la cual sirven, por sus semanas, cuatro comensales que administran los sacramentos á los çiudadanos. Otra parochia hay que se dice San Jaime, hácia el norte de la çiudad, en la cual, exceptos algunos christianos viejos, viven todos los moriscos ó christianos nuevos.

Monasterios hay dentro y fuera de la çiudad çinco: San Francisco, que está fuera hácia mediodía: suele ser de frailes claustrales de San Francisco, los cuales, por no querer admitir la reformacion, se fueron y vino el monasterio en posesion de los de Santo Domingo, que al presente viven allí. Otro monasterio hay de Santa Catherina martyr, de los Mercenarios, en el medio de la çiudad, muy pequeño y de pocos frailes; fuera de la ciudad, al poniente, hay Descalços, y San Blas que es de la órden de la Trinidad. El último es de Santa

Clara, de monjas, del cual ya habemos hablado. La ciudad añade al presente otro monasterio de doncellas de la órden de San Juan de Malta, que el vulgo llama la Rápita. Un colegio se fundó á costa del Rey, de la órden de Santo Domingo, de que tambien habemos hablado.

El hospital general, donde acuden los pobres, es de Santa Cruz, y está al mediodía de la ciudad junto á los muros. Otro que se dice de Santa María es de sacerdotes y peregrinos.

Entre las ermitas hay una más célebre que todas, puesta en una peña, que mira á levante, y se llama Nuestra Señora del milagro, que allí acontesció desta suerte. Un hombre que habia jugado los bolos habia perdido no se qué dineros, de manera que de impaciencia echó la bola de su mano que vino por suerte dar golpe en un braço de una imágen de Nuestra Señora, que por entónces estaba ençima de la puerta, que lo derribó, de tal manera, que nunca despues se ha podido pegar. La mujer del dicho hombre iba en este tiempo en dias de parir y parió un niño sin braço, por lo cual se confirmó el milagro. Los vecinos tienen ansimismo devocion á Santa Candia, una de las once mil vírgenes, cuya fiesta guardan un dia despues en el mes de Otubre. Su altar y capilla desta santa está en el claustro de la catedral, donde ansimismo está otra capilla de Nuestra Señora del Soquos, donde acuden las mujeres preñadas y se ciñen con el cíngulo de Nuestra Señora, para librarse más fácilmente del parto. Este cíngulo es una de las mejores reliquias de Tortosa que el pueblo venera. La historia dél es la que aquí sigue:

En Tortosa habia un sacerdote honrado y temeroso, y quien haya sido no sabemos, pero cual manifiestan las cosas siguientes. Este, procurando de seguir á Christo dexando al mundo, alçó el coraçon á cosas divinas haciendo muchos obsequios á Santa María, Vírgen, Madre de Dios. Acontesció una vez, de noche cuando dormia, que se llevantó á media noche para hallarse, como tenía de costumbre, en las maitines en la iglesia de Tortosa (cosa maravillosa), que siendo guiado del Señor á

las puertas, çerca del templo, oyó cantar en él *Te Deum laudamus*, y no procurando de saber por entónces cómo allí habia venido, començó á entristesçerse y decir en sí: «¡Ay, que durmiendo mucho vine tarde á la iglésia, más como hoy se habia de rezar el oficio de feria, ¿qué puede ser que oyo cantar oficio solemne?» Lo cual como calladamente iba pensando y viendo las puertas de la iglesia abiertas estuviese al portal, vió dentro una grande claridad de lumbres, y desde la cabeça de la iglesia hasta donde estaba, venir los ángeles de Dios en vestiduras blancas, á manera de procesion, con velas blancas en sus manos, los cuales como mirase tremblando, fue llamado por señal de los ángeles, que le dieron un cirio inçendido, diciéndole que se llegase al altar mayor, en lo cual consentió y fué al dicho altar, á cuyo lado vió una hermosa mujer adresçada, asentada en un sólio y coronada, junto á la cual estaban dos hombres á cada lado. Ella mirándole lo llamó y le dixo: «Tú, sacerdote, ¿conoceisme?» A la cual con mucho miedo respondió el clérigo: «Yo, aunque sospecho de todo, señora, no te conosco». Entónces dixo ella al sacerdote: «Yo soy la Madre de Dios, á la cual tú haces muchos serviçios; los dos hombres que están á cada lado son los dos principales apóstoles del Señor. A mano derecha San Pedro, vicario de Christo, y Paulo, doctor de las gentes, á la isquierda.» Entónces el sacerdote, con las rodillas en tierra, le dixo: «¡Oh santísima Vírgen María, madre de nuestro Señor Jesu Christo y Señora mia! ¿Dónde me viene esto que yo indigno sacerdote y pecador merezca veer á tí, reina del cielo, áun en esta vida?» La Vírgen Santísima María le dixo: «Levantaos y no tengas miedo; tú de contino sin cansarte me sirves; por esto habeis merescido veerme en vida en este siglo, entre estos choros de los ángeles, y porque en honor de mi hijo y mio está fabricada esta iglesia, y los vecinos de Tortosa tienen á mí particular devoçion, por esto y porque os quiero y ruego por vosotros á mi hijo, quitando la çinta fecha por mi mano, con que me ciño, lo pongo sobre el altar y lo doy á vosotros,

para que tengais prenda y memoria del amor que á vosotros tengo. Vos diréis todo esto al Obispo de la ciudad y al clero y pueblo manifestándolo.» Y diciendo esto se quitó la çinta y la puso sobre el altar, dándoselo. Dixóle el sacerdote: «Como soy solo, si lo digo no me darán crédito.» La Vírgen María piadosa le dixo: «Mirad que teneis al fraile mayor testigo contigo, el cual está en el choro y lo vee todo; por esto vosotros entrambos á dos lo diréis todo á los susodichos.» Y la vision dicho esto desaparesçió. El sacerdote de la dicha iglesia se vió en el cimiterio despues y halló las puertas çerradas, y vuelto á su casa, como hallase la puerta cerrada, dixo: «Agora veo que es verdad que el Señor me llevó fuera de mi casa y que es verdad todo lo que he sentido», y dando golpe á su puerta fue abierta de su criada, que tenía para el servicio de su hermana que vivia con él, y habló con el[la] entónces el clérigo dónde venía y cómo habia salido tan léxos. Pero la hermana del clérigo, sabiendo la buena vida y santidad dél, mandó callar á la criada. Entrado que fue el clérigo en su casa començó entre sí escudriñar todo lo que habia oido y visto, diciendo: «¿Siendo yo clérigo inútil y pecador, por qué razon he merescido yo veer en esta noche la Santísima Madre de Dios y estas maravillas?» Y cuando esto decia oyó que la campana daba señal para entrar á maitines, que era á media noche, y curriendo á priesa á la dicha iglesia, siendo abiertas las puertas por sus ministros, entró en ella á gran priesa, y llamando de presto al fraile mayor le dixo: «¿Habeis visto lo que poco ántes ha acontescido en esta santa iglesia?» Respondió que «si lo he visto»; y como el dicho fraile mayor por esta razon hubiese encendido los çirios en el altar mayor, fueron entrambos allí y vieron el çíngulo puesto por la clementísima Vírgen María en él. Despues dichas que fueron las maitines, el clérigo y el fraile mayor, juntando los canónigos y clérigos que allí se hallaron presentes, manifestaron todo lo que habia succedido en público. Los cuales todos yendo con mucha devocion al altar para veer la çinta, la hallaron y con

mucho regocijo se fueron. Esta historia de la çinta tiene el breviario antiguo desta iglesia, la cual áun celebra esta fiesta cada año el segundo domingo de Otubre, no sabiendo señaladamente cuando acontesció el misterio de la dicha çinta.

Al gobierno de la República venimos, la cual se gobierna con tres jurados y el cuarto se le añadió en las Córtes agora celebradas en Monçon. Visten una ropa larga colorada, aforada en terciopelo negro, con que designan su autoridad á los otros. Sin ellos hay un consejo general de setenta y dos vecinos, que se hace cada año el mismo dia de la Ascension. Hay ansimismo Veguer de la çiudad y su lugarteniente, los cuales pone Su Majestad y quita á su parescer. Estos asisten á la justicia civil y criminal que se administra. En lo civil se juntan con dos çiudadanos que la ciudad nombra cada año el dicho dia de la Ascension por jueces ordinarios y tienen un doctor en leyes por su asesor. De cinco sentencias dadas por éstos se puede apelar en la ciudad en cosas çiviles tan solamente. En los procesos criminales asisten al Veguer y su lugarteniente cuatro paeres para dar sentencias con semejante asesor, cuyo oficio es hacer el proceso hasta que se concluye y tiene el primer voto de los jueces despues que lo ha relatado. La sentencia criminal se da por la mayor parte del consejo general ántes que se execute. Tiene tambien la çiudad dos almutaçafes y dos cónsules que entienden en las mercadurías de la mar y del rio, y otros menores oficios públicos. Las armas de la çiudad son una torre blanca en un campo bermejo, las cuales por donde y por qué razon las traen no lo saben los çiudadanos. La çiudad misma tiene más que trece mil ducados cada año de renta.

Junto á un molino que se dice La Azut, non léxos de Chiert, se pesca cada año con redes, por la primavera, grandísima cuantidad de lampreas y bogas que allí viene rio arriba, y esta pesca vale á la çiudad cada año más que tres mil ducados. En este molino son recibidos los reyes de España por el cabildo seglar, cuando vienen á Tortosa, y de allí los llevan para la

çiudad. De otros derechos de pescados tienen otros dos mil ducados de renta cada año. En la pescadería está colgada una tabla, donde se manda que la libra de peces se venda, desde la fiesta de San Miguel hasta el dia de la Resurrection, por çinco dineros, y el demas tiempo por diez. Pero siendo nosotros allí, no parescia que esta ley se guardaba por culpa de los jurados, ó como dice el proverbio: «Nuevos reyes hacen nuevas leyes», de suerte que bien viene á la çiudad el nombre Tortosa, como si se dixese *tuerto osa*, pues tal maldad osan cometer los çiudadanos; más esto de burla se dice. Son concedidos á esta çiudad grandísimos privilegios y libertades de los reyes, y principalmente del rey don Jaime, que ganó á Valencia, el cual condoliéndose de los vecinos tan fieles á sus príncipes y reino, compró tres partes de la ciudad, que eran alienadas de la corona, pagando por ellas el justo valor ó trocándolas.

Habemos dicho cómo Ramon Berenguer restituyó la ciudad á los christianos con ayuda de los Genoveses y caballeros de la casa de Moncada, que por entónces eran de gran valor y le ayudaban todo lo que podian. Ganada la ciudad fue repartida en tres partes, una para el Rey, otra para los Genoveses, y la terçera para los dichos caballeros. Hecho esto començáronse muchos pleitos entre los vecinos, y para quitallos compró don Alonso, hijo de Ramon, la parte que cupo á los Genoveses y dió ambas las partes, de su voluntad, á los del Templo ó las trocó con ellos, y la órden las detuvo hasta el tiempo del rey don Jaime, pero ni más ni ménos habia cada dia pleitos entre las partes. El dicho rey don Jaime volvió todo el derecho de la çiudad á la corona Real con consentimiento de las partes, que se apartaron de su derecho por truecos que les estaban muy bien. En una sentencia dada en Tortosa por el dicho Rey, á dos de las calendas de Mayo, año de 1228, hay estas palabras, las cuales, como sean en provecho de la ciudad, me paresció bien de añadirlas aquí para el curioso lector. «Ni por el usatico de todos los hombres entendemos ser

obligados los çiudadanos de Tortosa, porque por muchas razones son concedidos á ellos muchos privilegios especiales de nuestros predecesores, porque viviendo en las fronteras del enemigo trabajan fielmente por la quietud de todo nuestro reino, y que puestos en expediciones conceden los legítimos decretos muchas veces privilegios, por lo cual los que suben [1] más trabajos corporales que otros de nuestro reino por la república, deben de alcançar beneficio más especial y mayores prerogativas. Porque ¿quién no tendría misericordia con ellos, cuyos antecesores han derramado su propria sangre por la República, y para hacer lo mismo los que al presente viven son de la misma suerte aparejados? Por lo cual se dice que viven con gloria, como protesta el legítimo decreto, etc.»

Las puertas de la ciudad son cinco, de las cuales dos están hácia mediodía. Una de San Francisco y la otra de Temple, llamada ansí por los Templarios que allí çerca tenian su casa y es al presente comienda de Malta, que no renta más que trecientos ducados cada año. La tercera porta, que mira al levante, se llama del Valle por el valle en que está entre dos peñas y sale por una llanura. La cuarta está hácia el norte y se llama la porta de San Jaime porque allí está su parochia. La última se dice de la Puente, donde se pasa Ebro. De su estudio hay poco que añadir, sino que tiene schola ordinaria para instruir la juventud rationable, y si algunos salen doctos luégo van á Lérida para alcançar el grado de la facultad en que han estudiado. La plaça tiene pequeña y calles rationablemente grandes. La casa de la çiudad requiere tener mejor sitio y ser más ampla, aunque todavía es buena.

Entre otros públicos edificios tiene la Lonja, junto á la ribera, donde los mercaderes acuden, y otra casa que llaman el General, donde se pagan los portazgos y derechos. En la çiudad no hay fuentes: fuera á las raíces de los montes los tiene muy buenos, que de verano çorren y son de buenas aguas.

[1] Sic: Texto lat. *labores subeunt corporales.*

Ebro les mata á los vecinos la sed, el cual se pasa por una puente de madera fecha sobre diez barcas, entre sí ligadas con sendas tres vigas para mejor resistir á las crescientes de Ebro. Acontesció á 27 de Mayo año 1582, que cresció Ebro fuera de toda memoria de hombre, tanto, que excedió á las demas crescientes seis piés en altura, y derribó dentro y fuera, en el término de la ciudad, 300 casas por el suelo.

A treinta de Deciembre, despues de comer, se hicieron justas en el rio Ebro por los ciudadanos, para no resfriarse las fiestas. Los pescadores, que siempre habian sido caudillos por el rio, habian ordenado entre sí doce campeadores, los cuales habian de combatir, siéndoles para ellos señalados premios de la çiudad, y se habian de encontrar con golpes hasta que uno dellos cayese en el agua. Eran todos bien aparejados á la justa, aguardando la rueda de la fortuna. Los que venian rio abaxo, á poder de remos, parescian tener más ventaja, pero muchas veces caian en el agua y los recibian con otras barcas y las ponian en la ribera, de donde iban corriendo al fuego en sus casas, sin esperança de la vitoria ó premio. Con este género de juego se consumió este mediodía, lo cual se hizo otra vez despues que salí de Tortosa, como me han dicho. El último de Deciembre todo pasó con silentio, pero yo me puse en camino para ir á hacer los aposientos y salí de Tortosa muy de mañana para ir por grandes jornadas hasta Valençia.

Dexarémos aquí á Su Majestad en Tortosa el primer dia de Enero del año nuevo hasta su tiempo, y contaré lo que á mí me acaesció en el camino con pocas palabras. Habiendo pasado la puente de Ebro ántes que el sol saliese, me llevó el camino por entre unas viñas que están en su ribera y algunos puentes, y vine al postre en un lugarcillo que se dice La Galera, de ocho ó nueve vecinos, y está dos leguas de Tortosa hácia mediodía. A mano isquierda, acabando las viñas, va el camino real para Uldecona adreçado para que pasen los coches y carros. A la mano derecha va el camino derecho para los Hostaletes, que es más difficil porque algunos peñascos

impiden que no sea buen camino. Acabé con todo esto el camino ántes de mediodía, que fueron cuatro rationables leguas. Fuera de La Galera se pasa una puente fabricada ençima de un barranco, y por ella pasa un arroyo que viene de las sierras en la mar, y de allí hay una llanura hasta los Hostaletes. Son estas dos ventas bien afamadas por razon de la raya de Cataluña y Valencia que allí va. La primera, que está hácia el norte, es de Cataluña, la otra del reino de Valencia. La Çenia, rio que antiguamente se llamaba *Brigancium*, las parte; el cual nasce desde allí á tres leguas y viene desde poniente á levante donde entra en el mar Mediterráneo, non muy léxos de Uldecona.

Cerca de las fuentes de su nascimiento está el monasterio ó abadía de Benifassar, de la órden de Cistel y regla de San Bernardo, en cuyo término se parten los reinos de Aragon y Valencia y el Principado de Cataluña. Está situada la dicha abadía á los raíces de las sierras, á mano derecha del camino, que se puede veer. Uldecona, villa fuerte de su natural, está sobre la mano isquierda del camino, no léxos de la mar, y de allí se vee Paniscla[1] con mucha facilidad. Fue esta isla en otros tiempos muy conoscida por el retraimento que en ella hubo el Papa Benedicto treceno, el cual *in schismate* fue trenta años Papa en el tiempo que la Silla estava en Aviñon, ciudad de Pròvença. En estas dos ventas hay esta costumbre, que en la una vale el real de plata veinte y cuatro dineros, en la otra veinte y tres: en la una se usa pistoletes, en la otra de ninguna suerte.

Despues de comer, habiendo caminado otra legua de mal camino, acabé la segunda por entre las viñas de Traiguera, villa puesta en un collado no muy alto, muy alegre, de cuatrocientos vecinos poco más ó ménos. En ésta aguardaban çien soldados de la guarda de la costa á Su Majestad. La jurisdiction della es del Maestre de Montesa.

[1] Sic: por *Peñíscola*.

A mano derecha del camino, en un alto sierro, está una ermita de Nuestra Señora, llamada La Fuensanta comunmente del pueblo, donde hay grandísimo concurso de la gente comarcana que allí acuden por su devocion. Dicen los vecinos que allí acontesció este milagro desta suerte. Dos pastorcitos muchachos, que allí guardaban su ganado, siendo uno dellos mudo, fatigado de sed buscando agua en un profundísimo valle, la halló y bebió y vió en ella la imágen de Nuestra Señora, por la cual fuele dado salud y llamó á su hermano en alta voz, el cual maravillado, como viese la imágen que su hermano habia hallado, fueron entrambos y lo manifestaron á los del pueblo, que luégo la llevó con solemne procesion, y se puso la imágen en el altar mayor de la iglesia, pero la noche siguiente volvió al lugar donde la habian hallado, por la cual ocasion hicieron allí una devotísima ermita que hasta agora se gobierna por los clérigos de la dicha villa. Entre la cual y la dicha ermita, en el camino, hay siete cruces que enseñan á los devotos el camino para que no yerren dél.

Pasado Traiguera, villa, fuí poco á poco subiendo hasta venir á la vista de la Jana, pueblo de docientos vecinos del dicho Maestre de Montesa, y adelante pasando por un rio seco que se dice Cervol, que se cresce mucho con tempestades por los muchos arroyos que en él entran de las sierras en derredor, vine por la tarde en San Mateo, villa, y acabé jornada de ocho leguas en este dia.

Es esta villa de San Mateo la mejor de toda esta comarca, del Maestre de Montesa, y es de seiscientos vecinos y una de las cuatro del obispado de Tortosa. Tiene al norte un castillo muy fuerte del dicho Maestre, muchas fuentes y de muy buenas aguas, viñas y sembrados muy buenos y fértiles, ciudadanos ricos y honestos, çerco rationablemente fuerte para sufrir algun asalto de enemigos. Aquí pasé la postrera noche del año con salud. Nuestro Señor me dexe pasar otros con salud del cuerpo y alma para su santo servicio.

El primer dia de Enero, del año nuevo començado, segun

la comun opinion del vulgo, de mil quinientos y ochenta y seis, al salir del alba salimos de San Mateo, y como á las siete horas pasamos por Salsadella, villeta de docientos y cincuenta vecinos, la cual pasada fuimos algunas veces detenidos por la agua que lluvió por el camino. A mano derecha del camino se vee una peña que excede mucho á las demas en grandor, que vulgarmente se llama la Peña Golosa. Al raíz desta es la Villafermosa que pone nombre al ducado. Habia caido en estas sierras mucha copia de nieve, la cual cuando por el calor del sol se derrite, hace crescer mucho los arroyos. Al otro lado de las sierras está Albarracin, obispado y çiudad, en la cual vacante sede está nombrado por obispo de Su Majestad el muy illustre señor don Bernardino Gomes Miedes, doctor en derechos y arcediano de Morviedre en la Seo de Valencia y canónigo, hombre letrado y afable.

Pasado que hubimos, como dixe, Salsadella, villa pequeña, nasce luégo entre las sierras un arroyo que, por pasar por la villa de los Çobes [1], se llama comunmente el rio de los Cobes. Está la dicha villa de Salsadella seis mil pasos, y el camino va baxando y subiendo de manera que algunas veces va por collados, otras por valles y llanuras. En el punto que començaron tocar y repicar las campanas á misa mayor desta festividad llegamos á los Cobes, donde en un meson que está á mano derecha junto al camino real y fuera de la puerta dimos recado á los caballos, y nos juntamos con los demas en la iglesia para oir misa, la cual, como fuese acabada con mucha solemnidad, y oido que hubimos el sermon, volvimos á comer en el dicho meson. Es esta villa de ochenta vecinos, poco más ó ménos, puesta en un collado alto, en cuyo extremo está edificada su iglesia, bien clara y harto linda. El derecho della pertenesce al Comendador mayor, hijo del Maestre de Montesa, que por allí tiene otros siete pueblezuelos. Tiene en su comarca y tierra harta abondancia de pan, vino y aceite, cuya

[1] Sic : por *Chodos*.

cosecha hace á sus ciudadanos cada año más ricos y prósperos, sobre todo la cuantidad de los vinos se ha de preferir á la de los otros pueblos comarcanos, porque ocho dineruelos de vino bastaba para tres compañeros de beber cuanto podian y cuasi la mitad dello áun sobraba. Despues de comer acabamos lo que nos quedó de la jornada, que eran tres leguas por tierra llana, de las cuales acabada la primera se ofresce una venta bien pequeña y de poco valor, que se dice de Villanueva, por razon del lugar deste nombre en cuyo término está. Está la dicha villa á mano isquierda del camino en un alto, y es de çien labradores y bien cercada. A la derecha está Belioc, pueblo de çincuenta vecinos, tanto del camino real como Villanueva. Acabado que hubimos las dos leguas, venimos á Cavañes, villeta que ansimismo se dexa á mano isquierda y va el camino por una llanura hasta la Pobleta, lugarçillo de ocho ó diez vecinos del dominio del señor de Borriol. En esta coyuntura me acordé del paso del Santo Evangelio que dice: «Queda con nosotros, Señor, porque llega la tarde, y se puso ya el dia.» Cansados de caminar, á boca de noche, fuimos recogidos en un meson por la patente Real, y como habiamos acordado de madrugar á las tres para ir adelante y ponernos temprano en la cama para olvidar el cansançio del camino, cenamos luégo en llegando y dormimos luégo con buen sosiego.

Por la mañana nos despertamos á la hora que se puso la luna, y saliendo del meson abaxamos un collado bien alto, y luégo, estando el çielo bien oscuro, nos llevó el camino por llanura entre unas sierras que habia á cada lado, y acabando la primera legua deste dia venimos á Borriol, villa puesta al raíz de una sierra de cien vecinos, todos christianos nuevos, la cual pasamos á priesa.

Está esta villa cuasi çercada de sierras y como metida en ellas de tal suerte que sólo hácia mediodía está abierta. De allí, yendo otro poco adelante, dexamos atras las sierras que habiamos tenido á mano isquierda, y de allí no muy léxos, çerca de la mar, está la mayor villa desta tierra, llamada Caste-

llon de la Plana, por la llanura en que está. Los vecinos desta villa hacian un arco triumphal para la venida de Su Majestad, del cual hablarémos abaxo.

Nosotros, dexando el arco y la venta que está á mano derecha del camino, venimos al rio de Millars, antiguamente llamado *Idubeda*, como dice Beuther, el cual, segun el testimonio de Plinio, dice que tiene su nascimiento de la sierra Idubeda y corre con grande furia hácia levante, donde no léxos de Almançora, villa bien fuerte, se mezcla con el mar Mediterráneo. Pásase este rio con dos puentes de piedra hechas çerca de Villareal y paresce allí una isla que este rio rodea. A mano isquierda, en un otero, se vee un castillo cuasi todo caido, no léxos de Almançora. Yendo adelante, con la mayor priesa posible, llegamos á las nueve horas en Villareal, villa muy buena de 500 vecinos, situada en una llanura muy fértil de todas las cosas, y cuasi cuadrada, munida de muchos bolvartes y buena artillería, como á tres mil pasos de la mar. Acá llegados con buena ventura á la hora que la Condesa de Chinchon, habiendo oido misa, se aparejaba para el camino con toda su familia y cargas, almorzamos y dimos de comer á las cabalgaduras y fuimos luégo en seguimiento della por el atajo que va para Nules, donde al llegar la alcançamos sus coches.

Es Nules una villeta muy alegre para veer, cuadrada, con seis torres en cada cuadra puestas en iguales distancias la una de la otra y con buen çerco para contra los moros. Cerca de la villa, á mano isquierda del camino, se vee otro lugar de moros, como creo, cercado en derredor con un alto muro. A mano derecha, en las sierras frontero de Nules, está Villavieja con un lindo castillo, como paresçe lugar de moriscos, no muy léxos de Val de Uxó, muy conoscido por los muchos pueblos de moriscos que están en el dicho valle, que áun guardan sus leyes y costumbres de vivir y se consiente á los caballeros que los tengan. Algunas veces manifiestan el ódio con que persiguen á los christianos, de tal suerte que dan señales á los moros y sus espías y se juntan con ellos y roban los

lugares. Por este su atrevimiento padesció poco hay Chinchas[1], villeta que está á mano isquierda del camino, no léxos de Almenara, cuyos ciudadanos padescieron muy grande injuria el año pasado, de los dichos moros, que llevaron muchos dellos cautivos y saquearon sus bienes. Semejante desastre padesció Cabañes, villeta, habrá dos años, y otros algunos lugares de la costa que no pueden haçerse fuertes por la poca gente que hay en ellos y la fácil expugnaçion dellos.

Habiendo caminado hasta aquí, poco á poco, çinco leguas con tiempo lluvioso y camino embaraçado, venimos á Almenara çerca de Monvedre[2], dicho antiguamente Alcimene, como algunos creen, puesto al pié de unos altos montes, en los cuales está un castillo muy fuerte por su sitio y naturaleza. Habiendo pasado este lugar y el rio Palancia por el vado, dimos fin á esta jornada con entrar en Monvedre á las tres horas despues de comer, con deseo de ver las antiguedades desa nobilísima colonia de los Romanos, de las cuales dirémos más abaxo..

El dia siguiente, viérnes tres de Enero, al alborear del dia, siendo aún oscuro, empezamos acabar las cuatro leguas que nos restaban hasta Valencia, y habiendo pasado la puente do se pasa el rio Guadalaviar, entramos en la ciudad y cada uno preguntó por la posada donde habia de quedar. A nosotros se habia dado el lugar de Ruisafa para aposento, que está situado á la parte meridional de la ciudad, por haber allí comodidad de caballerizas para no tener falta dellas. Llegado que fuí allí, dexando mi caballo, fuí convidado de uno de los compañeros que allí estaban. Despues de comer hice toda diligencia en hacer los aposentos; lo cual se hizo con mucha dificultad por esta razon, porque como los mismos vecinos tienen sus bestias y rocines, hacíales mal de dar lugar á los nuestros, ansí por falta de lugar como por la inconstantia del tiempo del in-

[1] Chilches.

[2] Sic: por *Murviedro*.

vierno y el frio, para que sus cabalgaduras quedasen debaxo del tejado. Ansimismo muchos de los más ricos no tenian aposentos donde acoger nuestra gente, ó iban contra su voluntad de los suyos. Muchos tambien temian recebir caballeros estranjeros en sus casas, cuya lengua no entendian, turbados por la novedad destas cosas. Que esto es natural á todos, que en acoger soldados, mayormente extraños, son muy negligentes y hacen mucha dificultad, alegando su derecho, mostrando los privilegios concedidos á sus antepasados, con los cuales se piensan de eximir. Pero todas estas dificultades se quitaron con nuestra venida, porque todos los ricos, excepto los que se presumian ser del Santo Oficio, acojeron sendos huéspedes, y los pobres, dos ó tres juntos, hacian lo mismo, de suerte que porfiando la justicia parescian todas las cosas ya bien ordenadas, segun lo que dice la poesía: «¡Qué trabajo tan pesado, en haber la gente aposentado!» Yo con todo eso confieso á mí no cuadrar el cargo de hacer los aposientos, ansí por el aguardar la amistad de todos como por la blandura mia que tengo en semejantes negocios, que en esto me crié, que soy muy impatiente de oir palabras ó sentir injurias de otros, porque querria hacer todas las cosas con amistad y que los huéspedes se aveniesen bien, y para que todo esto fuese ansí, me parescia grandísimo trabajo, y consumé una semana entera para efectuarlo, yendo muchas veces al Virey y al Vicechanchiller, de los cuales alcançé otro pueblezuelo, llamado Patraix, en favor de los compañeros que se quexarian mal aposentados.

Los ciudadanos de Valencia es gente muy inhumana é inhospital para acoger la familia Real, y se defendian con sus derechos y fueros, de suerte que no reçibian á nadie sino con muchos ruegos, y muchos dellos no temian ni á Dios ni al infierno para en este caso, de manera que los mismos aposentadores del Rey y el mismo don Diego de Espinosa, aposentador mayor, no podia hacer cosa en este particular. Maravíllome, en verdad, de la inconstantia de los ciudadanos tan bien

quistos de Su Majestad, que eran como los judíos que el Domingo de Ramos cantaban : *Benedicto el que viene*, y el Viérnes Santo : *Crucificad, crucificadlo.* Parescia que todos deseaban con mucha voluntad la venida de Su Majestad y le aguardaban con comun gozo de todos, pero en recibirlo y en acoger su gente todos habian aprendido una misma malvad.

Siendo ya todas las cosas bien ordenadas en Ruisafa y aparejada la casa en que habia de posar el capitan, me fuí, domingo á doce de Enero, despues de misa, hácia Monvedro, para que en un camino viese ocularmente sus antigüedades y las escribiese con mucha fidelidad, y aguardase allí á Su Majestad para hacer juntamente con los demas la entrada. Está á mano derecha del camino de Monviedro, á tres legueçitas de Valençia, el devotísimo monasterio de Nuestra Señora del Puig, en un alto, donde se sube por escaleras, muy conoscido por la victoria que allí tuvieron los christianos á quienes ayudó San Jorge, y en memoria desta grande victoria fundó el rey don Jaime el Conquistador aquí este monasterio y lo dió á los frailes de la Merced para que perpétuamente allí diesen gracias y alabasen á nuestro Señor y la Vírgen beatísima. Algunos dan otra razon de la fundacion del monasterio, conviene á saber, que los soldados que allí estaban en garnison veian un grande resplandor, como de una muchedumbre de hachas encendidas, cada sábado, baxar allí del cielo, y movidos por la novedad deste negoçio hicieron cavar allí con toda diligencia, y al postre manifestaron el misterio que allí estaba escondido, por los que habian cavado la tierra, y hallaron una campanilla, allí puesta en el tiempo de los godos, con una tabla de piedra que contenia una Nuestra Señora con su Hijo en braços, los cuales en qué tiempo fueron allí puestos de los christianos no se sabe, pero se puede creer que allí fueron enterrados en los años del Señor de sietecientos y catorçe ó por ahí, cuando fue la general destruction de España hecha por los moros, para que no fuesen halladas estas reliquias por los infieles, y al postre reveladas por Nuestra Señora, que allí es

venerada por los muchos milagros que ha hecho y hace de todos los vecinos y gente comarcana que allí acuden por su devocion, y la dicha imágen hasta agora se guarda junto al altar mayor. Como lo hubiese visto y hecha mi devocion, baxé por las escaleras que habia venido para que, lo más presto que pudiese, acabase lo que me restaba de caminar, y pasando á Pusol, no muy léxos de allí, vine á la tarde en Monviedro para quedar allí hasta la venida de Su Majestad, donde fui muy bien aposentado y recebido: hasta quince de Enero me holgué.

Es *Saguntum* ó *Saguntus*, como paresçe por las inscriptiones de piedras, una de las más viejas y nobles villas de toda la España citerior, puesta en los pueblos Hedetanos, preferida á las otras por su buen cielo y fertilidad de tierra, fieldad y riqueza de sus ciudadanos. Sillio Itálico, poeta, dice que Hércules la fundó en su tiempo, cuando dice:

«No léxos de la mar se extienden los muros
De Hércules, cresciendo muy llanamente,
Que dedicó entre sus trabajos duros,
A Zacyntho, un compañero de su gente.»

Y un poco abaxo:

«Sagunto levantado está en un alto collado.»

La opinion de Beuther, valenciano, es que la ciudad fue en otros tiempos edificada de los Sagos que con Túbal vinieron á veer las últimas costas de Europa. Yo más querria seguir á Tito Livio, cuyas palabras son: «Sagunto, ciudad muy rica, está situada á la otra parte del Ebro, como mil pasos de la mar. Dícese que son naturales de la isla Zacyntho mesclados de los de Ardea, de los pueblos Rutulos. Demas en poco tiempo crescieron tanto las haciendas de sus ciudadanos, ó por la mar, ó por los provechos de la tierra, ó por la muchedumbre de las ganancias, ó por la santa disciplina con que mantuvieron tan lealmente su fee hasta su perdicion». Hasta aquí habla Livio. De todo lo susodicho colegimos haber sido sus primeros fundadores griegos, los cuales dieron á la ciudad nombre Sagunto de *Zacyntho*, compañero de Hércules allí di-

funto, ó de la isla Zacyntho. El cual nombre ha retenido hasta los tiempos de los godos, si no me engaño, y por entónces se trocó en Murviedre, ó segun algunos en Muro de yedra, por ventura por esta razon que por allí se hallaban muchos muros arruinados y caidos de viejos, ó porque en muchos años no estando cultivados estarian llenos de verduras é hierbas, y por esta razon se llamaria *Murverde* ó Murviedro.

Antes de la venida de los Carthaginenses, dice Macrobio en su segundo libro de los *Saturnales*, cap. 24, que los de Sagunto tuvieron rey, donde dice: «Theron, rey de los Saguntinos, yendo contra los Tyrios y Phenices, gente de la Andalucía, á guerra, fue dellos vencido en la mar y fueron sus navios quemados del fuego.» Si despues haya sido república, que vivia en su ley y costumbres, no lo sé; pero esto es muy comun entre los historiadores, que siendo nascido una bravísima guerra entre las dos mas potentes repúblicas del mundo, la Romana y la Carthaginesa su enemiga, los de Sagunto siguieron el bando romano con tanta fidelidad y tan grande union de amistad que con ellos tuvieron, que más quisieron pasar por las espadas y sufrir con el hambre y otras injurias de los tiempos, que ser culpados de desleales. Tenía el cargo por entónces de gobernar á España despues de las muertes de los Scipiones, Gneo y Cornelio y Hasdrúbal, su hijo Hannibal, nascido de Himilce, mujer española, de Cástulo, el cual, como se hubiese, con juramento que hizo delante del altar de Hércules, declarado por enemigo de los Romanos, queriendo quebrantar las treguas que se habian concertado entre los capitanes y llamar á la guerra sus potentísimos enemigos romanos que viniesen contra él, començó el çerco de Sagunto, que estaba confederada con ellos, como lo cuenta Sillio Itálico, poeta, en su libro de la *Guerra Carthaginense*.

«Las primeras trompetas de hecho turbaron
Los muros y leal gente de Sagunto.
El Carthaginés y su gente se adreçaron
Con deseo de mayor guerra en tal punto.»

Dice Plutarcho en la vida del dicho Hanníbal, que començó este çerco con ciento y cincuenta mil hombres de pelea. Los de Sagunto, viendo rompidas las treguas y que los Carthaginenses se mostraban enemigos, envian luégo sus embaxadores al Senado romano para solicitar que viniesen á socorrer sus amigos de Sagunto, y les dixesen el extremo en que estaban, pidiéndoles su ayuda. El Senado, habiendo bien entendido el negocio, envia sus legados á Hanníbal, en el çerco, más como él fuese muy pertinaz, no solamente se desdiñó de hablarlos, pero tampoco no quiso consentir su embaxada, por lo cual quedaron los de Sagunto en muy grandísimo peligro, y con el largo çerco se acrescentaba cada dia más el hambre y la carestía de todas las cosas. Los legados de Roma, no habiendo alcançado licencia de hablar á Haníbal, fuéronse á Carthago para informar de su derecho y decir lo que pasaba, pero parescia que al sordo contaban un cuento, y entretanto Hanníbal no dexaba de combatir la çiudad, cuyo çerco començó en el mes de Julio, año despues del Diluvio, dos mil y noventa y siete, y al postre la ganó por Mayo del año siguiente, habiendo sufrido diez meses enteros la muy fiel gente de Sagunto, esperando siempre el socorro de los Romanos, por lo cual vinieron á tanta estrechez y falta de todas las cosas y tenian tanta hambre, que se vino decir dellos un proverbio: *la hambre de Sagunto*, la cual muy lindamente [pinta][1] el susodicho Sillio Itálico en estos versos:

«La hambre por algun tiempo sufrido,
Come á hurtadas los miembros que en penas
Por largas enfermedades han adolescido,
Y quema la sangre de las secas venas.»

Y más abaxo:

«El roçío de la noche les dió consuelo,
Alivió su mal la tierra mojada,
De balde quitaron, por aliviar su duelo,
Substancia al roble que tenía nada;

[1] Texto lat.: *describit*.

El ayuno del rabioso vientrezuelo,
Házelos çomer cosa no acostumbrada,
¿Y á hartarse de comer quién no se muda,
Siendo el hambre una espada tan aguda?»

Acontescieron muchas cosas dignas de notar, ansí en el çerco como en la presa de la ciudad por entrambas partes. Muro, vecino, acarreó grande honra á su patria, el cual como solo se defendiese con la espada desenvainada contra muchos enemigos que querian entrar en la ciudad, fue al postre dellos matado con muchas heridas, trocando la vida con muerte y dexando perpétua honra. Deste escribe ansí el mismo poeta Sillio:

«Reluce ante todos, moço de edad,
Murro, de sangre rutulo nascido,
Y madre de Sagunto, de cualidad
Griego, por sus padres muy preferido,
Sus nietos mezclaba aunque eran hispanos,
Dulichios con italianos.»

Sicoris, ansimismo natural de Sagunto, fue enviado la segunda vez á Roma para decir el extremo peligro en que estaban al Senado, cuyas palabras pinta ansí el mismo Sillio:

«Entónces el viejo Sicoris, muy honrado,
Començó á decir con triste semblante:
Gente esclarescida, sagrado Senado,
No le paresce ser cosa importante,
De favorescer á Sagunto cruelmente çercado?»

Escribe ansimismo Livio, que subiendo el mismo Hannîbal descuidado al muro, fue herido en un muslo de una saeta que le echaron, y fue tanta la huida y tremblor, que muy poco faltó que las obras y viñas no fuesen desiertas. No mucho tiempo despues, Maharbal, hijo de Himilcon, siendo Hannîbal ausente en la tierra de los oretanos y carpetanos, continuó el çerco de Sagunto muy animosamente. Siendo despues vuelto Haníbal, como las cosas de Sagunto se empeiorasen cada dia y se paresciesen más perdidas y desesperasen ya del socorro de los Romanos, fue enviado por los de la çiudad Halcon, con

embaxada á Haníbal y quedó huido, porque habiendo tenido respuesta muy dura dél, no quiso volver para los suyos. El dicho Haníbal, un poco despues, envió á los saguntinos con semejante embaxada, á Alorco, noble español, para tratar con ellos que se diesen, el cual llevó á los ciudadanos las siguientes conditiones de paz que Tito Livio cuenta desta suerte. «La çiudad, que ya tiene cuasi ganada y echada en el suelo les quita, la campaña les dexa y señalará lugar en que fundan çiudad nueva. El oro y plata público y particular manda que se le traigan, los cuerpos de vuestras mujeres y los vuestros y los de vuestros hijos guardará que no reciban agravio, si con dos vestidos tan solamente quereis dexar y salir de la ciudad. Esto os manda el victorioso enemigo.» Para oir esta embaxada se retiraron los más principales, ántes que diesen respuesta, y trayendo todo el oro y plata del pueblo y privado en la plaça, lo echaron en una hoguera que para ello habian hecho, en la cual ansimismo muchos se echaron, lo cual cuenta Sillio Itálico en esta manera:

«En medio de la ciudad puesto estaba
Un fuego donde traian las haciendas
Que en tiempo de paz, para que lo entiendas,
Habian ganado por su diestra brava.
Los vestidos con oro, que Galicia daba,
Armas de Zacyntho, preciosas tiendas,
Sus dioses, jueces, sillas y prendas,
Broqueles, espadas y todo cuanto quedaba.
Y para que no les goce el Carthaginés,
Sacan sus tesoros, ya enterrados
Por la guerra y encuentros rigurosos,
Huélganse los Saguntinos esta vez,
Que los despojos todos fuesen quemados
Contra la opinion de los victoriosos.»

Hay algunos que afirman que los de Sagunto, que despues que hubiesen quemado el oro, riquezas y açuar, que tambien echaron sus mujeres y hijos en el fuego, para que los Carthaginenses vitores no hiciesen abuso dellos. Antes de la destruction de la çiudad, cuenta Sillio Itálico que salió una culebra

grandísima de la más alta torre, la cual como pasase por el medio de la ciudad y tímidos vecinos, se echó en la mar, como cuenta el susodicho Sillio donde dice :

« Despierta de su asiento y alta cama,
Salió una culebra con manchas doradas,
Cuyos ojos parescian fuego y llama,
Sibilando por las gentes espantadas,
Y por medio de la çiudad se derrama
Do caye del çerco siguiendo sus pisadas,
Como uno que huye, vase á la marina
Y se esconde como quien la perdicion adevina. »

Plinio ansimismo se acuerda deste prodigio, y es cosa muy cierta que poco despues fue ganada la ciudad por Hannibal y que la mayor parte della fue quemada ansí de los enemigos como de sus proprios vecinos, lo cual tambien cuenta el dicho Sillio en fin de su libro segundo de la guerra cartaginesa desta suerte :

« Quémase en lo más alto de la sierra
El castillo nunca ántes combatido,
Donde se solia veer toda la tierra
Y el real del enemigo por estar subido;
Quémanse los templos y véese el fuego
Resplandescer en la mar como cosa de juego. »

Todo esto acontesció ántes del nascimiento docientos y ocho años, y de la fundacion de Roma quinientos y trenta y cuatro, como lo afirma Orosio, libro IV, cap. XIII. Haciendo desta suerte cuenta de los años, sería al presente año de mil y sietecientos y noventa y cuatro que los muy nobles y muy leales ciudadanos de Sagunto, confederados con los Romanos, padescieron la injuria y violencia de los Carthaginenses que les arruinaron y quemaron la ciudad.

Escribe Juan Gil de Çamora, en su *Chronica de España*, que, siendo ganado Sagunto, fue fundada Sigüenza, que él llama *Saguntia lata*, por los desterrados vecinos y huidos della. Muchos dicen que Sagunto fue de todo arruinado, lo cual no paresce ser verdad por lo que abaxo se dirá, y es que todos los fiadores que España habia entregado á Hannibal se

guardaban en su castillo. Demas desto Açedux, noble español, como cuenta Livio, que ántes era fiel á los de Carthago (como de ordinario son los ingenios bárbaros), trocó la fe con la fortuna. Este dió á los fiadores españoles á los Romanos para conservar con ellos su amistad.

Aquí pertenesce lo que Tito Livio cuenta en su libro IV, década tercera, donde dice : «Cuando ya las cosas iban bien en España vinieron á tener vergüença los Romanos, que Sagunto, çiudad que habia sido causa de la guerra, estuviese ya ocho años en poder de los enemigos, la cual çiudad, echando fuera el garnison de Carthago, volvieron á tomar y la dieron á sus antiguos moradores que de la guerra habian quedado, y los Turdetanos, que con los Carthaginenses habian guerreado, traxeron á su poder y los vendieron so la corona y arruinaron la çiudad dellos. Esto acontesció en España siendo en ella cónsules Quinto Fabio y Marco Claudio.» Desto consta muy claramente que la çiudad fue solamente ganada y no de todo arruinada. El mismo Tito Livio cuenta un poco más abaxo, en el libro octavo de la misma década, que los embaxadores de Sagunto fueron admitidos en el Senado y que el mayor dellos habló desta suerte en él : «Aunque no hay más mal, Padres conscriptos, sino lo que habemos padescido guardándoos lealtad hasta el fin, con todo esto vuestros méritos y los de vuestros emperadores fueron tantos para con nosotros, que no nos pesa haber recebido esse daño. Publio y Gneo Cornelio, despues que llegaron en la provincia, en ningun tiempo dexaron de hacer lo que fuese á nuestro provecho y daño del enemigo. Agora, primeramente de todo, nos volvieron la çiudad, por toda España enviaron gente á buscar nuestros ciudadanos y rescatar todos los que hallasen vendidos, poniéndolos del cautiverio en libertad, cuando ya poco faltaba que de una muy mísera fortuna fuésemos puestos en otra muy deseada. El Senado y pueblo saguntino envió dies embaxadores á vosotros para dar el parabien que en estos años de tal suerte hecistes vuestros negocios en España y Italia, que no sólo

teneis á España hasta el rio Ebro, pero hasta donde la combate el mar Océano y fin de la tierra ganada por vuestras armas. Por lo cual no solamente somos enviados á dar gracias [á] Júppiter, presidente del Capitolio, pero con vuestra licencia poner en el Capitolio una corona de oro en señal de vitoria, y esto les rogamos que nos consentais. El Senado respondió á los embaxadores de Sagunto que sus emperadores habian hecho muy bien, y lo ordenado por ellos en haber restituido á Sagunto, y que quitaron sus moradores del cautiverio y lo demas que hicieron por ellos consentir que pongan el dón en el Capitolio. Demas desto fue mandado que fuesen hospedados y muy bien regalados los embaxadores y que á cada uno dellos se diesen diez mil dineros de cobre, pidiendo ansimismo los de Sagunto que les consentiesen de ir á veer Italia. Fuéronles dados guías y cartas de favor para todas las ciudades con mandato que recibiesen muy bien á los españoles.» Hasta aquí lo cuenta Livio.

Para ir de aquí adelante se sabrá que Sagunto fue siempre, hasta el progreso de Valencia, el mayor y más lindo pueblo de los pueblos Edetanos, el cual cuántas veces despues fue ganado de los enemigos no lo sé; pero creo que una vez de los Godos, y despues en la general destruction de España, siendo muertó Rodrigo, el postrer rey godo, de los Alarbes, y al postre del rey don Jaime que ganó á Valencia, el cual poco ántes habia dado la ciudad á don Pedro, rey de Portugal, como paresce que dice Miedes, arcediano de Monviedre, electo de Albaracin, en su vida que hizo del rey don Jaime escrita en latin y romance que por su liberalidad me dió estando en Valençia.

Demas está Sagunto situado en nuestros tiempos á la halda de una sierra, hácia septentrion, y tiene al raíz de la sierra el rio Pallantia, que viene de las sierras que están en la raya de los reinos de Aragon y Valencia, cuyas aguas, cuando algunas veces vienen con furia, se echan en la mar, y si no viene grande, por industria de los moradores se saca en açequias

que riegan todos sus campos y hacen las mieses mucho más fecundas. No léxos de la villa, donde se va para Almenara, está el mojon donde se parten cuatro obispados, conviene á saber, el de Valencia, Segorbe, Tortosa y Mallorca. Hácia el levante tiene el mar Mediterráneo, que al presente está tres mil pasos de allí y no solia estar en otros tiempos más que mil. Hácia mediodía tiene Valencia, y al poniente los montes que cuasi todo el reino y campo de Valencia cercan. Fue restituida la villa á los christianos miéntras que duró la guerra civil entre el rey don Jaime y su hijo don Alonso, cuya partida por entónces tomó el rey don Pedro de Portugal y tomó la villa de los moros que la poseian. Pero diez años despues que fuese ganada Valencia, el dicho don Jaime, viniendo allí, echó los moros en los pueblezuelos de su comarca y valles, donde hasta agora están en su ley y modo de vivir, y repartió el campo á los christianos viejos que lo habian merescido, cuyos hijos y descendientes áun guardan la herencia y posesion hasta estos tiempos.

Su iglesia mayor es dedicada á Nuestra Señora, y es muy linda, ansí por su fábrica como por su grandeza, y se hizo el año de mil trecientos y treinta y cuatro de nuevo, como consta por una piedra, y está al poniente de la villa, junto al mercado, y se sube en ella por algunos escalones desde la parte septentrional.

En el arrobal y camino real que va á Valencia está la iglesia de San Salvador anexa á la mayor, pero es más antigua. El vicario, que tiene cargo de toda la demas clerecía, es perpétuo y lo pone el susodicho arcediano de Monviedre, y éste manda á los demas sacerdotes y clérigos.

Hay ansimismo tres monasterios fuera de los muros, uno de San Francisco y otro de la Trinidad, donde piensan que ha estado el templo de Diana, porque quedan allí unas columnas y memorias de los Romanos esculpidas en piedras, como sepulturas, con que lo quieren afirmar. El tercer monasterio se llama el Pié de la Cruz, y es de monjas de la Ór-

den de los Siervos, y van vestidas como los frailes de San Agostin. Está este último al poniente de la villa, los otros dos hácia el septentrion. Sin éstos hay dos hospitales; el uno sirve para los enfermos ciudadanos, el otro es de los peregrinos y mendigos.

En la República tiene la mayor dignidad por el Rey el Baile que administra la justicia. La villa pone cada año cuatro jurados elegidos del cuerpo de los vecinos la víspera de la Pascua del Espíritu Santo. A éstos sigue en dignidad el Almotaçen y otros oficios menores que aquí dexo por contar. Tiene çinco castillos en lo alto de la sierra, á cuya halda está la villa, y están todos cercados en derredor con un çerco, de suerte que todos cinco están en un collado y dan una hermosa vista al que los vee de léxos, y aunque parezcan ya caidos y arruinados fueron en otros tiempos tan fuertes (ántes que se supiese de la artillería) por su naturaleza, y tambien proveidos de torres, que bien osaban esperar una furia de los enemigos. Al presente si alguna parte se cae luégo se restaura á cuesta de Su Majestad.

Los nombres de todos los castillos son éstos. El primero, que está más hácia levante, se llama en lengua arábiga el de Albacar, que en romançe quiere decir *el más baxo*. En éste no hay más que veer que una cisterna que cabe más que diez mil cántaros de agua y su çerco. El segundo se dice el castillo de la Saluquia, y tiene dos torres muy antiguas, y en éste se guarda toda la artillería que hay. El tercero, que está en medio, se dice de la Madalena, por la iglesia de la dicha santa que hay en él. En esta iglesia hay un instrumento de la guerra, ya dishecho, que solian llamar carnero [1], y con esto rompian los muros dando golpes en ellos: es cosa muy rara de veer y muy digna en estos nuestros tiempos. En este castillo está ansimismo la casa del alcaide y una buena cisterna, de que se sirve cuando le falta agua. El cuarto castillo, que está hácia

[1] Lat.: *aries*.

poniente, es el más alto de todos ellos y el más antiguo, y se llama hasta agora el castillo de Hércules. En éste hay una grandísima torre hecha de piedras gruesas, que dicen ser allí fundado por Hércules en lo más alto, y esto paresce tener algun rastro de verdad, si bien se miran los maderos incorruptibles que están entretexidos en la paredes de la dicha torre con buena attention. El quinto y último castillo se llama el de la torre Barravia, por estar en él la dicha torre. La palabra *Barravia* es arábiga y quiere decir en romance *forana*. Estaba esta torre en lo último de la sierra, y costó tanto trabajo al rey don Pedro de Portugal de ganarla, que la cercó despues y la metió dentro con los otros castillos, porque no estaba más que un tiro de ballesta de los otros castillos. Dentro en la dicha torre hay una cisterna muy honda que los çiudadanos piensan ser hecha por el dicho Rey. A estos çinco castillos corresponden çinco puertas que tiene la villa, de las cuales la más oriental se llama el *Portal de la Ferrisa*, por razon de la fuerça del hierro; la segunda, yendo de allí á poniente, se llama la *Nueva;* la tercera se dice de la *Villa;* la cuarta se dice de las *Ranas* por la copia que allí hay dellas, y las llaman *garnotas;* la última, que más está al poniente, se llama de *Teruel*, porque por allí en pasando el rio va el camino allá.

Entre las más particulares antigüedades de la villa es el medio theatro que el vulgo llama *los antigons*, en otros tiempos hechos por los Romanos, para en ellos representar sus comedias y espetáculos públicos y correr animales bravos. Está esta obra como media luna á la falda de la sierra, entre los castillos y la villa. Hay ansimismo un lugar donde corrian los caballos y los enseñaban. En la delantera de la iglesia mayor, que mira al mediodía, está la cabeza de Hannibal esculpida al vivo. Inscriptiones de piedras escribí más que çincuenta con mucha fe, las cuales, como no hagan al caso, las dexarémos fuera de esta historia. Una sola inscription me paresció de añadir, escrita en lengua hebrea, ansí vuelta en romance: «Este es el sepulchro de Adoniram, siervo del rey

Salomon, el cual vino aquí para cobrar sus alcabales.» La cual inscription, si es verdadera, muy antigua sería la fundacion de Monviedre, porque todas las historias testifican que Hércules vivió muy poco ántes de los tiempos de Salomon, y gran maravilla sería que por entónces cobrase Salomon alcabales de los españoles, porque en la Sagrada Escritura no se halla memoria de España hasta en los tiempos de los Machabeos que se puede saber. Con todo esto en el libro III, capítulo IV del libro de los *Reyes*, hay estas palabras : «Y Adoniran era sobre sus alcabales», y por esto no hay dubda que el dicho Adoniran vivió; mas cómo vino á Monviedro lo pueden disputar otros.

Esto bastará al lector de las memorias y antigüedades de Sagunto, y volvamos al rey don Philipe, que dexamos en Tortosa el primer dia del año. Siendo desta suerte començado con buena ventura el año de ochenta y seis, salió Su Majestad á las nueve horas llevando su Toison á la iglesia cathedral, para oir los Oficios Divinos, los cuales siendo acabados y ansimismo acabada la comida deste dia, admitió al Duque de Cardona, por sus méritos, en el número de los Grandes, y compañía más célebre de toda la christiandad del Toison, con pública alegría de todos.

El dia siguiente, á dos de Enero, saliera Su Majestad de Tortosa, si la enfermedad del Príncipe no lo estorbára, al cual habian los médicos mandado sangrar y purgar, de suerte que la ida se publicó para el siguiente dia con mucho gozo de todos los cortesanos.

Viérnes, despues, á tres de Enero, dexando á Tortosa y pasado la puente, se fue cuatro leguas hasta Uldecona, villa de cuatrocientos vecinos, no muy léxos de la mar, con un fortísimo castillo puesto á mano derecha en un alto. Aquí se detuvo hasta el dia de los Reyes.

Nuestros compañeros los archeros, dexando á Su Majestad en Uldecona, pasaron por Alcanar, pueblo de cien casas y vinieron al principio de la noche en Vinaroz, villa linda y fuer-

te de trecientos vecinos, y allí reposaron hasta el dia siguiente. Entónces, tocando la trompeta y no habiendo nuevas de la ida del Rey, pasaron los nuestros por Caliz, muy lindo pueblo de docientas casas, y vinieron en Cervera, villa puesta en un alto collado. De allí muy poco camino está Benicarlet, villa, que es una muy buena bodega de excellentísimo vino y del mejor que hay en esta comarca. Tambien está solamente dos leguas de allí Peníscola, que es un serreçuelo ó peña que está en la mar, no léxos de la tierra firme, y tiene como mil pasos en derredor. Desta peña se vee la mar todo abierto hasta trenta leguas y se vee venir los navíos de léxos como de una atalaya. Hay ansimismo en ella una muy buena fuente de muy dulces y claras aguas, muy raro prodigio por cierto, por estar la isla en todas partes combatida de mar. En esta villa de Cervera se detuvo la compañía tres noches hasta el mártes.

Su Majestad ansimismo quedó tres noches en Uldecona y celebró allí su Pascua de los Reyes, y ofresció, segun tiene de costumbre, tres cálices, de los cuales el uno quedó allí; otro se dió en la Fuensanta, junto á Traiguera. Despues de comer se puso otra vez en camino y visitó la Fuensanta, y de noche vino á reposar en la villa de Traiguera.

Mártes, á siete de Enero, yendo Su Majestad otra vez adelante, despues de comer fué dos leguas hasta la muy insigne villa de San Matheo, donde la compañía esperó en camino para hacer entrada con Su Majestad. Habiéndolo dexado allí, vino hacer noche en Chierta, pueblo de ciento y cuarenta casas que está á mano derecha del camino real, junto á las sierras, y habiendo allí hecho noche volvió por la mañana á San Matheo, y de allí, pasando por los Cuebes, que está en el mismo camino, entró en Villanueva, pueblo puesto en un collado, por aguardar allí á Su Majestad, el cual difirió su venida hasta el sábado. Los vecinos de San Matheo se holgaron con la venida de Su Majestad sacando danças y otros espectáculos públicos con alegría de todos. Ansimismo sacaron al dia siguiente dos toros para alegrar algun tanto á

Su Majestad con triumphos, que por entónçes tenía unas cámaras.

Detúvose S. M. por esto en esa villa hasta viérnes cuando derechamente vino posar á los Cobes, donde le estaba hecho aposento.

A once de Enero hizo otras dos leguas y vino en Cabañes, lugar del obispado de Tortosa, donde quedó hasta quince de Enero. Nuestra guarda habiendo recebido á Su Majestad en el camino y habiéndole acompañado hasta allí, fué dos leguas adelante hasta en Borriol, donde vino muy de noche y fue mal alojada, por razon que allí se habia metido la guarda de á pié, de suerte que algunos no dormian en toda esta noche.

El domingo siguiente, que se contó doce de Enero, vinieron todos en Castellon de la Plana, lugar marítimo situado á la costa, de mil vecinos pocos más ó ménos, donde fueron muy bien recebidos y aposentados, y para que olvidasen el trabajo del camino tuvieron aquí el dia alegre.

Tiene esta villa tres monasterios, uno de Santa Bárbara, que es de frailes franciscos, otro de San Augustin, y el tercero de monjas. Creo que tambien hay dominicos, si bien me acuerdo. Su campaña es muy fértil, porque está defendida de parte del norte de unas sierras que le quitan los frescos aires, tiene abundancia de toda fruta y de buenas viñas y copia de aceite.

El lúnes, que fue á trece de Enero, pasando á Borriol recibieron á Su Majestad en el camino, como suelen hacer, y fueron luégo tras los coches de las damas.

En el mismo camino habian los de Castellon hecho un arco triumphal para la pasada de Su Majestad, en el cual habia tres fuentes que manaban vino, para que todos los que pasaban matasen la sed. Era el dicho arco texido de yedra, naranjas, verduras y diversas flores, de suerte que daba contento y alegría su vista. Dexado el arco y las dos puentes con que se pasa el rio de Millars, que de allí corre en el mar Mediterráneo, cuando Su Majestad huviese entrado en Villa Real, que

es suya, volvió la compañía otra vez para hacer noche en Castellon de la Plana.

El dia siguiente, mártes, á catorce de Enero, fué Su Majestad á Nulles, villa que está sólo una legua de Villarreal. Nuestra guarda siguió hasta allí y fué adelante, á mano derecha del camino, en Valdexo [1], donde les estaba hecho el aposento. Son todos los moradores deste valle moros, que áun usan su lengua, costumbres y doctrina y tienen grandísimo ódio á los christianos, de tal manera, que viniendo algunas veces galeras de moros á la costa, osan acometer cualquier hecho, y se sabe muy claramente que muchas veces han sido parte en saquear lugares comarcanos y perder la campaña y rescatar la gente christiana.

Miércoles á quince de Enero, dexando á Nulles, vinieron todos en Monviedro. Comió Su Majestad en Almenara, villeta que está en el camino, y de allí salió como á las tres, despues de comer, y fue de los de Monviedro recebido con comun alegría de todos los ciudadanos y con algunas pieças de artillería y llevado con mucha fiesta á la casa donde habia de posar. Los nuestros, apartándose á mano derecha del camino, rio arriba, vinieron en Teillet [2], lugarcillo de çien moros, donde yo, salido por la mañana, á las nueve, de Monviedro, les habia hecho el aposento. En otro lugarcillo, Potres llamado, que está frontero en el mismo rio, quedó la guarda de la costa. Entrambos estos pueblezuelos están junto á las sierras, como dos mil pasos de Monviedro. Corre por entre los dos el rio Palantia, que riega sus huertas por açequias que dél sacan.

Juéves á dies y seis de Enero, mandándolo nuestro teniente, fuí por el camino derecho, dexando la compañía con Su Majestad, á Benimaclet, para que en este pueblo, que es de los canónigos de Valencia, hiciese el aposento. Su Majestad se fué á Nuestra Señora del Puig á comer, divirtió un tanti-

[1] Sic: por *Val de Uxó*.

[2] Chilches?

co del camino derecho para que con su familia visitase ese devoto monasterio, del cual hablé arriba. Hecho que hubo esto, prosiguiendo su camino vino temprano en San Miguel de los Reyes, monasterio grande y real de la Órden de San Jerónimo, y los nuestros fueron con licentia á Benimaclet, donde reposaron, y el dia siguiente salieron de allí y entraron en Ruisafa, que estaba aparejado para nuestros alojamientos, para aparejarse al recebimiento de Su Majestad cada uno lo mejor que pudo.

Entre tanto el rey don Filipe difirió la entrada de Valencia hasta el domingo, y fue muy bien recebido del Virey y otros muchos caballeros. Los de Valencia procuraban con toda diligencia que no faltase nada en este recibimiento que no fuese en alabança, dignidad y mostrar la excellencia y grandeça de la çiudad.

El domingo, que para el recibimiento estaba señalado, cuando al justo hizo un año que Su Majestad salió de su Córte y villa de Madrid, siendo todas las cosas en la ciudad bien adreçadas y colgadas las calles con ricas tapicerías, por donde habian de llevar á Su Majestad al Real, se juntaron todos los grandes, caballeros y principales cortesanos y las guardas de Su Majestad y la de la costa del reino, para que cada uno con la mejor voluntad que podia se hallase en este triunfo, junto al monasterio Real, que está como dos mil pasos de Valencia, en el cual lugar, habiendo aguardado algun tiempo á Su Majestad, se puso cada uno en su órden. Antes que del monasterio saliese fue saludado del illustrísimo y reverendísimo señor don Juan de Ribera, patriarcha alexandrino y arçobispo de Valencia. Al fin salió Su Majestad en un hermoso caballo, fuera del monasterio, y habia comido como á las once. La nobleza de Castilla fue adelante como lo acostumbra de hazer y Su Majestad mismo fue delante del coche en que venía su hija con el serenísimo Príncipe, en cuyo seguimiento venian los coches de las damas.

Estando ya en el camino Su Majestad, le encontraron pri-

meramente los Inquisidores del Santo Oficio, los cuales, habiéndole besado las manos, se fueron. Despues dellos le hizo obediencia el Baile general del reino, hombre muy viejo, enfermo de gota ó perlesía, como parescia, porque fue traido en un sillon delante de Su Majestad y del Príncipe. Despues vino el Maestro de la caballería de Montesa, varon de mucha autoridad en el reino de Valencia, con algunos caballeros suyos, al cual, como Su Majestad le negase las manos como á persona que merescia mas, en señal de mayor amistad le abraçó con mucha cortesia y se fué. Vinieron ansimismo los diputados del reino, los cuales habiendo ansimismo cumplido su ofiçio fueron como los demas delante, entrando en la çiudad. Al postre de todos vinieron los jurados y cónsules con los ministros de la ciudad, los cuales, como hubiesen recebido á Su Majestad, fué por ellos llevado dentro de la çiudad.

Acostúmbrase de recebir los Reyes de Valencia entre dos jurados y ser llevado dellos por la çiudad hasta el Real, la cual costumbre quiso Su Majestad que se guardase en este reçibimiento. La turba grande, que (como dice la Sagrada Escritura) ninguno podia contar, estaba por todas partes desparramada por la puente do se pasa Guadalaviar y todas las calles; las ventanas estaban por todas partes llenas de doncellas hermosas que no divertian la vista de los que venian entrando, á las cuales saludó Su Majestad cortesmente, donde veia que estaban algunas más preciadas, quitando el bonete, lo cual se notó de algunos curiosos que lo hizo más en esta entrada que en otro lugar alguno.

La órden que se guardaba de todos los que entraban con Su Majestad fue la que aquí sigue:

Primeramente entraban los soldados de la guarda de la costa, que eran ochenta, divididos por cuatro escuadras, de las cuales cada escuadra tenía su capitan y alférez. Su vestido era de paño verde, las armas lança y adarga. Estos, yendo adelante en sus caballos, hacian el camino extendido para que pasase Su Majestad. Luégo entraban sin órden todos los caba-

lleros de los reinos acompañados con pajes y criados muy superbamente vestidos. Venian despues los principales de la çiudad cada uno por su órden. Los jurados, vestidos con ropas de terciopelo carmesí aforadas con telas de oro, representaban mucha majestad. Eran éstos seis, y entre dos, los más viejos, pasó Su Majestad la puente y seguíanle los coches y nuestra guarda que çerraba la órden. ¿Quién podrá aquí contar los triunfos que á las dos puertas y á muchas partes de la ciudad se hicieron á Su Majestad?

En el frontispicio del portal de los Serranos, que es el primero que se ofrescia, estaba hecho un arco triunfal de yedra entre dos torres que tenian las armas reales pintadas, que dos ángeles sustentaban. En el remate del arco estaba una figura que representaba á Su Majestad, y más abaxo çinco ninfas representaban las çinco más principales victorias dél que tuvo su exército, y cada figura dellas tenía una octava junto á sí en lengua vulgar castellana, que aquí frontero trasladamos en latin.

A los piés de la figura estaba:

«Al tiempo de Tubal, Hispalo y Brigo
No tuvo España policía ni modo.
Hamilcar y el Romano, su enemigo,
Si el reino ocupan, no lo ocupan todo,
Y pues lo pierde el último Rodrigo,
Mal lo defiende el Wandalo y el Godo.
Yo si que lo poseo todo junto,
Estando letras y armas en su punto.

Encima de la cabeça de la ninfa que representaba la victoria de San Quintin, estaba:

«A la potencia del famoso Henrique,
Estando opuesto á San Quintin, le gano,
Y de ganarle á Francia estuve á pique,
Segun todo lo vi fácil y llano;
Y ansí no es maravilla que edifique
Un templo á quien me tuvo de su mano;
Pues en el proprio dia que Lorenço
Venció al Emperador tirano, venço.»

Sobre la cabeça que representaba el Peñon de Velez estaban estos versos :

« Al Africano bárbaro importuno,
Que en el Peñon de Velez se retira,
Creyendo que subir no puede alguno
A lo más alto que en la cumbre mira,
Ni le defiende el foso de Neptuno,
Ni la aspereza del lugar que admira,
Ni entrambas cosas pueden impedirme
Que plante y quede mi estandarte firme. »

Sobre la ninfa que representaba á Malta :

« Cuando por la contínua batería
La fuerça humana y el vigor le falta,
Y en sola mi potencia se confia,
Despues de la de Juan precursor Malta
Llega con mi socorro don Garçía
Y á los tiranos bárbaros asalta,
Cortando con mi estoque sus deseos
Y dándome sus vidas por tropheos. »

A la imâgen que representaba á Granada :

« Levántaseme el reino de Granada
Con el favor del Otoman y Mauro,
Mas, probados los filos de mi espada,
Con la victoria quedó palma y lauro;
Sosiego la ciudad alborotada,
El reino en breves dias le restauro,
Plantando en las nevadas Alpujarras
Mis leones, castillos y mis barras. »

Sobre la ninfa que representaba la batalla naval :

« Cuando levanta luminarias y arcos,
Perdida [ya] Nicosia y Famagosta,
Y cansado del nombre de San Márcos,
Sale Otoman para boralle á posta,
A sus turbantes, cimitarras y arcos
Mi estoque llega y de su propria costa,
Con mis leones y vellon de Colcos,
Me traigo sus galeras por remolcos. »

Estaban debaxo destas çinco ninfas en iguales partes Romo, que edificó primeramente á Valencia; Publio Scipion, que la reedificó yendo de caida; Cid Rodrigo Dias, que la cobró de los moros, y el ínclito rey don Jaime que, poniéndola en su libertad, le dió el ser que al presente tiene.

Decia Romo:

«Llegado Scorpion al ascendente,
Puse en esta çiudad la primera piedra
Junto al sagrado Turia, cuya frente
Marte la corona de verde yedra.
Creció en valor y número de gente,
Y agora, en tu presencia, tanto medra,
Que el nombre de Scipion de nuevo toma,
Dexando aparte el mio que fue Roma.»

Decia Scipion:

«Destruida por Hannibal Sagunto,
Y doliéndose Roma de su estrago
Por su respeto, calidad y punto
Y por ser enemiga de Carthago,
Renové la çiudad, que estaba junto
Al sacro Turia, en recompensa y pago
Llamándola por su valor Valencia,
Que llega á lo que puede en tu presencia.»

Decia el Cid:

«Porque al de Fez y Tremezen asombre
Al Moro cordobés y al granadino,
A Valencia le puse mi renombre,
Cuando baxo mi Estado y poder vino.
Nombrándola temblaba cualquier hombre;
Si se perdió, juicio fue divino,
Bien sé que para tí fue reservada,
En valor y edificios mejorada.»

Tenía el rey don Jaime el siguiente verso:

«Vide en Valencia al Africano alarbe
Con tan grande poder fortificado,
Que el más pequeño torreon y adarve

Resistiera al más plático y osado,
Y visto que á los reyes de Sobrarve
Fue el çerco de Valencia reservado,
Cobréla de los bárbaros feroces
Para que la mejores y la goces.»

Entrados que fuimos el portal de los Serranos, se ofrescia, en un cadahalso hecho para ello, la figura de la terrible peña llamada el Peñon de Velez, á mano isquierda, la cual peña fue tomada de la gente del Rey, y se guarda hasta hoy con buena municion contra la furia de los Moros y injuria de los Turcos. Estaban allí hechas seis galeras, que, con cordeles con que las tiraban, volaban por el aire hasta la peña. Junto á la cual se veian pintados unos moros que se maravillaban de la victoria. A este espectáculo estaban fixadas las siguientes dos octavas:

«Visto que Soliman se desmandaba,
Muerto el invicto Cárlos y Fernando,
Que la potencia del tirano brava
Fueron diversas veces refrenando,
Filipe por la crin la ocasion traba,
Y sus ligeras velas reforçando
Llega al Peñon, cuya grandeza es tanta
Que el sitio y fortaleza dél espanta.

»Mas ni el mar que le cerca á la redonda,
Ni el lugar asperísimo y altura,
De la cual no hay galera que se esconda
En la noche más lóbrega y escura,
Impiden que al deseo corresponda
Lo que Filipe, nuestro rey, procura;
Pues que su gente á la más alta nube
Del soberbio Peñon triunfando sube.»

De allí, yendo camino derecho, pasando á San Bartolomé, volvimos á mano derecha por la calle de los Caballeros hasta un arco triunfal lleno de verdura y fruta, puesto á mano derecha del camino. Yendo otro poco adelante, entre el dicho arco y el mercado estaba una fuente de vino corriendo entre unos ramos. La cual pasada, al entrar del mercado á ma-

no derecha, en una rinconada, estaba hecho un altar, junto al cual algunos músicos recreaban á los pasajeros.

En el mismo mercado, delante de Santa María Magdalena, estaba hecho un tablado grande, y en él puestas muchas galeras que representaban la batalla naval y la insigne victoria que el señor don Juan de Austria tuvo año de 1571 á siete de Otubre. Lo cual daban bien á entender las siguientes dos octavas:

«Fue Cypre un tiempo al Cairo tributario,
Y como el Turco manda la Suria,
Declaróse á Venetia por contrario
Que en paz y quietud la poseia,
Y con ánimo ciego y voluntario
Famagosta ocupada y Nicosia
Para dar la batalla puesto á punto
Estaba con su armada y poder junto.

»Mas, domingo, que fue á siete de Otubre,
Año setenta y uno, don Juan llega,
Y al punto que la armada infiel descubre,
Sus banderas y flámulas desplega;
De roxa sangre el mar de Grecia cubre,
En las galeras bárbaras se entrega;
Y aunque de la victoria participe,
Toda la gloria y triunfo es de Filipe.»

Habiendo pasado la plaça grande, donde muchísima gente aguardaba á Su Majestad deseosa de ver al Príncipe y Infanta, pasamos por junto á la Merced, cuyos religiosos habian hecho á la puerta de su iglesia y monasterio un altar y en él puesto la imágen de Nuestra Señora, á quien muchos, á manera de cautivos, pedian socorro en altas voces, los cuales todos, al pasar del Rey, cantaban música á cuatro voces. Estaban ansimismo dos figuras de dos religiosos de la dicha Órden que paresçian mártires, teniendo los coraçones travesados con saetas: quien éstos sean ó hayan sido no me acuerdo haber leido.

Demas, habiendo pasado la Merced, volvimos á mano isquierda por un camino que nos llevó á una plaçuela pequeña

que se dice de los Caxeros. Allí estaba la representacion de San Quintin en un tablado, y en ella fixadas las siguientes dos octavas:

«Llegado á San Quintin el Condestable
Con lo mejor de la nacion francesa,
Para hacer la ciudad inexpugnable
Que por Agosto fue rendida y presa;
Mostrabásele el cielo favorable,
Saliera dulcemente con su empresa,
Mas como el de Saboya el caso entiende,
Cierra con su escuadron y al francés prende.

»A la çiudad le da el postrer asalto,
Defiéndela por Francia el Almirante,
Mas no puede impedir que en lo más alto
Çanoguera las armas del Rey plante:
Sube al muro y arrójase de un salto,
Cierran tras él hasta el menor infante,
Nombrando por Filipe la victoria,
A quien se debe dar toda la gloria.»

De allí va al camino hácia al norte, y pasado que hubimos la grande iglesia de San Martin, cuya imágen muy grande está encima del portal, fuímos otra vez á mano derecha por una larga y ancha calle, y venimos á la plaça de los Predicadores, donde en un cadahalso estaba el sitio y defension de Malta representada, y tenía ansimismo fixado las dos siguientes octavas:

«Quiriendo Soliman tomar vengança
Del protector y nombre de christianos,
Juzgando, por sobrada confiança,
Que el Peñon le sacasen de las manos,
Con Pialy su espíritu y privança
Comunicó sus pensamientos vanos,
Que eran dar fin á sus jornadas todas
Con Malta, pues tambien le fue con Rodas.

»Puso el Baxá su pretension por obra
Y á la ciudad famosa en grande estrecho,
Y como gente bárbara le sobra,
Tuvo el negoçio (á su pareşçer) hecho;
En esto Malta nuevo aliento cobra,

Muestra Valeta al enemigo el pecho,
Que Filipe al Baxá puso en huida
Quitando á un escuadron suyo la vida.»

Habiendo vuelto las espaldas á este espectáculo como á los demas, venimos á la puerta y puente que se pasa por ir al Real. Estaba la puerta adornada con muchas armas pintadas del reino[1], y muchas columnas adresçadas con ramos y verdura hasta arriba. La puente con que se pasa el rio Guadalaviar tiene ciento y cincuenta pasos, poco más ó ménos, de largo, y tenía dos arcos triunfales á cada cabo de la puente opuestos el uno al otro. A los lados, entre arco y arco, estaba mucho mirto é yerbas verdes, entre las cuales estaban colgadas naranjas y cidras, que todo estaba de tal manera adresçado que parescia ir por una huerta bien cultivada. Demas desto estaban unos naranjales nuevecitos plantados con sus raíces á cada lado, que daban grande contento, y entre ellos se veia el rio Guadalaviar como por unas ventanas. Cada uno se maravillaba de la lindeza y verduras de la puente.

En la parte delantera del primer arco estaban colgados tres escudos, un escudo del Rey, otro del Príncipe y el tercero de la Infanta, cada cual dellos tenía las octavas siguientes:

Debaxo del escudo del Príncipe que estaba á mano derecha:

«Cíñete, ¡oh sacro Turia! la cabeça
De yedra, juncos, arrayan y cañas,
Pues hácia tí sus pasos endereça
El Príncipe de entrambas [dos] Españas.
Con la felicidad del padre empieça
Y no serán menores sus hazañas,
Christiana religion y santo celo
Que del famoso Emperador, su aguelo.»

Debaxo del escudo de su Real Majestad, que estaba en medio, habia esta octava:

«Mira á Filipe en número segundo,
Primero entre los príncipes más grandes,
Pues que dar puedes una vuelta al mundo,

Como toda su costa y reinos andes;
De las Molucas manda el nuevo mundo,
Volviendo para el norte es suyo Flandes,
Junto al estrecho de Hércules España,
Y de allí lo que el mar Tirreno baña.»

Debaxo del escudo de la serenísima Infanta, que estaba á mano isquierda, habia esta octava:

«Mira doña Isabel Eugenia Clara,
Fruto de aquella planta hermosa y bella,
Que pudo (lo que nadie imaginára)
Darnos la paz que se engendró con ella;
Ya vèo que las águilas repara,
Y las doradas lunas atropella,
Que quien el ser le dió predestinóla
Para poner el pié sobre la bola.»

Al otro lado de dentro y en la delantera del otro arco dentro la puente, hácia al Real, estaban seis octavas que declaraban la descendencia de la Católica Real Majestad, por vía de Austria y sus antepasados, desta suerte:

«Tus hechos, Sigisberto, no los pinto,
Y de contar los vuestros me acobardo,
Bebon, Oberto, Gontramo y Amprinto,
Berniero, Alberto, Berenguier, Lutardo,
Bethzon que entre los Condes fuiste el quinto,
Otra ocasion más larga y tiempo aguardo
Para arrojarme en tan profundo golfo,
Porque esta vez comienzo de Rodolpho.

»Creyó alcançar Otocaro el imperio,
Y sobre estar Rodulfo descuidado,
No sin oculta causa y sin misterio,
Fue de los Electores coronado:
Otocaro teniendo á vituperio
Préstar tantico á la fortuna el lado,
Despues de mucho escándalo y ruido
Tomó las armas, pero fue vencido.

»Muerto Rodulfo, succedióle Alberto,
Electo emperador en Aquisgrana,
Tuvo el vencer por tan seguro y cierto

Que por ello renombre eterno gana:
Succedió el hijo al Emperador muerto,
Alberto, digo, el que casó con Juana,
Que sin hacer á los demas agravio,
Fue por su gran saber llamado sabio.

»El buen Leopoldo succedió tras esto,
Y por faltar Fredrique y Sigusmundo,
Succedió en el ducado el fuerte Ernesto,
Que de Fredrique fue hermano segundo;
Fue en sus empresas tan valiente y presto,
Que lo llamó de hierro todo el mundo:
Tras él fue Alberto con felice aguero,
Rey de Bohemia, emperador tercero.

»Luégo llamó el imperio á Frederico,
Cuya clemencia y piedad fue tanta,
Que se confederó con Ludovico.
Y visitó el Sepulcro y Tierra Santa:
Succedióle un varon tan largo y rico,
Que su potencia y majestad espanta,
Por sus grandezas Maximiliano,
Feliz, Augusto, Emperador romano.

»Siguió Filipe en quien mostró la Parca,
Antes de tiempo su rigor y saña,
Carlo quinto tras él que junto abarca
El Sacro Imperio y lo mejor de España;
Luégo Filipe, nuestro gran monarcha,
El cual (segun la suerte le acompaña)
Por toda la carrera que el sol anda,
Diversos reinos y provincias manda.»

Al otro lado del postrer arco triunfal estaban ansimismo tres octavas: la una de aquellas tenía la union de todos los reinos de España, las otras dos tenian el nascimiento Real, segun sciencia de astrología:

A la union de España:

«Cuando á la Majestad divina place,
Lo que Castilla separó, juntarlo,
Junto al Arache (do muriendo nace)
Queda el rey Sebastian, nieto de Carlo;
Por cuya muerte al Cardenal rey hace,

Que lo que tiene y manda quiso darlo
Al sucesor de más edad y canas,
Hijo de la mayor de sus hermanas.»

Del nascimiento del rey don Filipe, que fue año de 1527 á veinte y un dias de Mayo, á las tres horas despues de mediodía, 47 minutos, decian las octavas:

«Su potencia y gloriosa confiança
Leon puesto en la décima señala,
En ascendente el Peso y la Balança,
Cuan recta y justamente el mundo iguala,
Que los efectos por venir alcança
Y los misterios más secretos cala,
Con Júpiter y Vénus lo pregona
Mercurio velocísimo en la nona.

»Allí mismo la parte de Fortuna
Nuevas Indias incógnitas le offresçe,
Alguna vez Saturno le importuna,
Marte á sus capitanes enriquesce,
Reinos le entrega la triforme Luna,
Al fin (segun el Sol le favoresce)
Tras sus años solares ¿quien repara
Que, muerto, quedará su fama clara?»

Pasado que hubimos por todos los dichos espectáculos y la puente que diximos, venimos al Real, que está un tiro de arco del rio Guadalaviar, hácia al norte. En él estaban todas las cosas muy lindamente aparejadas para la Real Majestad y los suyos. Despidiéndose allí de los nobles de la ciudad y entrando Su Majestad, fuímos ansimismo nosotros por otra puente pasar el rio, por no impedir á la muchedumbre del pueblo, que seguia, el veer del Rey y sus hijos.

Esta noche y otras tres siguientes mandaron los jurados hacer fiestas. A boca de noche fue hecho una salva de artillería, que se conserva en el baluarte de la ciudad, que está al levante della; las luminarias que estaban en el çerco y en la torre de la iglesia mayor se veian de muy léxos, y era tanta la muchedumbre de la gente que acudia al Real, que todo el

llano, que es entre la puente y él, parescia que no cabia tanto número de cuerpos, y por la puente cuasi no habia paso: ¡con tanta priesa se repujaba el uno al otro! Más ántes que prosigamos esta materia, me paresçe bien poner aquí la particular description de la ciudad de Valencia, porque es ella en nuestros tiempos muy célebre y entre todas las de la provincia Tarraconense fácilmente la más principal.

Valencia, ántes que de los Scipiones fuesen puestos sus fundamentos, se llamaba antiguamente Roma, y era despues de Monviedro la más principal colonia de la *Hispania citerior* en los pueblos *Edetanos*. Pero siendo ganado Monviedro y cuasi del todo arruinado, cresció en tanto Valencia, que no sólo excedió en valor á Monviedro, pero á todas las otras ciudades comarcanas, como ansimismo en lustre, ornamento y abondancia de cosas y otras excelencias de ciudad. Su primer poblador dicen haber sido Romo, rey de España, ántes de la quema de los Pireneos, el cual, como los ciudadanos dicen, la llamó de su nombre Roma, ó por ventura de Roma, una de las hijas de Atlante, de que hace mencion Fabio Pictor en su description del orígen de Roma; el cual nombre despues se trocó en Valencia cuando la reedificó Scipion, por ventura por eso que los romanos no sufrian que hubiese otra Roma que la suya, y por ello mudando muy poco el nombre ó nonada solamente la palabra *Rome* en griego, pusieron en latin y de su valor y fortaleza la llamaron *Valentia*, ó segun dicen algunos, que como los romanos, cumplidos ocho años despues de la rota de Monviedro, favorescian á sus amigos y les valian, tornándoles sus haciendas, dieron á la ciudad nombre de Valencia, la cual palabra áun usan en España trocando la palabra valor en valentía, y al fuerte y robusto lo llaman valiente. Todo lo cual, bien mirado, lo juzgará por fácil cualquier que el nombre Roma se haya trocado en Valentia.

Es esta ciudad, entre todas las otras del mismo nombre, la mayor y la más noble, y tiene sobrenombre del Cid, del muy noble y esforçado caballero Cid Rui Diaz de Vivar, castella-

no. Su sitio es en una llanura muy abondante de todos regalos, porque tiene hácia levante el mar Mediterráneo, que mira hácia las islas de Mallorca y Menorca donde está el Grao, poblacion de cien casas ó por ahí, en la costa de la mar, con un buen baluarte y municion. Llamóse el Grao por esto de los arenales, que allí hace el rio Guadalaviar, y son como unos escalones debaxo de la agua; de suerte que sobreviniendo alguna tempestad los navíos y galeras son compelidos de buscar puerto, para que no sean maltratados de la furia de los vientos y hechos pedaços. Suele esta poblacion estar en la misma marina, más agora está más que un tiro de ballesta de la misma agua marina y de sus olas.

Hácia mediodía está la Albufera, laguna muy insigne de tres leguas, extendida por la marina, la cual palabra del arábigo, mudado en latin ó romançe, quiere decir mar pequeño: es muy célebre de caça de páxaros y pescaderías. Hay ansimismo muchas huertas de los ciudadanos muy cultivadas, que duran desde allí hasta el rio Xucar, y son veinte mil pasos de tierra hasta allí. Hácia poniente, como tres leguas de la ciudad, hay unas sierras que defienden la campaña de Valencia de los aires frios del norte y se extienden desde Monviedro hasta Xucar. Por el norte tiene Monviedro, que está de allí, segun el itinerario de Antonino emperador, dies y seis mil pasos; los prados que están en medio son llenos de caserías y pueblezuelos que se riegan con acequias que salen y se traen del rio Guadalaviar. Nasce este rio como diez leguas de la ciudad de Teruel, de unas fuentes que están junto á unas aldeas, que por ventura de los griegos áun se llaman griegas. Su ribera es muy deleitosa y llena de bosques, frutales, hierbas y flores, que dubdo si hay otra tal en toda esta comarca.

Los moradores parescen muy tarde haber abraçado la fe cathólica, aunque haya opinion que en el archivo de la ciudad haya escrituras que digan cómo San Rufo envió allí cuatro sacerdotes á predicar el Evangelio desde Tortosa, porque la ciega ignorancia de los Romanos no consentia los rayos de

la fe en tantas tinieblas; y sabemos por cierto que siendo Daciano allí presidente, padesció con muy constante ánimo martirio el invicto campion de Christo San Vincente, natural de Huesca, siendo de allí desterrado San Valero, obispo, cuyo levita era San Vincente en Çaraguça. De suerte que imperando Constantino vinieron primeramente ser christianos sin alguna dubda, pero caidos despues otra vez con toda la demas España en el arrianismo, fueron al postre convertidos á la fe verdadera en tiempo del rey Recaredo, godo, lo cual fácilmente se prueba de un concilio que allí se celebró, año de cuatrocientos y sesenta y nueve, donde presidió Celsino, obispo de la çiudad, y en él se ordenó que se cantase el Evangelio ántes de hacer el sacrificio de la misa con solemnidad, lo cual se hizo allí primero, como lo dice la Suma de los Concilios.

En la general destruction de España, año de sietecientos y catorce, cuando los christianos fueron por toda España echados de las ciudades, fue la nobilísima Valentia una dellas y la tuvieron los Moros hasta que por el Cid la primera vez fue ganada, conviene á saber, el año de mil y ochenta y siete, último dia de Julio, y entre tanto muerto que fue en Córdoba el rey Issem, hubo grande diferencia entre los Moros y se hizo entónces rey en Valencia llamado Abdalla, año de sietecientos y noventa y dos, y desde ese tiempo siempre fue llamado el reino de Valencia. Despues, paresce que á buena cuenta era el año de trecientos y setenta y tres, que los Moros la tenian cuando della fueron echados por el Çid, en cuya vida se hallaron los Moros muchas veces en afrenta y le tenian grandísimo miedo en solo oir nombrallo. Escribió su historia del Çid y lo que acontesció en la presa de Valencia un moro convertido á la fe, llamado Abenalfange, y tuvo del dicho Cid oficio público en la ciudad, como lo cuenta Beuther.

Pasados que fueron despues diez años, cuando el año de mil y noventa y siete, á diez de Julio, hubiese muerto Cid Rui Diaz de Vivar, muy poco despues fue tomada otra vez Valencia de los infieles y quedó en su poder hasta el año de

mil docientos y treinta y ocho, cuando el invictísimo rey don Jaime de Aragon la ganó y volvió á los christianos, á veinte y ocho de Setiembre, habiendo sido por entónces de Moros ciento y cuarenta y un años. Dícese que por este tiempo se echaron de la ciudad çincuenta mil moros entre viejos, mochachos y mujeres, que con salveconducto fueron llevados á Denia por los soldados del Rey, para que allí llegasen sin estorbo, como el Rey les habia jurado.

Parescióme en este lugar añadir cómo en tiempo de los Romanos veneraron aquí con mucha honra á la diosa Diana, los cuales siendo vencidos por los godos, siendo christianos, fue consagrada la iglesia en honra de San Salvador, quitada la susiedad de la idolatría de los gentiles. Pero siendo tambien echados los christianos por la voluntad de Dios, fue allí celebrado Mahoma hasta que por Cid Rui Diaz fuese dedicada la iglesia al Príncipe de los Apóstoles. Al postre, siendo otra vez echada la susiedad de la morisma y el templo viejo echado en el suelo, fue edificado este nuevo templo á honra y gloria de Nuestra Señora, que aún vemos en estos nuestros tiempos, y confirmado por Gregorio Nono, pontífice romano, en catedral, fue fecha sufragánea á la metropolitana de Tarragona y nombró en ella el christianísimo rey don Jaime por primer obispo á Ferrér de San Martin, varon de mucha piedad y religion, entónces arcediano de Tarragona, al cual confirmó el Papa.

En nuestros tiempos es ella mesma metrópoli y tiene por sufragáneos á los obispos de Segorbe y Orihuela. Tiene la mesa episcopal como sesenta mil ducados cada año de renta, y tiene su obispo de anillo que administra los órdenes y otros ministerios eclesiásticos. En el cabildo de la iglesia es el mayor el arcediano de Valencia, á quien sigue en dignidad el maestre escuela, sacristan, dean y otros tres arçedianos, el de Xátiva, el de Monvedro y el de Alcira, que todos son dignidades. Los canónigos no son más que veinte y cuatro y tienen todos con las dichas dignidades sus votos en cabildo. Capella-

nes que tienen diversos beneficios se cuentan en la iglesia mayor docientos.

Entre las sagradas reliquias que se guardan en el Sagrario es el cáliz de nuestro Señor, que tenía en la última cena, cuando convirtió su pretiosísima sangre en vino. Es este cáliz de piedra calcedonia de color obscuro y de pequeña capaçidad. Hay tambien una espina de la corona de nuestro Señor que envió el santo rey Luis de Francia, como lo cuenta Gangino. De la santa vera Cruz hay un grandísimo pedaço, de la leche virginal y el cuerpo de San Luis, obispo de Tolosa, que el rey Alfonso de Aragon, viniendo de camino por Marsella, ciudad afamada y marítima que ganó, traxo consigo.

Los moradores, que se cuentan más que diez mil, son divididos en trece parochias sin la de San Valero, que está en Ruisafa, que es arrobal de Valencia, muy deleitoso lugar y está como cuatrocientos pasos de la ciudad hácia mediodía, donde nuestra compañía estaba aposentada estando allí Su Majestad. La parochia más principal de toda la ciudad es en una capilla de San Pedro en la iglesia mayor. Son, sin ésta, parochias muy insignes la de San Martin, Santa Catherina mártir, que está en lo más principal y corazon de la ciudad, y ésta se quemó toda, año de 1584 á 3 de Abril, que fue Juéves Santo, por el poco cuidado que tenian de guardar el monumento, de donde salió y se apegó el fuego; son despues Santo Thomé, San Andrés, San Bartolomé, San Estéban, San Lorenço, San Nicolás, San Miguel y San Juan junto al mercado, Santa Cruz y San Salvador, parochias muy buenas y con lindísimos retablos en los altares y hermosísimas capillas.

Monasterios de religiosos, ansí dentro como fuera de la ciudad, son los que aquí se siguen. Primeramente el de San Vicente mártir, abadía de la órden del Cistel, edificada por el rey don Jaime en el lugar donde estaba la prision del dicho santo y donde al presente áun se vee la piedra de molino con que le echaron en la mar para que su cuerpo santo de los fieles no fuese sepultado en lugar deciente. Junto á esta abadía

hay un hospital en cuyo portal está la figura del dicho Rey retratada al vivo, que allí se vee. Hay tambien Portaceli, muy lindo monasterio de Cartuxes, que está tres leguas de la ciudad pegado á la sierra, en lugar bien deleitoso y solitario. El convento de San Miguel de los Reyes es de la órden de San Jerónimo, y está al norte de la çiudad pasando en arrobal y en el camino donde se va á Monviedro. En este está la sepultura y entierro del Duque de Calabria, que allí murió siendo virey de Valencia, año de 1550, y fue enterrado con grandísima pompa. En el monasterio de Santo Domingo, que está en el levante de la çiudad junto al cerco, hay dos cuerpos santos de la dicha órden: el de fray Juan Micon, que murió último dia de Agosto, año de 1555, y de fray Luis Beltran, su discípulo, que poco hay murió, y son allí muy preciados. En el claustro deste convento se muestra la celda en que hacía penitencia, cuando vivia, fray San Vicente Ferrer, ciudadano de Valencia, muy linda joya de la dicha Órden y martillo de los herejes. El cuerpo deste santo varon está en Tolosa, en un monasterio de la dicha Órden, donde Nuestro Señor por él hace muchos milagros. Hay tambien allí en una capilla grande, que está á mano derecha cuando entran en la iglesia, dos entierros sumptuosísimos de los Marqueses de Zinete, donde cada dia les hacen obsequias.

Casas de San Francisco hay dos: una que está en el mediodía de la ciudad, donde en otro tiempo estaba el palacio real de los moros; otra que está fuera, en el campo, llamada Jesus, donde está el cuerpo de fray San Nicolás, factor italiano, aguardando el último dia del Juicio. Hay ansimismo la terçera casa del dicho Instituto dedicada á San Juan Baptista, en el camino donde se va al Grao, fundada dentro de dies años á los Descalços de San Bernardino. El monasterio de San Agostin está pegado á la puerta de San Vincente, donde se vee el entierro del reverendísimo obispo fray Thomas de Villanueva, hombre famoso en letras y theología. En el Cármen, que no está muy léxos de la Puerta Nueva, está depo-

sitado el cuerpo de don Pedro Senovigio, príncipe de Macedonia. El convento de la Merced está junto al mercado grande. La Trinidad está fuera de la puerta de la Mar. Los Mínimos, que son de la Órden de San Francisco de Paula, están fuera de la puerta de Quarto, hácia poniente de la çiudad y se llama su iglesia San Sebastian. Hay ansimismo allí cerca otro monasterio que se llama la Corona, de la Órden de San Francisco. Hay, sin éstas, dos casas de la Compañía de Jesus recien hechas.

Entre los monasterios de las monjas hay dos de la regla de San Francisco, Santa Clara y Jerusalem; otros dos hay de Santo Domingo, Santa Catherina de Sena y la Madalena, que está en el Mercado grande; otros tantos de la Órden de San Agostin, Santa Tecla y San Julian; uno de la Órden del Cármen, que se dice la Encarnacion; otro de canónigos reglares llamado San Christóbal; otro, que se dice la Saidia y es de la Órden de San Bernardo. El último y el más insigne de todos es el de la Santísima Trinidad, de la Órden de San Francisco, que fundó la reina doña María, mujer del rey don Alfonso que ganó á Napoles, cuyo entierro allí se vee.

Al postre han hecho tambien las Repentidas su casa.

Entre los hospitales es el General el mayor de todos, y está fundado entre las puertas de San Vincente y los Innocentes, junto al mismo cerco de la ciudad; allí de las limosnas se curan los enfermos y se crian los mentecautos y niños expósitos en la iglesia. Los huérfanos, que comunmente se llaman de la doctrina, tienen su casa llamada San Vincente Ferrer, patron y ciudadano de la dicha ciudad. Los leprosos y el hospital de San Antonio están en el arrobal, hácia al norte. El que se dice de Benegarra, sólo recibe á los mendigos de noche, y el que se llama Denbou, se hizo para sólo los pescadores enfermos.

Hay sobre todo esto los prioratos con sus iglesias anexas, conviene á saber, el de Montesa, que es el más principal desta çiudad, el de Malta, Santiago y Calatrava: y esto bas-

tará dicho de lo eclesiástico, y digamos brevemente el estado de la República.

El Vírey gobierna por Su Majestad toda la máchina de la República, y su dignidad dura tres años, ó como Su Majestad lo ordenáre. Los diputados del reino, que tambien procuran los negocios de la República, se hacen cada tres años, y se eligen con comunes votos de las órdenes del reino, conviene á saber, dos eclesiásticos; dos caballeros, el uno generoso, el otro noble; el quinto deputado es por la ciudad de Valencia; el sexto de las ciudades y villas del Patrimonio Real. Despues déstos hay seis jurados que solamente procuran lo de la çiudad, y tienen sus tribunales en lo civil y criminal, y guardan las leyes del reino. Estos se hacen cada año, y son los tres dellos caballeros y los tres otros ciudadanos. El Gobernador de la ciudad tambien tiene y usa su jurisdiccion y tribunal. El Baile general tiene cuenta con las cosas que tocan el Real Patrimonio y tiene su tribunal en el mismo Real. El Arçobispo y el Santo Oficio ansimismo tienen sus tribunales. Á todos éstos se añaden dos cónsules que cada año se mudan, el uno para las mercaderías y negoçios de la mar, el otro para las cosas que se ofrescen entre los mercaderes; déstos se puede apelar para otros jueces para que miren los méritos de los pleitos. Con esto hay tambien Padre de huérfanos, muy grande dignidad en la República, y despues dél el Almutacin.

La academia ó escuela se gobierna desta suerte: la dignidad mayor en ella es la del Regente. Cáthedras que leen theología hay ocho, y de la medicina hay seis, que esta facultad floresce más acá que otra ninguna por la diversidad de las yerbas que esta provincia tiene y la abondancia dellas. Hay una de cánones y otra de leyes, dos de mathemática. Tambien hay seis cáthedras de artes y otras tantas de grammática, y son, todas cuantas son, triennales que cada tres años se proveen. Colegios para estudiantes hay hechos tres en la ciudad, uno se dice del Arçobispo, otro que hizo la noble señora do-

ña Montforte, y el tercero es el Colegio Real, que poco hay se hizo para enseñar la fe y doctrinar los hijos de los moros.

No habemos de dexar de referir los más principales edificios de la çiudad, entre los cuales se ofresce primeramente el Real, que en otro tiempo fue de los moros, de muy linda fábrica, y está al norte, fuera de la ciudad, como un tiro de ballesta del rio Guadalaviar, y dícese que tiene tantos aposentos como hay dias en el año. Tiene ansimismo lindas huertas, y en una dellas hechos caballeros de verduras, que rompen la lanza, y otros diversos animales fechos de mirtho. En otra huerta hay un estanque lleno de buenos peçes. Críase tambien en este Real un leon y leona á costa de Su Majestad. La casa de la ciudad es muy insigne, junto á la plaça de la Seo, con la cárcel y prision donde se castigan los malos. Junto á ésta hay otra casa de la Deputacion fecha á costa de todo el reino. Hay tambien casa donde acuden todos los mercaderes, que se dice la Lonja, junto al mercado grande, y otra casa junto á San Estéban, donde es el trato de los granos, y llámanla el Almodin. El palacio del Arçobispo está pegado junto á su iglesia; el del Maestre de Montesa con su templo de Sant Jorge, está junto al portal donde se va para el Real, y solia éste ser de los Templarios, cuyo nombre áun reserva hasta nuestros tiempos.

Hay sin esto muchos edificios galanes de fábrica de diversos ciudadanos que de ordinario tienen muy lindas huertas, entre las cuales es la del Conde de Concentaina y del obispo de Segorbe y otros infinitos.

La putería pública, que tan comun es en España, que muchos primero irán á ella que á la iglesia, entrando en una ciudad, no se ha de callar en este lugar. Es ella la mayor, segun los curiosos desta materia dicen, de toda España, y está cercada en derredor con un muro, de suerte que paresce una villeta, ansí por la division de las calles como por la multitud de la gente que en ella hay. Dicen que hay no sé cuantas tabernas ó bodegones y casas públicas de mujeres en él.

Del lustre, ornamento y grandesa de la çiudad me paresció áun añadir lo siguiente. Es ella cuasi redonda, y es su cerco tan grande que en una hora se puede ir difícilmente en derredor. Tiene por su redondez, en todo, doce puertas, cuyos nombres aquí se siguen. La primera es la del Mar, porque por ella es el camino derecho de la mar, y mira al levante; y de allí volviendo por el mediodía, hácia poniente, se ofresce el portal de los Judíos, porque solia estar allí su cuarto dellos en otros tiempos. Leemos que los Valencianos saquearon la judería y quemaron todas las casas, año de 1391, á dies de Julio, y de su sinagoga se consagró iglesia de San Christóbal. La tercera puerta es la de Ruisafa, que allí está cerca de la çiudad. La cuarta es la de San Vincente, cuyo monasterio está allí cerca. Hay despues la puerta de los Innocentes, la del Coxo, del Quart, de los Tintoreros, la nueva de los Serranos, ansí nombrada, porque de allí va el camino hácia las serras y Teruel, ciudad, que está en ellas. Despues hay la puerta de la Trinidad, por el monasterio que tiene cercano; la última es la del Temple ó del Real, porque fuera desta está el Real y el templo dentro de la puerta, y mira al solstitio aestival.

El rio Guadalaviar se pasa con çinco puentes, el cual rio, aunque es bien pequeño, cresció tanto el año de 1517, que salió de madre, que todas las huertas, bosques y verduras que están en su ribera fueron totalmente destruidas.

El peso y medida que los de Valencia áun usan tienen por esta razon de Lérida. Habia el rey don Jaime, en el çerco de la ciudad, propuesto premio que los que primeramente subirian por los muros, de allí traerian trecientas doncellas para poblar Valencia, pobres, y las dotaria, y pondria el peso y medida de la tal çiudad cuyos ciudadanos fuesen los primeros en hallarse en los muros. El cual premio, ansí á los soldados ofrescido, fue la virtud de los soldados de Lérida tal que ellos alcançasen del Rey el susodicho dón y procurasen de traer allí las dichas doncellas para dotar en la dicha campaña. Hay en

memoria deste hecho áun en la iglesia mayor catorce cabeças de los siete casados, como dice Beuther, que habian tenido cargo de las dichas doncellas de traellas de Lérida á Valencia.

Del saludable aire y temperamento del suelo habria mucho que decir, si el tiempo lo consentiera. Habemos entendido que por Scipion fueron hechas seis canales ó cloacas, que áun duran, por las cuales se vaciaban todas las suciedades y excrementos de la ciudad. Al presente todos los excrementos y suciedades y polvos van por sus canales en las axequias, donde se consumen por toda la çiudad. Dicen tambien que hay dies mil poços muy manantiales por la çiudad, de suerte que Valençia paresce estar fundada sobre agua en un lindo y verde sitio y cuasi el más hermoso de toda España, donde ninguna cosa falta que sea menester para limpieza.

Los ciudadanos, y de ordinario las mujeres, aunque son las más retoçonas y lascivas de toda España, son amigas de polideza, y con su brío tienen una cierta hermosura. Entre ellas las mujeres de los nobles y ricos usan terriblemente los afeites, para que las mujeres con ellos engañen sus maridos y las doncellas á sus galanes con el falso color, á los cuales dice ansí Martial:

«Los dientes de otra suerte no metas
Que tus vestidos de seda en anochesciendo;
Escóndeos afeitada de cien buxetas
Y tu cara no quede contigo durmiendo.»

Es esto muy comun por toda España que las mujeres y doncellas que se estiman en algo muden su cara, mientan su hermosura y engañen á sus loquillos de galanes para que se maravillen de su cara mascarada y esto se usa más entre los ricos, porque donde hay riquezas hay pecados, y donde hay hartura de pan y ociosidad hay bellaquería y pecado.

Dirán por ventura algunos que hay mucha suciedad en Valencia cuando llueve, por razon que las calles no están empedradas, y que por ello cuando llueve se cria muchísimo lodo y barrancos. A éstos respondo lo siguiente: que como llueve

muy poco en esta tierra y cuando acaso ha lluvido el lodo que se hace se lleva y se quita tan presto con la muchedumbre de los piés que lo pisan, que nunca ó muy pocas veces hay lodo por las calles. No hacen tampoco al caso los vapores de la mar y Albufera, porque éstos en saliendo el sol luégo van de manera que pocas veces hay niebla en esta tierra. Demas desto, como el frio del invierno á su tiempo fácilmente se sufre, ansí el calor del verano se vençe con los frescos aires que salen de la mar.

Entre las antigüedades de los Romanos, fuera de las cloacas que Scipion mandó hacer, hay piedras con inscriptiones en el Seo, que dicen de Sertorio y algunos capitanes del exército romano. Ansimismo manifiestan las dichas piedras que hubo templos de Hércules, Diana y Serapis por la ciudad, de que áun se halla rastro. Los ciudadanos enseñan aún la casa del Cid, junto á la puerta de la Trinidad.

Al postre çinco cosas hay en la çiudad que ponen por notables, que me paresció de añadir aquí en esta description, y los exprimen con estas cinco letras I, L, M, N y O. A la letra I dan la lanterna ó cimborio de la iglesia mayor, la L dicen ser la torre que se fundó año 1381, y dicen que tiene tanto de ancho como de alto. Tiene encima una campana muy conoscida por toda la comarca, llamada Miguelet, y un relox que enseña las horas, y tiene veinte y cuatro, puesto en el norte de la dicha torre. La puerta de los Serranos, por su linda fábrica, asemejan con la letra M y la del Quarte á la letra N, cuya figura cuasi tiene. La letra O está en San Juan, junto al mercado grande, y es un agujero, en la delantera de la iglesia, muy grande.

A mí me paresció añadir la sexta cosa de notar con una P ó con dos PP, por su rareza, de un principal parto de una mujer valenciana, la cual en treinta y tres partos parió ciento y cincuenta y ocho criaturas, desde edad de quince años hasta treinta y cinco en que al presente está. El nombre desta mujer es Margarita Gonçalez, nascida de padre vizcaino, sastre,

y madre natural de París. Siendo ésta de once años se casó con Salustre Escuder, texedor de damascos, napolitano, de edad de cuarenta años, el cual despues de trece años que fue casado murió en su tierra de un arcabuçazo, habiendo engendrado en la dicha mujer setenta y ocho hijos varones y siete hijas, de los cuales cuarenta y seis hijos y una hija, que al presente está casada, fueron bautizados. Muerto el primer marido, despues estuvo viuda dos años, se casó segunda vez con Tomás de Uchoa, de naçion vizcaina, del mismo oficio, del cual concibió en diversas veces hasta este dia sesenta y seis hijos y siete hijas, de las cuales la última nasció á 18 de Enero deste año de 1586, y áun vive bautizada y llamada María. Son testigos dello las parteras y algunos doctores de Valencia. Contando desta suerte todos los hijos que hubo de los maridos, hallo ciento y cuarenta y cuatro varones y catorce hijas; entre ellos fueron bautizados cuarenta y nueve hijos y tres hembras. Al salir de Su Majestad de Valencia quedaba áun preñada. Nuestro Señor, autor deste misterio, la dexe gozar más felice parto.

Agora digamos con pocas palabras lo que ha acontescido despues de la venida de Su Majestad. El cual, habiendo entrado, como diximos, á diez y nueve de Enero, celebráronse tres dias las fiestas que los jurados habian mandado, con grandísimo contento. Los vecinos iban cada noche por sus centenares, á uso de guerra, hacer su guarda á la costa de la mar y al Grao, contra las incursiones de los moros y la osadía de los africanos.

El mártes, á veinte y uno de Enero, despues de comer, pasaron por junto el Palacio cuarenta muy lindos caballos que del reino de Nápoles habian desembarcado en Alicante, todos adresçados con paños de seda y sus frenos y plumas de diversos colores, los cuales vió el rey don Filipe pasar todos de una ventana, los moços que los llevaban de diestra eran tambien vestidos á su costa, adresçados con sus plumajes y tenian harto que hacer con los briosos caballos.

Miércoles veinte y dos de Enero, dia de San Vincente, patron de la ciudad, vino Su Majestad oir misa con mucha pompa en la Seo con toda su Córte. Al entrar de Su Majestad fue recebido con una procesion que la clerecía por entónces hacía por la iglesia, y siguiendo la dicha procesion, se fué por el choro hasta en su oratorio, donde quedó, y en acabando la misa, volvió al Real con la misma pompa que habia venido.

El domingo despues, á veinte y seis de Enero, se fué Su Majestad en el monasterio de Santo Domingo, no muy léxos del Real, para oir misa, la cual acabada, vió allí las reliquias y fué á visitar la celda en que vivió San Vincente Ferrer, que los religiosos precian mucho. A las tres horas despues de comer, ó cerca, por mandado del patriarcha se celebró procesion general por los eclésiásticos, pasando por la puente, por junto al Real, con buena ordenança. Paresció que el Patriarcha estaba en diferencias con el regimiento de la ciudad sobre la dicha procesion, no sé porqué, sino que la soberbia de la una parte no sufre la otra, ó porque el Patriarcha la habia mandado hacer, sin dar parte á los jurados, más temprano que pensaban. Celebróse la dicha procesion desta suerte. Iban adelante los huérfanos vestidos de blanco, como aquí es la costumbre, y á éstos seguian algunas confradías de legos levando sus cirios en las manos. Estaban en los dichos cirios unos planchos de plata con las armas ó deseñas de cada confradía, por las cuales se conoscian y se diferenciaban la una de la otra. Ansimismo los llamadores eran vestidos con ropas de diferente color y venian cada uno delante de sus confradías. Pasados éstos siguieron los frailes de todas las Órdenes: primeramente los de la Vitoria par en par, y luégo los de la Trinidad, la Merced, los de San Augustin, los Carmelitas. Despues déstos venian cuasi trecientos frailes franciscos de cuatro monasterios que hay en la ciudad, y los postreros de todos los Dominicos. Al cabo de cada Órden venía un sacerdote con diáconos y subdiáconos, con ricas capas y reliquias en las manos. A las Órdenes siguió toda la clerecía de

golpe, llevando capas de brocado cada uno de su parochia, y las cruces adrezadas con yerbas y flores, mostrando las riquezas de sus iglesias. Entre algunas reliquias que llevaban sobre los umbros era la cabeça de San Luis, obispo de Tolosa, cerrada en caxa de plata. El Patriarcha mismo concluyó el fin de la procesion llevando el cáliz de Nuestro Señor, mostrándolo al pueblo, de que habemos hablado en la description de Valencia. Despues del Arçobispo venian los seis cónsules, con ropas largas de terciopelo y sus garamallas en los umbros á la manera de la tierra, y luégo siguió multitud de gente deseosa de veer á Su Majestad, que cuasi no cupo por la puente. El Rey, despues que pasó la procesion, no salió de su Real en toda la semana hasta el domingo siguiente, que fué dia de Nuestra Señora de la Candelaria.

Este dia, á las ocho horas, salió para la iglesia mayor para hallarse en la bendicion de los cirios, y allí recibió con el Príncipe y la Infanta las velas benditas del Patriarcha, y las damas, y siguieron la procesion que se hizo por la iglesia yendo nosotros en seguimiento en la misma manera, porque á todos se habian dado velas para el dicho efecto. Acabado el oficio fué llevado el Rey, con solemne pompa, por el Patriarcha á comer en sus casas, que están pegadas con la iglesia, y acabada la comida, lo que restó del dia, consumió en oir vísperas en la iglesia mayor, de suerte que cuando volvió para el Real fue á boca de noche, que se encendieron las hachas.

Lúnes, á tres dias de Hebrero, en que cae la fiesta de San Blas, el rey don Filipe, para satisfacer á la voluntad de los religiosos de la ciudad, fué á oir misa en la iglesia de San Francisco, la cual en otros tiempos fue palacio de los Reyes moros, como consta por una inscription en el portal della, donde hay los siguientes versos:

QUAE FUERAS OLIM MAURORUM PRINCIPIS AULA,
DUM HAEC URBS ILLIUS SUBDITIONE FUIT,
JAM REMANES FOELIX FRATRUM MADEFACTA DUORUM

PRO CHRISTO FUSO SANGUINE SANA DOMUS.
POSTEA FRANCISCUS RUERETNE CULMINE TEMPLUM
«CODINATI, INQUIT, LABITUR ECCE DOMUS.»
SURREXIT TREMEFACTUS EQUES PIA NUMINE TEMPLA
FRANCISCO REPARAT SUMPTIBUS ILLE SUIS
NUNC TANDEM COELO DIVISQUE FAVENTIBUS HUIUS
CONDITUR EXCELSAE PORTICUS AMPLA DOMUS [1].

Debemos recordar que los dos mártires franciscanos de que hablan estos versos, esperan el dia del Juicio en la capilla mayor de la catedral de Teruel.

El Rey, despues de haber visto el monasterio, se retiró al Real para comer. Por la tarde desfilaron en procesion, ante el Rey y su séquito, las cofradías de los oficios mecánicos, algunas de ellas representaron cuadros vivos, distinguiéndose, sobre todas, la de los pescadores. Estos tiraban de una barca fijada sobre ruedas por medio de cuerdas, y representaban los santos pescadores Pedro, Andres y Juan echando sus redes en la mar. Miéntras el Rey y el Príncipe estaban ocupados en mirarlos, despues de haber recogido las velas, le enviaron, por medio de una especie de cable, al Príncipe, á la galería del Real, un canastillo lleno de pescados vivos.

Otra cofradía representaba en un carro triunfal lo sucedido en Monzon al tiempo de prestar juramento de fidelidad al

[1] Falta desde aquí el texto castellano, que suplimos con nuestra traduccion, insertando, sin embargo el latino, que es como sigue:

«Duo martyres franciscani de quibus loquitur carmen in summo templo cathedralis Turiolensis iudicii diem exspectant, quod sic animadvertendum duximus.

»Caeterum Rex viso monasterio ad Regiam sese contulit pransurus. Post meridiem officiorum mechanicorum confraternitates in modum processionis Regi et suis sese ostenderunt. Aliquae eorum exhibebant spectacula ex quibus piscatores maximam merebantur laudem. Hi enim cymbam rotis impositam funibus post se trahebant, divosque in ea Petrum, Andream et Joannem piscatores finxerant mittentes retia in mare. Quod spectaculum cum in Regis et Principis praesentia detineretur, depositis velis cophinum piscatorium vivo pisce onustum Principi per transennam in deambulatorio offerebant.

Alia etiam confraternitas in curru triumphali acta apud Montionem oppidum in fidelitatis iuramento Principi exhibito representabant. Videbatur autem hoc spectacu-

Príncipe. Este espectáculo burlesco pareció ridículo é indigno de ser representado ante la Majestad Real. Pasadas que fueron todas las cofradías, el Rey se retiró, porque ya la noche se aproximaba. ¡Tan grande fue el número de los oficios mecánicos, que desfilaron toda la tarde por delante del Real con las banderas ó enseñas desplegadas, que abatian tres veces en señal de obediencia!

Mártes, 4 de Febrero, el Rey y su comitiva fueron al Grao para ver el fuerte construido en su ribera y gozar del espectáculo de la campiña de Valencia.

Miércoles, 5 de Febrero, los palafreneros venidos de Nápoles hicieron ejecutar á sus caballos asombrosos ejercicios que les habian enseñado. Habia, entre estos caballos, uno notable por su alta talla, gallardía, ligereza y destreza. Al chasquido del látigo de su amo se ponia de manos, y saltaba á una altura tal que sobrepasaba fácilmente á la que pudiera alcanzar un hombre. Toda la tarde se pasó en mirar este espectáculo.

El juéves siguiente, 6, fué el Rey á visitar el lago de Albufera, distante una hora de camino de la ciudad. Albufera

lum ridiculosum omnino indignumque ut regiae maiestati exhiberetur tam frivolum Praeteritis omnibus, Rex sese subduxit; advesperascebat etenim. ¡Tot erant mechanicorum officia quae, distentis vexillis sive insigniis suis, quibus Regi ter exhibebatur reverentia in obedientiae signum pomeridiem illam praetereundo iuxta regiam consumpserant!

»Martis, pridie nonas Februarii, post meridiem quatuor curribus Rex cum suis ad Gradus oppidulum vectus est, ut praesidium ibi exstructum in littore videret, animumque per valentinum agrum exhilararet.

»Die vero Mercurii, nonis Februarii, neapolitanorum equorum ante Regiam saltantium admirabilem vidit disciplinam, qua tortores sive magistri eos erudiverant. Inter omnes unus erat magnitudine corporis, praestantia et singulari dexteritate et doctrina caeteris praeferendus. Saltabat ille audita tortoris virga in altum, erectis a solo pedibus, ut altitudinem hominis facile superare indicaretur. In iis omnibus aspiciendis integra etiam pomeridies consumpta est.

»Jovis deinde, postridie nonas, Albuferam lacum unius horae itineris ab urbe distantem Rex invisit. Albufera autem parvum mare interpretatur. Arabes enim sequentes Haebreos congregationes aquarum maria appellant. Est illud maximo aucu-

significa mar pequeño, y en efecto, los Árabes, siguiendo en esto la costumbre de los Hebreos, llaman los estanques de agua mares. Es renombrado este lago por su caza de pájaros y su pesca: tiene diez mil pasos de largo de norte á mediodía. El Rey acampó en la ribera del lago y allí comió, pasando las damas alegremente el resto de la tarde paseándose en barcas guiadas por pescadores. El lago no es ni profundo ni sujeto á ser agitado por los vientos, de suerte que el que en él naufraga no se expone á ningun peligro. Al anochecer volvieron todos en coche por Ruisafa al Real, donde se entregaron al reposo.

El sábado, 8, la ciudad hizo correr catorce toros en la plaza pública asistiendo extraordinaria concurrencia. El Rey, colocado en un sitio elevado del circo, presenció la fiesta con el Príncipe y su hija. Corriéronse algunos toros hasta principiar los ejercicios ecuestres, que debian ejecutar los señores despues de aquella diversion. Cuarenta y ocho caballerós se formaron en seis grupos de á ocho, distinguiéndose fácilmente cada uno de éstos por el color de sus vestidos. Comienza el torneo; los caballeros se arrojan cañas y cambian de caballos, siguiendo en esto la antigua costumbre nacional usada por los

pio et frequenti piscatione insigne atque ad decem millia passuum in longitudinem protenditur a septentrione in meridiem. Rex in eiusdem Albuferae littore et castramentatus et pransus est, deinde cymbis a piscatoribus hinc inde vectae purpuratae, laetum ridiculosumque consumpserunt diem. Lacus enim nec est profundus neque ventorum violentia movetur, ita ut naufragium patienti in eo nullo sese exponat periculo. Sub vesperum omnes curribus suis ad Regiam revertuntur per Ruisafam, ubi ad quietem animos appulerunt. Insequenti die sabbathi, sexto idus, in foro publico quatordecim tauri agitandi proponuntur a civitate, ad quod spectaculum maxima turba convenerat. Rex in eminentiori theatro cum Principe et filia residens festis hisce intererat. Agitantur tauri nunc unus et alterusque ad ludi Troiani ingressum qui ab heroibus remota taurorum agitatione erat celebrandus. Fuere equites quadraginta octo, quorum singuli octo octuriam suam constituebant, ita ut sex octuriae colore differentium vestium facillime agnoscerentur. Curritur, iaciuntur arundines, mutantur equi, servatur vetustissimus patriae mos quem Arabes tam ad purpuratarum quam candidatarum virginum favorem et gratiam consequendam uti solent. Absoluto

árabes para obtener los favores de damas y doncellas. Acabados los juegos, el Rey regresó al Real.

Al siguiente dia, 9, que era Domingo de sexagésima, vino al monasterio de San Agustin y allí oyó la misa y el sermon.

El juéves siguiente, 13, las damas de Valencia, invitadas á un baile en el palacio de los mercaderes, recibieron galantemente al Rey, que asistió á él con su comitiva. Este palacio estaba muy bien dispuesto, habiéndose colocado en él un trono para el Rey, desde donde se veian con toda comodidad los piés y las cadencias de los que danzaban, á quienes examinaba con gran atencion. Abrió la danza el Marqués de Denia con una de las damas, siendo seguido bien pronto de muchos otros que sucesivamente fueron entrando. La fiesta duró hasta las ocho de la noche. El Municipio habia hecho preparar para el Rey y su séquito, en una vasta sala, á la izquierda de la entrada del palacio, una espléndida cena compuesta de noventa y seis platos con toda clase de alimentos diversamente condimentados. Al comenzar la noche entraron más de cincuenta antorchas encendidas para disipar las tinieblas.

Ademas todas las guardias del Rey salieron cargadas de regalos hechos por el Municipio. Calcúlase que los gastos satisfechos por diversos conceptos para esta fiesta, ascendieron á

triumpho, Rex ad Regiam reductus es. Qui sequenti die, quinto scilicet idus, ad D. Augustinum veniens sacrum sermonemque audivit, erat namque dominica sexagesimae.

»Jovis deinde, idibus Februarii, purpuratae urbis valentinae ad choreas convocatae in domo publica mercatoria Regem cum gente sua ibidem ingredientem benignissime exceperunt.

»Erat ea optime instructa, Regique solium praeparatum, e quo saltantium pedes et numeros et facile intuebatur, et diligentissime observabat. Diani Marchio, primus omnium, assumpta purpurata duxit choream quem alii multi per vices suas insecuti usque in octavam noctis horam festa haec produxerunt. Erant Regi et suis in atrio quodam maximo quod erat ad sinistram ingredientis domum sumptuosissimae instructae epulae a Senatu, ubi nonaginta sex fercula ex saccaro multipliciter et diversi modo composita enumerabantur. Sub noctis crepusculum plusque quinquaginta taedae albae incensae noctis tenebras vincere quasi conspiciebantur. Quinetiam custodiae om-

más de tres mil ducados. Despues de las ocho el Rey puso fin al sarao, retirándose al palacio acompañado de la luz de las antorchas y de todos los señores.

El viérnes siguiente, 14 de Febrero, créese que, despues de haber comido, fue secretamente el Rey en coche á visitar la fortaleza de Valencia, situada al oriente sobre el mar. Está bien defendida por sus máquinas de guerra y sus murallas; al pié se hallan las caballerizas reales y un inmenso patio donde se guardan las armas de guerra del Rey.

El 15, por la noche, estalló en el palacio de la ciudad un incendio que tomó grandes proporciones, sin que nadie supiera cómo.....

nes regiae a Senatu muneribus donatae inde abierunt. Sumptus autem hinc inde facti summam trium millium aureorum credantur excesisse. Post horam octavam Rex maximo facum lumine et heroum sodalitio Regiam repetens festis imposuit finem.

»Die veneris insequente, decimosexto cal. martii, prandio absoluto Rex curru vectus clam praesidium valentinum invisisse creditur, quod orientem solem et mare respicit, tormentis bellicis, aggerum praestantia sic satis munitum, ad cuius radicem stabulum regium est exstructum atque amplissimum atrium, in quo arma Regis bellica conservantur.

»Décimoquinto cal. sub vesperum senatoria domus caepit incendium pati atque criter conflagrare insciis omnibus quomodo..... »

FIN.

APÉNDICE.

A fin de dar á conocer mejor á nuestro notario, archero, poeta, historiógrafo y geógrafo, insertamos á continuacion el catálogo de sus obras latinas, que contiene, á partir desde el fól. 190 [1] un MS. en fólio de la Biblioteca Nacional, de Madrid, cuya signatura es M-26, encuadernado en tafilete encarnado, y en cuyo tejuelo se lee : *Seronis et Coqvi Poemat.*, escritas en caractéres de forma alemana, de fines del siglo XVI. El carácter de letra con que están escritas estas composiciones de Cock es tan semejante al de la escritura de los *Anales*, que esta coincidencia nos ha hecho sospechar si los dos manuscritos serán de mano del autor. Al mismo tiempo hemos entresacado del MS. de Madrid los pasajes más notables, bien por las noticias que en ellos da de sí mismo el autor y del tiempó que estuvo en España, bien como muestra de estas composiciones y de su mérito literario.

Fól. 190. — Hispania heroicè descripta, eius et Indiarum Regi Catholico Philippo II, austrio, Car. V Imp. hæredi Opt. Max. dicata.

Authore Henrico Coquo, Gorcomio, batavo, Not. apostolico et ex eqvestri regii corporis custodia gæsifero.

[1] Ocupa los anteriores el poema titulado: «*Aragoniæ liber primus, ad inclytum Hispaniæ regem Philippum II*, Antonio Serone, bilbilitano presbytero, poeta laureato, auctore.» 1566.

Debajo de este epígrafe se lee, de letra del siglo XVII :

«No trata deste quaderno el expurgatorio novíssimo de 1640. Fray Pedro de Carvajal, predicador general.»

Fól. 191. — Invictissimo Potentissimoque Regi Catholico Philippo II, austrio, Car. V Imp. filio, hispanico, indico, italico, belgico, augusto, Patriæ Patri, Opt. Max.
Salutem precor summamque fœlicitatem.

Despues de enumerar los pueblos que han sucesivamente habitado la España y referido sus visicitudes, concluye citando las palabras del Ecclesiastes, *Nihil sub sole novum*, y añade :

«Quod et mihi Hispaniæ tuæ scribenti Chronicon sive temporum seriem dictum puto, cum nihil in eo dicetur quod non dictum sit prius, nihil tamen a veritate alienum, cum non lucri gratia sed delectationis, et naturali quadam virtute impulsus vigilando, agendo, bene consulendo authores, totum me viresque meas ad investigandum quicquid est antiquum, veterumque monumenta diligenter perquirenda dederim et ingenio huic, si quod est tenue, accomodaverim. Nihil enim tam difficile, teste comico, quod quærendo investigari non possit. Diligentia in omnibus rebus plurimum valet; colenda igitur est et adhibenda ubique, cum nihil sit quod eadem non assequatur et sola hac virtute reliquæ omnes contineantur. Quinetiam peregrinationes eius rei causa varias laboriosasque aliquando suscepi, diversa Hispaniæ loca peragrans pertenui fortuna mea et sumptibus haud exiguis, difficillimam duramque suscipiens provinciam studio iuuandi Hispanicarum antiquitatum studiosos : cum, Platone teste, pro docto non reputetur qui sapientiam alios non docet, ingenuorumque sit virorum, ut quilibet semper aliquid ex se promat, quod alios delectet, aut se ipsum laudibus illustret. Possem quidem à malevolis quibusdam atramento, ut aiunt, sutorio notari, cur exter alienam laudibus prosequar patriam : at iisdem cum

D. Hieronymo respondeo: Melius esse aliena verecundè dicere quam sua impudenter proferre. Taceant igitur, et a turpibus conuitiis eos pudor absterreat, quos ad honesta imitanda studium excellendi non provocat. Omnes trahimur et ducimur ad cognitionis et scientiæ cupiditatem, in qua excellere pulcrum putamus, labi autem et errare nescire et decipi et malum et turpe ducimus. Paulus Æmilius Gallorum descripsit gesta, Titus Livius Romanorum contexuit historiam, Vasceus noster succintius Hispanorum res gestas narrat, Guicciardinus florentinus Belgarum civitates enumerat. Tu vero, regum potentissime (cui plus Belgæ catholici qui sumus ob conservationem vitæ, salutis et fidei debemus quam iis a quibus vitam ducimus parentibus, cum salutis certa lætitia sit, nascendi incerta conditio, ac quod sine sensu nascimur cum voluptate autem conservamur), accipe tuam in compendium redactam Hispaniam carmine heroico tibi summo heroi dedicatam eamque soluta oratione post fusius conscribendam expecta, modo res et locus sinant, cum virtutem colere ii qui alieno vivunt arbitrio difficile possunt, difficiliusque sit pauperem philosophari. Vale, Rex Optime Maxime, christianæ reipublicæ unicum decus. Ursariæ Carpetanorum ad D. (*sic*).

Regiæ tuæ Cath. M.tis
infimus cliens

Henricus Coquus, Batavus,
N. A.

Comienza en el verso del fól. 192 el prólogo
«Candido lectori S.»

Al final dice: «Sola enim ingenii exercendi gratia et virtute motus ne præteritarum rerum ibericarum memoria obfuscaretur, placuit tot fortium virorum, sanctorum, militum, nobilissimorum regum, provinciarum, populorum, urbium, fluminum, promontoriorum, montium, fontium (et quicquid in Hispania præcipuum est) nomina in compendium redigere. Et quamvis in perlustranda ea duo ferè lustra consumpse-

rim, Atheniensesque eum in civium numerum referebant qui septem annis apud eos vixisset, authorum tamen diversorum loca marginibus adiicienda esse duxi, ne fabulas alicui obtuisisse (*sic*) viderer, cum iis solum Plinius et Ptolomæus fidem adhiberi volunt, qui in terra de qua agunt aut nati sunt, aut multo tempore conversati. Vale, lector optime, et heroicam Hispaniam, candido quo decet animo accipe, quam soluta oratione postea tibi conscriptam dabo.»

En el fólio 193 empieza el poema, del que trascribimos el principio y el fin:

HISPANIA HEROICA.

Hesperiæ Reges, insignia sceptra minoris,
Nomina sanctorum, loca religione colenda,
Musarum sedes, regiones, flumina, montes,
Marte gravem canimus gentem populosque potentes,
Quos Europa colit, veteris pars tertia mundi.
Nata fave summi sapientia corde parentis,
Qua sine habet nullas humana potentia vires,
Sis facilis, præscribe modum, fac vera canenti
Credatur, quoniam tuus, o regina, quid optes
Explorare labor mihi iussa capessere fas est.
. . . .
. . . .
Sufficiet solum, Rex maxime, carmen Homeri
Qui merito Elysios campos hic credidit esse:
Nulla est hispana tellus fœlicior, in qua
Vita viris facilis longissima tempora durat,
Non hyemis vis, multa nivis, non ingruit imber
Stridula, sed semper zephyrorum flamina mittit
Ingens Oceanus, lenimina grata virorum,
Semper ubi irrumpunt splendentia lumina solis
Almæ telluri noctem qui ducit opacam;
Inde recens radiis cum sol perculserit arva
Oceani lentas alti præfugerit undas,
Incidit Oceano lux fulgentissima solis
Migrantem noctem et madidantia sydera ducens.
Æternum adcrescas, fœlix Hispania, regnum
Nec ferat exitium terræ discordia pestis,
Molliter at recubas placidi sub tegmine Regis,

Otia agas pergrata Deo, gratissima Divis,
Cui tot terra parens spectacula mira ministrat.
Europæ pars magna, vale, tua nomina serva,
Fortia collaudet semper tua facta vetustas
Donec terra loco stabit, dum sydera clarum
Fulgida præcipiti ornabunt vertigine Olympum et
Sol sibi subiectas regiones lampade cernet:
Semper honos nomenque tuum laudesque manebunt.

Fól. 213. — Ursaria sive Mantua carpentana heroicè descripta, amplissimoque viro D. Antonio Perenotto, cardinali Granvellano, episc. prenest., etc., data dicataque, per Henricum Coquum, Gorcomium batavum, notarium apostolicum.

Fól. 214. — Contiene la dedicatoria al cardenal Granvela, fechada en «Mantuæ Carpentanorum ad D. Prid. Cal. Octobris, MDXXCIV.»

Fól. 223.—Toleti urbis regiæ heroica descriptio, illustrissimo eius cardinali Gaspari Quirogæ, Hispaniarum Primati amplissimoque Senatui consecrata. Authore Henrico Coquo, Gorcomio, N. A.

Hay dos páginas en blanco como para poner la dedicatoria, y en el *verso* del fól. 224 comienza la descripcion de Toledo.

Fól. 231. — Asafræ nobilissimi Turdetanorum Bæturiæ oppidi ducatusque Emporitani brevis descriptio. Ad illustrissimum eius Ducem. Authore Henrico Coquo, Gorcomio batavo, not. apostolico.

Sigue al *verso* de este fól. la dedicatoria que está sin terminar, y en el *verso* del fól. 232 empieza la descripcion.

Fól. 238.— Urbis Romæ descriptio.

Fól. 240. — In immaturum Annæ Austriacæ, Maximiliani II Rom. Imp., Philippi II Hispan. Regis, IV coniugis charis, obitum.

Mors ad Reginam.

Anna conqueritur immatura fata carmine elegiaco.

Philippi regis egloga ad Reginam consolatoria.

Epitaphium chronographicum in eiusdem Reginæ obitum.

Al márgen 1580.

Aliud epitaphium sotadicum retrogradum in eiusdem obitum.

Salmanticen. Academia consolatur Philipp. regem de morte coniugis carissimæ.

Fól. 243.—Ad oculatos iudices Franciscos tres à Rectore academiæ Henrico Henriquez ad diiudicanda premia poetis suis danda constitutos. Epigramma.

Al verso de este fól.

Romanam urbem petenti carmen.

Adventus Sereniss. Rom. Imperatricis D. Mariæ Austriacæ in Hispania.

Fól. 244.—Chronographicum de eodem adventu.

Al márgen, 1581.

Philippi regis victoria et reditus ex Lusitania...

D. Henrico II Imp. Rom. Sacrum.

Carmini quod in valnis cathedralis dertusensis scribendum curaverat Archd.ª (*sic*) Archidiaconus?

Sic nomine Sponsi respondi nocte Nativitatis, 1585.

Termina así:

Pro Rege lege et grege
hoc fac et vives
H ✠ S.

Christo coronato et deiparæ dolore aflictæ carmen.

Fól. 245.—In contemptum mundi carmen heroicum.

Fól. 246.—D. Francisco Crucem amplectenti.

Alvaro Gomesio Eulaliensi grecæ linguæ apud toletanos professori vita functo sacrum.

Aliud epitaphium eiusdem.

Aliud distichon.

Chronographicum. *Al márgen*, 1580.

Chronographicum de porta Guadalajara apud Mantuam Carpent. igne exusta. *Al márgen*, 1582.

Aliud de Tornaco Nerviorum Regi restituto per Parmensem. *Al márgen*, 1584.

De eodem sapphicum.

Fól. 247.—Tornacum congratulatur regi. (1581.)

De psittaco more patriæ apud mantuanos sagittis icto, Rege Arnoldo Demeterio, carmen congratulatorium.

De eodem sapphicum.

Divo Præcursori sacrum.

Fól. 248.—Hæbreorum legislatori sacrum.

Christo munificentissimo servatori lancea perforato in pectore sacrum.

Primo Dei altissimi Sacerdoti sacrum.

Sacerdoti in æternum pro hominibus oblato sacrum.

ÍNDICE CRONOLÓGICO.

Páginas.

Páginas.

Páginas.

Páginas.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS [1].

A.

[1] Solo incluimos en este Indice los nombres de personas de que Cock ofrece testimonios oculares ó nuevos, omitiendo los nombres de santos y de la historia antigua de España, que no tienen interés alguno.

B.

C.

D.

E.

F.

G.

H.

I.

J.

L.

Ll.

M.

Q.

R.

S.

T.

Z.

ÍNDICE GEOGRÁFICO.

G.

H.

I.

J.

L.

Ll.

M.

ADICIONES Y CORRECCIONES.

P. 4, l. 5 inferior, *léase* de Japon.
P. 7, l. 2 id. » del Rey.
P. 8, l. 16 id. » rey de Fiunga.
P. 15, l. 1 » arrobal.
— l. 17 inferior, » Esta villeta.
P. 16, l. 5 id. » Al mediodía.
P. 17, l. 7 id. » paciencia aprendido.
P. 18, nota, *léase despues de* lugar: Juan Blas vezino de.
P. 21, l. 13, *debe haber dos puntos despues de* España.
P. 24, l. 14 inferior, *léase* de las sierras.
P. 26, l. 15, *corr.* doctor Çiruelo.
— l. 7 inferior, único *tiene aquí el sentido de* primero.
P. 29, l. 16, *corr.* cunas.
P. 37, l. 1, *léase* Volvióse.
P. 44, nota 1. *Véase* el *Índice de nombres propios.*
P. 45, l. 1, *léase* Buendía, el camarero, con los demas de la camara, de la órden.
P. 48, l. 10, *en vez de* y *una coma.*
— l. 19, *léase* súbditos.
P. 52, l. 8, *corr.* comun como los.
P. 56, l. 14, *corr.* Duquesa de Aveiro.

Reconocido Felipe II como Rey de Portugal, trajo la Emperatriz en Enero de 1583 á Castilla en su compañía á

esta ilustre dama, recluida en un monasterio de Lisboa desde la muerte de Doña Magdalena Giron, su madre.

P. 58, l. 12, *El ms. dice* Maravilla sera.
P. 63, l. 14 inferior, *corr.* otras.
P. 65, l. 16, *léase* antiguísima.
P. 73, l. 16 inferior, *léase* interim.
P. 77, nota, *léase* Rhodum.
P. 79, l. 12, *ha de haber coma despues de* plaça.
P. 81, l. 10 inferior, *léase* pasearon lo m.
P. 83, l. 9 id. » visitada.
P. 84, l. 16 id. » antiguísima.
P. 87, l. 4 » se llama S. Salvador.
P. 88, l. 9 inferior, » los honran.
— l. 8 id. » porque ya se.
P. 89, l. 6 id. » ruido, y *bórrese la nota.*
P. 91, l. 11 id. » Horich.
P. 92, l. 2 id. » borgoñon (*de oppido Poligní*).
— nota. Mantua *ó* Mantua Carpetanorum *era el nombre dado á Madrid por los eruditos de entónces. Véase* Mesonero Romanos, *El antiguo Madrid*, p. IV.
P. 93, l. 8 inferior, *léase* Garseu (*Gargeau*).
— l. 10 id. » Fresin (*Fresing*).
P. 94, l. 3 » Caré (*Carrest*).
— l. 12 » Damvile (*Damville*).
— l. 13 » borgoñon (*ex civitate Dola*).
P. 96, l. 9, *bórrese* á.
P. 97, l. 8 inferior, *léase* dice, en su libro de los dados, de E.
P. 101, l. 2 id. » aquí vencidos.
P. 102, l. 17 id. » dignidades minores.
P. 107, l. 16, » Al Rey y su casa tiene.
P. 109, l. 15, » riochuelo.
P. 113, l. 8, *corr.* fecha.
P. 118, l. 4 inferior, *léase* del Duque.
P. 119, l. 13 id. » paresçia.

P. 122, l. 10, *léase* el antiguo cerco.
P. 124, l. 10, *corr.* en la del m.
— l. 4 inferior, *léase* mínimos,
P. 129, l. 10, *corr.* número de docientos cinquenta.
P. 141, l. 15 inferior, *corr.* los galeotes.
P. 154, l. 2 id. *Despues de* en *falta algo*, *como* la custodia del. *El texto latino pone* magistri custodiæ deputatus.
P. 160, l. 15 inferior, *léase* Raeytas.
P. 164, l. 3, » Longlée.

En la Biblioteca nacional de París se conservan las cartas originales ó descifradas, escritas por M. de Longlée, encargado de los negocios de Francia, al rey Enrique III, á la reina madre Catalina de Médicis y á M. de Villeroy. Del manuscrito que las contiene, señalado *Fonds français*, 16, 109, insertamos á continuacion algunos trozos referentes á la entrada del Duque de Saboya en Zaragoza, á la infanta Catalina y su temor al mar (*Anales* p. 141, 144), al ataque de fiebre y de gota que sufrió el Rey en Monzon (*Ibid.* p. 168), y á las muchas enfermedades y muertes acaecidas en el mismo tiempo en Monzon y Barbastro (*Ibid.* p. 172).

I.

Ce qui a esté observé a l'arrivée de monsieur le duc de Savoye a Saragoce d'Aragon, le Roy Catholique y estant, le x.e *jour de mars* 1585.

Le desembarquement de Son Altesse en Hespaigne, qui fut le xviii.e febvrier, le sejour quil a faict, se reposant a Barcelonne et son partement avec chevaulx de poste pour venir trouver le Roy Catholique presupposez, ayant esté faicts entendre par cy devant, par ceste relation sera dict que le viceroy d'Aragon qui avoit esté envoyé a la frontiere de Catalongne pour recevoir le dict S.r duc, donna advis a Sa Mté Ca-

tholique le samedy IX.e mars que son Altesse estoit ce jour la a coucher a deux lieues de Saragoce.

Le x.e du dict mois, premier dismenche de caresme, une grande partie de la noblesse et du peuple de la dicte ville de Saragoce sortit sur le chemin ou debvoit passer le dict duc, et entre trois et quatre heures apres midy le Roy Catholique habillé de noir, de cape, jupe et chausses, de peu de façon, avec un bonnet et des bottines, monta a cheval sans housse, la selle de velours noir et accompaigné de tous les princes et seigneurs de sa court, richement parez a cheval, Don Diego de Cordova, son premier escuyer et les autres escuyers a pied a costé de son cheval, les testes nues, les pages devant avec la garde bourgongnonne, hespaignole et d'Allemantz avec leur livrée de velours noir, sortit hors la ville environ de cinq ou six cens pas, recogneut un champ a costé du grand chemin par lequel devoit venir le dict duc, ordonna que sa garde feist ranger le peuple et laissa environ de quatre cens pas de large et six sens de longueur devant luy de descouvert, sans que personne s'advançast d'y entrer ne passer d'une part ny d'autre, l'entrée de la longueur du dict champ allant jusques au dict grand chemin. Ce qu'ayant ainsy ordonné le dict Roy s'arresta seul, sa garde sur les deux costés du champ et les seigneurs et gentishommes un peu eslongnés et rangez á costé et derriere Sa Mté, et en cest ordre demoura environ d'une heure, attendant le dict duc, faisant toujours quelque commandement pour y voir meilleur ordre.

La trouppe de Son Altesse estoit departie en troys : les premiers estoient les postillons, en nombre d'environ quatre-vingts, avec habillements de livrée de drap. Après eux passerent les serviteurs des gentishommes, et tous avec bon ordre de deux en deux et n'entrerent point dans le champ, qui estoit devant le dict roy, mais passerent par le grand chemin qui demouroit a costé. La troisième trouppe estoit celle du duc, ou estoient les seigneurs et gentishommes qui l'accompagnoient, tous habillez d'une mesme sorte, avec jupes grises,

ouvertes par les coustés, chamarrées de passements d'argent, les chappeaulx de mesme avec des pennaches blancs. Ceste trouppe s'approchant de l'entrée du champ ou estoit le dict roy, le cappitaine des gardes la luy feit entrer et passerent a un cousté de deux en deux, les testes nues, environ de cinquante gentishommes, apres lesquelz entra le duc, suivy de monsieur des Genevoys, du S.r Amadée et des principaulx seigneurs des siens et commença a galopper par le mittan du champ pour aller droist a l'endroit ou estoit le dict oy et approchant environ de quatrevingts pas pres de Sa Ma.té mist le pied a terre et tous les seigneurs qui venoient apres luy, et s'advança en courant vers le dict roy qui marcha quelques quinze ou vingt pas au devant du dict duc, lequel estant venu jusques a sa dite Maté, elle mist aussy le pied a terre. Le duc un genou en terre luy demanda les mains pour les luy baiser et luy dist, parlant en hespaignol: «Le contentement ou je me voy, sire, est sy grand, qu'il m'empesche de pouvoir parler.»—Le dict roy le print avec les deux mains, l'embrassa et luy dist qu'il ce levast et qu'il estoit le bien venu, qu'il ce rejouissoit grandement de le voir, et luy demanda comme il ce portoit.

Incontinant apres monsieur des Genevois baisa les mains du dict roy qui l'embrassa aussy asses longtemps et le receut fort humaynement, puis apres le S.r Amadée baisa aussy les mains de Sa Maté, laquelle monta a cheval et le dict duc sur un cheval fort richement acoustré qui luy estoit tenu tout prest. Le dict roy luy donna la main dextre qu'il refusa fort longuement, mais don Diego de Cordova ayant dict a Son Altesse qu'elle feist ce que le Roy conmandoit, il ce tint a la main dextre un peu plus bas que le dict roy, qui luy demanda de son voyage par mer et par terre, comme Juan André Doria l'avoit traitté et ce qu'il luy avoit semblé d'Hespaigne et de Barcelonne.

Ainsy s'acheminerent jucques au chasteau ou le dict roy luy a toujours donné la main droitte et faict passer le premier.

Le prince d'Hespaigne et mesdames les infantes sortirent de leur chambre et en la premiere d'aprez attendirent le dict roy et le duc, qui passerent trois chambres ou antichambres devant que d'entrer ou estoient leurs altesses, que le dict duc salua avec trois grandes reverences, sans s'approcher a leur baiser les mains. Et estant entrez en la chambre de leurs dictes altesses, un quart d'heure apres le dict roy mena le duc a sa chambre et le pria de y demourer. La il changea d'habillements et en print incontinant un blanc et retourna trouver le dict roy. Sa Mté et le dict duc avec les cardinaux de Seville et de Granvelle allerent en une salle ou se trouverent mesdames les infantes et le dict cardinal Granvelle dez la mesme heure fiança madame l'infante doña Catalina avec le dict duc en presence de tous les princes et seigneurs, et quelques ceremonies passées on se retira. Sa Maté souppa a part, comme feirent le dict duc et mesdames les infantes. Apres soupper y eut bal, auquel le dict duc mena madame l'infante doña Catalina, lequel finy, le dict roy mena encor le dict duc a sa chambre, qui fut la fin de ce qui s'observa pour ce jour la.

Le lendemain, premier lundy de caresme, unziesme jour de mars, Leurs Altesses furent espousés et sortirent á la grande esglise, qui est prez le logis du Roy, en cest ordre. Premierement tous les gentishommes, seigneurs, princes et des ambassadeurs, le nunce et celuy de Venise, celuy de l'empereur n'estant encor arrivé a Saragoce, puis aprez les cardinaulx qui estoient les plus proches de Sa Maté, laquelle avoit a sa main dextre le dict duc, et l'aisnée de mesdames les Infantes a la sienne l'infante sa soeur, suyvies puis aprez des princesses et des dames. L'archevesque de Saragoce les espousa. La messe celebrée, retournerent en mesme ordre au chasteau ou le dict roy disna en publiq, le duc au dessoubs de luy et l'infante la duchesse au dessoubs du duc et l'infante doña Isabel au dessoubs de sa seur. Les princes et seigneurs furent au disner de Sa Maté et de Leurs Altesses, qui apres disner demourerent un demy quart d'heure en pied. Le dict

roy parlant a Leurs Altesses, que Sa Mté accompaigna puis aprez jusques a leur chambre et se retira a la sienne ou le duc l'accompaigna et se retira semblablement pour un peu, puis retourna trouver sa dict Mté dans sa chambre, ou mesdames les infantes et le prince leur frere ce trouverent aussy. Le soir le dict roy souppa seul, le dict duc semblablement et mesdames les Infantes ensemble. Tous ce trouverent incontinans chez le dict roy et vindrent au bal. Lequel fini Sa Maté se retira, mesdames les Infantes et le Duc aussi, lequel puis aprez fut conduict en une chambre preparée pour ma dicte dame l'infante la duchesse, qui fut ce qui se passa le lundy.

Les princes, seigneurs et gentishommes venuz avec monsieur le duc de Savoye ont esté logés cheux les princes et seigneurs de la court d'Hespaigne ou ilz sont honnorablement receuz, traictés et servis d'hommes et de chevaulx pour aller au chasteau. Monsieur des Genevoys est logé cheux le duc de Mediñaceli, qui l'accompaigne, festoye et honnore, selon le lieu qu'il tient et les autres font le semblable.

Le jour des nopces la trouppe du dict duc fut toute habillée, la doubleure des capes ou capotes, les chausses, pourpoints et collets et les plumes des bonets, de blanc, y ayant toutesfois peu de toilles d'argent, ce qui a esté remarqué.

L'habillement que portoit mons.r des Genevois en broderie fort large, de perles sur satin violet, a esté trouvé le plus riche de toute ceste compaignie aprez celui du dict duc. Encor que entre les jeunes seigneurs de la dicte court d'Hespaigne il ce soit faict de fort grandes despences, lesquelles continueront quinze ou vingt jours durant en tournoys, courses de bagues, carouzelles, jeux de cagnas a la morisque et autres sortes de festes. Lesquelles achevées, le dict roy et Leurs Altesses prendront le chemin de Barcelonne, ou le dict duc s'embarquera. Qui est ce qui s'entend jusques au mardy, XIIe de mars, a dix heures du matin [1].

[1] Ms. 16.109, n.° 74.

II.

M.r de Longlée á la reina Catalina de Médicis. (Zaragoza, 14 Mayo, 1585.)

..... l'on avoit eu quelque oppinion que son Altesse estoit grosse, mais cela n'a pas continué; elle apprehende merveilleusement la mer, et si n'eust esté les divisions et partialitez qui rendent le chemin de terre un peu dangereux, elle eust prié le Roy son pere et monsieur de Savoye de luy faire faire ce voyaige par terre..... [1].

III.

M.r de Longlée á M.r de Villeroy. (Barbastro, 7 Octubre, 1585.)

..... Les maladies sont tres grandes icy, toutesfoys la maison du Roy Catholique, je dicts son logis, en est exempt. Il a perdu plus de nonante serviteurs, domestiques et officiers. Chacun a ses gens a la lictiere. Je suys, la grace a Dieu, de ceulx qui en ont le moings, et sans danger..... [2].

IV.

M.r de Longlée á M.r de Villeroy. (Barbastro, 8 Octubre por la noche.)

Monseigneur, hyer 7e de ce moys je vous feiz une depesche que j'avois faict partir ce matin; aujourd'hui un homme que je tiens a Monzon m'a faict entendre que ceste nuict passée

[1] Ms. 16.109, n.º 88.
[2] Ms. 16.109, n.º 116.

le Roy Catholique c'estoit trouvé assez mal et avec fiebvre et que jusques a ceste apresdisnée il ne ce sentoit guieres alégé. Les medecins jugent que ce ne sera rien, car tous ces jours passez il c'est fort bien porté et est si reglé en toutes choses que le mal est aisé a chasser..... [1].

V.

Mr de Longlée al Rey. (Barbastro, 14 Octubre, 1585.)

Sire par une despesche que je faisois a Vre Maté du VII.e de ce mois je l'asseurroys de la bonne santé du Roy Catholique. Le jour mesme qui estoit ung lundy il ce portait fort bien et donna audiance a quelques ambassadeurs et sur les unze heures du soir estant prest a se retirer il luy print ung grand froid qui luy dura plus de deux heures et se trouva avec une fiebvre assez fascheuse toute ceste nuict la. Le landemain elle le laissa sur les dix ou unze heures du matin. Sa Mté Catholique voulut ce jour mesme, qui estoit le mardy, veoir son testament, se confesser et nommer son grand aumosnier pour precepteur du Prince son filz. Le mercredy au soir la fiebvre luy retourna et anticipa de plus d'une heure et ce trouva tierce, luy durant cest accez quasi aultant que l'autre. Lequel passé sa dicte Mté fut seignée, dont elle sentit allegement. Le vendredy ensuivant la fiebvre anticipa encore de deux heures ou plus, les medecins le preparent ce pendant a ce purger. La goutte est ung peu meslée parmy ceste fiebvre, toutesfois elle ne l'a pas causée. Le dimanche au soir fut son quatriesme accez qui a semblablement anticipé de deux heures ou environ et duré aultant ou plus que les autres. Ce matin, qui est le lundy, Sa Maté a esté saignée pour la seconde fois et demain se doibt purger devant le cinquieme accez qui sera significatif de son amendement, ainsi que l'on espere, car il ne se trou-

[1] Ms. 16.109, n.° 119.

ve indice ne aulx urines, ne au sang, ne a tout ce qui a esté observé de ceste fiebvre qu'elle porte malignité qui soit a craindre ne a tirer guieres de mal ne de longueur apres soy.... [1].

VI.

Del mismo al mismo. (Barbastro, 19 Octubre, 1585.)

..... Le cinquieme [accès] luy vint le quinziesme de ce mois et advança de deux heures comme les autres et dura moings que les precedentz, mais quatre ou cinq heures apres la fiebvre luy retourna et prenoit le chemin d'une double tierce. Le seiziesme Sa Mté Catholique fut encor saignée pour la troisieme fois a cause de la goutte et de la fiebvre, laquelle luy donna bien quelque relasche. Mais il en demouroit toujours ung peu et ce jour le dict roy ce trouva fort travaillé, debile et abattu. Le dixseptiesme il voulut recevoir le sainct sacrement (ce qui s'observe par deça selon les constitutions du concile de Trente des les premiers jours de quelque maladie que ce soit, encor qu'il n'y ayt apparance de danger). Ce mesme jour, dixseptiesme sur les quatre heures apres midy la fiebvre luy est retournée et a duré trois ou quatre heures; la nuict ensuivant luy a esté meilleure que les autres et a reposé assez bien. Hier au matin dixhuictiesme sa dicte Mté c'est trouvée sans fiebvre, a mangé et c'est trouvé allegée, ce qui est prins des medecins pour un bon signe, d'aultant que c'est a l'unziesme de sa maladie [2].

VII.

Del mismo á M.r de Villeroy. (Barbastro, 21 Octubre, 1585.)

..... les deux derniers accez de fiebvre qu'a eüz le Roy Cathque sont d'une tierce simple, et ce cognoist un amende-

[1] Ms. 16.109, n.° 120.
[2] Ms. 16.109, n.° 122.

ment assez evident en sa maladie. La goutte l'a prins par la main, dont elle luy est demourrée enflée et croit on que son mal tant de la fiebvre que de ceste goutte sera de peu de durée. Ce matin 21 de ce moys le dict roy estoit du tout nect de fiebvre et d'aultant qu'il ce trouve avec meilleur poulz et plus fort qu'il ne faisoit ces jours passez l'on ce delibere de le purger. Sa Maté Catholique a faict envoyer en divers endroits de ce royaulme comme Montserrat, Saint Jaques et Nostre Dame de Guadalup pour y rendre certains veux et devotions pour sa sancté..... [1].

P. 164, l. 12 inferior, unos cuadrados villanos.—Cuadrado *tiene aquí el sentido de* rudo (lat. *agrestis*).
P. 169, l. 7 inferior, *léase* y á Su Majestad.
P. 172, l. 18 id. *ms.* bueno será.
— l. 13 id. *bórrese* los.
— l. 7 id. » *la coma despues de* obligan.
P. 180, l. 9 id. *léase* Dél.
P. 182, l. 17 » por hablar.
P. 185, l. 11 inferior, *corr.* las cuales.
P. 194, l. 12 id. *léase* al norte.
P. 196, l. 1 id. *corr.* la pongo—la doy.
P. 216, l. 8, *bórrese la coma despues de* Romanos.
P. 218, l. 5 inferior, *En vez de* y *póngase una coma.*
P. 222, l. 10, *corr.* el mar.
P. 228, l. 15, *léase* precursor, Malta,
P. 251, l. 2 inferior, *léase* sub ditione.
P. 252, l. 2 » rueret ne.
— l. 3, *la palabra* codinati *parece tener el sentido de* coadunati.
P. 253, l. 8, *léase* fueron en cuatro coches al Grao.
— l. 5 inferior, *léase* iudicaretur.
P. 254, l. 6 id. » et alter usque.
P. 256, l. 1 id. » acriter.

[1] Ms. 16.109, n.º 123.

El *Libre de memories de diversos sucessos é fets memorables é de coses señalades de la ciutat é regne de Valencia, é de eleccions de jurats é altres officis de aquélla, seguint lo orde dels llibres de consells de la dita ciutat, començant del segon llibre de en Bertomeu de Benajam, notari scrivá de la sala dels magnifichs jurats, del any..... de* 1338 [1], del que posee una copia manuscrita, de letra del siglo XVIII, la Biblioteca Nacional de París [2] contiene [3] una relacion muy detallada de la estancia de Felipe II en Valencia. De él hemos tomado los siguientes pasajes, que completan á la vez que confirman la relacion de nuestro archero.

«..... En entrar per lo portal dels Serrans los jurats, que allí estaven esperant a Sa Mag.t, lo prengueren en mich, ço es los dos jurats en cap, mossen Geroni Artes de Albanell, caváller, é en Nofre Martorell, ciutadá. Los demes jurats acompañaven als grans que en esta jornada se trobaren, los quals foren don Juan de Zuñiga, comanador major de Castella, princep de Petrapercia, maiordom major de Sa Mag.t, ayo del molt alt señor princep don Felip, don [Francisco] Rojas de Sandoval, marqués de Denia y conte de Lerma; don [Ruy Gomez] de Silva, duch de Pastrana, don Pere Lluys Galzeran de Borja, mestre de Monthesa, marques de Navarres. Pera la qual jornada los dits magnifichs jurats se havien vestit de gramalles de vellut carmesi, forrades de brocat,

[1] Véase acerca de esta compilacion, en la que sucesivamente trabajaron Mosen Frances Joan, Francisco March y Juan Lúcas Yvars, la *Biblioteca Valenciana* de Fuster, tom. I, 184.

[2] *Fonds Espagnols*, núm. 147.

[3] Páginas 732 á 760.

y Sa Mag.t anava tot vestit de negre ab un bohemio de gorgueran y un sombrero. Entra sense pali, perço que ya era entrat en la present ciutat de Valencia com a Rey. Apres de Sa Mag.t anaven, dins de una riquissima carroza, lo molt alt señor princep de España don Felip y la serenissima señora infanta doña Isabel Eugenia Clara, vestits los dos de vert, y apres anava la carroza de la señora duquesa de Avero, camarera mayor de la serenísima Infanta, e apres moltes carrozes y coches ab les dames y dueñes de la dita señora Infanta y molts cavallers cortesans, que acompañaven dits coches. . . . .

A 22 dels dits mes y any, dia de dimecrers y dia del glorios San Vicent martir, Sa Mag.t y lo señor Princep y Infanta ab totes les dames, anaren en publich a missa a la Seu ab gran acompañament. Digue la misa lo illustrissim y reverendissim señor don Juan de Rivera, patriarcha de Antiochia y archabisve de Valencia, y aquell dia no hi hague sermó.

A 23 dels dits mes y any, ana Sa Mag.t ab los señors Principe e Infanta dins en una carroza, a la llaujera, sense acompañament, a veure lo ort del Gobernador, fora del portal de San Vicent.

A 26 dels dits mes y any, dia de Dumenge, ana Sa Mag.t ab los señores Princep e Infanta ab tots los de la cassa en publich, ab gran acompañament, á misa al monastir de Predicadors. Feu les ceremonies a Sa Mag.t lo S. Patriarcha. Aquell dia no hi hague sermó.

Dit dia apres de dinar se feu una solemnissima processó. . . . .

A 28 del mes de Giner dit any, Sa Mag.t ab los señors Princep e Infanta anaren dins una carroza a la llaugera, e sens acompañament, al monastir de la Verge Maria de Jesus, del órden de San Francés, y al ort de Juan de Arguedes, lo qual está fora del portal dels Tints, y de allí se torna a palacio.

A 2 del mes de Febrer dit any, Sa Mag.t, ab los señores

Príncipe é Infanta, ana en publich a missa á la Seu ab gran acompañament. Digue la missa lo señor Archabisve, y ans del offici se feu la beneicció de la cera..... Acabat lo ofici, Sa Mag.t ab los señores Princep e Infanta y ab totes les dames, grans y caballers sen anaren á dinar al palacio del señor Archabisve..... e apres de haver dinat Sa Mag.t ab tots los demes torna á la Seu per lo mateix pont y escala y tancades totes les portes de la Seu, entraren èn la sagrestia a veure las reliquias, e vistes aquelles, pasejaren per tota la esglesia y entraren en lo capitol, y Sa Mag.t veu la pintura de la cena dels dotse Apostols, que estava en dit capitol, e parexentli be la demana pera portarla y posarla en lo refector del monastir de Geronims, nomenat San Lorenzo el Real, junt a Escurial, e fonli donada, e dix que ell ne faria retractar una altra conforme aquella, pera que la posasen en lo lloch hon la que ell s' emportava solia estar. . . . . .

A tres de dit mes y any..... a les dos hores apres mig jorn se juntaren en la plaza de Predicadors totes les banderes y estandarts dels oficis de la present ciutat de Valencia..... lo ofici del pescadors porta una barca mol be en orde, la qual representava la barca de la esglesia ab les figures de Jesu Christ, salvador nostre, y dels dotse Apostols, los quals eren homens del dit ofici, vestit cada hu segons la figura del que representava; en la qual barca portaven molt peix, lo qual llansaren al poble y ab lo cap de la entena donaren a Sa Mag.t un mornell lligat ab seda de colors ple de llangostes vives y altres peixos, ab lo qual se regosija molt la alteza del señor Princepe. Lo ofici dels fusters portava un carro triunfal, en lo qual representaven lo jurament que prestaren los estaments al señor Princep en las propasades Corts de Monzo, lo que aix mateix dona gran gust a Sa Mag.t y als señor Princep e Infanta y a tots los demes, perço que lo chich que representava la figura del señor Princep feu tam be sa part y ab tanta autoritat dona a besar la ma als grans que Sa Mag.t y los señores Princep e Infanta foren vists riure allí em

publich. . . . .

A 8 (*léase* 13) del mes de Febrer de dit any, dia de dijous llarder, la ciutat de Valencia per festejar á Sa Mag.t y ab los señores Princep é Infanta convocaren sarau general de totes les dames [de] la present ciutat. Lo qual dit dia se tingue en la llonja de la present ciutat, al qual vingue Sa Mag.t ab los señores Princep e Infanta y ab totes ses dames em publich y ab gran acompañament. A punt de les dos hores apres de mig jorn, entra Sa Mag.t per lo portal de la llonja que dona al mercat y de alli se entra en lo hort de dita llonja, lo qual estava molt ben adrezat, y encañizat de nou y a molta verdura sobreposada, moltes armes de Sa Mag.t y molts lletrers. La font estava tota molt ben pintada ab molta diversitat de peixos vius en la pila de dicha font, de que Sa Alteza del señor Princep se regosija molt; e de allí entraren en lo consulat a veure la colació que la ciutat tenia aparellada pera Sa Mag.t y Alteces, la qual estava sobre una gran taubla que estava parada en lo dit consulat, sobre la qual hi havia cent plats molt grans de obra de manises, plens tot lo pisible de diverses confitures, aixi ordinaris com exquisites, molt ben daurades y adrezades de banderetes molt ben trepades. La qual collació juntament a quince o vint plats mes que tenien de rrespecte, les quales no caberen en dita taula, fon estimada en dos milia lliures. Llavos Sa Mag.t donat orde que dita colació lo dia apres del sarau se emvias a les dames que serian vengudes de festa al dit sarau, ço es un plat a cada una de aquelles. Vista la colació e donat dit orde, torna a ixir Sa Mag.t y Altezes a la llonja per la porta de la capella y passa molt de espai per mig de la llonja y puesto hon estaven les dames de festa, tots tems ab la gorra en la ma; elles se llevaven de sos puestos y se agenollaven pera besarli les mans, pero Sa Mag.t james les dona a alguna de aquelles, pero tots les besaven als señors Princep e Infanta. E les dos primeres que volgueren besar les mans á Sa Mag.t y les besaren a Ses Altezes foren les molt Ill.m doña Fran-

cisca de Proxida y de Cabanyelles, muller del molt expectable señor D. Geroni Cabanyelles, portantveus de general Gobernador en la present ciutat y regne de Valencia; e doña Blanca de Cardona, muller del molt Ill.m señor don Jaume Ferrer, loctinent general governador en la dita ciutat y regne, y apres de estes dos totes les de la dita ciutat. E Sa Mag.t y Altezes pasaren a posarse davall lo doser que estava arrimat a la altra porta de la llonja que dona á la plaza de la llonja del Oli, davall del qual hi havia un cadafalet de tres palms de altaria, hon hi havia tres cadires guarnides de brocat, ço es dos cadires grans y una jiqueta hon se segueren Sa Mag.t ab la señora Infanta a la ma dreta ab les dos cadires grans e lo señor Princep en la cadira chica davant dels dos, y les dames de la señora Infanta estaven en dos cadafalets chichs de un palm de altaria que estaven als costats del cadafal de Sa Mag.t Y encontinent que foren seits començaren les dances, y qui primer danza fon lo Ill.m señor don Francisco de Rojas y de Sandoval, marques de Denia, ab la señora doña Francisca de Proxida y de Cabanyells, los quals danzaren una alta y una baixa. Apres danza lo dit don Jaume Ferrer, loctinent de general governador ab la señora doña Francisca Ferrer, filla de aquell. Apres danza don Giner Rabaza de Perellos ab doña Ypolita Centelles y de Mercader, muller de D. Gaspar Mercader, y apres molts altres cavallers y dames que eran vengudes de festa, que serien com setenta dames, poch mes ó menys. Fon vellisim çarau, en lo qual hi hague moltissima gent, e la dita llonja estava rodada de cadafals, los quals estaven pleni de dames é señores que eran vengudes a veure la festa. De la qual Sa Mag.t y Altezes mostraren estar molt contents y servits. Una hora ans que la nit clogues ensengueren cincuenta antorches blanques, les quals estaven posades en los pilars de dita llonja, ço es quatre antorches en cada pilar, asentades en ferros daurats y archentats, e les demes repartides per les parets, e davant Sa Mag.t dos antorches posades en los blandons de la Di-

putacio e per les parets de la llonja, a la part de fora, axi mateix hi havia moltes antorches grogues. Poch apres de haver tocat les set hores, Sa Mag.t y Altezes se alzaren de les cadires pera anarsen. En aço fon la festa acabada e baxaren del doser e pasaren per mig lo puesto de les dames molt poch a poch, y tots temps Sa Mag.t ab la gorra en la ma, mirant a una part y a altra molt afablement y ab la cara molt franca, mostrant restar molt servit de dita festa, e totes les dames de la feste feyen molt gran acatament a Sa Mag.t y Altezes y a les altres dames de la señora Infanta. Eixque per la porta de la llonja que dona al mercat, e alli Sa Mag.t y Altezes entraren en la carroza, y ab gran acompañament y molta antorchería sen torna a son real palacio.

A 15 del mes de Febrer dit any, dia de disapte, a les set hores de la vesperada, fon servit Nostre Senyor se pegat foch en lo archyu del racionalat de la present ciutat, y seguis de alli tan gran desgracia que vingue a ser lo major incendi que james de cent anys a esta part se avia vist en la present ciutat. La furia del qual dura fins a les huit o nou hores del dia, e lo acabat (*sic.*) lo de apagar tot aquell dia seguent. Ultra del dit archihuet se cremaren tots les alts de la sala, ço es los archius alts ab tots los llibres que en aquelles hi havia. Cremarense totes les porjades, tota la casa de Balthasar Ximeno, escrivá de la dita sala dels magnifichs jurats, sens poder salvar cosa alguña de roba ni moble algu de sa cassa, sino que tot se cremat sin restar ni memoria. Cremarense totes les presons altes, que vulgarment se deyen la Torre, la capella de dites presons y lo retaule. Les presons nomenades guinneus, les estancis del Conte y Torre fonda y totes les demes estancies chiques, y de tal manera tot aço cremat, que no resta rastre algu nis podia atinar que allo fos lo que esser solia. Y asi los jutges vent lo gran infortuni, obriren les presons y donaren libertad a casi tots los presos excepto alguns que estaven molt criminosos, los quals portaren pars de aquells a la Torre del portal de Quart, y part a la Torre de la Diputació, y part a

la presó del Sant Ofici, perque en altra manera tots agueren perit. Axi mateix foren ubertas las presons baixes, que vulgarment se nomenan la Comuna, axi las de los homens com la de les dones, y font donada livertat á la maxor part dels presos, excepto á los mes criminosos, los quals foren portats a la presó del señor Archabisve. E los presos als quals fon donada llibertat, prenguerent lo crucifici que estava en lo altar de dita presó comuna, e cridant misericordia sen anaren ys donaren cobro. Perque encara que en dita presó comuna no hi hague foch, eren tan grans les bigues y chacenes enseses, que del edifici alt cahien en aquella y les parets, teublades y cubertes que cayen de defora que havien de perir dits presos si nols hagueren donat llibertat. Cremarense molts llibres de la sala, y en especial los llibres de la taula fins al any 1562, poch mes o menys. Los quals esteven recondits en lo dit archiuet del Racionalat, hon fon lo principi de dit incendi. Tots los demes llibres de la sala, actes y escriptures foren llanzats per les finestres de dicha sala, y tots los almaris hon dits llibres y escriptures estaven recondits, romputs o uberts a colp de picoles, y los dits llibres juntament ab los llibres dels archius de la cort civil, cort criminal y de 300 L (?) foren portats á carregues a la seu. Lo que no causava menys llastima al poble en veure les escriptures y registres de coses tan importantes correr tan gran fortuna com corrien que lo incendi del edifici. Los quals tots amontonats en la seu mostraven be ser com quarenta carretades de llibres y escriptures, ultra de molts que en cases particulars havien lecolhit. Sa Mag.t, vent lo gran incendi, mana venir a la plaza de la Seu la sua real guarda pera ajudar a guardar y defensar lo que convendria. Fon comuna opinio y molt certa que aquell foch era estat preparat ab alquitrá per los presos de la Torre, que haurien barrinat les cubertes y parets de dita presó corresponen al aposento hon dit foch principia. Fon, com dit he, lo major incendi y la mes dolora y llastimosa nit que james de recort de persones en aquesta ciutat se hagues vist. Pera aque-

lla nit estava concertat un bell foch de alcancies davant lo real palacio per festejar a Sa Mag.t y Altezes, y quadrilles dels caballers vestits de la festa eren exits y sanaven a juntar a la plaza de Predicadors ab molta lluminaria y deversitat de musica, y vent lo grant sinistre que se (?) havia seguit fon dita festa destorvada, perque asi ho envia a manar Sa Mag.t

Lo dia seguent viu yo en la capella de la Mare de Deu dels Desamparats un home tot fet carbó, que en lo dit incendi havia perit, al qual li faltaven les cames des genolls en·avall, lo que era una llastimosa vista. Lo qual era un coch, molt vell que se deya (*sic*) que al temps del incendi sobredit se troba en casa del dit Balthasar Ximeno, escrivá de la sala, e no pogue eser socorregut en aquesta occasio. Foren posades les presons reals en la confradria de Sent Arcis (?).

A 16 del mes de Febrer, dit any, dumenje, ana Sa Mag.t ab los seños Princep e Infanta ab totes les dames en publich ab gran acompañament á misa al monastir de la Verge María del Carme, hon fon rebut ab solenne proceso com en les demes esglesies, e acabada la misa sen torna á son real palacio.

A 27 del mes de Febrer, dit any, dilluns, vespra de Carnestoltes, a les nou hores ans de mic jorn, Sa Mag.t ab los señors Princep e Infanta y ab totes ses dames y cassa sem parti en publich de la present ciutat de Valencia ab gran acompañament. Yxque Sa Mag.t y Altezes de son real palacio per lo portal del Real y gira per la plaza de Predicadors y per tot lo carrer de la Mar per davant Santa Thecla, per la plaza de Santa Catharina mártir, per Sent Marti y per tot lo carrer de Sant Vicent fins al portal per lo qual sen ixque, e quant fon davant lo monestir de Sant Vicent martre, Sa Mag.t y Alteces ab tota sa casa apearen y oyren missa en dita esglesia e apres sen tornaren a les carroces y coches y sen anaren de ves lo cami de Catarrocha. E de aquest viage

ana Sa Mag.t ab Algemesí a Alcira, a Sen Geroni de la Murta y á Sen Geroni de Gandia y a Gandia, hon Sa Mag.t volgue veure los ingenis de sucre, los quals en aquella jornada despararen ab certes carregues de cañamels que pera aquella ocasio estaven reservades. Lo que Sa Mag.t gusta molt de veure, y de alli sen ana a Xativa. En totes les quals parts y lloch per hon Sa Mag.t passa fon rebut ab moltes festes y recosijo y en particular en la ciutat de Xativa, qui li fon fet molt solenne recibiment ab molts archs, y tragueren un bell pali de brocat pera la entrada de Sa Mag.t per lo que may era entrat en dita ciutat com a rey. Fet Sa Mag.t aqueste cami, envia dir a los jurats de la present ciutat de Valencia que les dos fonts de or que la ciutat havia fet pera presentarli, com es costum, les quals valia cada una de aquelles 500 L. fosen donades, aço es, la una de aquelles al monastir de Predicadors, y la altra al monastir de la Verge María del Pug, e axi fon fet. E de la dita ciutat de Xativa parti Sa Mag.t e prengue lo cami de Castella, y lo señor Archabisve de Valencia lo acompaña tots temps mentres Sa Mag.t estigue en lo present regne, servintlo de mestre de ceremonies per tocarli a ell com a perlat de aquesa ciutat y regne.

